.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Régimen de movilidad laboral y marginalidad económica en la Argentina: estudio comparado en dos fases de crecimiento económico (1996-1998 y 2004-2006)

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Pablo Javier Gutiérrez Ageitos

Agustín Salvia, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2016

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

TÍTULO: RÉGIMEN DE MOVILIDAD LABORAL Y MARGINALIDAD ECONÓMICA EN LA ARGENTINA. ESTUDIO COMPARADO DE DOS FASES DE CRECIMIENTO ECONÓMICO (1996-1998 Y 2004-2006).

TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES / UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ALUMNO: PABLO J. GUTIÉRREZ AGEITOS

DIRECTOR DE TESIS: AGUSTÍN SALVIA

INTEGRANTES DEL JURADO: JESSICA PLA, RICARDO DONAIRE, PABLO DALLE

FECHA DE DEFENSA: 14 DE ABRIL DE 2016

RESUMEN

En esta investigación se indaga sobre las transformaciones en el funcionamiento del mercado de trabajo durante los años que siguen a la crisis y abandono del modelo neoliberal con tipo de cambio fijo en un capítulo poco explorado: las características que asume el régimen de movilidad laboral. El análisis realizado sobre estos procesos permite constatar la influencia de la segmentación del mercado de trabajo producto de una estructura económica heterogénea y de la insuficiencia de los procesos de acumulación del sector productivo estructurado para dar empleo a una persistente masa de trabajadores marginales al mismo.

El enfoque metodológico elegido es comparativo, cuantitativo y exploratorio. Utilizando bases de panel construidas a partir de las bases de datos puntuales provistas por la EPH para los trabajadores de grandes centros urbanos se realizó una la comparación sistemática entre dos etapas ascendentes del ciclo económico -aquella que sigue a la "crisis del tequila" durante la segunda mitad de la década anterior y los años que siguen a la salida de la convertibilidad - en una serie de indicadores que permiten caracterizar los fenómenos de movilidad horizontal y vertical entre puestos con distintos niveles de protección e ingresos.

Se encontró evidencias sobre la existencia de trayectorias marginales, producto de una fractura estructural en las dinámicas de movilidad intersectorial, y se identificaron patrones diferenciales de movilidad horizontal y vertical entre los segmentos. También que las políticas de intervención sobre el mercado de trabajo tuvieron influencia sobre el funcionamiento del régimen de movilidad laboral pero no lograban revertir, durante el período estudiado, la configuración segmentada del mismo.

ABSTRACT

This research investigates the changes in the functioning of the labor market in the years following the abandon of fixed currency economic model in a chapter rarely explored: the characteristics of the labor mobility regime. The analysis of these processes helps to verify the influence of market segmentation result of a heterogeneous economic structure work and insufficient of modern accumulation processes to employ a persistent marginal mass of workers.

The methodology used is comparative, quantitative and exploratory. Using panel bases reconstructed with point data bases provided by public statistic agency (EPH) for workers in large urban centers a systematic comparison of two rising stages of the economic cycle was conducted: the first years after the abandon of neoliberal fixed currency model and the last rising period of that model -the post tequila-crisis years- in the previous decade, in a series of indicators that characterize the horizontal and vertical mobility at labor market.

Evidence of the existence of marginal trajectories product of a structural break in the dynamics of inter-sector mobility was found, and differential patterns of horizontal and vertical mobility between segments were identified. Also that political intervention on the labor market had influence on the configuration of the labor mobility regime but could not reverse, during the period studied, the segmented configuration.

INDICE

1 INTRODUCCION 5
1.1 Presentación 5
1.2 Antecedentes 10
1.2.1 Los ejes del debate 10
1.2.2 El aporte de los estudios longitudinales 14
1.3 Propuesta teórico-metodológica 27
2 MARCO CONCEPTUAL 32
2.1 El régimen social de acumulación 35
2.2 La heterogeneidad estructural 42
2.3 Herramientas para una aproximación heterodoxa al mercado de trabajo 50
2.3.1 Los enfoques clásicos sobre la segmentación 52
2.3.2 Informalidad y marginalidad económica 60
2.4 Categorías teóricas para analizar la movilidad laboral 74
2.4.1 La movilidad intersectorial 76
2.4.2 La movilidad intra sectorial 80
3 METODOLOGIA 85
3.1 Identificación de los observables: universo, unidades de análisis y etapas 87
3.2 Las fuentes: el seguimiento de trayectorias laborales en base a la EPH 89
3.2.1 La conformación de paneles de 2 observaciones 93
3.2.2 La conformación de paneles de 4 observaciones 97
3.2.3 Técnica de empalme de datos 98
3.3 Consideraciones sobre los indicadores utilizados 104
3.3.1 La clasificación sectorial de los puestos de trabajo 104
3.3.2 La clasificación de los puestos en estratos de calidad 108
3.3.3 La estimación de la estabilidad laboral en base a la antigüedad del puesto 109
3.3.4 El tratamiento de la falta de respuesta en las preguntas sobre los ingresos laborales 115
4 Modelo histórico para el estudio de los procesos de movilidad 118
4.1 Etapa de exploración del régimen social de acumulación neoliberal 124
4.2 La etapa de consolidación del régimen 131
4.3 El nuevo escenario: crisis y limitaciones del régimen 148
4.4 Recapitulación 154
5 Los límites sectoriales de la movilidad laboral 158
5.1 La composición sectorial del empleo durante los períodos analizados 159
5.2 Cambios en la fluidez intersectorial del mercado de trabajo 167
5.2.1 Caracterización general de la movilidad intersectorial 170
5.2.2 Aportes para una explicación dinámica del crecimiento del sector formal 177

5.2.3 Cambio en los niveles de fluidez intersectorial en el mercado de trabajo: el foco en la población ocupada. 179
5.3 Las huellas de la marginalidad en las trayectorias 187
5.4 Los patrones de movilidad del segmento estructurado y marginal 195
5.5 Recapitulación 201
6 Cambios en la estabilidad de la participación laboral 208
6.1 Balance general de los cambios en la estabilidad 212
6.2 La estabilidad externa 214
6.3 La estabilidad interna 218
6.4 Recapitulación 223
7 Cambios en la movilidad vertical 227
7.1 Movilidad entre estratos con diferentes niveles de protección 228
7.2 Cambios en los ingresos laborales 241
7.3 Recapitulación 251
8 Cambios en las dinámicas de movilidad de cada segmento 253
8.1 Especificación de las dinámicas de movilidad externa 256
8.2 Especificación de las dinámicas de movilidad interna 257
8.3 Especificación de los cambios en la movilidad vertical 259
8.4 Recapitulación 267
9 CONCLUSIONES 270
10 BIBLIOGRAFIA 285
11 ANEXO DE TABLAS 296

1 INTRODUCCION

1.1 Presentación

Esta investigación indaga en las características que asume el régimen de movilidad laboral en argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner cuando se consolidan un conjunto de políticas de corte neo-desarrollistas, las que dan fuerte impulso al mercado interno y promueven la recuperación del papel regulador del estado sobre la economía, en el marco de una fase de crecimiento económico acelerado que permite dejar atrás la crisis política, social y económica que signó el final del gobierno de la alianza. El estudio encarado complementa los esfuerzos realizados desde la literatura especializada sobre el mundo del trabajo por caracterizar las transformaciones ocurridas en el funcionamiento del mercado laboral, capítulo central de la configuración de las estructuras sociales de acumulación (Gordon, Reich, Edwards, 1986; Bowles, Edwards 1990).

Cabe mencionar que la etapa histórica analizada se aborda considerando la configuración que asume el régimen social de acumulación neoliberal (RSAN) en Argentina en sus distintas etapas, siendo que comenzó a configurar los procesos de acumulación capitalista en nuestro país desde mediados de la década del 70 (Basualdo, 2006; Novick, Mazorra y Schleser , 2008; Salvia, 2010, Aspiazu y Schoorr, 2010), logró consolidarse con las transformaciones estructurales de la década del 90 y comenzó a dar muestras de atravesar durante el primer gobierno de Néstor Kirchner su fase de decadencia.

En efecto la etapa analizada tiene signos claros de final de época. Luego de una larga recesión desde el año 1998, la salida de la convertibilidad en el año 2002 marcó el inicio de un nuevo ciclo económico expansivo, el que tendrá una duración e intensidad inéditas[1] para la historia argentina. Esta fase de crecimiento estuvo acompañada por el aumento del empleo, la caída de la desocupación, la subocupación y los niveles de pobreza, que durante la crisis habían alcanzado marcas récord para nuestra historia reciente. Pero si bien los indicadores socio laborales de la etapa pos convertibilidad[2] mostraron quiebres indiscutibles con la última fase descendente del ciclo económico neoliberal

[1] La expansión de la economía desde la salida de la crisis y hasta el año 2006 fue del 40% y se situaba un 17% por encima del nivel de 1998. El empleo y la tasa de actividad se encontraban por encima del promedio de la década del 90. (Graña, Kennedy y Valdez, 2008). Si bien el crecimiento se habría prolongado al menos hasta el año 2007, la intervención de las estadísticas oficiales vuelven dudosa la estimación de la magnitud del proceso.

[2] Si bien La asociación entre la reactivación del crecimiento económico durante esta etapa y el fin de llamado modelo de convertibilidad de la moneda se encuentra mediado por un conjunto de factores que serán tratados más adelante, sólo a fines expositivos llamaremos a esta etapa “pos convertibilidad”.

(1998-2001) no encontramos una visión unánime respecto al alcance de la transformación operada en el funcionamiento del mercado laboral respecto otras fases de expansión económica registradas durante la década del 90, la cual se extiende a una controversia aún más amplia respecto a la profundidad y naturaleza de los cambios ocurridos en la sociedad argentina durante la década, que contrapone un discurso optimista y otro crítico (Kessler 2014). El primero afirma que asistimos a un cambio de modelo[3] socioeconómico con un nuevo régimen de empleo que rompe con las tendencias a la subutilización de la fuerza de trabajo, la precarización y flexibilización laboral que caracterizaron la década anterior. Este discurso -sostenido desde trabajos institucionales del Ministerio de Trabajo de la Nación y algunos trabajos académicos entre los que destacan los de Palomino y Neffa- enfatiza la creación de empleos registrados y la recuperación del salario. El segundo señala que persiste la baja integración entre sectores económicos con diferenciales de productividad en el marco de un modelo de acumulación desigual y combinado, y que no se ha superado la matriz segmentada de inserción socio-ocupacional de la fuerza de trabajo. Esta interpretación -sostenida entre otros por los equipos de investigación del programa Cambio Estructural y Desiguladad Social del Instituto Gino Germani (FCS/UBA) y trabajos publicados por integrantes del Centro de Estudios de Población y empleo (FCE/UBA) - recuerda la existencia de un sector económico no estructurado, que resulta marginal a los procesos de acumulación del polo dinámico de la economía y emplea bajo formas extralegales, informales, precarizadas a buena parte de los trabajadores urbanos (Salvia, 2012). De este modo se siembra dudas sobre los supuestos cambios en la capacidad integradora de la dinámica de acumulación capitalista imperante durante el período.

Los estudios empíricos que abonaron este debate se han realizado principalmente a partir de información secundaria de tipo transversal mientas que –salvo algunas excepciones que presentamos más adelante – se ha prestado poca atención a la discusión sobre los cambios generales en las dinámicas de movilidad ocupacional de la fuerza de trabajo[4], a pesar de que se reconoce que una descripción

[3] Esta configuración remite en el argumento más difundido al conjunto de políticas - aplicadas inicialmente por el gobierno de transición del senador Duhalde y en mayor profundidad por el gobierno de Néstor Kirchner - destinadas a sostener un tipo de cambio alto que permita superávit gemelos (fiscal y externo), el aumento de las reservas, disminuir el peso de la deuda externa, sostener el empleo y la demanda interna, potenciar el poder de intermediación del sindicalismo y combatir la informalidad, entre otras.

[4]Entendemos que esta ausencia se debe principalmente a las dificultades existentes para elaborar información longitudinal respecto a los mercados urbanos que contrasta con la disponibilidad de datos de tipo transversal provistos sistemáticamente por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) desde la década del 70, entre los que se cuentan series extensas para las tasas de actividad, empleo, desempleo, subocupación, entre otras. Los abordajes longitudinales realizados fueron en su mayoría estudios de caso cualitativos para subgrupos laborales particulares.

del mercado de trabajo se ve enriquecida con el análisis de los procesos de movilidad. Es que, por citar un ejemplo, la observación de similares niveles de ocupación, desocupación e inactividad en dos momentos pueden producirse por una baja movilidad externa o bien por una alta movilidad cruzada que compense los contingentes (stocks) de la "foto" de cada momento. Además, la mirada transversal pierde de vista que "algunas personas se incorporan al mercado laboral, pasando directamente a un empleo o iniciando un proceso de búsqueda; otros que ya estaban empleados, abandonan –voluntaria o involuntariamente— el puesto de trabajo para desempeñarse en otro, o para convertirse en desempleados o en inactivos. Este último movimiento resulta, en muchas oportunidades, del hecho que la persona llega a la edad de retiro." (Beccaria, 2001; 6).

El estudio del régimen de movilidad laboral nos permitió incorporar nuevos elementos al debate sobre la profundidad y naturaleza del proceso político-económico que atravesó el país con posterioridad a la caída del régimen de convertibilidad de la moneda y mejorar la **comprensión del funcionamiento del mercado de trabajo** aportando sobre los procesos microsociales a nivel de las trayectorias laborales de los trabajadores que configuran agregados los cambios en los stocks que integran en un momento dado las distintas categorías estudiadas por los expertos del mundo del trabajo. En particular se encontró evidencia de la persistencia de una fractura en el régimen de movilidad laboral entre quienes participan de mercados estructurados dentro de unidades económicas formales o públicas, y quienes se encuentran marginados de dichos espacios de participación laboral. Este segundo segmento marginal mostró patrones de movilidad específicos y un sesgo persistente respecto al segmento integrado que no se revierte durante la etapa de decadencia del RSAN.

La comprensión de la profundidad de las transformaciones ocurridas se ve facilitada por la realización de una comparación sistemática de las características que asume la movilidad en esta etapa respecto a la etapa de consolidación del RSAN. Para encarar esta tarea nos hemos realizado un estudio comparativo de dos fases ascendentes del ciclo económico, con lo que buscamos neutralizar el efecto que las fases del ciclo económico tienen sobre la movilidad[5] (Davis, Faberman, Haltinwanger; 2006). Las conclusiones deben verse por lo tanto como relativas a la forma en que las fases ascendentes del ciclo económico impactan sobre la movilidad en estos dos contextos socio-institucionales.

[5] Este efecto, que resulta a todas luces evidente, ha sido documentado para distintas fases ascendentes y descendentes del ciclo económico durante la etapa de consolidación del régimen de acumulación neoliberal que abarcó los gobiernos de Menem y De la Rúa por Persia (2005).

La primera fase ascendente se ubica hacia finales del gobierno de Carlos Menem y representa un proceso de acumulación neoliberal consolidado con eje en la valorización financiera, en un contexto de recuperación de la breve recesión desencadenada por la disminución del ingreso de capitales como consecuencia de la crisis de confianza desencadenada por la llamada crisis del tequila[6] -pérdida de reservas del tesoro Mexicano y la brusca devaluación de esa moneda en diciembre de 1994-. El segundo momento transcurre durante los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner y da cuenta del inicio de la decadencia del régimen neoliberal a partir de la aplicación de políticas neodesarrollistas que dieron impulso del mercado interno y recuperación del papel regulador del estado sobre la economía, en ocasión de una fuerte recuperación del crecimiento luego de la larga recesión atravesada desde 1998 hasta 2001.

Es necesario señalar que este ejercicio de comparación supone un esfuerzo teórico-metodológico de carácter exploratorio para construir datos longitudinales que den cuenta de los cambios en las formas de movilidad de los trabajadores urbanos, dadas ciertas dificultades en el trabajo con las fuentes disponibles que serán expuestas más adelante.

Hemos estructurado esta tesis en 8 capítulos. El primero nos sirve de introducción a la investigación encarada. En él, luego de esta breve presentación, avanzamos en la revisión de los antecedentes empíricos y en la explicación de la propuesta teórico-metodológica escogida para encarar el estudio.

En el segundo capítulo, presentamos el marco conceptual del que nos servimos. El mismo ha sido dividido en cuatro secciones en las que abordamos las categorías de régimen social de acumulación, heterogeneidad estructural, los conceptos de segmentación, informalidad y marginalidad –conceptos que nos brindan una aproximación heterodoxa al mercado de trabajo- y las categorías teóricas utilizadas para analizar la movilidad laboral.

En el tercer capítulo desarrollamos el enfoque metodológico adoptado, especificando el mecanismos utilizado para identificar los observables empíricos dónde poner a prueba nuestra tesis, las fuentes utilizadas y las decisiones metodológicas tomadas para construir los principales indicadores.

[6] En Argentina el "efecto tequila" genero una fuerte fuga de capitales, caída de las reservas internacionales, y retiro neto de depósitos bancarios. Fiel a las prescripciones del consenso de Washington, la respuesta del gobierno fue la austeridad fiscal con reducción del gasto público, una nueva etapa privatizadora y mayor endeudamiento.

En el cuarto capítulo se da cuenta del modelo histórico utilizado para el estudio de los procesos de movilidad, y se describen las principales características de las etapas de exploración, consolidación y decadencia del RSAN en Argentina.

En el quinto capítulo, iniciamos la presentación de las evidencias empíricas construidas para estudiar los cambios en el régimen de movilidad laboral con la comparación de los límites sectoriales que encuentran las trayectorias laborales en una y otra etapa.

En el sexto capítulo se describen los cambios en la estabilidad de la participación laboral, a partir de la consideración de la movilidad externa e interna de la fuerza de trabajo. En cada caso, se presentan las matrices de transiciones y se elaborarán coeficientes de estabilidad. Además, se verán en detalle los tipos de trayectoria que impulsan la inestabilidad observable en cada etapa.

En el séptimo capítulo se abordan los cambios en la movilidad vertical, la que se evalúa considerando dos métodos complementarios. Por un lado los movimientos entre estratos ocupacionales con distintos niveles de protección laboral (empleos indigentes, empleos desprotegidos, y empleos estables/ protegidos) y por otro las variaciones en los ingresos laborales de la ocupación principal. Este recorrido nos permitirá ponderar la capacidad de cada etapa para generar trayectorias positivas, de mejora en el tipo de inserción y beneficios asociados, trayectorias descendentes y estables en condiciones de empleo protegido o por el contrario, estancamiento en condiciones de vulnerabilidad.

En el octavo capítulo cerramos la presentación de las evidencias empíricas con la comparación de las dinámicas de movilidad laboral presentes entre los trabajadores que despliegan trayectorias integradas al sector estructurado de la economía y el segmento marginal al mismo.

Por último, en el noveno capítulo presentamos las conclusiones del estudio volviendo sobre las hipótesis puestas en cuestión y la consideración de los hallazgos principales.

1.2 Antecedentes

Esta investigación viene a aportar nuevas miradas al debate sobre la transformación operada en el funcionamiento del mercado laboral durante los años que siguieron a la salida del esquema de convertibilidad de la moneda, etapa de aplicación de políticas neodesarrollistas que marcaron un quiebre con el modelo neoliberal "puro" vigente durante la década anterior.

La etapa se caracterizó por un cambio en el rol del estado respecto a la economía, y en particular sobre el mercado laboral, lo que fue acompañado por un crecimiento del empleo –especialmente el registrado- una caída de la desocupación y un crecimiento de los salarios. Más allá de la coincidencia respecto a la dinámica general los especialistas mantienen divergencias respecto a la naturaleza del cambio ocurrido en el régimen de empleo y la estructura social del trabajo bajo la plena vigencia de las políticas neoliberales en al década anterior. Hemos considerado por tanto necesario revisar en primer lugar las claves generales de este debate para luego visitar las conclusiones de los estudios que abordan estas transformaciones desde una mirada longitudinal, considerando los procesos de movilidad ocurridos en el mercado de trabajo.

1.2.1 Los ejes del debate

Si bien no ha finalizado aun el debate respecto a la naturaleza ni profundidad que alcanzaron los fenómenos socio laborales ocurridos durante la etapa en análisis, es posible distinguir a modo de esquema conceptual una postura optimista y otra escéptica respecto a la naturaleza del cambio generado.

Un conjunto de autores enfatiza los cambios positivos y sus efectos sobre la integración social de los trabajadores, la disminución de la desigualdad, y los efectos virtuosos sobre la reactivación de la actividad económica. Siguiendo a Kessler (2014) pueden señalarse cuatro pilares de las políticas del período kirchnerista reivindicadas por quienes abonan a esta postura.

En primer lugar, la recomposición salarial fue un resultado buscado por la nueva gestión a partir de la reactivación de las negociaciones colectivas y el incremento en el salario mínimo vital y móvil, lo cual ha impulsado los ingresos reales de los trabajadores registrados pero también habría alcanzado a otros segmentos. Esta recomposición acompaña una caída en la desigualdad en los ingresos.

En segundo lugar se destaca la defensa del empleo, que habría tenido una intensidad inusitada en materia de creación de nuevos puestos de trabajo, apoyado principalmente por las políticas expansivas del gasto y la creación de planes de empleo para jefas y jefes desocupados, aunque no habría que descartar también aquí el efecto de las restricciones a los despidos mediante el establecimiento de la "doble indemnización". Además, la notable reducción en las tasas de desempleo es otro de los elementos que contribuyen a explicar la disminución de la desigualdad en el período.

En tercer lugar el combate al trabajo no registrado a partir del fortalecimiento de la política de inspección y la creación de incentivos y regímenes especiales para la formalización, rompió la tendencia a la creación de puestos no registrados que había campeado en la década anterior. En esta línea la literatura muestra entusiasmo por el fin de la dinámica precarizadora y desindustrializadora neoliberal y se reconoce en las políticas puestas en marcha por el gobierno kirchnerista la clave de ruptura con dicha orientación, y la base de la recuperación del empleo observada en los años pos convertibilidad[7]. Algunos textos institucionales llegan incluso a proponerla inauguración de un proceso de "remoción progresiva de la segmentación laboral, una de las problemáticas estructurales más graves del mercado de trabajo argentino" (MTEYSS, 2010; 33).

En cuarto lugar, el optimismo respecto al cambio en la dinámica se apoya en las políticas de transferencia de ingresos a segmentos vulnerables -familias sin trabajo, personas en edad jubilatoria, etc.- que permitió reducir la conflictividad social y disminuyó la presión sobre el mercado de trabajo de componentes secundarios del hogar al tiempo que contribuyó a incentivar la demanda agregada.

Aún es posible incorporar un quinto pilar a este diagnóstico optimista a partir de la caracterización realizada por algunos autores sobre el cambio en el patrón de crecimiento económico -luego de una caída prolongada durante la larga fase recesiva y la crisis pos convertibilidad- y de su influencia sobre las variables laborales. Veamos estos elementos en mayor detalle.

Por un lado se trataría de una nueva etapa de industrialización por sustitución de importaciones, con la virtud de evitar la restricción externa dadas las características del mercado internacional para las *commodities* argentinas y los volumen producidos (Palomino, 2007).

[7]Se debe notar que esta postura es tributaria de un debate más general sobre la crisis (incluso el fin) del neoliberalismo en la región en el marco de una ampliación de la democracia hacia márgenes más amplios que los establecidos para el régimen de acumulación neoliberal. Un análisis general de este debate se encuentra en Toer, Mario; Barassi, Santiago; Montero, Federico; Burbano de Lara, Agustín; "La profundización de la democracia en los procesos Nacional Populares en América Latina" ponencia presentada en el xi Congreso nacional de Ciencia Política, Paraná, 2013.

Se plantea que la crisis económico-política de los años 2001/02 da cuenta de un fin de época correspondiente al agotamiento del patrón de acumulación instaurado por la última dictadura, y la consolidación de un nuevo bloque dominante conducido por conglomerados extranjeros y grupos económicos locales (Basualdo 2006).

Esta vez, la reactivación habría alcanzado en su conjunto a la actividad industrial mostrando avance del producto en distintas ramas y estratos de modernidad, lo cual se diferencia del modelo de crecimiento observado durante la década anterior con eje en algunas ramas modernas sin vinculaciones con el resto de la economía. (Lavopa, 2008).

Por otra parte se sugiere que un crecimiento más homogéneo a lo largo del tejido industrial se refleja en el incremento de los empleos formales en el conjunto de ramas, aunque el mismo haya sido más acentuado en la industria. El incremento del empleo, en especial el industrial, se produce en el marco de un intenso proceso de sustitución de importaciones ante el cambio de contexto externo y la devaluación de la moneda (Müller y Lavopa, 2005).

Además, esta literatura resalta las articulaciones y complementariedades entre distintos actores y componentes de las relaciones laborales que logran sostener al trabajo decente como eje de la política pública. Incluso se llega a proponer la inauguración de un nuevo régimen de empleo, con énfasis en la protección social que contrasta con el régimen precarizador de la década anterior (Palomino, 2007).

Esta línea de argumentación reconoce la recuperación del rol arbitral y de control del Estado sobre el registro laboral, la reinstalación normativa del control jurídico sobre la subcontratación, las políticas públicas del salario mínimo y la negociación colectiva, junto a un cambios de comportamiento de las organizaciones sindicales, los trabajadores y otros actores sociales vinculados al mundo del trabajo. Asimismo, se resaltan los cambios en las políticas sociales –jubilaciones y pensiones, acceso a medicamentos, etc.- que van en línea con un reemplazo de mecanismos de mercado por instancias públicas de provisión de bienes y servicios.

En la misma línea, Neffa y Panigo (2009) consideran la emergencia de un nuevo modelo de desarrollo en el cual nuevamente el trabajo se constituye en el mecanismo de inclusión social por antonomasia, y subrayan un conjunto de políticas salariales que contribuyen a fijar el piso salarial e impulsar la demanda agregada, mejorando a la vez la ecuación económica de las empresas orientadas al mercado interno.

En cambio, otra parte de la literatura no considera suficiente la evidencia en favor de un cambio en el régimen de empleo dadas ciertas condiciones estructurales que presentan claras líneas de continuidad con la década anterior. Si bien se reconocen las evidencias que muestran tanto una reducción significativa en las tasas de desempleo abierto y de pobreza, se sostiene la importancia de considerar la vigencia de la misma matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo en el marco del actual ciclo de crecimiento económico pos convertibilidad.

La representación general del problema que propone este segundo enfoque es que un cambio de reglas macroeconómicas y legales no alcanzan para alterar el renovado carácter heterogéneo, dual y combinado que presenta la dinámica de acumulación en la actual fase de mundialización. (Salvia, Comas y Stefani, 2007; Comas y Stefani, 2007; Salvia, Fraguglia y Metlika, 2006; Salvia, 2005; Salvia, Gutiérrez, 2013).

Quienes sostienen esta postura sobre las transformaciones ocurridas entienden que la configuración que asume el mercado laboral y sus efectos sobre la desigualdad social no constituyen una función directa de las políticas (sociales o macroeconómicas) sino que sobre estas operan factores estructurales con poder para volverlas inocuas, los que seguirían operando en la nueva etapa. (CENDA, 2005; Féliz y Pérez, 2005; Lavopa, 2005;2007; Salvia et al, 2006, 2007ª, 2007b, 2008). Entre estos condicionantes se destaca la heterogeneidad estructural, característica que la nueva etapa no habría logrado revertir. Esta categoría, presente en los debates sobre el desarrollo en América latina desde mediados del siglo XX de la mano de Prebisch (1949, 1962 y 1970), Singer (1950) y Pinto (1970 y 1976), propone una distinción determinante entre un sector altamente productivo orientado al mercado mundial y otro de baja productividad orientado al mercado externo. Si la teoría del desarrollo planteaba un proceso de reasignación de los factores desde el sector tradicional hacia el moderno que permitiría la convergencia y un cambio estructural palpable en el aumento del peso de la industria dentro de la economía -y la reducción del empleo de baja productividad del sector tradicional- este fenómeno no se ha producido en América Latina luego de una década de reformas neoliberales (Cimoli, Annalisa Primi y Maurizio Pugno, 2006).

En argentina esta divergencia entre sectores se reproduce apoyada mediante fuentes de plusvalía extraordinaria, como lo son el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, la renta extraordinaria de la tierra, o el endeudamiento externo, en distintos momentos, permitiendo diferenciales de productividad que se mantienen y limitan la acción de la ley del valor a impulsar una homogeneización de las tasas de ganancia y el flujo del capital de un sector a otro (Graña, Kennedy, Valdez, 2008).

Se resalta la ausencia de empresas generadoras de nuevas tecnologías en el contexto capitalista vernáculo (Asian et al, 2002) y un perfil de enclave en gran parte de las actividades exportables dadas sus bajas interrelaciones con el resto de la economía (González, 2005).

Las reformas económicas de la década del 90 profundizó la heterogenización de la estructura productiva argentina a partir de la apertura económica indiscriminada, la desregulación financiera, el proceso de privatizaciones y la sobrevaluación de la moneda (Lavopa 2007). La conformación de ámbitos privilegiados de acumulación (Castellani, A., 2006) también contribuyó a sostener esta característica de la estructura productiva.

En este debate se ha prestado relativamente una escasa atención a los cambios en las dinámicas de movilidad laboral. Cabe señalar que a ello ha contribuido tanto la mayor disponibilidad de datos de stock para construir series históricas como la escasa tradición local en el estudio los flujos laborales para construir evidencia de cambios en las dinámicas generales del mercado de trabajo. No obstante, como se verá a continuación, se cuenta con algunos antecedentes que resultan una orientación valiosa para avanzar en la evaluación de esta dimensión del funcionamiento del mercado laboral.

1.2.2 El aporte de los estudios longitudinales

Nos interesa rescatar aquí algunos valiosos antecedentes de investigaciones realizadas a partir del análisis de cambios en las inserciones ocupacionales de los trabajadores recurriendo a bases de datos con diseños de tipo panel, entre los que se destacan Herrero y Catanzaro, (1996), Cerrutti (2000), Beccaria, (2001a), Beccaria y Maurizio (2003), Chitarroni, (2003), Lavergne, Castillo, Rojo y Yoguel (2005), Persia, (2005), Waisgrais, (2005), Castillo, Rojo, Novick y Yoguel, (2006); Castillo, Rojo, Schleser; (2012). Cabe señalar que, aunque en ningún caso se realiza un estudio comparativo de las etapas aquí estudiadas, resultan de interés las caracterizaciones que se construye en base a esta aproximación sobre distintas problemáticas del funcionamiento del mercado laboral.

Las principales fuentes utilizadas por la literatura visitada es la Encuesta Permanente de Hogares que lleva adelante el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y los registros administrativos de la seguridad social, así como otros instrumentos metodológicos desarrollados por el Ministerio de Trabajo de la Nación. Cabe señalar que los registros de la seguridad social sólo alcanzan a trabajadores registrados.

La EPH ha sido ampliamente utilizada dado que sistemáticamente se publican los micro datos que permite construir una base de análisis para elaborar estimaciones sobre las características de los flujos laborales. La aproximación a la movilidad laboral con información de la EPH tiene la ventaja de permitir resultados generalizables a un universo más amplio que los estudios de caso, a la vez que permite reconstrucción retrospectiva de los eventos pasados sin recurrir a la memoria de los encuestados[8].

Beccaria (2001a) analiza las transiciones que experimentan las personas entre distintas condiciones de actividad, y luego, procede a hacer lo mismo entre distintos puestos de trabajo, a fines de los 80 y durante la segunda parte de la década del 90, y los efectos que la misma tiene sobre los ingresos[9]. Su investigación muestra que el incremento insuficiente de la demanda de trabajadores en relación a la oferta de trabajo durante la década de los noventa produce tanto un incremento de las tasas de desocupación como la intensificación de los movimientos laborales entre ocupación y desocupación.

Pero al mismo tiempo encuentra un grado medio de movilidad similar entre las décadas del 80 y el 90; esto se explica por la participación más estable en el mercado de trabajo de las mujeres que funcionan como factor compensador en el régimen de movilidad general.

Por su parte Cerrutti (2000) encuentra indicios de una participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo de la región metropolitana de buenos aires e identifica los factores familiares y características individuales asociadas a dicho fenómeno. De manera coincidente con otros análisis, encuentra que la caída de los ingresos familiares provoca la salida de componentes secundarios del hogar para compensar ingresos, y esta participación se vuelve a la vez más necesaria para los hogares de estratos más pobres.

Asimismo, el diferencial en la movilidad de las mujeres contribuye a explicar el incremento del desempleo, como efecto de una mayor duración de los episodios (Beccaria. 2001a; 29). Por el contrario, para Beccaria (2001a) el análisis de la movilidad masculina indica que se habrían incrementado la

[8] Si bien esta técnica ha sido más prolífica que los estudios con datos retrospectivos estructurados, sigue constituyendo un abordaje menos visitado que aquel realizado con datos cualitativos y estudios de caso, en parte, debido a las dificultades que presentan las fuentes públicas de información específica sistemática sobre esta dimensión de los fenómenos del trabajo.

[9] Aunque la información más antigua disponible es sólo para el aglomerado del GBA y se encuentran distintas limitaciones técnicas debido a los cambios en el instrumento, se considera que los paneles brindan un panorama razonable sobre el fenómeno (Beccaria, 2001; 12)

rotación entre ocupaciones, especialmente la de los trabajadores menos cualificados, moviéndose con mayor frecuencia entre diferentes puestos de corta duración, y entre ellos y la desocupación.

Otros estudios que abordan la problemática del desempleo de la década del 90 a partir de paneles han permitido confirmar la menor probabilidad de experimentar un evento de este tipo entre los trabajadores formales y quienes trabajan a tiempo completo. A la inversa, se encontró que haber transitado por el desempleo reduce fuertemente la probabilidad de ocuparse en el sector formal y de ocuparse a tiempo completo. Asimismo, se consideró que el empleo no formal y a tiempo parcial constituye situaciones de tránsito hacia el empleo formal y a tiempo completo. (Cid, Paz, 2001).

Investigaciones en torno a los determinantes de la duración del desempleo encontraron que el mayor capital humano tiene una influencia favorable sobre la tasa de salida del desempleo, así como la residencia en el GBA, aunque no encuentran una asociación positiva respecto a la responsabilidad familiar. (Arranz, J. M., J. C. Cid y J. Muro; 2000)

En un trabajo más reciente Beccaria y Mauricio constatan el incremento de la inestabilidad laboral entre la primera y la segunda parte de la década del 90. El empleo creado no acompaña el crecimiento de la población activa aumentando la tasa de desocupación e incrementado los movimientos laborales entre la ocupación y la desocupación, aumentaron las probabilidades de salida al desempleo y cayeron las correspondientes a la inactividad. Las consecuencias de esta dinámica son el incremento de la vulnerabilidad y la debilitación de los circuitos de incremento de las competencias laborales. Esto sumado al proceso de precarización laboral, ha tenido según los autores un fuerte incremento de la vulnerabilidad social (Beccaria y Maurizio, 2005).

Cortés y Hoszowiski (2005) realizan una aproximación semejante considerando los flujos laborales entre 1997 y 2004. En el período post crisis, especialmente desde el último trimestre de 2003, comprueban una disminución de los flujos hacia la desocupación tanto desde la ocupación como desde la inactividad. Sin embargo, la estabilidad no crecía. También encuentran determinantes estructurales sobre las trayectorias, esto es, que presentan variaciones leves en distintos ciclos de la economía: la mayor educación protege contra la inestabilidad, mientras que los jóvenes tienen una tendencia mayor a la desocupación, la cual no es determinada por las regulaciones que restringieron los despidos en el último período analizado[10]. Por el contrario, las fases del ciclo económico y la estrategia de

[10] Los autores discuten las tesis que atribuyen el desempleo entre los jóvenes a la normativa que dificulta los despidos, la que según esta visión, favorecería a los trabajadores mayores frente a los que intentan ingresar.

acumulación tuvieron un papel importante en los flujos hacia el desempleo, aunque la misma afecta de distinto modo a quienes se encuentran protegidos por la legislación laboral. Los autores identifican trayectorias "vulnerables", "desde la inactividad hacia empleos de baja calidad, no registrados y hacia el desempleo en las ramas supuestamente dinámicas". Esto marca tendencias contradictorias, con creación de empleos, sostenimiento de la permanencia en el empleo pero también en el desempleo. El riesgo se concentra nuevamente en las ocupaciones no registradas, las que a su vez se concentran en empresas informales.

Otros autores utilizando los registros administrativos de la seguridad social sistematizados por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de trabajo y Seguridad Social, encuentran una alta movilidad desde mediados de la década del 90 entre los trabajadores registrados (Castillo, Rojo y Yoguel, 2005; Castillo, Rojo, Novick y Yoguel, 2006).

Durante el período comprendido entre los años 1996 y 2010 se observaron elevados niveles de rotación laboral que afectaron, en promedio en cada mes al 10% del empleo asalariado registrado (5% se desvinculó y fue reemplazado por una magnitud similar), situación que se morigera en los períodos recesivos y aumenta en las fases expansivas -cuando se generar oportunidades en el mercado laboral- al tiempo que en empresas de alta movilidad laboral (vg. empresas de comida rápida, construcción) llega al 12% se reduce a la mitad en empresas más estables[11]. (Castillo, Rojo, Schleser, 2012 ;142)

Además, si bien la rotación habría sido aún más elevada en los años de crecimiento de la década de los 90 respecto a la etapa siguiente, dada la mayor flexibilidad para la desvinculación de trabajadores por el régimen de "modalidades de contratación promovidas", estos autores reconocen que "a pesar de los cambios de contexto, la tasa de rotación se mantuvo en niveles elevados, durante el período estudiado." (Castillo, Rojo, Schleser, 2012 ;147). Los trabajos con datos de la seguridad social permiten a su vez conocer las razones de las desvinculaciones, mostrando que en el período 1995-2009 el 43% de los casos se trató de decisiones de las empresas y en el 51% de decisiones de los trabajadores. En el caso de las decisiones de las empresas, se trata principalmente (60%) de bajas habilitadas

[11] Estos autores elaboran una tipología de empresas según su nivel de movilidad, distinguiendo segmentos por rama de actividad y tamaño de la empresa. Se entiende que los segmentos "se vinculan con diferentes estructuras de mercado, complejidad tecnológica, requerimientos de capacitación del personal, tamaño y la antigüedad de las firmas, barreras a la entrada de nuevas empresas, tasas de empresarialidad, probabilidad de supervivencia de los nuevos negocios, entre otros aspectos de los distintos regímenes de organización industrial." (Castillo, Rojo, Schleser, 2012; 155)

por los marcos regulatorios (finalización del período de prueba, contratos por tiempo determinado, régimen de la construcción). Hacer visible este fenómeno resulta central para entender los mecanismos de ajuste de las plantillas de trabajadores de las empresas en períodos recesivos -que comienza por sólo restringir las contrataciones de nuevos trabajadores, fenómeno ya descripto para el mercado laboral norteamericano por Davis, Faberman y Haltiwanger (2006)- y la efectividad de las políticas que intentan restringir los despidos y atender a los despedidos para sostener el nivel de empleo (Castillo, Rojo, Schleser, 2012).

La elevada movilidad laboral de los trabajadores registrados se confirmar considerando que 60% de los trabajadores incorporados resulta reemplazado por otro trabajador antes de llegar al año. Otro indicador de este fenómeno es la proporción de trabajadores que permanece durante más de un año en una misma empresa, que es de aproximadamente 70% entre 1996 y 2001, incrementándose a partir del año 2002, momento en que se reducen los costos laborales y se incrementan los costos de despido. En un horizonte temporal más amplio, estas investigaciones muestran que sólo una cuarta parte de quienes estaban ocupados en una empresa formal en 1996 permanecía con el mismo empleador 8 años más tarde, siendo que casi la mitad (46%) había quedado excluida de la seguridad social[12]. Además, encuentran que solo un tercio (34%) de los ingresantes al empleo protegido en los años 2003 y 2004 había transitado anteriormente por un empleo protegido, siendo que los dos tercios restantes fueron trabajadores que nunca transitaron por un empleo asalariado registrado. Considerando los atributos personales observan una mayor movilidad entre jóvenes, mujeres y trabajadores de baja productividad, lo que los autores vinculan a un mayor interés de las empresas por retener perfiles laborales con mayor capital humano y potencialidad para mejorar las competencias técnicas en las firmas (Castillo, Rojo, Yoguel, 2005: 39; 40).

En la etapa se propone la predominancia de un patrón de movilidad excluyente del mercado formal, ya que más personas salen del empleo registrado que las que cambian de empleador. La terciarización del empleo formal durante la etapa no se produce por un traspaso de trabajadores de la industria al sector servicios sino por la incorporación de nuevos trabajadores. Como hipótesis, se advierte que podría haberse producido una terciarización del empleo industrial formal hacia el sector informal terciario, no detectada con esta metodología. Otra comprobación interesante es la vinculación entre

[12] Cabe indicar que se incluyen aquí a quienes quedaron desocupados, ocupados en empleos no registrados o inactivos. El pasaje a la inactividad resulta un tipo de movilidad esperable para los segmentos de mayor edad y ciertos perfiles con responsabilidades familiares. Los autores cuidaron de limitar su estudio a los trabajadores de hasta 55 años en el tiempo cero (1996) para limitar los pasajes a la inactividad por edad jubilatoria.

la estabilidad y el tipo de empresa considerada, dado que la permanencia en el puesto de trabajo depende en gran parte de la estabilidad de las firmas en el mercado, su tamaño y antigüedad. (Castillo, Rojo y Yoguel, 2005; 37). Esta conclusión lleva sugerir la existencia de segmentación del mercado de trabajo, "definida tanto a partir de la heterogeneidad del tejido empresarial como del perfil de los trabajadores" (Castillo, Rojo, Novick y Yoguel, 2006: 171).

El estudio de la movilidad laboral ha permitido considerar también las relaciones entre el sector formal y el sector informal urbano (SIU) en esta década, tal como el mismo ha sido tratado por la escuela estructuralista latinoamericana desde la década del 70 y como ha sido considerado hasta finales del siglo XX por la OIT[13]. Beccaria (2001a) realiza una evaluación de las dinámicas de intercambio que se producen entre los sectores formales e informales durante los '90 y encuentra que el SIU -considerado como manifestaciones de la subocupación de la fuerza de trabajo y como forma de "ajuste" de las economías en desarrollo- no cumplió en el caso argentino el papel previsto por la teoría, esto es funcionar como compensador de la escasa demanda del sector moderno de la economía, lo que daría cuenta de parte del incremento del desempleo. Además considera que el crecimiento del empleo no registrado habría incrementado las tasas de rotación en los momentos de mayor estabilidad agregada, siendo este fenómeno un factor de disciplinamiento utilizado por el capital formal que se hace posible por el bajo costo de despido de los trabajadores no registrados y la baja cobertura del seguro de desempleo[14], institución que podría incrementar la duración y las expectativas en las búsquedas de los desocupados. Finalmente, indica que la mejora esperable en los ingresos familiares por la disminución de la inflación fue contrarrestada por el incremento en la inestabilidad laboral en el caso de los trabajadores de hogares más pobres.

Chitarroni (2003) aborda las características de los movimientos ocupacionales durante la fase recesiva del régimen de acumulación neoliberal (dividido en dos fases,1998-1999 y 2001-2002) observando

[13] Más adelante avanzaremos sobre las distintas formas de conceptualizar y operacionalizar la identificación del sector informal. Baste por el momento con aclarar que, junto a otros autores (Beccaria, Carpio, Orsatti, 2000; Pok y Lorenzetti, 2007) consideramos útil mantener diferenciadas las categorías complementarias de precariedad e informalidad, considerando que el fenómeno del empleo precario (definido por oposición al empleo regulado, protegido o "típico") generalizado durante la etapa neoliberal se superpone a la problemática de la existencia de formas laborales que se corresponden con la existencia de unidades económicas marginales a los sectores capitalistas dinámicos, provincia de la micro empresa, el auto empleo y otras formas de subsistencia de los trabajadores.

[14] El seguro se pone en marcha en 1992 por lo dispuesto en la ley nacional de empleo 24.013/91. Sólo alcanza a los trabajadores asalariados. El sistema brinda a los trabajadores desocupados habilitados las siguientes prestaciones: a) el pago de una ayuda económica (prestación dineraria), b) el pago de asignaciones familiares, c) cobertura médico asistencial, d) derecho a capacitación y orientación laboral, y e) reconocimiento de la antigüedad a los efectos del sistema previsional. (Salvia 2000)

las trayectorias típicas y la magnitud de la movilidad vertical. Sus datos muestran una aceleración de las transiciones desde la ocupación hacia la no ocupación en la última fase y simultáneamente un alargamiento de los episodios de desempleo. La discriminación por sector permite observar que en el proceso ganan peso las microempresas como expulsoras de empleo, y que las unidades familiares –donde se incluye trabajadores por cuenta propia no profesionales, servicio doméstico y familiares sin remuneración-incrementan su participación en el destino de los movimientos. Ante la profundización de la crisis se incrementan las transiciones desde el empleo asalariado hacia el autoempleo y desde la microempresa hacia las unidades familiares. El sector formal –tanto empleadores formales como asalariados registrados- incrementa su estabilidad y disminuye su permeabilidad a las incorporaciones desde el sector informal. Para este autor, "la movilidad ocupacional parece, pues, haberse concentrado aún más en el sector informal, pero con un tránsito muy claro desde las microempresas hacia el autoempleo" (ibid: 24).

Persia (2005) encuentra que la inestabilidad laboral se incrementa desde mediados de los noventa: a pesar de haberse producido ya el grueso del proceso de reasignación de trabajadores fruto de las privatizaciones los flujos entre la ocupación, la desocupación y el empleo son mayores en la segunda mitad de la década. Y coincide con asociar el fenómeno a las inserciones laborales informales, que explican el 65% de las rotaciones totales entre la ocupación y la no ocupación. Incluso, encuentra que la inestabilidad laboral se incrementa de manera más pronunciada dentro de las empresas de menor tamaño, aún dentro del sector formal. Respecto a las tesis sobre el papel del sector informal en distintas fases del ciclo económico observa que los movimientos laborales entre ambos sectores resultan mayores a los que se observan entre el sector formal y la no ocupación, y mantienen una dinámica contra cíclica: los pasajes hacia la informalidad se incrementan en momentos descendentes del ciclo económico y lo inverso ocurre con las fases ascendentes. Sin embargo, esta dinámica de flujos entre sectores convive con un funcionamiento atípico respecto al desempleo, que no logra ser compensado por las salidas hacia la informalidad (también se producen salidas hacia el desempleo) y el mismo se nutre a su vez de la destrucción de puestos informales.

A este conjunto de investigaciones que buscaron alcanzar caracterizaciones del funcionamiento del mercado laboral se deben agregar estudios en profundidad sobre las características que asume la movilidad de colectivos laborales particulares. Principalmente desde la sociología y la antropología se han realizado numerosos y profundos aportes sobre las características que asumen las trayectorias

laborales[15] apelando a estudios de caso y, si bien toman un camino metodológico distinto al elegido para nuestra investigación, proveen elementos de análisis valiosos sobre el tipo de transformaciones que experimentan las trayectorias laborales en distintos segmentos del mercado laboral.

En primer lugar distinguimos un conjunto de autores que lleva a cabo estudios de caso sobre la situación de los trabajadores del sector estructurado de la economía, en el contexto de crisis del régimen neoliberal entre los que destacamos a Battistini y Wilkis (2003),Panaia (2001, 2003, 2006),Dávolos (2001)Pacenza (2001), Contartese y Gómez (2001), Cordero (2003),Muñiz Terra (2009), Ynoub (2009).

Battistini y Wilkis (2003) muestran a través de las historias de vida de jóvenes trabajadores de una empresa multinacional como la organización de un mercado interno de trabajo estructura "mente y cuerpo" al servicio de la empresa, que impregna con valores propios de la producción capitalista los hábitos de vida de los jóvenes. También se han abordado con esta óptica las trayectorias de trabajadores de empresas privatizadas como lo demuestra Patricia Dávolos (2001) para el caso de ex trabajadores de ENTEL, Muñiz Terra (2009) para el caso de ex - trabajadores de YPF, y Ynoub (2009) entre trabajadores pertenecientes a Telefónica, Telecom y empresas tercerizadas del sector.

Un caso particular son los estudios sobre sectores profesionales. Ya se trate de graduados en Psicología (Pacenza, 2001), Administración y Economía, Comercio Exterior e Informática (Contartese y Gómez, 2001), Graduados en ingeniería (Panaia, 2001; Panaia, 2006), o docentes (Cordero et al, 2003), e incluso, la suerte de los profesionales que abandonan sus estudios (Panaia 2003), por nombrar sólo algunos estudios recientes, la reconstrucción de historias laborales permiten entender el entrecruzamiento de las lógicas de construcción de cada campo profesional y las trayectorias educativas desplegadas por estudiantes-trabajadores que se inscriben en sectores sociales medios.

En segundo lugar, creemos necesario mencionar estudios de caso de las trayectorias de los trabajadores desplazados por los procesos de desindustrialización y cambio estructural, del sector informales, precarizados y con problemas de empleo.

Son de particular interés los estudios de las trayectorias laborales de trabajadores despedidos de empresas del sector estructurado de la economía durante las etapas de exploración y consolidación

[15] En estos casos, la trayectoria remite a una construcción teórica que se reconoce incompleta pero profunda en su capacidad de interpretar desde la propia voz de los trabajadores los eventos significativos. Cabe observar que estos estudios se basan casi sin excepción en entrevistas en profundidad con los trabajadores y, en menor medida, dicha información es complementada con información estructurada a partir de encuestas ad hoc. Parte de esta literatura se enmarca en el método biográfico (Godard, 1998; Sautu, 2004).

del RSAN, abordados con técnicas retrospectivas estructuradas para la reconstrucción de las trayectorias laborales[16]. Por sus hallazgos teóricos nos interesan especialmente las investigaciones que realizó José Nun respecto a trabajadores que son despedidos de la industria automotriz a finales de los años 60 y a comienzos de la década del 80, y los estudios realizados en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social.

Nun (1988) aborda las trayectorias laborales mediante un seguimiento a lo largo de dos años luego de despido, y efectúa una comparación con la suerte que corrieron quienes permanecieron en el empleo original. Sus investigaciones muestran un incremento en las dificultades para reinsertarse en el empleo y un incremento paralelo de las trayectorias laborales inestables. Mientras que hacia finales de la década del 60 el 61% de los entrevistados había conseguido emplearse un mes después del despido, en el segundo estudios a principios de los años 80 sólo 38% lo había logrado en ese lapso. Este cambio en los patrones de reinserción son interpretados como consecuencias de los procesos de transformación estructural de la estructura socio económica que se inician con la última dictadura militar que toma el poder en 1976 y se evidencian hacia comienzos de la década del 80 en una desindustrialización prematura de la economía argentina y una fuerte caída del producto (Basualdo, 1986; citado por Nun). Las políticas liberales aplicadas por los gobiernos militares generan una "caída significativa de la demanda agregada, un aumento generalizado de las tasas de desempleo, un incremento en el tiempo esperado de búsqueda, un aumento en las tasas de cesantía global e industrial, un incremento en las tasas de subempleo visible e incluso (...) una disminución de las horas semanales trabajadas por los subempleados" (Gerchunoff, 1984: 14, citado por Nun, 1988).

Kessler (1996) presenta a mediados de la década del 90 la experiencia del "estar sin trabajo" y señala el contraste entre la conciencia sobre la masividad del fenómeno y la de socialización de las estrategias de los propios trabajadores, frente a la vía única del mercado. Asimismo, Belvedere, Carpio, Novacovsky y Kessler (2000) reconstruyeron los destinos de los trabajadores desplazados de empleos formales, analizaron sus trayectorias laborales en tiempos de crisis dando cuenta de los flujos hacía la informalidad y la creciente diversificación de este sector refugio. Estos autores encuentran evidencia de la existencia de heterogeneidad en la informalidad distinguiendo categorías de acumulación y

[16]Estas técnicas, que son particularmente interesantes en tanto permiten conocer múltiples eventos laborales a lo largo del tiempo, se encuentran sujetos a una paradoja metodológica: a medida que se amplía el alcance temporal de la observación se reduce la calidad de la información proporcionada por los entrevistados. Para un ejemplo de análisis cuantitativo con datos semiestructurados para analizar horizontes de temporales más amplios ver Balán, Browning y Jelín (1973) Men in a developing society. Geográphical and social mobility in Monterrey, Mexico. USA: University of Texas Press, Austin & London

subsistencia, y muestran su vinculación con los orígenes ocupacionales, la existencia de una informalidad de larga data y una nueva, que se inserta en los espacios más redituables del sector. Se señala la importancia de la dotación de capitales social además del económico para lograr una mejor inserción laboral.

Los estudios sobre las trayectorias de trabajadores formales que pierden su empleo durante la crisis del tequila en la década del 90, realizados en el marco del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del instituto Gino Germani/ UBA (Salvia, Chávez, Saavedra, 2002; Fraguglia, Persia, 2006; Graciano y De Arteano,2005) parten de encuestas retrospectivas dos años después del evento de despido y buscan la triangulación de datos utilizando entrevistas en profundidad. Se focalizan en la dinámica de estabilización en condiciones de empleo, desempleo o inactividad y la influencia del seguro de desempleo en el proceso.

Esta literatura muestra que la transformación de una sociedad salarial con pleno empleo y niveles aceptables de integración, a una sociedad fragmentada se manifiesta ante la pérdida de un empleo asalariado tradicional, cuando la rotación laboral y la imposibilidad de acceder a un empleo de calidad se tornan factores de marginalidad y diferenciación social al interior de la fuerza de trabajo y el mercado laboral. En este marco, el retiro del mercado laboral por desaliento emerge como efecto de una búsqueda infructuosa prolongada en un mercado deprimido y también como efecto de una alta rotación por empleos degradados.(Salvia, 2006b). Por su parte, en las entrevistas realizadas con estos trabajadores emergen los efectos del cambio social sobre los contratos intersubjetivos, una redefinición de los lazos y la fragmentación de las relaciones sociales. (Graciano y De Arteano, 2005).

Además, se observa que la incidencia del seguro de desempleo sobre las trayectorias no permite apoyar las hipótesis sobre su supuesto efecto de desestimulo laboral y alza en el precio de reserva del salario. Por el contrario, dado su exiguo monto, se observa una temprana reinserción aceptando ingresos bajos respecto a los originalmente percibidos. Además en este proceso adquiere singular protagonismo el empleo por cuenta propia. Asimismo, se observa que la reinserción estable en puestos asalariados protegidos se asocia a perfiles de mayor nivel de instrucción, por lo que “los despidos masivos de trabajadores formales y protegidos de mitad de la década de los ’90 - producto del proceso de reestructuración y crisis económica-, parecen en cambio haber actuado como mecanismos de selección y transformación de la fuerza de trabajo”. (Fraguglia, Persia, 2006; 42).

Al comparar las investigaciones de Nun y las del Programa CEYDS se observa un aumento notorio de la proporción de trabajadores que no logran reinsertarse, aún luego de dos años de haber perdido su

empleo estable: este fenómeno se vincula a un contexto de mayor desocupación y al aumento en el efecto desaliento. Asimismo, se destaca una caída en la proporción de despedidos que logran reinserción en una actividad estable respecto a los medidos a mediados de los años 80 por Nun, y una tendencia descendente en la participación del cuentapropismo como destinos de reinserción. (Salvia, Ariovich, Gutiérrez, Hadad, 2008).

Otro conjunto de investigaciones compilados por Mallimaci y Salvia (2005) en torno a los nuevos/viejos rostros que asume la marginalidad se sirven de la construcción de relatos organizados por la historia laboral de los trabajadores; los empobrecidos y marginados de entonces son novedosamente "personas de la ciudad, que conocieron (…) el trabajo asalariado en el sector industrial y estatal, la mayoría de ellos ha pasado por la educación formal durante casi nueve años" (ibid; 19).

La compilación de investigaciones realizada por Salvia y Chávez (2007) en base a estudios de caso sobre distintas formas laborales atípicas en el marco de la crisis pos convertibilidad asume esta misma perspectivas sobre colectivos que se encuentran en nuevas-viejas fronteras del mundo laboral marginal. Del estudio de las "sombras" que proyectan las transformaciones económico políticas de esta etapa en la figura de un número amplio de configuraciones laborales se desprende también la importancia de la perspectiva longitudinal para el abordaje metodológico de los procesos de movilidad socio laboral.

En resumidas cuentas, creemos oportuno rescatar cinco elementos que el estado del arte sobre movilidad aporta para el desarrollo de esta investigación.

En primer lugar, se ha demostrado que los cambios en la estructura ocupacional que se siguen de las modificaciones en los entramados socio productivos y regulatorios producen efectos que pueden ser medidos en tanto modificaciones en las inscripciones laborales de los sujetos y analizados desde una perspectiva longitudinal. La bibliografía consultada sugiere que la desindustrialización y terciarización de la estructura económica, en el marco de un modelo neoliberal de acumulación y disciplinamiento, alteró la estructura de oportunidades laborales al reducirse los puestos no calificados y alterarse sustancialmente los beneficios asociados al resto.

En segundo lugar, la literatura que indaga sobre la marcha general de los mercados de trabajo ha constatado que el cambio estructural fruto de la implantación de un régimen de acumulación neoliberal trajo aparejado un incremento en la inestabilidad laboral, especialmente por la intensificación de movimientos entre ocupación y desocupación. Este fenómeno se ha asociado a la precarización

del trabajo, la segmentación de los mercados de trabajo -en particular por el funcionamiento específico de los mercados informales- y la crisis del empleo industrial.

Se observó también que junto al incremento de las trayectorias volátiles (cortas duraciones de empleo y desempleo) y en ámbitos de precariedad laboral en algunos grupos, las diferencias de género juegan un rol suavizador de las variaciones generales dado el aumento de la estabilidad relativa en su participación en la actividad económica. La participación de la mujer resulta asimismo problemática y producto de la caída de ingresos en los hogares así como de ciertas conformaciones familiares e individuales.

En tercer lugar, durante la década del 90 se produce una mayor rotación de los trabajadores en los momentos de estabilidad y mayores entradas y salidas de la ocupación durante las fases expansivas/recesivas, lo cual invita a conceptualizar a la rotación laboral como mecanismos disciplinador de la fuerza de trabajo, dispositivo facilitado por las nuevas condiciones institucionales (flexibilidad) y la escasa cobertura del seguro de desempleo.

En cuarto lugar, los estudios sobre las dinámicas intersectoriales de movilidad aportan indicios sobre la relación entre estos mercados. Distintas observaciones realizadas en las últimas décadas respecto a las trayectorias de trabajadores despedidos de empleos formales mostraron dificultades crecientes para su reinserción en el mismo sector, por lo que la probabilidad de reinsertarse disminuye para los despedidos en los sucesivos estudios realizados, creciendo la desocupación prolongada y el efecto desaliento. Se encontró también que el nivel de instrucción resulta un buen predictor de una reinserción en puestos formales.

En este proceso el seguro de desempleo no ha jugado durante la década del 90 un papel desestimulador de las búsquedas de empleo dentro del sector formal. El evento de desempleo es no obstante, menos probable entre trabajadores formales y a tiempo completo, y esta relación negativa implica también que el ingreso a este tipo de puestos es menos probable luego de un evento de despido.

Asimismo, se testimonió el grave impacto de su reinserción laboral en el sector informal sobre sus condiciones laborales –en especial sus ingresos- y las estrategias familiares de subsistencia. No obstante, se coincide en que el trabajo retiene su centralidad en la conformación de las experiencias de vida de la clase trabajadora, en sus vínculos sociales y familiares ante la pérdida del empleo.

En quinto lugar, durante la fase descendente del ciclo económico que se extendió desde 1998 hasta 2002 se incrementan la movilidad hacia la no ocupación y las transiciones de los asalariaros hacia el

autoempleo y la microempresa. A su vez, se identificó la existencia de un subsector de acumulación dentro del sector informal vinculado a la nueva movilidad hacia la informalidad y a los capitales que poseen quienes llegan. Las transiciones entre los sectores se habrían reducido en tanto el sector formal incrementó su estabilidad y disminuyó su permeabilidad a las incorporaciones desde el sector informal durante esta fase del régimen de acumulación neoliberal.

1.3 Propuesta teórico-metodológica

Esta investigación se propone estudiar las transformaciones en el funcionamiento del mercado de trabajo durante una etapa de aplicación de políticas neodesarrollistas que dieron impulso del mercado interno y recuperación del papel regulador del estado sobre la economía en un capítulo poco explorado de este asunto: las características que asume el régimen de movilidad laboral. En esta sección se presentan las opciones teórico-metodológicas que adoptamos para objetivar con las fuentes de datos disponibles las características que asume el fenómeno.

A nivel teórico, entendemos que resulta necesario aclarar el marco interpretativo con el que se hacen inteligibles para el caso argentino distintas etapas dentro del proceso de transformación del régimen social de acumulación, las categorías teóricas que permiten entender el funcionamiento del mercado de trabajo urbano, y las opciones existentes para realizar abordajes de tipo longitudinal, en especial la idea de régimen de movilidad laboral.

En primer lugar proponemos recuperar la categoría de régimen social de acumulación[17] la cual brinda un marco interpretativo de las transformaciones ocurridas en los procesos de acumulación de los que la relación laboral es un capítulo central. Cabe adelantar que proponemos mantener para los dos períodos comparados la vigencia de un mismos régimen social de acumulación aunque en distintas etapas de su "ciclo de vida". Siendo así, la realización de un estudio comparativo entre dos etapas del régimen social de acumulación requiere revisar las herramientas conceptuales que permiten abordar en el largo plazo las transformaciones de las estructuras sociales de acumulación y su periodización. Esta tarea nos lleva a la definición de las características y etapas del régimen de social de acumulación neoliberal en Argentina.

En segundo lugar, para abordar la cuestión laboral nos proponemos retomar los aportes conceptuales de una amplia literatura económica y sociológica que permite comprender la estructura y funcionamiento del mercado de trabajo sin recurrir a las prescripciones de la teoría económica estándar. Se trata aquí de revisar las dimensiones teóricas que dan cuenta de la conformación de una estructura socioeconómica heterogénea, y de los procesos de estratificación de la fuerza de trabajo, presentes

[17] Como se verá, este concepto utilizado por José Nun creemos que debe ser vinculado y complementado por la categoría de la teoría económica neomarxista norteamericana de estructuras sociales de acumulación.

en los debates sobre heterogeneidad estructural, segmentación, informalidad y marginalidad económica. Al respecto, entendemos necesario recuperar el debate sobre la categoría de informalidad laboral, desarrollada largamente en la tradición teórica latinoamericana para interpretar la forma en que los mercados de trabajo vernáculos lidian con los trabajadores no asimilados al sector económico moderno, para articular al mismo una más amplia visión de las condiciones de reproducción del sistema social sin la integración de una amplia parte de su población, presente en los teóricos de la marginalidad económica.

En tercer lugar, revisaremos conceptualizaciones utilizadas para dar cuenta de los fenómenos de movilidad laboral. En particular nos detendremos en la categoría de régimen de movilidad laboral, así como al conjunto de dimensiones que hacen a su estudio - estabilidad, movilidad vertical, movilidad horizontal y fluidez/segmentación. La literatura especializada provee los antecedentes teóricos y las herramientas metodológicas para estudiar con datos estructurados en bases de panel el problema, aplicar indicadores de transiciones y analizar las matrices de movilidad resultantes. Esta revisión es complementaria a la visita de teorías sobre el funcionamiento del mercado de trabajo que introducen predicciones respecto a las limitaciones a la fluidez de las carreras ocupacionales, y sobre la existencia de diferencias sistemáticas en las oportunidades, organización, calidad de los puestos, así como en las conductas de los actores involucrados en distintos estratos del mercado laboral. En este contexto cobran nueva luz las hipótesis respecto a la movilidad laboral presentes en los debates respecto a la informalidad y la marginalidad.

Sostenemos que el análisis de trayectorias laborales – aún de corto plazo- aporta evidencias sobre la estructura general del mercado de trabajo y en particular respecto a la manifestación de una masa de trabajadores que resulta marginal al polo estructurado/dinámico[18] del proceso de acumulación capitalista. Estos trabajadores han sido conceptualizados como un segmento supernumerario para los procesos de acumulación del sector capitalista estructurado, fenómeno que se presume habitualmente en base a las características de sus ocupaciones con datos transversales y puede verse confirmado con mayor claridad al analizar sus trayectorias. Entendemos que la marginalidad econó-

[18]Utilizamos aquí esta categoría, cuya presentación más clara realizara Anibal Quijano, para designar aquella parte del mercado laboral que se estructura a partir de unidades económicas hegemonizadas por el capital industrial (en sentido amplio) monopolístico, ya sea extranjero o nacional, que dinamizan los procesos de acumulación capitalista durante las etapas analizadas.

mica puede entenderse como una estructura de oportunidades[19] limitada que reduce las chances buena parte de los trabajadores para desarrollar trayectorias de laborales dentro de los mercados estructurados de empleo.

Por otra parte, avanzar en este campo de investigación en la Argentina supone un esfuerzo metodológico particular para disponer de datos estructurados a nivel nacional con los cuales configurar elementos de juicio sobre dimensiones y variables de carácter longitudinal relativas a los procesos del mercado de trabajo. En esta investigación la construcción de un modelo analítico longitudinal será abordada mediante la construcción de paneles de trabajadores a partir de la agregación de bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares. Esta opción permite la evaluación global de las características que asume el régimen de movilidad laboral en los mercados urbanos en cada etapa y un análisis específico de las vinculaciones entre los cambios en la estructura del mercado –habitualmente analizada con los datos de stock que provee esta encuesta- y la forma que adoptan las trayectorias laborales en cada etapa.

Cabe señalar la importancia de poner a prueba esta tesis analizando los patrones de movilidad en las fases expansivas del ciclo económico cuando se incrementan las probabilidades de observar procesos de movilidad laboral. Por ello, proponemos un ejercicio de análisis de las similitudes y diferencias en los procesos de movilidad laboral durante dos etapas de crecimiento económico del RSAN: aquella que se extiende desde la crisis del tequila hasta mediados de 1998 y la que sigue a la crisis del modelo de la convertibilidad. La primera etapa constituye la última fase expansiva bajo el modelo de la convertibilidad durante el segundo gobiernos de Carlos Menem y será analizada a partir de la información de las bases de datos de los años 1996, 1997 y 1998. La segunda etapa, que se inicia durante el año 2002 y se consolida durante el gobierno de Néstor Kirchner, marca el cambio en significativas reglas macroeconómicas y laborales[20], y refleja el funcionamiento del mercado luego de la caída y

[19] La noción de estructura de oportunidades, remite al diagrama de regularidades que vinculan cursos de acción con "latitudes de consecuencias esperadas". Estas estructuras vienen dadas, son heredadas por los individuos, pero no son iguales para todos, en la medida que existen distintos mapas cognoscitivos para distintos grupos sociales, ni todos tienen el mismo conocimiento de las relaciones sociales. Esta estructura es siempre específica a cierta posición y condiciones socio históricas (Przeworski, 1982). La estructura de oportunidades puede verse como la evolución en el tiempo de la estratificación social (Espinosa y Kessler, 2003). En términos de Pzerworski (1982), esta estructura constituye la forma en que las relaciones sociales se manifiestan a nivel micro. Es decir, estaríamos frente al horizonte de posibilidades de la acción social. En términos de Bourdieu (1988), esta estructura se manifiesta en el habitus, "principio generador de prácticas objetivamente enclasables y el sistema de enclasamiento (principium divisiones) de esas prácticas" (169) que constituye el mundo social y delimita el espacio de los estilos de vida.

[20] En el capítulo 4 presentamos estos cambios.

"rebote" del producto y el empleo; para su estudio recurriremos a la información de las bases de datos de los años 2004, 2005 y 2006.

Con estas herramientas teórico-metodológicas se buscará demostrar que el régimen social de acumulación neoliberal imperante en la Argentina desde mediados de la década del 70 - que ha atravesado una etapa de exploración, otra de consolidación y muestra signos de empezar a recorrer desde el año 2003 una de decadencia- que mantiene una estructura productiva heterogénea y un funcionamiento segmentado del mercado de trabajo, presenta en sus distintas etapas un régimen de movilidad laboral fracturado en dos circuitos diferenciales de movilidad: uno corresponde a quienes transitan por ocupaciones pertenecientes al sector estructurado[21] del entramado socio productivo y otro a quienes, por el contrario, despliegan trayectorias de movilidad marginales a dicho sector ocupándose en microempresas o auto empleándose en condiciones precarias, sin suficientes recursos económicos, culturales ni sociales para desplegar dinámicas de acumulación ampliada.

Este encuadre teórico-metodológico nos permite traer a la luz un conjunto de interrogantes que guiarán la investigación. ¿Qué evidencias se manifiestan a nivel de la configuración del régimen de movilidad laboral respecto a la existencia de contingentes de trabajadores integrados a los procesos de acumulación del sector estructurado, su ejército de reserva y los trabajadores del segmento marginal? ¿Se han producido cambios significativos en estos contingentes en el marco de un cambio de etapa dentro del régimen? ¿Qué cambios se observan en las dinámicas de movilidad laboral de cada segmento –en términos de estabilidad, movilidad vertical, fluidez intra e intersectorial – en dos coyunturas de crecimiento del producto bajo esquemas institucionales de coordinación diferentes, y aún, para una parte de la literatura, bajo modelos de acumulación contrapuestos?.

Nos proponemos entonces en primer lugar evaluar la hipótesis de la persistencia de una masa de población marginal al sector estructurado de la economía la que subsiste bajo distintas formas de ocupación, desocupación o inactividad, y que contrasta con la masa laboral del sector estructurado en sus probabilidades de integrarse a los distintos patrones de movilidad laboral horizontal y vertical. En segundo lugar, pondremos a prueba la hipótesis de la continuidad de dicho contraste durante la etapa pos convertibilidad.

[21] También denominado como moderno, formal, capitalista monopólico, dinámico y aún otras variantes en la literatura que discute las particularidades latinoamericanas en los procesos de desarrollo.

Finalmente, cabe mencionar que el funcionamiento del mercado de trabajo es un elemento central a la configuración de un determinado régimen social de acumulación, por lo cual los cambios en el mismo –en nuestro caso en el capítulo de la dinámica de participación de los trabajadores a lo largo del tiempo- deberían ser considerado indicadores de su transformación, discusión que entendemos reviste la mayor importancia para el estudio del cambio social en Argentina.

2 MARCO CONCEPTUAL

En este capítulo nos proponemos revisar los conceptos que hacen inteligibles los procesos de movilidad ocupacional dentro del mercado de trabajo argentino en el cambio de siglo así como las categorías que configuran el marco teórico dónde distintas tradiciones teóricas latinoamericanas han ubicado los debates sobre el cambio social en el fin de siglo.

Esto supone adentrarse en tres ámbitos teóricos. Comenzamos por las nociones utilizadas para interpelar las transformaciones del capitalismo argentino durante el periodo bajo observación. Se abordan para ello los conceptos de régimen social de acumulación y de heterogeneidad estructural, mostrando la pertinencia de la periodización propuesta por la teoría de las estructuras sociales de acumulación para el caso argentino. Luego, se revisan las principales categorías teóricas desarrolladas para dar cuenta de la heterogeneidad del mercado de trabajo señalando la relevancia de la corriente estructuralista latinoamericana y de la teoría de la marginalidad económica para interpelar el caso analizado. Finalmente se presentan los conceptos que nos permiten describir los procesos de movilidad laboral en un mercado de trabajo sujeto a la segmentación.

Antes de avanzar con este plan de exposición resulta necesario precisar una ruptura. El encuadre teórico escogido supone abandonar el discurso estándar – neoclásico – que califica al mercado de trabajo como un ámbito competitivo, de libre concurrencia para el intercambio entre trabajo y salarios. Partiendo de los economistas clásicos el enfoque neoclásico propone la existencia de un único mercado de trabajo competitivo, donde el trabajo era vendido, por distintas razones en uno y otro caso, "libremente" (Kalleberg y Sorensen, 1979).Y si este no es el caso general, las premisas se reconocen válidas al menos al interior de una ocupación a cierto nivel de calificaciones, como ocurre con las elaboraciones de los teóricos del *capital humano*. Los neoclásicos analizan las razones de la inconsistencia empírica de estos supuestos señalando la acción distorsiva de interferencias "externas", como los sindicatos, los monopolios o el Estado. En última instancia, se supone que teoría y realidad coincidirían una vez eliminadas las interferencias, cuando la segunda se amolde a la primera.

Las principales premisas del enfoque estándar respecto al mercado laboral son: a) se rige por la ley de la oferta y la demanda; b) hay competencia perfecta; c) la información fluye simétricamente; d) existe certidumbre en los actores; e) se tiende al pleno empleo y el desempleo existente es sólo

"friccional[22]", f) los agentes son racionales y buscan maximizar su beneficio; g) el mercado es el que asigna recursos según los atributos individuales; h) capital y trabajo son factores homogéneos y es el trabajo el único que varía en el corto plazo; i) existe perfecta movilidad de los mismos; j) el salario depende de los equilibrios entre demanda y la oferta de trabajo. k) el nivel de empleo es determinado por las empresas considerando el producto marginal del trabajo y el salario real. (Campos Ríos, 2001).

Sin embargo, la mayor parte de la literatura -tanto en el campo marxista, como en las corrientes neo-institucionalistas y estructuralistas- ha planteado la necesidad romper con estos supuestos y buscar otros anclajes conceptuales para abordar con mayor precisión lo que ocurre en el mercado. Dos claves de esta crítica nos serán de particular interés para construir un esquema interpretativo para los datos analizados. Una es la búsqueda de modelos que incorporen como mecanismos propios de este mercado lo que a la luz de la teoría neoclásica aparecía como "distorsiones". Otra es la incorporación de la heterogeneidad del mercado como dimensión central del análisis, y por lo tanto la pertinencia de buscar explicaciones particulares para distintos estratos[23].

El marco teórico que utilizaremos se apoya en elementos de esta crítica para avanzar hacia un abordaje sociológico del mercado de trabajo y en particular de los movimientos ocupacionales. El abordaje de los fenómenos de movilidad laboral como emergentes de procesos estructurales del mercado de trabajo, requiere entender a éste último como un espacio de intercambio -de fuerza de trabajo por recompensas materiales e inmateriales- pero también de construcción de subjetividades; espacio constituido (y no distorsionado) por un conjunto de determinantes estructurales que recortan ámbitos particulares (segmentos) con dinámicas económicas y culturales propias, con una composición sociodemográfica, instituciones y mecanismos de funcionamiento propios, aunque finalmente todos ellos concurrentes para posibilitar tanto el proceso de acumulación de capital como la repro-

[22] Se trata de ajustes propios del cambio de empleo, el tiempo de búsqueda de empleo podría verse reflejado en que una parte de la población activa permanezca transitoriamente no empleada.

[23] Cabe aclarar que esta oposición se encuentra en gran medida estilizada a los fines expositivos, en tanto existen tratamientos de estos asuntos en distintas teorías económicas,aunque en este caso, no forman parte del corpus central de las mismas. Como muestra Monza (2000) mediante la categoría de *trabajo improductivo* en Smith, la de *marginalidad nula* en los neoclásicos, y la de *desempleo disfrazado* en los economistas keynesianos, se designan fenómenos que escapan de algún modo a la dinámica central del mercado. Por otra parte, en Stuart Mill se puede encontrar una temprana versión plural del mercado de trabajo, en su señalamiento de la existencia de grupos no competitivos que regulaban la oferta de trabajo en determinadas ocupaciones (Cain, 1976, en Kalleberg y Sorensen, 1979)

ducción de la fuerza de trabajo[24]. En este marco, el régimen de movilidad da cuenta de la forma que asumen los flujos de intercambio de trabajadores entre distintas posiciones dentro del mercado de trabajo y los patrones de movilidad particulares que predominan dentro de los diferentes segmentos del mismo.

[24] Para una revisión más amplia de las distintas concepciones sobre el mercado de trabajo y los principales tópicos que guiaron su evolución (la distribución de las recompensas, la movilidad y las carreras ocupacionales, y la segmentación) ver Kalleberg y Sorensen (1979).

2.1 El régimen social de acumulación

La categoría de *estructura social de acumulación* (ESA) ha sido aplicada por los economistas neomarxistas norteamericanos (*radical political economy*) para estudiar las transformaciones históricas del capitalismo[25]. La misma obliga a un abordaje multidimensional del devenir histórico del proceso de acumulación por lo que se constituye en una valiosa herramienta para poner en perspectiva los cambios ocurridos en las etapas abordas en el estudio comparativo que aquí encaramos[26], en tanto permite poner en el centro de la atención el complejo marco institucional que hace posible la acumulación, y a la vez disponer de un esquema temporal flexible.

De esta herramienta conceptual se nutre la noción más amplia de *régimen social de acumulación* utilizada por Jose Nun para el estudio de la marginalidad. En este autor remite a una "matriz de configuración cambiante en cuyo interior se van entrelazando diferentes estrategias específicas de acumulación y tácticas diversas para implementarlas, de manera que la acumulación de capital aparece siempre como el resultado contingente[27] de una dialéctica de estructuras y estrategias." (Nun, 2003;281). Si bien su noción se encuentra específicamente articulada con las configuraciones de los regímenes políticos, queda claro que tributa al mismo núcleo argumental que la elaborada por los economistas neomarxistas y también incorpora a las instituciones en su explicación del funcionamiento del esquema de acumulación capitalista, poniendo de manifiesto el carácter endógeno del cambio social[28]. Merece la pena entonces revisar con mayor detenimiento estas concepciones y es-

---

[25] Esta economía política conforma un corpus heterodoxo que reconoce entre sus principales influencias a Keynes, Schumpeter y Marx. Su enfoque de la economía es tridimensional: horizontal (competencia), vertical (autoritarismo) y temporal (cambio). (Bowles Samuel y Richard Edwars, 1990).

[26] Esta opción teórica–utilizando esta misma categoría u otras similares- ha sido aplicada en varias ocasiones por analistas de la realidad latinoamericana. Ver por ejemplo Arceo, 2003; Nun, 2003; Salvia 2007a; Basualdo, 2006; Salas, 2000; Poy y Salvia 2015.

[27] Para evitar malentendidos, en trabajos posteriores se encarga de aclarar la contingencia, al menos de los resultados en materia de utilización de la fuerza de trabajo, respecto a las políticas que se adopten, y en definitiva, a las relaciones de fuerza entre los actores, y el contexto social, político e ideológico que prevalezca. (Nun, 2003)

[28] Con este trasfondo conceptual, Nun destaca que la construcción de un régimen democrático liberal en la Argentina requeriría la constitución de un espacio donde el elemento democrático representativo, el corporativo y el capitalista puedan articularse, sin que uno de ellos desplace por completo a los otros dos. Una de las dificultades en el camino de recuperación democrática a comienzos de la década del 80 habría sido la coincidencia con una prolongada fase de descomposición y decadencia del régimen social de acumulación. En estas condiciones, veía improbable que en la Argentina pueda construirse una unidad democrática liberal como la existente en los "casos paradigmáticos". En cambio, pronosticaba dos posibles escenarios: o bien una "unidad liberal", o bien una "unidad democrática". En el primer caso, se trataría de una unidad centrada en estrategias de acumulación con una distribución del ingreso marcadamente regresiva y basada en acuerdos elitistas y la desmovilización de las clases subalternas. En el segundo caso, se trataría de "un sistema

pecificar su alcance para establecer distinciones entre distintas etapas del proceso de acumulación capitalista en nuestro país.

La primera presentación sistemática de esta categoría corresponde a Gordon, Edwars y Reich a comienzos de la década del 80 en el marco de una investigación sobre las causas que daban cuenta de las dificultades para el desarrollo de un movimiento obrero unificado en los EEUU[29] (Gordon, Edwards, Reich, 1986). . En estos autores la *estructura social de acumulación* se compone de "todas las instituciones que influyen en el proceso de acumulación" (ibid; 42). Entre ellas se destacan las que garantizan la existencia del dinero y el crédito, el modelo de intervención estatal, y la estructura de la lucha de clases. Cabe señalar que la estructura social de acumulación limita "hacia afuera" con otras estructuras sociales e instituciones de la sociedad, no vinculadas directamente con los procesos de acumulación. A los fines analíticos dichas instituciones deben separarse del proceso de acumulación entendido como aquella actividad micro económico de generación de beneficios y reinversión.

Desde esta formulación, el análisis de una estructura social de acumulación requiere distinguir las relaciones que se establecen entre los capitalistas (relación capital-capital) entre los trabajadores (trabajo-trabajo), entre éstos entre sí (capital-trabajo) y entre el estado y la economía (Boweles y Edwards, 1990). Otro posible modo de abordarla es a partir del estudio de las instituciones que intervienen en cada uno de los eslabones del proceso de acumulación capitalista, que son tres: 1) la reunión de los factores de producción, 2) la organización de la producción y 3) la realización de las mercancías en nuevo capital (Gordon, Edwards, Reich, 1986). Cada eslabón supone un ámbito de análisis particular.

La reunión de los factores implica la coordinación en manos capitalistas de la provisión de materias primas, energía, bienes intermedios y mano de obra, que dependen de distintos sistemas de oferta. La oferta de mano de obra resulta la más problemática en tanto "intervienen la estructura del mercado de trabajo, que determina la oferta inmediata, y las instituciones sociales (familia, escuela, etc.) que reproducen la fuerza de trabajo generación a generación" (Gordon, Edwards, Reich, 1986; 43).

---

hegemónico de base amplia" con eje en una "vigorosa acción estatal" orientada a satisfacer las necesidades básicas de las mayorías y donde el elemento democrático representativo debería complementarse con nuevas formas de democracia directa. (Nun, 1987)

[29] La hipótesis central que guiaba a estos autores era que la desunión obrera se fundaba en la existencia de una división de base material entre los trabajadores. La misma permitía diferentes experiencias productivas y eran un producto relativamente reciente en la historia del capitalismo norteamericano, que habría surgido para superar los límites encontrados por la acumulación capitalista. (ibid)

La utilización de este enfoque implica considerar el conjunto de regularidades en la organización de la producción, las relaciones sociales, las formas de distribución y demanda, y la articulación o combinación entre distintos modos de producción, los que en conjunto aseguran una progresión relativamente coherente en la acumulación (Boyer, 1989).

En el marco de un régimen social de acumulación se configuran los modos de inserción en la economía mundial, las luchas políticas y la composición de los bloques de clases dominantes (Arceo, 2003), y en tanto formación institucional compleja, supone la preponderancia de ciertos discursos y prácticas (Nun, 2003).

Este concepto supone que el proceso de acumulación capitalista no sólo ha destruido y absorbido las formas primitivas, sino que ha transformado a lo largo del tiempo al propio capitalismo[30]. Y si bien las "reglas del juego" básicas se mantienen, se habrían producido importantes cambios en el marco institucional en el que tiene lugar la acumulación. (Bowles y Edwars, 1990; 88)

En este marco, un ámbito clave para comprender las características de una ESA es el mercado de trabajo que puede entenderse como instancia de distribución de las capacidades de trabajo a lo largo del proceso productivo y de los productos del trabajo entre los individuos (Offe, 1989) pero también constituye un modo legítimo de reproducción de la propia vida e integración social (Grassi, 2006). En ningún caso este funciona como un mercado en el sentido que lo entiende la visión económica dominante, donde los precios tienden a equilibrar la oferta y demanda[31]. (Appelbaum, 1983)

Luego, la organización de la producción supone instituciones que definen el grado de control del capitalista sobre el proceso de producción, en especial las relaciones del trabajo entre sindicatos y empresas, los modos de organización del trabajo. Este eslabón fue foco de numerosas indagaciones

[30] Para el caso de los EEUU Gordon, Edwards y Reich (1986) señalan tres cambios estructurales: una proletarización inicial, que permitió el flujo de una amplia oferta de trabajo, una homogeneización, que permitió erosionar el control de los trabajadores calificados sobre el proceso productivo y aplicar técnicas para limitar la solidaridad entre los obreros, y finalmente, la segmentación. Esta última innovación institucional surge hacia mediados de siglo XX y permite la implementación en las grandes firmas de nuevas formas de calificación y dirección interna, apuntando a la asignación diferencial de la mano de obra dentro de departamentos y plantas, el uso de ascensos diferenciales, entre otras medidas que les permitían minar la solidaridad entre los trabajadores. Más adelante volveremos sobre las características que asume la segmentación. A este período de consolidación, sigue la etapa de decadencia que se manifiesta en el "estancamiento creciente, la crisis y las luchas obreras" (ibid; 27) que socavan las estructuras existentes del proceso de trabajo y del mercado de trabajo.

[31] Más adelante se desarrollará esta concepción sobre el mercado de trabajo cuando se discutan las herramientas para una aproximación heterodoxa al mismo.

desde las corrientes de nuevos economistas marxistas[32] desde fines de los años 60. Por último, los mecanismos institucionales que intervienen en el control de los precios de comercialización y los impuestos sobre estas transacciones dan el marco de realización del capital que permite extraer ganancias para reponer el capital de futuras inversiones.

Mientras que los análisis marxistas clásicos ponían en el centro del análisis al modo de producción en sí mismo, los pos-marxistas parten de una concepción más compleja del sistema considerando las prácticas de los agentes y su articulación con la familia, el estado y otras instancias. En este caso, la reproducción de la estructura de dominación no se encuentra asegurada por la propia estructura, sino resulta un resultado contingente de prácticas individuales y colectivas. (Bowles, 1985)

La teoría de las estructuras sociales de acumulación desarrollada por Gordon, Edwards y Reich incluye una tesis particular sobre la dinámica de cambio histórico del capitalismo (ciclo vital), para da cuenta de sus variaciones cíclicas en el marco de las "ondas largas" de Kondiatriev[33]. Se propone un esquema en tres momentos sucesivos: i) una etapa inicial de exploración que se apoya en la necesidad de reconfigurar las estructuras de acumulación luego de períodos de crisis o estancamiento; ii) una segunda etapa durante la cual la ESA se consolida mediante la creación de nuevas instituciones que resuelvan los problemas revelados por la crisis del ESA anterior, emergiendo una nueva estructura del mercado de trabajo y de los proceso de trabajo; iii) finalmente, sobreviene una etapa de decadencia que refleja la incapacidad del ESA para garantizar el proceso de acumulación creciente y coincide con los esfuerzos de innovación y exploración de la clase capitalista para superar estos límites, reiniciando el ciclo. Los períodos de consolidación suponen momentos de expansión económica mientras que los de decadencia son épocas de dificultades y crisis. (Gordon, Edwards, Reich, 1986)

---

[32] Entre otros aportes, los llamados *radicals* echaron luz sobre mecanismos implementados por el capital para garantizar la subordinación y explotación de los trabajadores, más allá del efecto que despliega sobre los ocupados la propia existencia del EIR. El concepto de intercambios contestables, permiten poner en el centro del debate la insuficiencia de los contratos laborales para organizar la producción, y lleva a enfocar nuevamente los procesos de dominación al interior de la fábrica (normas de organización, incentivación, supervisión y control al interior de la empresa, entre otras), para lograr que la fuerza de trabajo que pone a disposición del trabajador a cambio de un salario, pueda convertirse en trabajo concreto aplicado a la producción de mercancías. Algunos autores, como Edwards, han desarrollado más específicamente la problemática del control, señalando los mecanismos diferenciales (el control directo, el control técnico y el burocrático) para controlar la fuerza de trabajo en cada segmento del mercado de trabajo. Para una descripción más amplia de esta corriente ver Feliz, Mariano (2006) "El mercado de trabajo en la economía política radical" en Neffa, Julio Cesar (Dir.), Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.

[33] Partiendo de la teoría de las ondas largas de acumulación de Kondiatriev, Gordon Edwars y Reich plantean la interdependencia entre éstas y las ESA, que definen "etapas sucesivas del desarrollo capitalista" (Gordon, Edwards, Reich, 1986; 25). Las ondas largas son en este esquema resultado del éxito o fracaso del ESA.

Otros autores también han señalado la necesidad de construir unidades de análisis que medien entre las categorías más abstractas (modo de producción, sistema mundial capitalista) y las formaciones económico sociales en cada coyuntura[34], considerando a las ondas largas como marco amplio que delimita los ciclos de la tasa media de ganancia en las economías centrales, esto es, "los ciclos de sus patrones de reproducción" (Osorio, 2005; 41). Las economías capitalistas evolucionan impulsadas por la competencia intercapitalista y el conflicto capital – trabajo. Además, son tensionadas por la propia contradicción interna al sistema que tiende a mermar las fuentes de plusvalía revolucionando permanentemente la composición orgánica del capital. (Osorio, 2005).

Pero las razones por las cuales el momento de consolidación deja paso a la decadencia dependen de la configuración de fuerzas históricas concretas. (Bowles y Edwars, 1990; 89)

Para Nun, los conflictos y contradicciones pueden alcanzar "puntos críticos" en los que los marcos institucionales e imágenes que legitiman el régimen social de acumulación se ven cuestionados y debilitados, hasta su agotamiento o significativa transformación. (Nun, Jose, 1987). Estos fenómenos ubican la dinámica de las instituciones sociales en el contexto de los problemas de legitimidad y lucha por la hegemonía (Grassi ,2006).

Como señala Amable (2005) es de esperar que el cambio institucional en un área tenga efectos que se extenderán por toda la estructura institucional dados los efectos de complementariedad y coherencia que se establecen entre las instituciones, pero también, exista cierto grado de inercia. La teoría de la dependencia del sendero (path dependency) también ha intentado elaborar sobre la evolución histórica de las instituciones señalando la relación entre sus configuraciones finales (en especial el problema de los equilibrios ineficientes) y sus configuraciones iniciales, aunque desde la perspectiva de la decisión racional de los actores[35].

Se identifican cinco tendencias principales en el funcionamiento de la economía capitalista avanzada: a) continuamente, la acumulación capitalista busca expandir los límites del sistema; b) se incrementa

[34] Por ejemplo, Osorio señala que pueden distinguirse varios niveles de abstracción en la teoría marxista, que van del "modo de producción, modo de producción capitalista, sistema mundial, patrón de reproducción de capital, formación económico-social y coyuntura" (Osorio, 2005; 4). Su noción de patrón de reproducción del capital (PRC) intenta especificar la forma como el capital se reproduce en períodos históricos específicos y en espacios económico-geográficos y sociales determinados.

[35] Para una presentación de esta visión del cambio institucional ver Colin Crouch and Henry Farrell (2004) "Breaking the Path of Institutional Development? Alternatives to the New Determinism", Rationality and Society 2004; 16; 5

el tamaño, se concentra el control y propiedad de las empresas; c) extiende el trabajo asalariado como forma de producción dominante y reproduce la reserva de mano de obra; esta tendencia lleva a la eliminación del trabajo independiente y de las pequeñas empresas; d) cambia el proceso de trabajo continuamente introduciendo nuevas tecnologías de producción y gestión; e) genera resistencia colectiva obrera a los efectos de la acumulación capitalista, que lleva no sólo a la expansión de los sindicatos sino a formas de resistencia informal. No obstante, dichas tendencias son relativamente indeterminadas y adoptan configuraciones particulares a las relaciones de fuerzas que operan en cada contexto entre distintos actores. Por ello, la noción de ESA busca poner en evidencia el entorno político-económico que hace posible la acumulación capitalista, que "no puede tener lugar ni en el vacío ni en el caos" (Gordon, Edwards, Reich, 1986; 41).

El esquema en etapas de las ESA ha sido elaborado con las economías capitalistas occidentales como horizonte, pero no necesariamente los mismos procesos y etapas son extrapolables a todos los países, quedando su secuencia y configuración específica abierta a la observación empírica[36]. Es así que si bien Bowles y Edwards (op cit) proponen distinguir tres etapas en el capitalismo occidental de los últimos 150 años (capitalismo competitivo entre 1840-1890, capitalismo monopolístico entre 1890-1940, y capitalismo contemporáneo de 1940 en adelante), entienden que "el contenido de la ESA puede variar significativamente de un país a otro" (Gordon, Edwards, Reich, 1986; 58).

A los fines de nuestra investigación el modelo de cambio histórico propuesta por estas concepciones permite establecer distinciones que encuadren las transformaciones en las instituciones del mercado laboral. Resultará necesario, no obstante, delinear las características que adquiere el régimen social

[36] Para América latina, Osorio (2005) enumera tres patrones de reproducción del capital desde la etapa de la independencia: primario exportador, que dura hasta aproximadamente la segunda década del siglo XX; industrial (con una etapa o modo internalizado y autónomo y otro diversificado) que dura hasta la década del 70; y un último patrón exportador de especialización productiva vigente desde los años 80. Este último patrón de reproducción del capital exportador de especialización productiva, "se caracteriza por el regreso a producciones selectivas, sea de bienes secundarios y/o primarios, relocalización de segmentos productivos, nuevas organizaciones de la producción, en general calificadas como "toyotismo", flexibilidad laboral y precariedad, economías volcadas a la exportación, drásticas reducciones del mercado interno y segmentación del mismo, fuertes polarizaciones sociales, incrementos de la explotación y de la súper-explotación y niveles elevados de pobreza e indigencia." (Osorio, 2005; 45)
Sin embargo, este nuevo patrón no resuelve las especificidades de los procesos de acumulación en las sociedades capitalistas latinoamericanas: por un lado, la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada y la expropiación de parte del trabajo necesario para reponer la fuerza de trabajo (súper-explotación) como compensación del bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (Marini, 1985); por otro, la reproducción de mercados segmentados de consumo y producción, atendiendo a la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, y asimismo, requiriendo una mayor superpoblación relativa para reponer una fuerza de trabajo que desgasta más aceleradamente.

de acumulación neoliberal (RSAN) en nuestro país, considerando los mecanismos principales de la acumulación relativos a la utilización de la mano de obra (relación trabajo-trabajo), la gestión de sus excedentes poblacionales, así como las distintas etapas que este régimen ha atravesado hasta principios del siglo XXI, tarea que acometeremos en el capítulo cuarto, inmediatamente finalizada la presentación del marco conceptual y las opciones metodológicas del estudio realizado.

2.2 La heterogeneidad estructural

El concepto de heterogeneidad estructural constituye un aporte central de la corriente estructuralista latinoamericana para entender los problemas del desarrollo y por añadidura, a las dinámicas que se observan en el mercado laboral, en especial, a los factores que definen los procesos de segmentación de la estructura social del trabajo. En esta sección revisaremos brevemente este entorno teórico-político[37] y presentaremos la importancia de esta categoría para analizar los problemas del mercado de trabajo.

Como recuerda Salvia (2012) el problema inicial del debate se ubica en comprender cuáles son y cómo superar las barreras que impendían a las economías periféricas emprender un crecimiento industrial autónomo que les permitiera alcanzar el nivel de los países considerados desarrollados. La explicación estándar se encontraba entonces en la concepción neoclásica "dualista" sobre el crecimiento que se apoyaba en la idea de las ventajas comparativas de las naciones, aunque el debate giró largamente en torno al paradigma de la modernización y las teorías del desarrollo (en especial Rostow, Lewis).

La premisa central del paradigma de la modernización es sostener que las sociedades siguen un sendero de desarrollo que las llevaba necesariamente del atraso hacia el progreso, identificado este último como la configuración socio - económico - institucional de los países centrales. Se supone también que la expansión de las relaciones capitalistas permitiría extender la modernidad en las sociedades que mantienen sistemas de producción no capitalistas, las que son consideradas como "subdesarrolladas". Políticas como la apertura comercial y financiera, el aprovechamiento de las ventajas comparativas para la exportación de bienes primarios y de uso intenso de la mano de obra, las inversiones extranjeras, entre otras discutidas en este debate, se proponían consolidar lograr un desarrollo industrial moderno, que funcionaría como "locomotora" del progreso[38].

Además, el avance en el campo económico prometía, para los teóricos de la modernización, impulsar cambios a nivel socio – cultural. Como lo resume Nun, (2001; 13) "se iría monetizando por completo la economía, se expandirían la educación y la movilidad social, se ampliarían las comunicaciones, circularía cada vez más la información y en una palabra, se modernizaría la producción, el consumo y los valores." Para otros autores (Hoselitz, 1960) los aspectos culturales tenían un papel central en la

[37] Para una exposición detallada de estos debates ver Lavopa (2008) y Salvia (2012).
[38] Entre otros se destacan los aportes de Rostow, 1961, Hoselitz, 1960, Germani, 1962.

modernización social y en el crecimiento económico, o bien se producen asincronías entre los procesos de modernización de las distintas esferas (Germani, 1963).

Los supuestos de la teoría de la modernización la llevaban a considerar al subdesarrollo como un fenómeno de persistencia de los valores y estructuras sociales tradicionales que podían -y debían- ser abandonados mediante la penetración y profundización del capitalismo industrial. La persistencia transitoria de espacios de atraso tenía en la marginalidad un exponente claro, por lo cual la misma se constituía en la manifestación tanto del proceso de cambio iniciado (se es marginal respecto al sector moderno de la sociedad) como de las desventajas de resistir el natural proceso de evolución de las sociedades.

El desarrollo es concebido como un sendero que atraviesa etapas o fases, y cuyo modelo se encuentra en los países capitalistas centrales. Si bien la economía clásica, desde Smith y Marx, concebían la existencia de fases o etapas, este debate tuvo en el modelo propuesto por Rostow (1961) una referencia central. Para este autor, el tránsito hacia una sociedad moderna incluía el pasaje desde una sociedad agraria tradicional, relativamente autosuficiente, hacia una fase de crecimiento y especialización para el comercio exterior de los productos primarios, seguida por la industrialización de la producción primaria original, para luego diversificarse y complejizarse, lo que permitirá finalmente la exportación de producción de mayor valor agregado.

Como señala Furtado (1969) resulta de poco valor analítico la explicación del desarrollo en etapas a ese nivel de generalidad, y resulta de mayor interés analizar los factores que han permitido la transformación de los procesos económicos.

Al respecto una tesis que marcaría este debate es la planteada por Arthur Lewis (1954) en su teoría del desarrollo con disponibilidad ilimitada de mano de obra. Este autor propone que una economía dual donde exista la suficiente diferencia entre los salarios pagados en el sector moderno respecto del tradicional recorrería el camino del desarrollo, al trasladar trabajadores hacia el sector moderno. Por su parte, la economía neoclásica brindaba argumentos que apoyaban una solución al problema del atraso sostenida en las tesis ricardianas de las ventajas comparativas, a partir de la profundización de la integración al mercado capitalista mundial.

Frente a la propuesta de los modernizadores, un conjunto de autores en el campo la economía del desarrollo propusieron modelos interpretativos que ponían en duda la validez de dichos caminos. Varios autores, partiendo de un “un paradigma basado en nociones de competencia imperfecta, ren-

dimientos crecientes y excedentes de trabajo" (Salvia 2010; 83) pusieron en el centro del debate los llamados "círculos viciosos", o "trampas" del desarrollo, generados por el insuficiente ahorro-inversión (la tesis de Nurske), la apropiación de los excedentes capitalistas periféricos por parte de los países centrales a partir de un secular deterioro de los términos del intercambio (las tesis Prebisch-Singer), o incluso el particular comportamientos de las elites periféricas (Barán).

En esta crítica también se cuestionó la aplicación de los supuestos de homogeneidad del tejido económico y por el contrario se propuso la necesidad de distinguir entre un sector competitivo y uno organizado de modo monopolístico u oligopolístico. Como lo pone Baran y Sweezy, "Today the typical economic unit in the capitalist world is not the small firm producing a negligible fraction of a homogeneous output for an anonymous market, but a large-scale enterprise producing a significant share of the output of an industry, or even, several industries, able to control its prices, the volume of its production, and the types an amount of its investments" (citado por Tolbert, Horan, Beck, 1980; 1097). De ello, resulta entonces inadmisible seguir considerando la competencia como el caso general.

Para Furtado el subdesarrollo se expresa en la existencia de estructuras dualísticas, con un sector capitalista que busca la maximización de la ganancia y otro que se mantiene bajo esquemas precapitalistas de producción, por lo cual no corresponde concebirlo necesariamente con una etapa recorrida por los países centrales.

Desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL[39]) se propuso que el deterioro de los términos del intercambio[40], las remeses de las multinacionales y el consumo imitativo de los sectores de ingresos medios y altos provocaba un déficit de inversión crónico, lo cual desembocaba en la insuficiencia en la creación de empleos que permitiese absorber a la expansión de la fuerza laboral. Para esta corriente, la "insuficiencia dinámica del capitalismo periférico" estaría en los orígenes de estos problemas (Prebisch, 1981), antes que la dinámica de transición entre hacia una sociedad moderna estilo norte.

Desde una perspectiva marxista, los teóricos del imperialismo coincidían en señalar los obstáculos al desarrollo para los países periféricos en el marco de las relaciones capitalistas mundiales, ya sea en

[39]La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue establecida por la resolución 106 (VI) del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, del 25 de febrero de 1948.

[40] Fenómeno descripto y conceptualizado de manera simultánea por Hans Singer y Raul Prebisch hacia finales de la década del 40.

su etapa imperialista o bien como característica del sistema capitalista en sus distintos momentos. El diagnóstico señalaba los límites del estado nacional burgués y la tendencia de las burguesías locales a la subalternización y compradorización (Amín, 1988).

A grandes trazos el pensamiento marxista sobre el imperialismo contenía una teoría de carácter geopolítico respecto al enfrentamiento entre potencias, una teoría de la expansión capitalista y las relaciones centro periferia, y una teoría general del desarrollo del capital. Mediante las nociones de colonialismo, colonización y semicolonización, exportación de capitales, pillaje de los recursos, oligarquías, entre otras, esta literatura intenta interpretar como se estructuran las dinámicas que bloquean el desarrollo de los países periféricos.

A los mecanismos económicos externos dados por la dinámica del intercambio desigual entre las exportaciones primarias y las importaciones de manufacturas, se agregan en los analistas del imperialismo los mecanismos internos, por el rol que juegan las burguesías (ya sea como agentes administrativos del centro en las colonias, hasta socios menores en los países semiperiféricos) y los obstáculos a la constitución de un mercado interno dados por la estructura social agraria que no logra superar una etapa de concentración inicial latifundista.

Entre los procesos señalados se destacan los de acumulación primitiva (que puede manifestarse como saqueo de recursos, pillaje, desposesión, etc.) frente a la acumulación de capital. Para autores como Wood (2003) o Brener (2006), el robo y otros procesos extraeconómicos de acumulación no son la esencia del sistema imperialista sino que se ponen en juego a los fines de la creación de un ejército industrial de reserva. Para Mandel (1975), ambos fenómenos se entrelazan permanentemente. En este marco, sin operar un proceso de desconexión (el que en Amin tiene una base eminentemente política) que rompiera con los distintos circuitos de reproducción de las asimetrías centro – periferias, no se posible esperar procesos de desarrollo fuera de los países centrales[41]. Aún, las semiperiferias o potencias emergentes han sido consideradas parte de la dinámica natural del sistema capitalista (Wallerstein) que continuamente reproducen las rivalidades interimperialistas.

[41] En Amin (1989; 119) la desconexión se entiende en términos de la organización de un sistema con base en una racionalidad de toma de decisiones económicas fundada sobre una ley del valor nacional, y contenido popular, emancipada de la racionalidad económica impuesta por la dominación de la ley del valor capitalista que opera a escala mundial.

El marxismo a su vez propone una teoría propia sobre la dinámica histórica de articulación entre distintas formas productivas[42] bajo el nombre de ley del desarrollo desigual y combinado[43]. Este marco permite dar cuenta de la subordinación al capitalismo de otras formas de producción con las que coexiste, y avanzar en distintos procesos de generación de la superpoblación relativo al interior de una formación económico – social (Nun, 2003; 92). Desde esta visión es posible reconocer también que al interior del sistema capitalista se observan heterogeneidades entre distintos sectores económicos. Para el caso de América Latina estas han sido interpretadas en el marco de las particulares condiciones de implantación del capitalismo en la región y la situación periférica de dependencia.

En sus trabajos seminales sobre la teoría de la masa marginal[44] Nun aborda desde una perspectiva marxista la heterogeneidad de los procesos de acumulación que coexisten en las sociedades latinoamericanas y sus mecanismos de coordinación. En este marco la estructura económico-social remite a "una totalidad histórica singular que se vuelve inteligible como combinación específica de diversos modos de producción, con uno dominante que subordina al conjunto" (Nun, 2003; 39).

También en una línea crítica con el paradigma de la modernización debemos mencionar, por su influencia en la cuestión que nos ocupa, a la corriente de la dependencia[45]. Esta literatura desarrolla con una perspectiva latinoamericana el segundo aspecto de la teoría sobre el imperialismo, esto es la relación entre centro y periferia. Aunque con variaciones, esta corriente postulaba la necesidad de incorporar al análisis la dinámica de desarrollo del capitalismo mundial para entender el modo en que se desarrollaban las sociedades latinoamericanas. La propuesta señalaba como crónicos los procesos de subdesarrollo en tanto se replicaran las relaciones centro – periferia que producían una creciente divergencia entre el sendero de los países centrales y los periféricos, e incluso al interior de los últimos, entre el sectores de enclave o más estrechamente vinculados a la reproducción del capital industrial central frente al resto de la sociedad. Su apuesta, sin embargo, consistía en corregir los procesos de acumulación.

---

[42] Esta noción encuentra antecedentes en los trabajos de Marx y Engels aunque fuera aplicada explícitamente por Trotsky. Una presentación específica de sus alcances se encuentra en Novack (1974).

[43] El concepto remite a las complejidades generadas por la expansión capitalista y su relación con otros modos de producción. Esto refleja un crecimiento desequilibrado de los diferentes sectores así como su integración en un mismo sistema social. El concepto ha sido aplicado también para analizar el desarrollo capitalista en otras regiones, como lo atestigua el trabajo de D'Costa (2002) sobre la industria del software en la India.

[44] Los que serán retomados más adelante. En ellos este autor parte de la distinción entre modo de producción y estructura económico-social.

[45] Nos referimos a la obra de autores como Ruy Mauro Marini, Teothonio Dos Santos, Gunter Frank, Cardoso y Faleto, entre otros.

Para ello, se hizo énfasis primero en la necesidad de superar la primarización de la economía por la vía industrializadora, más tarde se abogó por la superación de la heterogeneidad estructural, y en sus últimas versiones, se abogó por una mejora en la distribución del ingreso para evitar el crecimiento "maligno".

En este contexto, el concepto de heterogeneidad estructural vino a proponer una aproximación económica a la manifestación de los fenómenos del subdesarrollo en América latina y se constituyó en una referencia ineludible para el análisis de los procesos de segmentación que se observan en el mercado de trabajo urbano entre un sector formal y uno sector informal. (PREALC, 1975, Mezzera, 1990; Tocman, 1987; Cimoli, Primi y Pugno, 2006). La noción se fundamenta en los primeros trabajos de Raúl Prebisch y se desarrolla en el marco de los programas de investigación de la CEPAL, a mediados de siglo XX. El mismo contiene una crítica a los marcos teóricos de moda en materia de desarrollo económico[46], y una propuesta para superar sus límites[47].

Esquemáticamente, la noción señala que la divergencia entre un conjunto de industrias dinámicas con niveles tecnológicos similares a los de los países centrales, y un conjunto de pequeñas y microempresas atrasadas con las cuales las industrias dinámicas tienen poca o nula relación, se origina en la forma como se difunde el progreso técnico en la economía capitalista mundial y en el deterioro de los términos del intercambio.

Desde la CEPAL se observaba que una distribución desigual del progreso científico-técnico generara diferencias de productividad del trabajo y volcaba hacia los países desarrollados el excedente derivado del intercambio comercial. Además, la tendencia al deterioro de los términos del intercambio mermaba la capacidad de ahorro e inversión de las economías de la periferia (Salvia, 2012; 88).

---

[46] Esta escuela discutió especialmente con las teorías económicas sobre el desarrollo (los círculos viciosos de la pobreza de Nurkse y Galbraith, el desarrollo de economías duales con oferta de trabajo ilimitada de Lewis, el crecimiento equilibrado de Rodan y Nurkse, el crecimiento desequilibrado de Hirschmann, el crecimiento por etapas de Rostow, entre otros) y su validez para la realidad latinoamericana. Una síntesis de este debate se encuentra en Salvia (2010) capítulo 2.

[47] Sobre las políticas y propuestas no vamos a explayarnos en este documento. Sin embargo, los rasgos generales indicaban que el desarrollo requería un cambio en los términos del intercambio, un avance autónomo del progreso técnico y de la industrialización, suficientemente integrados. El Estado tenía que jugar un papel central para inducir este cambio. El paradigma CEPALINO identifica la necesidad de avanzar en una industrialización sustitutiva de importaciones para superar el modelo primario exportador, pero no resuelve el problema de la conformación de los agentes (actores, clases, grupos sociales) capaces de llevar adelante ese cambio. (Abramo, Montero, 2000)

El diagnóstico señalaba que la dinámica centro-periferia habría configurado una doble segmentación, entre los países centrales y los periféricos, y en éstos últimos, entre los sectores que se desarrollan y los que quedan marginados.

En la década del 60 Anibal Pinto incorpora a la tesis dualista original (que resultaría válida para las sociedades dependientes con economías de enclave) la complejidad proveniente de los avances en la industrialización de distintas economías latinoamericanas, como la Argentina[48]. En éstas últimas se desarrolla un sector moderno, que produce para el mercado interno con niveles de productividad cercanos a los del complejo exportador.

Los efectos de esta heterogeneidad se trasladan al mercado de trabajo ante el insuficiente empleo generado por las empresas modernas, y las estrategias de subempleo y subsistencia en el sector rezagado, que no lograba ser incluido en la dinámica del desarrollo. Como lo resume Salvia,

> *"En este marco se demostró que el modelo dualista de la convergencia generaba una particular "trampa de desarrollo" a través de explotar las ventajas comparativas. Si bien cabía esperar un aumento del crecimiento en el corto plazo, era improbable que la gran industria monopólica absorbiera de manera productiva los excedentes de oferta laboral en el largo plazo. La menor capacidad de ahorro resultante del modelo implicaba un aumento del subempleo y el empobrecimiento de los sectores de subsistencia*" (Salvia, 2012; 90)

La heterogeneidad estructural se manifiesta en el mercado de trabajo en la divergencia entre los puestos de trabajo estructurados y los no estructurados. En este esquema, el déficit en la creación de empleo en el sector estructurado deviene tanto en un aumento del desempleo como en empleos informales. Se trata de un movimiento hacia un "refugio" informal, que será considerado tanto como una forma de desempleo encubierto, como una estrategia autónoma de emancipación de las relaciones capitalistas o el fruto de la vitalidad emprendedora de un empresariado oprimido por las excesivas regulaciones públicas. Más adelante retomaremos este debate.

Cabe señalar que en la medida que la reasignación de los factores productivos entre las actividades de baja y alta productividad se considera condición para que la economía ingrese en un proceso de desarrollo, la baja capacidad de absorción de las industrias dinámicas sobre el empleo generado en el

[48] Cabe observar al respecto que si bien la economía argentina mostraba niveles de integración mayores a los de otras economías latinoamericanas, la tendencia en las últimas décadas es hacia la convergencia con los otros países de la región. (Lavopa, 2008)

sector informal (un claro indicador del grado de heterogeneidad estructural de la economía) permiten dudar sobre la resolución de los problemas planteados por la teoría del desarrollo.

La informalidad "no solo tiene efectos adversos en el desempeño de la economía en términos de exclusión, marginalización, precariedad y disparidades de salarios, sino que afecta directamente la productividad agregada y por ende el crecimiento, reduciendo la productividad media de la economía." (Cimoli, Primi y Pugno, 2006; 94). El proceso de apertura de las economías luego de las reformas neoliberales sigue sin resolver esta debilidad estructural del sistema productivo latinoamericano, mientras que la concentración del progreso técnico lejos de resolverse se ha acentuado. (Cimoli, Primi y Pugno, 2006)

La persistencia de la heterogeneidad estructural como rasgo definitorio de los problemas de segmentación del mercado de trabajo argentino luego de la entrada en escena del RSAN, se verá reflejada en la persistencia de heterogeneidades estructurales en los puestos de trabajo que ofrece el empleo urbano –tesis que se vería sólo fortalecida si se ampliara el análisis al empleo rural, caracterizado por la explotación extensiva mecanizada y empleadora de poca mano de obra y el amplio campesinado con nivel de productividad cercanos a los de subsistencia- observables a través de los estudios sobre los distintos puestos de trabajo que ocupan los trabajadores durante las trayectorias analizadas en esta investigación.

2.3 Herramientas para una aproximación heterodoxa al mercado de trabajo

Durante la segunda mitad del siglo XX se realizaron aportes desde distintas vertientes teóricas que buscaron problematizar la representación neoclásica dominante sobre el mercado de trabajo[49]. Esta nueva aproximación heterodoxa al asunto se emparentaba con las aproximaciones sociológicas que ponían en evidencia su conformación socio-histórica, la relevancia de las instituciones y su heterogeneidad[50]. Es de particular interés para nuestra investigación abundar sobre el último aspecto: la necesidad de identificar la existencia de estratos o segmentos para comprender el funcionamiento del mercado laboral.

Si bien la forma de estratificar difiere entre corrientes y autores, se observan algunas coincidencias. Se coincide en la existencia de dinámicas y mecanismos particulares (para la fijación de salarios, la movilidad, el nivel de empleo, etc.) en cada uno de los segmentos del mercado. Además, se entiende que las recompensas dependen antes de las características de los puestos que de la capacidad o características del trabajador. Es común también el reconocimiento de que este particular "mercado" no tiende al equilibrio naturalmente (Rabanal, 2001).

Peck (1996) propone distinguir distintas generaciones de teorías segmentacionistas. La primera integrada por los economistas institucionalistas (en la que ubica a Kerr, Doeringer y Piore) quienes introdujeron las nociones de mercados internos/externos de trabajo, y posteriormente, la de mercados primarios/secundarios. La segunda generación está representada por los teóricos radicales norteamericanos (Gordon, Reich, Edwards) que ponen el acento en la funcionalidad de la segmentación como mecanismos de control del proceso de trabajo. Su estratificación parte del dualismo de la primera generación[51], pero avanza hacia nuevas distinciones dentro del sector primario. Estas dos generaciones componen el planteo clásico sobre la segmentación, y han sido de gran influencia en los estudios económicos y sociológicos sobre el mercado de trabajo. Luego, siempre de acuerdo a Peck,

---

[49] Los principales referentes de esta corriente fueron Bowles y Gintis, Doeringer y Piore, Kerr, Braverman, Gordon, Edwards y Reich. En América latina, el debate se vinculó a las problemáticas de la marginalidad y la informalidad.

[50] En términos generales se entiende que las aproximaciones sociológicas sobre el mercado de trabajo buscan entender los mecanismos normas y prácticas sociales que influyen en la formación, capacitación, acceso y reclutamiento, asignación y movilidad (vertical u horizontal) de las personas a lo largo de su carrera y remuneraciones (Pries, Ludger, 2000).

[51] Cabe señalar que, con matices, otros autores también escribieron en la misma línea macroeconómica señalando las diferencias entre dos mercados ya sea de centro y periferia (Averitt), del sector monopólico/competitivo (O'Connor) , del sector de planificación y del sector de mercado(Galbraith). (Pries, Ludger, 2000; 515)

es posible identificar una tercera y cuarta generaciones en las últimas décadas. Una de ellas se caracteriza por la búsqueda por superar las explicaciones duales y monocausales de la segmentación (Ruvery, Wilkinson, Michon), y la otra se encuentra vinculada al estudio de los mercados de trabajo locales[52].

Para Solimano también existen cuatro enfoques diferentes alrededor de la noción de segmentación, pero estos serían el institucionalista (Dunlop y Kerr); el dualista (Doeringer y Piore); el marxista (Gordon, Edwards, Reich, Marglin, Stone); y el latinoamericano, que busca la comprensión de la existencia de estratos en el mercado de trabajo de economías dependientes y subdesarrolladas.(Salvia, 2010)

En la próxima sección presentamos brevemente los enfoques clásicos sobre la segmentación (primera y segunda generación) del mercado de trabajo, y luego las aproximaciones latinoamericanas en la forma de los debates sobre la informalidad laboral y la marginalidad económica. Pero cabe antes una aclaración. La consideración de estratos / segmentos dentro del mercado laboral resulta una aproximación válida a los problemas del mercado de trabajo en tanto no se pierda de vista la existencia de un mercado global, con mecanismos propios de operación, más allá de las barreras que separen ámbitos particulares del mismo. Como apunta Marshall (1971) más allá de la heterogeneidad en la estructura productiva y las relaciones sociales, "operan fuerzas y se desarrollan procesos que, en el mediano a largo plazo, tienden a unificar los mercados de trabajo distintos en un mercado de trabajo global y a restringir la autonomía de funcionamiento de los mercados particulares" (31). Es así que las relaciones que se establecen entre salarios y la situación general del mercado de trabajo, así como los procesos migratorios internos o internacionales, evidencian mecanismos de largo plazo de operación de un mercado de trabajo global, con una demanda global de FT (que puede traspasar fronteras de segmentos e incluso naciones, como lo evidencian los procesos migratorios por razones laborales), y una oferta global, que se encuentra además condicionado por procesos demográficos externos al funcionamiento de los segmentos.

[52]En la misma línea, Pries (2000) señala una ampliación de los enfoques sobre el mercado de trabajo a partir de la década del 80, con los debates sobre género, mercados de trabajo locales, la influencia de las redes sociales, y la perspectiva de las instituciones estructurantes de la dinámica del empleo con acento en las trayectorias laborales. Sin embargo, esta proliferación de estudios no ha sido siempre bien recibida, pecaría de empirismo e impediría "una reflexión más profunda sobre los elementos esenciales de su funcionamiento general y con ello, se difiere la 'anhelada' construcción de una teoría contemporánea del mercado de trabajo" (Campos Ríos, 2001; 148)

La idea de un mercado de trabajo unificado, aunque estratificado, no resulta contradictoria con la existencia de segmentos en el mismo, en tanto se establezca el tipo de vínculo que existe entre los mismos. En este sentido, veremos que las teorías sobre la informalidad permiten avanzar en esta línea en tanto propone la existencia de estratos diferenciados en sus modalidades de empleo, instituciones o remuneraciones pero se entiende que las personas pueden, bajo ciertas circunstancias, movilizarse entre los estratos. Aquí el sector informal será el último eslabón del conjunto heterogéneo de sectores económicos. (Souza y Tockman, 1976)

2.3.1 Los enfoques clásicos sobre la segmentación

La perspectiva *segmentacionista* puede ser vista como una teoría de rango medio en el campo de la estratificación (Clairmont, Apostle y Kreckel, 1983). La misma avanza inductivamente sobre investigaciones empíricas que ponen en entredicho las previsiones de las teorías sobre el logro de estatus (sociología) y del capital humano (economía). A grandes rasgos, sus teóricos proponen considerar al mercado de trabajo como fenómeno económico-social heterogéneo, compuesto de segmentos poco comunicados entre sí y con reglas de funcionamiento específicas (De la Garza Toledo, 2000). A diferencia de las teorías neoclásicas, para estos autores la línea de corte pasa por el tipo de puesto de trabajo creado por la economía, antes que por las características de los trabajadores (Kalleberg, Sorensen, 1979).

Si bien hay diferencias considerables entre los planteos de cada autor, pueden identificarse siete supuestos comunes a esta perspectiva: i) las recompensas de trabajadores varían entre segmentos, lo que no se explica completamente por distintas dotaciones de capital humano; ii) existen barreras a la movilidad entre segmentos que generan desigualdad en las oportunidades de carrera; iii) diferentes capacidades de negociación y resistencia a la explotación; iv) diferentes oportunidades de cualificación, desarrollo de carreras entre los mercados abiertos y los internos; v) cambios significativos en los niveles de estabilidad en uno y otro segmento; vi) distintas relaciones laborales y formas de control; vii) distintos niveles de alienación y la existencia de efectos de retroalimentación entre las condiciones imperantes en los segmentos y los impactos generados sobre las conductas y expectativas de los trabajadores. (Clairmont, Apostle y Kreckel, 1983)

La literatura coincide en que una primera referencia de esta corriente se encuentra en los trabajos de Kerr y Dunlop[53]. Para estos autores existen múltiples mercados de trabajo, y sus límites geográficos y ocupacionales son borrosos. Se habla de la "balcanización" de los mercados de trabajo: los oficiales y profesionales se mueven en espacios específicos, las empresas grandes tienen puertas de entrada para los puestos más bajos y mercados internos para el resto de los puestos, los que se encuentran relativamente aislados de la competencia externa (Campos Ríos, 2001).

La teoría de los mercados internos (Kerr, 1954, Doeringer y Piore, 1971, entre otros) supone un intento por interpretar el funcionamiento de los mercados de trabajo observable en las grandes empresas. Para los autores que utilizan esta perspectiva cada mercado tiene arreglos institucionales, dinámicas e movilidad horizontal y vertical, y remuneraciones distintas. (Pries, 2000;515).

Existen dos formas de circunscribir los mercados internos. Una remite al mercado interior de empresas particulares, donde existe una progresión que lleva a través de una escalera de puestos. Aquí la ocupación de un puesto permite adquirir las calificaciones y conocimientos prácticos para acceder al próximo puesto. Otra, remite a un grupo ocupacional particular, y aunque exista movilidad entre empresas, se cuenta con cierta seguridad dada por el control de la competencia que ejerce el grupo para ese tipo de trabajo. (Kalleberg y Sorensen, 1979).

Según Kerr, este enfoque habilitaba políticas sociales que intervengan sobre el funcionamiento del mercado laboral, ya que "el nuevo punto de vista era que los mercados de trabajo eran plurales en sus estructuras, características y efectos; los mercados de trabajo fraccionados y las estructuras salariales inconexas eran la regla, no la excepción. El mundo económico no estaba tan cerca de ser el mejor de todos los mundos posibles como creían los neoclásicos y quedaba un cierto margen para que una política social lo mejorase" (en Campos Ríos, 2001; 145).

Una corriente cuyo principal representante ha sido Michael Piore propuso clasificar la economía, como un todo, en dos sectores. Pueden señalarse cuatro elementos básicos en el modelo llamado dualista: i) una estructura económica privada dual con empresas del centrales y periféricas (o también núcleo/periferia, monopólicas/competitivas, concentradas/desconcentradas) con distinta capa-

[53] Un antecedente específico de este pensamiento puede encontrarse en la obra de Thorstein Veblen. (Campos Ríos, 2001). No obstante, se debe notar que en estudios sociales clásicos (Marx, Engels, Weber, Lenin, Parsons, Lewis, entre otros) el abordaje de la cuestión de la modernización social llevó implícita la contraposición de un mundo rural/tradicional y otro urbano moderno que prefiguran dos mercados de trabajo contrapuestos en muchas de sus características. (Aparicio,2007;206).

cidad y poder de mercado; ii) un mercado de trabajo dual (primario/secundario); iii) un conjunto de consecuencias para los trabajadores sobre la movilidad, las recompensas y la conciencia de clase; iv) una división social del trabajo en términos raciales, de género, etc.(Kalleberg y Sorensen, 1979).

El modelo dualista avanza desde una distinción entre formas de organización del capital hacia formas de organización de la estructura laboral, por lo que se supone que correspondiendo al dualismo económico se observan dos mercados laborales separados: las firmas del centro presentan mercados internos mientras que la periferia opera mayormente con mercados externos(Hodson y Kaufman, 1982).

Los sectores difieren en sus condiciones de trabajo, las formas de organización del trabajo y el perfil de los trabajadores que participan. Las condiciones de trabajo de ambos sectores contrastan: mientras que en el sector primario predominan los puestos estables y calificados, en el sector secundario por el contrario, los puestos "tienden a ser serviles, a estar mal pagados y a tener un estatus social bajo; no son cualificados, son inseguros y ofrecen pocas oportunidades de alcanzar empleos mejor pagados y con más prestigio" (Piore, 1983a; 13). Además, es en el sector secundario donde se origina el grueso del desempleo.

Pero también, se ha señalado la existencia de distintas estructuras de control, como resultado del uso de distintas tecnologías, diferente escala y condiciones de organización de los trabajadores en uno y otro sector. (Hodson y Kaufman, 1982).

La organización del trabajo de este sector secundario carece de reglas claras y estándares disciplinarios, dejando lugar al manejo arbitrario del lugar de trabajo; estas condiciones son las mismas que prevalecían en las industrias antes de la consolidación de las organizaciones sindicales, y pueden ser atribuidas a la falta de instancias de representación análogas a las que existen en el primario. Además, la falta de entrenamiento y oportunidades de desarrollo de carreras se corresponden a su vez con el carácter temporario de los puestos, que no casualmente son aquellos que las empresas "sacan fuera" preservando los trabajadores calificados dentro de la planta.

La estructura del mercado de trabajo ha resultado más compleja de lo que las tesis dualistas suponían y parte de los debates sobre la segmentación se enfocará en los criterios de demarcación entre los múltiples estratos o segmentos.

De acuerdo a Hodson y Kaufmann, "los mercados de trabajo deben ser conceptualizados no como un reflejo directo de la estructura del capital, sino en tanto diferentes estructuras de recursos y vulnera-

bilidades de los trabajadores como las provocadas por la combinación de la firma, la industria y la características del puesto" (citado en Boje, T., 1986; 174).

Este reconocimiento llevó a dos tipos de aproximación: la generación de modelos empíricos complejos a partir de técnicas estadísticas de identificación de conjuntos, o la introducción de distinciones teóricas adicionales. (Clairmont, Apostle y Kreckel, 1983)

Una solución dada por planteos posteriores fue distinguir dos segmentos dentro del sector primario. Mientras que la descripción general del sector primario aplicaba para su segmento inferior, el segmento superior conformado por los trabajadores profesionales y directivos, con mayores ingresos y un estatus superior, carecía (tal como sucede en el sector secundario) de "un conjunto elaborado de normas laborales y procedimientos administrativos formales" y los niveles de inestabilidad y rotación tendían a parecerse también a las del sector secundario (Piore (1983b).

Piore (1983a) sostiene que las pautas de conducta (en trabajadores y empresarios) cambian sistemáticamente cuando se pasa de un segmento a otro. Siguiendo a Temin, observa que mientras en el estrato de profesionales y directivos del sector primario predomina la conducta instrumental, en el resto del sector primario la conducta tiende a ser consuetudinaria. En el sector secundario los trabajadores actúan principalmente respondiendo al mandato directo del supervisor en un contexto autoritario. Estas diferencias se originan a su vez en el proceso de especialización que diferencian crecientemente entre puestos que realizan muchas tareas y otros que sólo realizan una o unas pocas. De este modo, sería la división del trabajo el origen tanto de los distintos patrones de conducta como de la distribución de los trabajos entre los sectores[54].

En la misma línea, Gordon Edwars y Reich distinguen tres segmentos a partir de: a) una diferenciación entre grandes empresas con nuevos sistemas de control técnico y burocrático, que aprovecharon las nuevas tecnologías disponibles para administrar la intensidad, ritmo y calidad del trabajo, frente a empresas más pequeñas que continúan con el control directo del trabajo; b) separación creciente entre trabajadores primarios independientes y primarios subordinados a partir del control empresarial sobre las calificaciones. El proceso de segmentación supuso también la regulación de las carreras laborales, al modificar las normas de contratación, promoción y despido de personal.

[54]La teoría de los mercados duales ha influenciado los debates en la literatura sobre el desarrollo aunque en este contexto se ha hecho más énfasis en su reflejo respecto de la heterogeneidad y dualidad de las estructuras económicas, prestándose poca atención a las observaciones sobre los patrones de conducta de los distintos segmentos o sectores.

Dentro del mercado de trabajo primario se distinguen dos subsegmentos. Si bien todos se ubican en grandes empresas centrales, unos cobran sueldos relativamente superiores a los del mercado secundario, tienen mayor seguridad en el empleo y oportunidad de desarrollar una carrera, las normas de comportamiento, procedimientos de adquisición de las calificaciones y distribución entre las tareas varían entre "independientes" y "subordinados"). Los primeros son puestos de tipo directivo, técnico y profesional, no sometidos a instrucciones o autoridad específica, adquieren sus calificaciones en el mercado formal y experimentan mayor movilidad laboral. Los segundos, son puestos semicalificados, de cuello azul o blanco, pero implican tareas rutinarias, orientadas y dirigidas por supervisión específica y normas formales, adquieren sus cualificaciones en el propio puesto de trabajo, y tienden a permanecer en la misma industria y empresa (Gordon, Edwards, Reich, 1986; 258.

Un intento de construcción de una mirada simultánea de la forma de organización del capital y el trabajo se encuentra en Stinchcombe (1979, 218) para quien una clasificación general de las estructuras de los mercados de trabajo debe considerar el grado en que existen monopolios en los mercados de productos[55], permitiendo salarios por encima del nivel competitivo, pero también las fronteras que delimitan áreas no competitivas para la contratación de los trabajadores, ya sea mediante estructuras normativas profesionales, o estructuras burocráticas que crean esquemas de carrera y limitan el desempeño de ciertas tareas a trabajadores que provienen de puestos determinados, control de consejos profesionales o de otro tipo de institución.

Siguiendo este esquema, logra clasificar partes del mercado de trabajo de acuerdo al modo de reclutamiento de la mano de otra dentro de distintas industrias: primarias tradicionales, capitalistas clásicas, competitivas (o pequeña escala con trabajadores calificados), gran industria ingenieril con trabajadores calificados y administración burocrática, pequeños servicios y comercio, servicios profesionales, servicios burocráticos. Para analizar la existencia de segmentación, Stinchcombe (1979, 218) propone detenerse en el análisis de la movilidad intrasectorial e intersectorial. Aquí un aspecto clave es el origen del reclutamiento de la mano de obra. En un mercado segmentado la misma proviene mayormente del propio sector[56].

---

[55] Menciona tres tipos de monopolios, los gubernamentales, las licencias profesionales, y los creados por las restricciones tecnológicas o administrativas, como es el caso de las economías de escala de la industria pesada o la industria de la computación. (218)

[56] Específicamente propone observar la proporción de personas que cambia de empresa dentro de la misma rama, en un lapso determinado, según tramos de edad. Luego extiende este análisis a la estabilidad en la participación, considerando quienes permanecen durante todo el período observado en la misma empresa, en

Se ha sugerido también considerar la tendencia a la segmentación (dual o triple) del mercado de trabajo como una generalización de mediano alcance que permita una guía teórica para una investigación empírica más detallada para determinar el modo histórico concreto que adopta la solución alcanzada en cada caso. Incluso, esta debería considerar como marco conceptual la existencia superpuesta de 3 dualismos: entre capital y trabajo, entre sectores (núcleo/periferia) y entre segmentos del mercado (primario/secundarios). (Clairmont, Apostle y Kreckel, 1983; 261)

Los abordajes "dualistas" han recibido críticas variadas, las que han sido resumidas por Hodson y Kaufman del siguiente modo:

- Desde un punto de vista epistemológico, se señaló la falta de un corpus teórico sistemático que organice los aportes. La naturaleza descriptiva de los aportes han dejado los vínculos entre las distintas partes del modelo sin una articulación coherente.

- La supuesta alineación de las dimensiones observadas en los dos sectores económicos no se ha podido confirmar mediante estudios empíricos, lo que ha abierto un debate (en torno a los vínculos entre tamaño de la empresa, concentración, poder de mercado, etc.) sobre cual o cuales dimensiones son las principales que no ha sido saldado.

- El paralelismo asumido por la mayoría de esta literatura entre sectores económicos y segmentos del mercado de trabajo no ha sido satisfactoriamente demostrado. Por una parte, los fenómenos de la descualificación (Braveman) contradicen la justificación de los mercados primarios en las empresas del centro, que por otra parte cuentan con un arsenal de métodos menos sutiles para quebrar la resistencia obrera, pero además, la evidencia indica una amplia heterogeneidad en las características internas de ambos mercados de trabajo.

- Las recompensas tampoco son homogéneas y es posible encontrar puestos protegidos tanto en el centro como en la periferia, así como puestos precarios en ambos sectores.

---

distinta empresa dentro de la misma rama, o cambia de rama. Un tercer indicador hace foco en quienes cambian de ocupación, según si cambian o no de empresa y de rama. Distingue 4 tipos de mercado laboral: uno de movimientos no-carrera laboral típico de los jóvenes, otro de carreras en mercados internos con acento en la continuidad en la misma empresa, un tercero con continuidad en la rama pero en distintas empresas, con acento en la continuidad en la misma ocupación, y finalmente, uno cambios de industria, característico de las personas mayores. El control por edad le permite distinguir los sectores donde la experiencia es más valorada y por tanto se puede inferir una mayor probabilidad de encontrar movimientos dentro de una carrera profesional. Sus datos le indican que luego de los 25 años existen límites (aunque permeables) en torno al mercado laboral de una rama que favorecen tanto la permanencia dentro de la rama como dificultan el ingreso de trabajadores de otras ramas. Stinchcombe (1979)

En la literatura se menciona una serie de factores que permiten explicar la existencia de segmentación en el mercado de trabajo.

Por una parte la existencia de mercados internos se vincula con las preferencias de grandes empresas del sector primario por capacitar y retener a sus propios trabajadores y priorizarlos para cubrir puestos vacantes, ya que se encontrarían iniciados ya en sus propios procesos, prácticas de trabajo y cultura de la empresa.

En las empresas del centro la tecnología determina cierta especificidad en las habilidades y necesidades de formación de la fuerza de trabajo que hacen beneficiosa para la empresa la estabilización de la fuerza de trabajo y la organización racional en la cualificación para el puesto. También se señala la configuración de una relación de subordinación del sector periférico: el centro extrae beneficios de monopolio y se aprovecha de relaciones asimétricas en el comercio (Hodson y Kaufman, 1982).

Además, la segmentación se refuerza por la existencia de reglas que determinaban el movimiento de los trabajadores. El desarrollo de carreras dentro de mercados internos implica el aprovechamiento de la experiencia en ciertos puestos para poder acceder a otros, a diferencia de lo que ocurre en *mercados abiertos* donde la experiencia no es determinante y funciona de un modo más adecuado a los postulados clásicos (Stinchcombe, 1979).

A su vez, esta necesidad de algunas empresas por estabilizar y regular las carreras laborales se relaciona a la incertidumbre existente en algunos sectores de la economía capitalista. El factor fijo tiende a ser más utilizado en las industrias con demanda estable, y la dualidad comienza cuando una parte del factor variable (el trabajo) comienza a ser incluido en las planificaciones de las empresas de modo análogo a como ocurre con el factor fijo. Se recorta así una porción favorecida y más estable dentro de la fuerza de trabajo. En este esquema, ambos sectores pueden convivir dentro de una misma empresa, lo que brinda ventajas de adaptación a variaciones en la estabilidad de los mercados de productos. Puestos estables/inestables pueden asociarse entonces a determinados espacios de estabilidad/inestabilidad en los productos o procesos dentro de una misma empresa, establecimiento o planta (Piore, 1983c).

Finalmente, la cultura también contribuye a conformar diferencias en las carreras que configuran la segmentación. En el sector secundario se insertan los grupos de menor estatus social y los grupos socio-demográfico que participan marginalmente de la población activa (jóvenes y mujeres) así como los grupos discriminados de los guetos. El bloqueo a la movilidad entre sectores refuerza la segrega-

ción de estos segmentos y contribuye a reproducir la pobreza. Se plantea que la acción de los trabajadores organizados (sindicatos) del sector primario refuerza de manera indirecta la segmentación al incidir en la estabilización del empleo, y negociar la distribución de los puestos y los ingresos entre la fuerza de trabajo, otorgando por ejemplo prioridad para retener el puesto a los trabajadores de mayor antigüedad (Piore, (1972a).

Una explicación alternativa que hace énfasis en las estrategias del capital para garantizar la subsunción real del trabajo, fue elaborada por los economistas "radicales". Estos consideraron que la segmentación del trabajo se origina en la necesidad de las empresas de "conseguir un control del trabajo más eficaz y seguro" (Gordon, Edwards, Reich, 1986; 33).

Luego de los conflictos desatados durante la etapa de homogeneización del trabajo e imposición del control directo[57] de comienzos de siglo, las grandes empresas se encuentran con que ya no pueden dirigir en forma directa a los trabajadores y desarrollan reglas y regulaciones administrativas respecto de la calificaciones para el empleo, las escalas salariales, los tiempos de trabajo, los criterios de promoción, etc. (Edwards, 1975).

Este control burocrático no se extiende a las firmas más pequeñas del sector periférico. Se trataría entonces de una nueva forma de lograr la subsunción real del trabajo ya que la fragmentación de las experiencias de los asalariados entre sectores y segmentos disminuye su capacidad de organizarse y merma el poder de los sindicatos.

Es claro que estos los distintos factores no son mutuamente excluyentes, tendrán en distintos contextos y formaciones económico sociales mayor o menor peso. Al respecto resulta fundamental abordar los debates que abordaron los problemas de unificación de los mercados laborales en América latina.

[57] El llamado drive system suponía una menor confianza en el trabajador calificado, y la utilización de más capataces para la supervisión en el marco del avance de la mecanización. En estos análisis queda en evidencia que no se trata de una adaptación a nuevas tecnologías sino la incorporación de tecnologías para lograr una transformación en la relación capital – trabajo. Por el contrario, Piore (1983c) señala que las disposiciones institucionales surgen antes que su introducción para la separación de los sectores y por lo se muestra escéptico con las explicaciones "conspirativas" (ibid, 254).

2.3.2 Informalidad y marginalidad económica

Entre las distintas y variadas formas de segmentar el mercado laboral se destacan por su especificidad para analizar la realidad de los mercados laborales de los países periféricos la del sector informal y la de marginalidad.

Estas nociones no reconocen una única interpretación en las ciencias sociales latinoamericanas, sino que por el contrario han sido fruto de ricos debates. En esta sección volveremos sobre las mismas y señalaremos los puntos de contacto entre las mismas.

1. La informalidad, desde su irrupción en el campo académico ha demostrado un gran potencial polisémico por lo que se hace necesario establecer el alcance que se le da al concepto a la hora de utilizarlo para interpretar fenómenos vinculados al trabajo. Repasemos someramente los principales usos a que se lo ha convocado.

A comienzos de la década del 70, en el marco de una investigación encarada en ciudades africanas por un equipo de investigadores europeos dirigidos por el antropólogo Keith Hart (1970; 1973) se propone el concepto de informalidad para designar las prácticas de generación de ingresos de quienes están fuera del marco de las corporaciones públicas y los establecimientos de las empresas capitalistas privadas, aunque tampoco se encuentren desempleados en el sentido clásico. Este emergente conceptual de una investigación de antropología económica buscó entonces llenar un vacío de la teoría económica ortodoxa y no se encuentra por tanto vinculado de manera orgánica a un corpus teórico alternativo. Entonces, es su carácter icónico más que su poder explicativo lo que alentó su utilización y resignificación desde diferentes corrientes teóricas, así como su incorporación en los debates sobre el empleo fuera del mundo desarrollado.

El concepto, fue difundido en América Latina por el Programa de Recuperación de Empleo en América Latina y el Caribe (PREALC/OIT) a principios de los años 70, produciéndose desde entonces un gran número de investigaciones sobre el particular “dentro de la amplia avenida estructural” (Tokman, 2004).Surgió pronto un debate con investigadores neomarxistas sobre los orígenes y significados del término. En esta segunda acepción la informalidad incluía un segmento intrínsecamente vinculado al sector moderno producto de las transformaciones en la división internacional del trabajo, y el eje de la distinción debía buscarse en la (des)vinculación con las regulaciones públicas. Finalmente, el concepto es retomado por una tercera vertiente reconocida por la mayor parte de la bibliografía respondiendo al paradigma económico neoliberal. Desde esta nueva óptica se propuso al trabajador

informal como un actor orientado por un espíritu emprendedor similar al de los capitalistas originarios. Veamos estos tres grandes enfoques con detalle.

La primera formulación estructural (OIT-PREALC, 1978, 1987), consideró a la informalidad como "último eslabón" de una estructura económica heterogénea, que se proyectó hacia una situación de heterogeneidad en el empleo. Su explicación de la existencia de la informalidad combina la insuficiente creación de puestos de trabajo por parte del sector moderno, el crecimiento poblacional (acrecentado por los procesos migratorios del campo hacia las ciudades) y la capacidad de la población para producir o vender algo que les reporte algún ingreso. La inexistencia o baja cobertura de seguros de desempleo imposibilita prolongar las búsquedas laborales e incentiva el empleo en el sector informal o la emigración hacia otros mercados de trabajo[58]. El insuficiente crecimiento del empleo moderno, a su vez, habría sido producto de la aplicación de tecnologías inapropiadas para la realidad latinoamericana, ahorradoras de trabajo en un contexto de acelerado crecimiento de la oferta laboral. Este enfoque rompió con interpretaciones preexistentes que analizaban dichos fenómenos como resabios de una sociedad atrasada, y por el contrario se los considera un producto de la propia modernidad (Souza, 1985, citado por Lazarte, 2000).

Nótese aquí un primer viraje. Mientras el concepto original de Hart contrastaba el empleo informal con el que se produce en el marco de un capitalismo organizado racionalmente, siguiendo la línea de análisis de Weber sobre los procesos de racionalización en la sociedad moderna (Hart, 1987), los trabajos de PREALC se preocupan más por identificar otras características de las unidades económicas informales y las formas de empleo que persisten por fuera del sector moderno de la economía, que impulsaba en la región los procesos de desarrollo capitalista. La operacionalización del concepto partía de la identificación de unidades económicas con bajos niveles de productividad y baja capacidad de acumulación, las que configuraban un rasgo peculiar de las economías dependientes, en particular de sus segmentos menos estructurados[59]. Desde esta vertiente se las caracterizaba como unidades productivas pequeñas, con bajos requerimientos de admisión en términos de capacitación, capital y organización, operaciones en pequeña escala, con uso de trabajo intensivo con tecnología anticuada, entre otras.

[58] En esta línea, se ha argumentado que el bajo crecimiento de la informalidad en algunos países de la región se vincula con una alta tasa de emigración de la fuerza de trabajo. Ver por ejemplo Grosscoff y Melgar (1990) para el caso Uruguayo.

[59] La distinción entre mercados de trabajo estructurados y no estructurados se encuentra ya en Orme Phelps, 1957. (Tolbert II, 1982)

Se entendía que los mercados formales e informales ajustaban de modos distintos, el primero de modo Keynesiasno, con salarios relativamente constantes, y el segundo de modo neoclásico, por cambios en el nivel de ingreso real (Mezzera, 1990; 2).

Este modelo no puso el acento en distorsiones producto de la acción de gobiernos o sindicados, sino en las características no competitivas de mercados distintos del trabajo, principalmente en el mercado de bienes y en el mercado de capitales. De esto se sigue que la segmentación y la existencia de un excedente de fuerza de trabajo son fenómenos estructurales, aunque a este excedente estructural se agregue en determinadas circunstancias un excedente coyuntural que proviene de los vaivenes en la evolución del empleo moderno (Mezzera, 1987, 1990).

Esto implica que: i) la determinación del volumen de empleo moderno es autónoma a las circunstancias del mercado de trabajo y lleva consigo implícita la determinación del excedente de fuerza de trabajo; ii) dado este excedente, se determinan simultáneamente el empleo informal, el desempleo abierto y el nivel medio de ingresos del sector informal; iii) el desempleo abierto es voluntario, no así pertenecer al excedente de oferta de trabajo; iv) los cambios en la masa salarial formal producen cambios en el volumen del empleo informal y el desempleo, porque ha cambiado el ingreso esperado que resulta del desempleo[60].

Las dificultades de las economías latinoamericanas para alcanzar una convergencia hacia actividades económicas dinámicas se expresa a su vez en la existencia de un mercado de trabajo segmentado entre unidades formales e informales. Es así que “las debilidades estructurales y el incremento del comercio internacional han generado incentivos perversos que han favorecido un crecimiento de enclave, en el cual solo el sector formal se beneficia del mayor comercio mundial y cuyos frutos no se transfieren al “resto” de la economía.” (Cimoli, Primi, Pugno, 2006; 103). En este contexto, el sector formal se presenta como un enclave que lidera el crecimiento.

La informalidad expresa también las estrategias de los miembros del excedente de fuerza de trabajo para sobrevivir. Para ello, buscan ramas en las que se requiere una baja tasa capital/hombre (principalmente en el sector terciario) o combinaciones capital-trabajo menores que las predominantes, produciendo una adecuación o generación de tecnologías específicas. Esto apuntala la “segmenta-

[60] Algunos estudios muestran que existe un intento de maximizar el ingreso esperado, optando entre seguir esperando en la cola de desempleados o subemplearse en el sector informal. (Marquez y Mezzera, 1987; Grosskoff y Melgar, 1990)

ción de la estructura tecnológica en dos sectores" que provoca una ruptura tecnológica "propia de una economía descentrada" (Villanueva, 1997; 278). Así, la heterogeneidad estructural se encuentra estrechamente relacionada a la desigualdad en la distribución factorial de la riqueza productiva.

Esto no lleva necesariamente a considerar la existencia de sectores asilados, como se encuentra en los modelos dualistas, sino a subrayar una dinámica de reproducción de la fractura en la estructura social del trabajo. Como se señaló, se entiende que el tamaño del SIU depende de la dinámica del sector formal, especialmente de la masa total de salarios del sector modernos[61], que conforman el grueso de la demanda del SIU. También se remarca que la economía informal mantiene vínculos con la formal en tanto demandante y oferente de productos: la constatación de la utilización de diversos insumos formales en la producción informal implica una necesaria compensación de la balanza entre los sectores mediante una demanda desde el sector formal, que se concentra principalmente en los consumos de los trabajadores formales de bienes y servicios informales. Además, se reconoce la existencia de movimientos de trabajadores entre los sectores e incluso la doble inserción de un empleo principal formal y uno secundario informal. De estos planteos se desprende que "la hablar de segmentación no se hace referencia a segmentos estancos, incomunicados, sino a segmentos estrechamente relacionados por varias vías" (Mezzera, 1990; 37).

También se ha debatido sobre las vinculaciones entre el sector informal y la economía capitalista desde una perspectiva marxista, buscando contraponer el concepto al de ejército industrial de reserva. Este enfoque también reconoció la falta de capacidad de este sector para delimitar su propio espacio económico al interior de una economía capitalista dominante (Souza, 1985: 18), y se consideró que la pequeña producción ocupa los intersticios del mercado dejados vacante por el capitalismo.

Para el caso de Brasil, Francisco de Oliveira realizó un abordaje desde el marxismo cuestionando la conceptualización institucional de sector informal, proponiendo conocer su lógica interna (obtención de una renta para la reproducción simple, la sobrevivencia del trabajador) y externa (nivel de distribución de la renta que prevalece en la sociedad). Oliveira, F., 1991)

Hacia fines de los setenta, surge un segundo enfoque neomarxista sobre la informalidad, que pone el acento en las regulaciones. Esta propuesta elaborada por Portes y otros sociólogos norteamericanos,

[61] Villanueva (1997) señala que si bien deben considerarse además la propensión de los ocupados en el sector moderno a consumir bienes y servicios del SIU, así como la masa de remuneraciones y propensión a consumir en el SIU de los propios ocupados informales, en el corto plazo la masa salarial del sector formal es la variable explicativa más importante.

no se centra en “la forma de producir” sino en el carácter oculto, ilegal o subterráneo de la actividad económica, con respecto al marco regulatorio, poniendo el acento en la relación laboral. La informalidad constituye un conjunto de actividades que eluden las regulaciones laborales o que directamente carecen de ellas. Este enfoque cuestiona el acento “negativo” que la definición de OIT habría tenido en sus comienzos y propone dejar esa evaluación para los estudios empíricos (Portes, 1999). En esta línea argumentativa la informalidad incluye un segmento intrínsecamente vinculado al sector moderno producto de las transformaciones en la división internacional del trabajo. Pero lejos de la visión de PREALC/OIT que partía de la idea de una economía dual, se asume una economía unificada donde el sector informal ofrece a las empresas del sector formal la posibilidad de reducir costos por medio de remuneraciones más bajas y la evasión de las regulaciones laborales para de este modo recomponer las tasas de ganancia de las empresas y a su vez ofrece a los trabajadores del sector formal la posibilidad de reducir los costos de la reproducción de su fuerza de trabajo al abaratar los bienes de consumo.

En términos operacionales, al igual que definición de PREALC, este encuadre incluye a los trabajadores independientes y a sus familiares. Sin embargo, a diferencia de la definición de PREALC, la definición delineada por Portes incluye también a los asalariados cuyos empleadores no respetan las regulaciones laborales, independientemente de la escala, nivel de productividad o capacidad de acumulación de la unidad productiva. Esta corriente dio lugar a una clasificación funcional de la informalidad en tres tipos diferenciados: economías informales de subsistencia (producción directa o venta en el mercado para la subsistencia) economías informales de explotación dependiente (búsqueda de flexibilidad gerencial y reducción de costos laborales) e informales de crecimiento (pequeña empresa sustentada en sus relaciones solidarias y bajos costos). (Portes, 1999) De este modo su definición se distancia, de la definición sectorial y se amplía para abarcar todas las actividades económicas no alcanzadas por la regulación estatal (Castells y Portes, 1989).

Cabe mencionar una tercera orientación reconocida por su especificidad por la mayor parte de la bibliografía sobre informalidad, es la neoliberal. Desde esta óptica se concibe al informal como un actor de origen principalmente migrante y orientado por un espíritu emprendedor similar al de los capitalistas originarios. Un actor portador de un capital humano que les permitiría competir en el mercado, pero que debido a la excesiva regulación estatal no logran desarrollarse y se ven sumergidos en la pobreza. La efectividad de su prédica radica en una llamativa simplificación a la hora de proponer soluciones. Estas apuntan a la eliminación de las supuestas interferencias del Estado para permitir el supuesto crecimiento económico del sector (De Soto, 1987), y más recientemente, al re-

conocimiento del capital de los microempresarios del sector informal (De Soto, 2000). Su enfoque lleva a operacionalizar a la informalidad como falta de acceso a la legalidad. Esta situación que sería consecuencia de que el costo de cumplir las reglamentaciones sería para estos actores mayor a los beneficios esperados.

Esta visión "optimista" planteada originalmente por De Soto, fue criticada desde las otras vertientes, aunque recientemente ha sido recuperada parcialmente por algunos de sus anteriores críticos. (Ver Víctor Tokman, 2004). Sus principales críticos postularon la simplificación de su diagnóstico y por tanto de sus propuestas, y se lo vinculó con las políticas postuladas por el consenso de Washington que asolaron la región a partir de la década del 90 con consecuencias dramáticas para algunos de nuestros países. Además, se señaló la insuficiencia de centrar la discusión en torno al capital de los microempresarios y las excesivas regulaciones, en tanto "la mera ausencia de normas no resuelve el problemas sustantivos, tales como el acceso del sector al crédito, capital, capacitación, tecnología y mercados, y la necesidad de su organización". (Víctor Tokman, 2004; 212). Incluso Portes, considera errado el camino neoliberal entendiendo que lejos de ser un obstáculo para el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, la regulación estatal es el soporte que explica su existencia y subsistencia a lo largo del tiempo.

La teorización respecto a la informalidad ha recibido también críticas por no escapar a los límites de un planteo "por oposición" y a la falta de distinción entre lo funcional y lo indispensable, frente a las continuas mutaciones del sistema capitalista para sobrevivir a la supresión de mecanismos tradicionales "supuestamente" imprescindibles. También se ha señalado la falta de sustento empírico en el enfoque estructural, que brinda el marco a la utilización de los enfoques de la informalidad sectorial, destacando la falta de teorización sobre la delimitación de los sectores y sus interrelaciones. Al respecto, Raczynsky (1977) sugería realizar estudios empíricos que permitieran observar las distribuciones de las variables que supuestamente distinguen agregados diferenciales, a fin de refutar que se trate de extremos de un mismo continuo.

Una vez que se ha tomado nota sobre la diversidad de usos con los que carga el concepto cabe advertir que la comparación de resultados debería cuidarse de la confusión entre distintos objetos construidos desde marcos conceptuales disímiles. Asimismo, que la construcción de indicadores supondrá optar por una conceptualización que otorgue sentido a los datos empíricos.

Sin embargo, aquí interesa ahora subrayar que la existencia de la informalidad o del sector informal constituye una realidad con rasgos específicos dentro del mercado de trabajo que ameritan para los

especialistas un análisis diferenciado. A su vez, que el segmento informal de la fuerza de trabajo se integra en su mayor parte por los trabajadores menos favorecidos y que el fenómeno, lejos de haberse reducido a lo largo del siglo XX ha mantenido sino aumentado su presencia en las economías latinoamericanas por lo cual su estudio reviste todavía gran interés.

2. En relación a la marginalidad urbana corresponde comenzar diciendo que no es un fenómeno nuevo ni exclusivamente latinoamericano. Ha sido descripta por los historiadores en las aglomeraciones urbanas desde finales de la edad media, bajo distintas formas y denominaciones -las que fueran luego ubicadas por Robert Castels en su genealogía de la exclusión social. También fue aplicada como categoría por la sociología norteamericana para describir la situación en las urbes producto de las migraciones en los EEUU[62].

En América Latina la marginalidad es redescubierta en el siglo XX en tanto fenómeno persistente y creciente, lo que motivó un conjunto de elaboraciones teóricas[63]. Como lo plantea Hobsbawn, "queremos saber qué formas adopta en la práctica esta marginalidad; por qué la población marginal no es absorbida por el mercado de trabajo industrializado; bajo qué circunstancias podría serlo, y qué hay que hacer al respecto". (Hobsbawn, 1969; 238)

Pueden identificarse dos vertientes teóricas principales que hacen uso del concepto en la región. La primera se vincula a los debates sobre la modernización social, donde destaca la figura de Gino Germani y la segunda a la relación con el sistema económico de esta población.

Para Germani la marginalidad es un fenómeno multidimensional que se origina en el proceso de transición hacia la modernidad, que provoca la falta de participación de los individuos y grupos en algunas esferas de lo social (Germani,1980: 49) siendo que los procesos de transición pueden ser asincrónicos para distintas regiones, grupos o segmentos de la sociedad. Estos desarrollos teóricos tienen como referente a las poblaciones precarias que se constituyeron al margen de las grandes ciudades como correlato de los procesos de urbanización desde la primera mitad del siglo XX en ade-

[62]Ver al respecto Park, Robert E. "Human Migration and the marginal man", in American Journal of Sociology, vol33, nro.6, 1928, STONEQUIST, EVERETT.

[63] Para explicar esta divergencia se ha propuesto la consideración de los fuerte procesos emigratorios durante la industrialización europea, el arcaísmo tecnológico que demandaba grandes masas de trabajadores no calificados, y la ausencia de megalópolis, estructuras propicias para la "desorganización social" a las que pueden ser arrastrados los inmigrantes. (Hobsbawm, 1969)

lante. Si se pone el acento en la segregación espacial es para señalar las consecuencias de la transición desde la sociedad tradicional hacia la moderna. El sector tradicional (que no se encontraban solamente en los márgenes urbanos) era definido como "marginal", no suficientemente integrado a las instituciones, canales de participación y valores[64] modernos (DESAL, 1965, 1969; Vekemans, 1970, Germani, 1962, 1969, 1973).

En tanto se suponía la existencia de estadios o fases necesarias que llevaban de una sociedad tradicional hacia una moderna, siguiendo el modelo del recorrido de los países centrales, se entendía que los sectores sociales sin empleo estable y sin ingresos suficientes eran un resultado contingente de este proceso de cambio, una masa a la espera de ingresar en la modernidad urbana. Cabe señalar que en esta formulación ni la dualidad estructural ni la "marginación" eran consideradas como una fatalidad (Quijano, 2002).

Este enfoque fue criticado por su dualismo, pero también por la invisibilidad de los lazos entre ambos sectores en términos de explotación (Pérez Sainz, 1999). Como señala Nun, "el tema se había instalado en el territorio del mito para enunciar el mensaje de una incorporación posible a todas las ventajas del desarrollo en el marco de una armonía social tutelada por el privilegio". (Nun, 1969; 175)

La segunda vertiente aborda una definición del problema de la marginalidad desde una óptica económica –aunque sin descuidar sus consecuencias sociales y políticas- apoyada en la tradición de pensamiento marxista incursionando en un triple debate, con las interpretaciones de la marginalidad ecológica[65] propias de las teorías de la modernización, con la teoría de la dependencia (sobre el funcionamiento del capitalismo en nuestro contexto), y hacia el interior de la teoría marxista, con la tradición ortodoxa.

Esta corriente – en especial los trabajos de Anibal Quijano 1966; Murmis y Marín 1968; Nun 1969; 1999; 2003- abordó desde la década de 1960 la crisis del empleo salarial[66] cómo falta de capacidad –

[64] Inclusive se lo llegó a considerar formando parte de la llamada 'cultura de la pobreza' (Lewis, 1972)

[65] Para dicha identificación se proponían una serie de dimensiones en donde se expresaban formas 'típicas' de la participación en la vida social no integradas a la sociedad moderna: área de residencia, actividad económica, relaciones sociales, participación política, aptitudes psicológicas y actividades culturales. Para un abordaje de la marginalidad urbana en contextos de países desarrollados ver Wacquant, 2001.

[66] Cabe señalar que el marxismo debatió largamente respecto a las características de las formaciones sociales latinoamericanas. Por una parte, se entendía que las oligarquías locales no habían emergido como burguesías en el sentido clásico en tanto siguieron dependiendo durante largo tiempo del uso de mano de obra cuasi –esclava. La oligarquía mantuvo además una relación de alianza antes que de competencia con las burguesías centrales, y se constituyó en soporte de la periferización. El surgimiento de verdaderas burguesías industriales

y voluntad- del capital para convertir a la totalidad la fuerza de trabajo en mercancía. (Quijano A., 2013).

Es Nun (1969, 1999, 2003, 2010) quien realizó la presentación teórica más completa de la categoría de marsa marginal como complementaria para el análisis del problema de la sobre población relativa en el contexto latinoamericano. Si bien su objetivo se encontraba más próximo a discutir las consecuencias políticas de este fenómeno –en particular las gestión política puesta en juego para afuncionalizar estos excedentes- su desarrollo se encontraba inscripto en un marco teórico lo suficientemente elaborado para saldar un uso relativamente liviano del concepto de marginalidad en boga desde los ámbitos técnicos y políticos.

Se entendía que la categoría de Ejercito industrial de reserva (EIR) resultaba insuficiente para dar cuenta de la complejidad del problema de los excedentes de población en el contexto latinoamericano[67]. Cabe observar que entre las funciones del ejercito de reserva se encuentra la regulación del precio de la fuerza de trabajo, el disciplinamiento de la mano de obra al interior de la fábrica, y en especial, ser reserva para períodos o momentos de expansión del capitalismo y el recambio de la fuerza de trabajo ocupada (Nun, 2003; Arakaki, 2002). Sin embargo, no toda la población no integrada a los procesos modernos de acumulación podía cumplir estas funciones.

> *"El concepto de ejército industrial de reserva fue utilizado por Marx para designar los efectos funcionales de la superpoblación relativa en la fase del capitalismo que él estudió. Propuse*

---

en el siglo XX resulta condicionado en la mayoría de los casos por esta primera preeminencia latifundista. Para autores como Gunter Frank, se constituye una lumpen burguesía que mantiene los rasgos de las oligarquías, en especial su desinterés por el desarrollo de mercados internos y exportación de capitales. Otros enfoques las ubican en términos de burguesías nacionales asociadas (Ruy Mauro Marini) al capital transnacional. Se trataría de burguesías frágiles sin la legitimidad de una revolución burguesa autónoma. Por otro lado, la persistencia en gran parte de los países de la región del campesinado como clase social más numerosa durante parte del siglo XX –sumado a la ausencia de reformas agrarias y acceso real a la tierra- era consdierado como traba al avance del desarrollo capitalista que termina por consolidar una estructura dual: a la vez de enclave para la exportación y de subsistencia.

[67]En Marx el EIR fue concebido como aquella parte de la clase trabajadora que no estando ocupada se encuentra en condiciones de incorporarse respondiendo oportunamente a las necesidades de expansión y a los ciclos de la acumulación capitalista. Así definido, el EIR se encuentra compuesto principalmente por trabajadores desocupados aunque también se reconocen otras manifestaciones residuales entre la población no ocupada, distintas formas de desvinculación de la fuerza de trabajo activa, entre otros el pauperismo, o el trabajo en formas anteriores de producción, la población campesina, etc. El planteo asigna al EIR una importancia esencial al funcionamiento del sistema capitalista porque actúa como amenaza hacia los ocupados para que moderen sus demandas, además de posibilitar la expansión de la actividad cuando el momento del ciclo económico así lo requiere.

> *que se denominara, en cambio, masa marginal a la parte de la superpoblación relativa que, en otras situaciones, no producía esos efectos funcionales."* (Nun, 2010; 115)

Su propuesta implicaba una relectura de los textos de Marx para distinguir niveles teóricos distintos en la propuesta marxista. Mientras el concepto de superpoblación relativa remitiría a la teoría general del materialismo histórico, la de ejercito industrial se encuentra en un nivel inferior, el de la teoría particular del modo de producción capitalista, más precisamente en su instancia económica. (Nun, 1969; 182-184).

El pensamiento de Marx respecto a la población necesaria y sobrante para el proceso de acumulación capitalista tuvo como eje el análisis de la sociedad capitalista del siglo XIX. Marx, a diferencia de los economistas clásicos, considera que la población obrera excedente tiende a perdurar ya que es generada por el propio proceso capitalista que en su propia dinámica de expansión incrementa incesantemente la composición orgánica del capital. Y a su vez esta resulta necesaria al mismo, al punto que es considerada la palanca de la acumulación, en palabras de Marx. Así, la sobrepoblación obrera es relativa a la tasa de acumulación y la composición del capital antes que a las tasas de natalidad y mortalidad[68].

Queda claro también que las cuatro modalidades de existencia de la sobrepoblación relativa presentes en el capítulo 23 de El Capital de Marx[69] - fluctuante, estancada, pauperismo y latente- son específicas de un momento socio histórico particular en que Marx elabora su teoría. Así, en ese contexto se entiende que propone una identidad entre el EIR y la sobre población relativa, aún a costa de formar parte de su "peso muerto", valoración reservada para el pauperismo[70].

---

[68] Sin embargo como todas las demás leyes, la misma se ve modificada en su aplicación concreta por distintas circunstancias. (Adriana Marshall, 1971)

[69]Su título en ingles es "Progressive Production of a Relative Surplus-Population or Industrial Reserve Army". Karl Marx. Capital, volume I. Vintage (Random House), New York, 1976. Introduction by Ernest Mandel, translation by Ben Fowkes

[70] La sobrepoblación relativa líquida o fluctuante - en alemán, flüssige, líquido - está dada por el reemplazo de trabajadores de menor productividad por otros de mayor productividad, un flujo permanente hacia la industria. Un caso de este tipo es la salida de uno o más trabajadores mayores para su reemplazo por uno más joven que equipara o supera estas capacidades, tiene mayor facilidad para adaptarse a nuevas tecnologías, etc. Otro que señala Marx es el de los campesinos que constantemente dejan el campo para incorporarse a la manufactura. Por el contrario, la población que permanece en esferas no capitalistas de producción, por ejemplo los sectores rurales, es designada por Marx como sobrepoblación latente. Esta última categoría también podría incluir a la fuerza de trabajo potencial en el interior de los hogares, en particular las mujeres y los niños. Por su parte, la sobrepoblación relativa estancada se compone por aquellos ocupados, pero de modo altamente irregular -los que hoy pueden conceptualizarse como subocupados. Marx hace referencia aquí

En cambio, la categoría de masa marginal permite dar cuenta del carácter estructural del fenómeno "peso muerto" en América Latina en el marco del pasaje del modo de producción capitalista a su fase monopólica, la cual Marx "previó pero no analizó" (Nun 2003; 259). Se propone entonces considerar otras formas de existencia de la superpoblación relativa, específicas a condiciones histórico-económicas diferentes a las existentes en los países centrales de mediados del siglo XIX.

Esta corriente entendió que en las economías periféricas sujetas a procesos de desarrollo desigual y combinado sólo una parte de la superpoblación relativa que cumple con las funciones esperadas para el ejército industrial de reserva en el planteo clásico. La pertinencia de esta línea argumentativa se refuerza dados los cambios en los procesos productivos ocurridos desde la segunda mitad del siglo XX dentro de las industrias del sector hegemónico de acumulación que limitan aún más la posibilidad de recurrir a dicha superpoblación relativa para obtener fuerza de trabajo en las etapas expansivas, mecanismos relativamente más accesibles en el marco del capitalismo competitivo del siglo XIX o en sectores que siguen respondiendo a la misma lógica[71]. Es así que se propone la noción de "masa marginal" para designar aquellas porciones de la sobrepoblación relativa que resultaban afuncionales o directamente disfuncionales al funcionamiento de los sectores monopólicos del capitalismo, y por tanto se resistían a encuadrase bajo la noción tradicional de ejercito industrial de reserva (Nun, Marín y Murmis, 1969).

Dado que la masa marginal se constituye en una categoría que concierne a las relaciones entre la población excedente y el sistema económico, se requiere considerar la existencia de tres procesos de acumulación combinados en el contexto latinoamericano: el propio del capital industrial (en sentido amplio) monopolista, el del capital industrial competitivo y del capital comercial. (Nun, 2003)

---

especialmente a los trabajadores de sectores atrasados de la producción artesanal, donde se observa un "máximo de tiempo de trabajo y un mínimo de salarios". Esta situación los coloca en una expansión relativa frente a los asalariados en tanto las leyes de población impulsan a un incremento en el número de miembros frente a una caída en los ingresos. Una última forma de sobrepoblación relativa es el pauperismo. Marx entiende en este caso que se trata de sobrepoblación que no resulta útil a la reproducción del capital en su estadio presente. Designa a sectores que para Marx son el "peso muerto" del ejército industrial de reserva: el lumpen-proletariado (vagabundos, criminales, prostitutas, etc.), aquellos paupérrimos empleables, los niños huérfanos (que pueden ser empleados en casos extremos), y los considerados "in-empleables" (locos, lisiados, ancianos, etc.).

[71]En rigor, la literatura que estudia los procesos de cualificación del trabajo da cuenta tanto de la existencia de procesos de descualificación como de recalificación de los trabajadores durante el siglo XX. Pueden señalarse cuatro grandes tesis en la bibliografía al respecto: i) tesis de la descualificación media del trabajador; ii) tesis de la recualificación media del trabajador; iii) tesis de la polarización de las cualificaciones del trabajador, que se condice con una polarización de las necesidades de los procesos productivos; iv) tesis de la cualificación absoluta y la descualificación relativa del trabajador. (Paiva, 1992; 50)

El primero se integra por empresas de gran escala, de productividad alta y con esquemas de remuneraciones relativamente altas para las economías latinoamericanas –si bien no lo son necesariamente a escala mundial. La gran empresa monopolista tiene interés en integrar de manera estable al trabajador reconociendo la mediación sindical del conflicto y cumpliendo las leyes sociales. En cambio, el capital industrial competitivo tiende a esquivar esta normativa y a deprimir los salarios en tanto opera en mercados de demanda inestable, con márgenes de ganancia estrechos y baja productividad. Se conforman por ello dos mercados de trabajo distintos, uno para el proceso de acumulación del capital industrial monopolista y otro para el competitivo. Finalmente, el capital comercial se vincula al trabajador todavía en términos pre capitalistas ya que éstos no son propiamente "libres" en tanto se encuentran fijados de distintos modos a la tierra, los instrumentos de trabajo, el fondo de consumo o la explotación. (Nun, 2003)

Es posible entonces distinguir la formación de una masa marginal al mercado de trabajo del sector monopolista integrado por parte de los ocupados en por el capital industrial competitivo, la mayor parte de los trabajadores independientes auto empleados, parte de los trabajadores desocupados y la totalidad de los ocupados por el capital comercial. Asimismo, se reconoce que a los fines del análisis de la estratificación interna de la fuerza de trabajo es posible utilizar la categoría en sentido amplio, ya no respeto al capital monopólico sino respecto del capital industrial *tout court*. (Nun, 2003; 134-135)

En la misma línea Laclau (1969) señala que "el grado de absorción de mano de obra y la génesis de una sobrepoblación relativa dependen no sólo de las leyes inherentes a un modo de producción considerado aisladamente sino de la forma en que ese modo de producción se articula en un sistema económico que los rebasa y define" (311). En este punto propone tener presente la diferencia entre el modo de producción, complejo integrado por las fuerzas sociales productivas y las relaciones vinculadas a un determinado tipo de propiedad de los medios de producción (Lange, 1962, p33, citado por Laclau) , y el sistema económico, que puede incluir como elementos constitutivos diversos modos de producción.

Para este autor la clave en la armonización de la dinámica del sistema económico se encuentra en la tasa media de ganancia. La supervivencia y combinación de modos feudales con capitalistas, así como las relaciones de dependencia entre los centros tecnológicamente avanzados y las periferias de baja composición orgánica del capital, se hacen inteligibles en la medida que permiten generar una "superganancia" para los modos capitalistas más avanzados.

Es así que la masa marginal presenta un comportamiento dinámico, flexible y no homogéneo con respecto al proceso de acumulación. Por una parte, el excedente estructural de fuerza de trabajo no se concentra en la fila de los desocupados, sino que se distribuye entre una masa variable de ocupados informales y de desocupados excluidos del mercado primario.

Nótese que esta formulación trata los mismos temas que están presentes en los teóricos del SIU. Como lo expresa Mezzera:

> *"Un excedente de oferta de trabajo grande y permanente implica que no hay modo de que la sociedad pueda financiar el desempleo de todos los excluidos del sector moderno. Por ello, aquellos que necesitan urgentemente un ingreso - especialmente los jefes de hogar optan por subemplearse en el sector informal" (Mezzera, 1987b; 106)*

Al excedente estructural se agrega un excedente coyuntural (ibid) de mano de obra que en etapas descendentes del ciclo económico "se inventa" un empleo en la porción cíclica del sector no moderno o informal, en condiciones laborales que pueden ser aún peores que las de los ocupados informales típicos.

Esta concepción suscitó un conocido debate[72] con Fernando H. Cardoso, y fue recibida con críticas también por analistas del mercado laboral, tanto por sus aspectos teóricos como por los referentes empíricos que construye.

Cardoso (1970) señaló la improcedencia de la distinción que propone Nun entre categorías relativas a la teoría regional del modo de producción capitalista y las propias del materialismo histórico. Sostiene que los textos de Marx en los que Nun apoya su distinción, siguiendo a Althusser, no forman parte del corpus teórico articulado en el Capital y por lo tanto no pueden ser incorporados para redefinir categorías del mismo.

Por su parte, Marshall (1971) señaló que no todos los trabajadores ocupados fuera del sector monopolista cumplen los requisitos para ser sobre-población obrera relativa. Especialmente, puso en du-

---

[72] Para una crítica a la propuesta teórica ver Cardoso (1970) "Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad" en Revista latinoamericana de sociología, ELAS-ICIS, Santiago de Chile, nro1/2, pp57-76., incluido en Nun (2003) Marginalidad y exclusión social, Bs. As: FCE.; Richter E. "Superpoblación capitalista en América Latina" Estudios sociales centroamericanos, septiembre-diciembre 1974. Para una revisión de sus dificultades teóricas y empíricas para el caso Argentino ver Marshall, Adriana (1971) "El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso argentino", Chile: PREALC/PISPAL

da: i) los escasos vínculos que Nun identifica entre el proceso monopolista y el resto de la economía; ii) la equivalencia entre trabajadores disponibles excedentes a dicho sector de quienes tienen un medio de subsistencia por fuera del mismo, y eventualmente, podrán constituirse en sobrepoblación relativa con el avance del sector monopolista sobre estos mercados. Para esta autora "no toda la sobrepoblación relativa de Nun es tal: los trabajadores involucrados ya sea generan trabajo excedente que es necesario al Capital (aunque la forma de explotación no sea la forma pura), ya sea tienen acceso a los medios de producción y por ende de subsistencia" (ibid, 26). Además considera que se desconoce la posibilidad que la sobrepoblación relativa sea funcional a la acumulación capitalista a escala mundial.

Oliveira (1973) considera que esta población puede ser funcional si contribuye al abaratamiento de los insumos que utiliza. Sin embargo, se alerta sobre la improcedencia de extender excesivamente la funcionalidad a cualquier aspecto del sistema capitalista, y en ese sentido, la utilidad de distinguir entre los mecanismos indispensables a la supervivencia del sistema de aquellos que pueden ser reemplazados por otros.

A pesar de estas observaciones críticas creemos, junto a otros autores (Donza, Salvia, Steinberg, Tissera, Yellati, 2004; Chitarroni, 2005; Pok, Lorenzetti, 2007; Salvia 2007ª; Salvia, Comas, Gutierrez, Quartuli, Stefani, 2008; Salvia 2012; Poy Piñeiro, Salvia, 2015; Nun, 2010) que el concepto conversa aún hoy capacidad explicativa para interpretar las consecuencias que la dinámica del capitalismo periférico tiene sobre los contingentes poblacionales[73] y permite visibilizar el origen de los excedentes de fuerza de trabajo respecto a los circuitos modernos del proceso de acumulación y sus consecuencias políticas.

[73] No quisiera dejar de mencionar que la expansión del régimen social de acumulación neoliberal produjo un incremento de los excedentes poblacionales actualizando la pertinencia de análisis de los teóricos de la marginalidad. En ese contexto, la más reciente discusión respecto de la "exclusión social" no deja de confirmar la riqueza de la corriente estructuralista latinoamericana para entender la raiz de los problemas que atraviesan las clases subalternas.

2.4 Categorías teóricas para analizar la movilidad laboral

La movilidad laboral engloba un conjunto de fenómenos que se traducen en cambios en la ubicación de los trabajadores a lo largo de la estructura social del trabajo. Es un concepto amplio que remite a los flujos producto de la creación y destrucción de puestos de trabajo, la rotación de trabajadores y las cadenas de vacantes. (Castillo et al, 2006).

Retomando lo expuesto hasta aquí, cabe ubicar los problemas de la estructura social del trabajo argentina a partir de los postulados de la teoría de la marginalidad económica, que hecha luz sobre la persistencia en las economías dependientes de una sobre población relativa que asume en parte la forma de masa marginal en tanto no resulta funcional a los procesos económicos del polo concentrado de la economía. Esto implica que la movilidad clásica entre la ocupación dentro del sector capitalista monopólico y la desocupación, o más generalmente, entre el ejército de reserva y la mano de obra empleada no constituye una experiencia universal para toda la clase trabajadora. En otros términos, la sobrepoblación relativa que actúa como masa marginal queda excluida de cadenas de movilidad que la vinculen con el sector monopólico de la economía ya que este fenómeno supondría su exclusión de dicha categoría teórica y su condición de integrante del ejército industrial de reserva de este último. Se trata por tanto de un patrón de movilidad específico, de limitación en sus posibilidades de ascenso a puestos formales dentro del sector estructurado .

A su vez, el marco teórico de los regímenes sociales de acumulación, establece una complementariedad necesaria entre los regímenes de movilidad, y el contexto institucional más amplio que permite la acumulación capitalista. Sin desconocer que el régimen sociodemográfico y el entorno cultural tienen influencia sobre los patrones de movilidad , son las estructuras sociales de acumulación y en particular la estructura que asume el mercado de trabajo el principal determinante del régimen general de movilidad. Entenderemos entonces que son los propios arreglos institucionales del mercado de trabajo, desarrollados para motorizar los procesos de acumulación capitalistas en las distintas etapas que atraviesan estas estructuras, los que provocan tanto la diferenciación entre los segmentos como sus patrones de movilidad asociados.

En las sociedades industriales modernas así como en las formaciones sociales tradicionales en proceso de modernización la existencia de movilidad en los mercados laborales es un hecho reconocido y abordado junto a las transformaciones que se producen en las relaciones de producción y los propios sistemas productivos. Se vuelve entonces relevante preguntarse por los niveles que la movilidad alcanza en distintos contextos, sus características y naturaleza.

La movilidad se conforma como un fenómeno complejo que puede abordarse desde distintas perspectivas. Siguiendo a Hachen (1990) la mayor parte de las investigaciones sobre la movilidad laboral ha seguido alguno de tres grandes modelos teóricos.

En primer lugar el modelo *de recompensas-recursos* se centra en un nivel de análisis individual y propone entender a la movilidad como un proceso de ajuste racional entre los recursos de los trabajadores y las recompensas que obtienen en sus trabajos; se supone que mayores dotaciones de recursos (capital humano) aumentarían las posibilidades de moverse voluntariamente y reducirían las de ser desplazado.

En segundo lugar el modelo de *oportunidades limitadas* enfoca los factores sociales que restringen la movilidad. Este modelo se aplica en un amplio conjunto de investigaciones sobre la movilidad de minorías y de grupos desfavorecidos en general. Se considera que las oportunidades pueden limitarse por factores macrosociales como la discriminación, la ubicación en puestos sin oportunidades de desarrollo y la socialización/internalización de estereotipos sociales. Más allá de la causa, es relevante señalar que este modelo prevé menores tasas de movilidad y menores chances de movilidad hacia mejores empleos.

En tercer lugar el modelo de *competencia por vacantes* hace hincapié en las restricciones sectoriales a la movilidad. El tipo de movilidad dependería en gran medida del mercado en el que se encuentra el trabajador, por lo que se realizan distinciones entre dos tipos de mercados: uno con relaciones laborales abiertas, donde se asume la competencia para el equilibrio entre oferta y demanda a través de los salarios, y otro con relaciones cerradas, donde no existe competencia externa, y la movilidad se produce por la aparición de una vacante en un contexto de desarrollo de mercados internos, con estructuras jerárquicas e incentivos para la retención de los trabajadores[74].

Los modelos revisados apelan a distintas categorías para clasificar la movilidad. Se habla de movilidad vertical (o de carrera), horizontal (entre ocupaciones de distintos sectores, regiones, ramas, categorías, etc.), se la distingue por su potencial integrador (inclusiva/exclusiva), por el ámbito de análisis (interna/externa), por el grado de control del trabajador sobre la misma (voluntaria/involuntaria), por el tipo de secuencia que establece (continua/quiebre de la carrera), por sus efectos sobre la difu-

[74]Se supone que la creación de estructuras de promoción (ladders) y los incentivos permiten impulsar la productividad en contextos donde la amenaza de reemplazo con competencia externa es baja para los trabajadores. (Sorensen y Kalleberg, 1981; Sorensen y Tuma, 1981)

sión de las calificaciones a lo largo del sector, entre otras. También se hace uso de distintos horizontes temporales: puede tratarse de flujos o movimientos de corto, mediano o largo plazo -lo que lleva implícita una opción por la comparación discreta de eventos asilados- o bien la reconstrucción de la secuencia de los mismos para conformar las llamadas trayectorias laborales, por lo general, a partir de estudios de tipo cualitativo[75]. De más está decir que estas opciones teórico-metodológicas no son independientes entre sí.

Para el caso de las sociedades sujetas a procesos de heterogeneidad estructural y segmentación de los mercados laborales, como es el nuestro, parece especialmente fructífera la aplicación de modelos que tengan en cuenta las restricciones sectoriales, dando cuenta de la inexistencia de relaciones laborales abiertas en todos los mercados laborales. En este sentido resulta útil la categoría de *régimen de movilidad* (mobibity pattern) el que da cuenta de la morfología que asumen los fenómenos de movilidad laboral durante un período respecto a cuatro dimensiones centrales: i) el grado de estabilidad de la fuerza de trabajo, ii) el grado exposición a la competencia externa, iii) el grado de movilidad intra-firma y, iv) el grado de movilidad ascendente. (Hachen 1990; 345).

Dadas las formas que ha adquirido el (sub)desarrollo económico y la estructuración de mercados laborales urbanos argentinos -con una persistente incapacidad para integrar a toda la fuerza de trabajo en edad activa al proceso productivo- así como las fuentes disponibles para su estudio, proponemos distinguir dos niveles de análisis del régimen de movilidad, el de los patrones de movilidad esperados en cada uno de los sectores (intrasectorial) y el de los intercambios *entre* los mismos (intersectorial). la intersectorial y la intrasectorial.

2.4.1 La movilidad intersectorial

Los problemas de la movilidad no escapan a las preocupaciones de los teóricos de la estratificación del mercado laboral. Por el contrario, esta dimensión tiene una importancia central para las aspiraciones de las teorías dualistas en la medida que interviene en el mismo problema de la definición de los segmentos (Clairmont, Apostle, Kreckel, 1983; 262), por lo que amerita un tratamiento diferenciado.

[75] Las trayectoria permiten apreciar “los cursos de consecuencias generados por acontecimientos anteriores, en un contexto de oportunidades socialmente estructurado, a la vez que abierto a las preferencias y opciones adoptadas a nivel individual” (Salvia y Chavez, 2001).

Por un lado, como se mostró más arriba, el establecimiento de circuitos de movilidad cerrados se encuentra en el corazón de la propuesta teórica de los mercados internos y es también una premisa para la emergencia de las cadenas de movilidad en el segmento inferior del sector primario. Para la literatura segmentacionista, los movimientos entre sectores (core / periphery) es poco frecuente[76] y se espera que se observa mayor probabilidad de movilidad dentro de los sectores que entre los sectores (Tolbert II, 1982).

Se ha propuesto que un requisito para determinar la existencia de segmentación en un mercado de trabajo es la baja movilidad laboral inter-segmentos[77], o más precisamente, la menor movilidad inter-segmentos respecto a la movilidad intra-segmentos (Rosenberg y Osterman, citados por Boje 1996).

Sin embargo, la evidencia empírica no ha permitido confirmar que exista poca movilidad intersectorial. (Kalleberg y Sorensen, 1979; 367). Ello ha motivado la re-discusión de los alcances de la tesis dualista respecto a la segmentación, sin llegar a alcanzar un acuerdo respecto a la magnitud de la movilidad que puede ser aceptada en el marco de la perspectiva segmentacionista, así como a la especificación de hipótesis auxiliares respecto a los patrones de movilidad de segmentos específicos (por ejemplo sobre la búsqueda del primer empleo). (Clairmont, Apostle, Kreckel, 1983)

Además, los movimientos ocupacionales permitirían realizar una mejor distinción entre los distintos estratos, ya que es factible que un mismo puesto forme parte de más de un tipo de cadena de movilidad (Piore, 1983b). Es así que trabajadores que se desempeñan en el mismo puesto podrían estar incluidos en carreras distintas y por lo tanto pertenecer a sectores o segmentos diferentes, lo que sólo se podría discriminar mediante el análisis de su movilidad. Por ello, el análisis de los patrones de movilidad se inscribe en el campo mismo del estudio de la estructura del mercado de trabajo. Cabe señalar que para Piore la movilidad inter-sectorial no refuta la existencia de segmentación en la medida que "los trabajadores móviles cambiaran sus pautas de conducta al cruzar los límites relevantes". (Piore, 1983a; 14).

---

[76]Gordon (1972) reconoce como excepción los tránsitos fuera del sector secundario de los hombres blancos, durante la adolescencia; Harrison y Sum (1979) hablan de de casos específicos y Osterman (1977) de "puentes" entre el mercado de trabajo primario y el secundario. (Tolbert II, 1982)

[77] Claro que esta no es la única condición. Siguiendo a Boje, podemos entender que existe segmentación de los mercados de trabajo en tanto: i) los segmentos muestran pocos intercambios o flujos entre sí; ii) los procesos sociales difieren en los distintos segmentos; iii) los procesos sociales del mercado de trabajo llevan a la diferenciación entre grupos que de otro modo serían iguales (Boje, T., 1986).

El debate de los teóricos y especialistas latinoamericano en torno al SIU ha dado numerosos aportes sobre los fenómenos del mercado de trabajo latinoamericano pero no ha sido tan fructífero respecto a los fenómenos de movilidad laboral (Pries, 1992). No obstante, es posible señalar algunas hipótesis y premisas previstas por dicha teoría al respecto de los movimientos intersectoriales.

Por un lado la dinámica de la movilidad laboral externa – los intercambios entre la ocupación y la no ocupación - se encontraría determinada por la capacidad de las empresas formales para incorporar trabajadores, en tanto el sector informal tendría un papel secundario, absorbiendo la fuerza de trabajo restante. Esto marca una separación fundante en los patrones de movilidad entre una parte de la fuerza de trabajo inscripta en las cadenas de movilidad del sector formal y otra no integrada o marginal al mismo.

Además, en la medida que se postule la complementariedad entre las jerarquías objetivas y subjetivas de la informalidad (Tokman, 1987) - la primera como caracterización fenomenológica de la condición desfavorable de empleo en el SIU y la segunda como preferencias por acceder a un puesto formal dadas estas condiciones de empleo[78] - es esperable que exista una tendencia en la movilidad desde el sector informal hacia el formal y pueda atribuirse al primero la condición de *excedente* del segundo, oferta que no logra ser incorporada a dicho segmento.

En esta línea se ha argumentado sobre la necesidad de considerar al mercado de trabajo como un continuo estratificado en el que el sector informal constituye el último eslabón en la jerarquización de las actividades económicas y es esperable que los trabajadores transiten individualmente sólo bajo ciertas condiciones de un sector a otro (Souza y Tokman, 1976).

Cabe observar que existiría una clara dependencia de los patrones de movilidad respecto de las fases del ciclo económico, proponiendo que el SIU tiene un comportamiento contra cíclico y absorbe parte del desempleo del polo dinámico en la forma de transiciones desde puestos formales a informales durante las fases descendentes. Por el contrario, en las fases expansivas pueden observarse movimientos opuestos hacia el empleo formal en tanto una parte del SIU funciona como ejercito industrial de reserva del sector formal.

[78] En esta misma línea puede interpretarse la proposición de Doeringer y Piore, sobre el círculo virtuoso entre empleos mejor pagos y con perspectivas de desarrollo de carreras laborales en el sector primario que atraen a los trabajadores mejor preparados, permitiéndoles consolidar o ampliar su posición privilegiada en el mercado.

El reconocimiento de la existencia de un segmento informal dentro del mercado de trabajo suponte también que en el largo plazo un mínimo de movilidad inter estratos dado en la medida que el avance de la modernización de la economía impulsará una absorción creciente del empleo informal dentro del formal, lo que se debería observar en el corto plazo como una tasa mínima de movilidad desde la informalidad hacia la formalidad. En esta línea, la persistencia del sector informal puede ser interpretada también en tanto expresión de atraso en el desarrollo y evidencia de la segmentación del mercado de trabajo. Es así que se entiende que "el carácter residual del empleo informal permite mantener la segmentación del mercado del trabajo y fortalece la restricción externa al crecimiento" (Cimoli, 2006; 95).

Mezzera (1987) señala que existen mecanismos diferenciados para la determinación de los salarios del sector primario (mercados internos, negociación sindical, etc.) y del informal. Sin embargo, también se apunta la existencia de estrategias de complementación de ingresos en ambos sectores (Mezzera, 1990). En líneas generales, el SIU es caracterizado como un sector refugio, de fácil entrada y que opera como válvula de ajuste del mercado de trabajo formal.

También se ha considerado a la informalidad como expresión de los procesos de terciarización y subcontratación de las grandes empresas capitalistas (Portes, Castells), lo que permitiría suponer que los flujos hacia la informalidad no constituyen un rezago de formas económicas primitivas ni puede revertirse en las fases expansivas, ya que antes que una respuesta "desde abajo" forma parte de una estrategia del capital para abaratar costos y adaptarse a la incertidumbre. (Persia, 2005; 31). No obstante, se ha observado que sólo una porción del SIU funciona como ejército de reserva del sector formal y que la movilidad entre los sectores se encuentra condicionada por factores estructurales. (Persia, 2005).

Si bien los estudios de los investigadores de la marginalidad económica no se propusieron directamente estudiar la movilidad laboral sino los problemas del desarrollo y específicamente la relación entre la heterogeneidad estructural y las formas que asumen los excedentes poblacionales, creemos que sin alejarse de esta teoría pueden formularse proposiciones sobre la movilidad entre sectores.

Siguiendo estas premisas en esta investigación intentaremos rastrear las huellas de la marginalidad en las trayectorias que despliegan los trabajadores de los mercados de trabajo urbanos, distinguiendo entre las actividades económicas de un sector estructurado del entramado productivo - integrado por el capital privado monopolista / formal y el sector público - que despliega procesos de acumulación cuya productividad se aproxima a la de los países desarrollados y las actividades económicas que

le son ajenas, las que proponemos denominar -siguiendo la propuesta de la teoría de la marginalidad económica- como trayectorias de masa marginal.

Cabe reconocer que nuestro abordaje tiene en común con el modelo de competencia por vacantes (Hachen, 1990) el reconocer la existencia de restricciones supra individuales a la movilidad. Asimismo, que la forma de distinguir sectores/mercados se aleja de las teorías dualistas propuestas por institucionalismo y se aproxima en cambio a una estratificación de la fuerza de trabajo realizada buscando trazar puentes entre los enfoques sobre el sector informal urbano y la tesis de la masa marginal propuesta por la teoría de la marginalidad económica. Con este encuadre teórico, el análisis de la movilidad laboral requiere prestar atención tanto a la existencia de un régimen de movilidad "fracturado" con barreras a la movilidad inter–estratos, como a patrones específicos de movilidad dentro de cada uno.

Para esta tarea vamos a abordar los movimientos ocupacionales de corto plazo, en términos de cambios en las posiciones dentro de la estructura sectorial del trabajo a lo largo de un conjunto de dimensiones que pueden ser razonablemente aproximadas a partir de la información provista por la EPH. Estas opciones metodológicas serán presentadas en el capítulo próximo.

2.4.2 La movilidad intra sectorial

Los modelos dualistas y de competencia por vacantes suponen un contraste claro entre los patrones de movilidad vigentes en cada uno de los sectores para distintas dimensiones del régimen de movilidad[79]. En los segmentos primarios de los mercados de trabajo se esperan patrones de movilidad ascendente y mayor permanencia en las relaciones laborales. Aquí el desempleo se considera una excepción en la trayectoria. Al contrario, en los segmentos secundarios la inestabilidad laboral esperada es mayor y las carreras siguen patrones aleatorios con escasa posibilidad de ascenso (Castillo et al, 2006). De existencia de los mercados internos de trabajo se desprenden a su vez dos hipótesis (Hachen 1990): primero, que los mercados internos tienen menores tasas de abandono y salida del empleo; segundo, que tienen mayores tasas de movilidad ascendente y movilidad intra firma.

Estos contrastes en los patrones de movilidad se vinculan con distintas hipótesis ya señaladas para explicar la existencia de segmentación en el mercado de trabajo y que resumen bien Appelbaum.

[79] Podemos decir inclusive que para los teóricos de la segmentación de los mercados de trabajo la diferencia en los patrones de movilidad constituye un punto central de su tesis (Clairmont, Apostle, Kreckel, 1983).

(1983). Por un lado, se espera que la mayor estabilidad de grandes empresas de tipo oligopólico e insertas en mercados de productos previsibles suponen el desarrollo de patrones de movilidad más estables al de empresas que operan en mercados competitivos y con productos de demanda inestable. Cuando las demandas son inestables, las firmas preferirían los mercados secundarios o abiertos, transfiriendo el riesgo y el costo al trabajador. Por otra parte, las empresas que operan en mercados inestables tienden a ser de menor tamaño y a una mayor mortalidad, lo cual retroalimenta el tipo de patrón de movilidad del sector secundario.

Además la diferenciación se encontraría también al interior de las firmas, en la política de personal aplicada por las empresas: la inversión en capital fijo y el uso de tecnologías modernas aumenta el interés por promover trayectorias estables para los trabajos donde la productividad se relaciona con la antigüedad en el puesto, así como favorecer la estabilidad mediante mejores salarios y otro tipo de incentivos; pero en la medida que esta política de recursos humanos resulta costosa, se ve limitada a un pequeño número de puestos y en el resto de los puestos, las empresas no requieren estabilidad e incluso ésta se desalienta.

La participación de grupos sociales diferentes en uno y otro mercado refuerza estas tendencias. Como apunta Sabel (1983) al ingresar al empleo en el sector secundario algunos grupos de trabajadores resignan la estabilidad y el inicio de una carrera en el sector primario por sueldos que pueden ser relativamente superiores. La existencia de alta rotación en este sector se vincularía entonces al refuerzo entre preferencias de los empleadores y un segmento de los trabajadores que mantienen una relación instrumental con el empleo fabril. Esto no conforma únicamente una ecuación de subsistencia que les impediría resignar ingresos a cambio de ingresar en una carrera u oficio dentro del sector primario sino también a la acción de preferencias culturales y cierto desencanto con el proyecto de vida que les ofrece la sociedad industrial.

Una referencia ineludible para abordar la relación entre segmentación y movilidad se encuentra en el trabajo de Michel Piore[80]. Para este autor la dimensión longitudinal es central al estudio de los mercados de trabajo y para su comprensión propone la noción de ***cadenas de movilidad***[81]. Este concepto remite a que cada puesto de trabajo es cubierto por trabajadores provenientes de un conjunto de

[80]En la misma presentación de la hipótesis del mercado de trabajo dual Piore invita a diferenciar entre un sector primario con oportunidades de avance y estabilidad laboral, y otro secundario carente de estos atributos.

[81]El autor advierte sobre las limitaciones de su modelo para ciertos grupos: los trabajos de las mujeres, algunos trabajos de oficio y de cuello blanco, o del empleo rural y preindustrial (Piore, 1983b; 200).

posiciones socio-ocupacionales específicas. Es así que se conforman secuencias regulares y ordenadas de transiciones entre empleos. Las cadenas de movilidad se componen de un conjunto de puntos que el autor propone llamar *estaciones,* que "incluyen no solo puestos de trabajo, sino también otros puntos de importancia social y económica (…) la gente de un empleo dado tenderá a proceder de una limitada gama de escuelas, vecindades y tipos de características familiares". (Piore, 1983b; 198). Dichas cadenas de movilidad se encuentran comúnmente institucionalizadas en los convenios colectivos de trabajo, aunque las mismas los preexisten[82] y funcionan en muchos casos de modo consuetudinario.

Es así que una característica distintiva del sector primario estaría en la existencia de cadenas ascendentes, ya sea en términos de ingresos o de estatus. El prototipo es el de los trabajadores de "cuello azul". Por el contrario, en el sector secundario las cadenas son aleatorias, no siguen una progresión ordenada.

A la primera elaboración de esta hipótesis agrega posteriormente la diferenciación entre un escalón superior de tipo profesional-gerencial y otro inferior no profesional dentro del sector primario, indicando que la descripción del sector primario entregada correspondía principalmente al escalón inferior, mientras que el escalón superior presenta mayores niveles de movilidad y rotación, al estilo del sector secundario, aunque en este caso asociadas a patrones de movilidad ascendentes. (Piore, 1972b)

Al redefinir a los segmentos del Mercado de trabajo partiendo de la distinción en sus patrones e movilidad Piore indica que la distinción crítica entre los sectores se encuentra en la presencia dentro del sector primario (tanto en su escalón superior como inferior) de cadenas de movilidad que constituyen algún tipo de carrera (career ladder) en la que hay progreso hacia puestos mejor pagos y con mayor estatus. Esta distinción es la clave para sostener la unidad de ambos escalones dentro del sector primario frente a las cadenas aleatorias del sector secundario (Piore, 1972b; 8).

Si bien los aportes de los teóricos de la segmentación contribuyen a diferenciar los patrones de movilidad en las sociedades contemporáneas se requiere todavía avanzar en la identificación de los pro-

[82] Antes bien, el determinante subyacente a la división en distintos tipos de cadenas se encuentra del lado de la demanda, en la estructura de la tecnología. Sin embargo en el ajuste entre oferta y demanda entre cadenas y trabajadores juegan un rol central el proceso de división de las cadenas del segmento inferior del sector primario, la transformación de las estaciones, los niveles de incertidumbre en la demanda de productos, y del lado de oferta, las instancias que influyen en la constitución de las subculturas de clase, principalmente la educación formal y la inmigración (Piore, 1983b; 219-221).

cesos específicos que condicionan la movilidad, entre ellos, los que conducen a cierto perfil de trabajadores para ciertos puestos[83], los que condicionan la movilidad hacia o desde puestos específicos, e incluso, los que conforman la estructura de puestos y sus características. Estos procesos son variados y pueden afectar a diferentes estratos y grupos de trabajadores en formas bastante diferentes. (Campbell, Fincher, Webber, 1991)

En este sentido, la propuesta teórica de Piore apunta a la preferencia de las empresas de ciertos rasgos sociales para ocupar ciertos puestos. Es así que los puestos de los distintos sectores se distinguen tanto por pertenecer a distintas cadenas de movilidad como por ciertos rasgos sociales necesarios[84]. Mientras que los puestos del estrato superior del sector primario requieren rasgos de conducta generales, en el estrato primario inferior son los rasgos específicos los buscados. La movilidad relativamente alta de aquel estrato cumple entonces la función de impedir la degeneración de los rasgos generales en rasgos específicos (Piore, 1983b; 203).Es así que las diferencias entre sectores resultan consistentes con la existencia de subculturas de clase[85].

Si bien la relación entre las cadenas de movilidad y las subculturas no ha sido extensamente elaborada en la teoría de Piore se aportan algunas hipótesis sobre su vinculación. Estas *subculturas de clase* no serían originadas aunque sí aprovechadas y consolidadas por la dinámica productiva de los mercados segmentados bajo el capitalismo. Los empleadores preferirán aquellos trabajadores cuyas conductas puedan adaptarse mejor al puesto, lo que por ejemplo discrimina favorablemente para puestos estables a jefes de hogar frente a los jóvenes o los migrantes que se suponen no comprometidos con el empleo estable. Así, las posibilidades de ingresar en una cadena se encuentran condicionadas por características culturales, conjugadas con la existencia de segmentación. (ibid, 1983b)

Por otra parte, el enfoque *institucionalista estructurante* apunta hacia las instituciones que condicionan las trayectorias dentro de cada sector. En el sector primario arreglos institucionales del tipo bu-

[83] Al respecto estos autores mencionan tres tipos de barreras de entrada a los puestos: por la características personales adscriptivas (como el género o la edad), adquiridas (experiencia laboral, estudios), y por las normas establecidas.

[84] Estos rasgos van desde las cualificaciones concretas hasta otros más "amorfos" como la puntualidad, la regularidad, la capacidad para dirigir o seguir ordenes, para aceptar la supervisión. Los rasgos pueden ser específicos, cuando se adquieren en un proceso de aprendizaje fortuito automático, o socialización, a partir de la ocupación prolongada de un puesto; pero pueden ser también reglas generales que permiten adaptarse a nuevos entornos de manera exitosa, las se incorporan directamente en un proceso de instrucción como la educación formal y se refuerzan o inducen por la experiencia.

[85] La propuesta de Piore (1983b) incluye una hipótesis sobre la influencia de la emigración en la transición entre la adolescencia y la etapa adulta, momento en que según su esquema, se establecen las subculturas de clase baja y de clase trabajadora. El análisis y discusión de esta hipótesis escapa a los alcances de este documento.

rocrático, escalafones, normas de promoción, entre otros, determinan las trayectorias de los trabajadores. En cambio, en el sector secundario, pueden intervenir distintos ámbitos institucionales: la "pura" lógica del mercado, las instituciones de una profesión, las del clan, la red o grupo social de referencia (Pries, 2000). Interesa a su vez identificar los marcos de acción y criterios de racionalidad en cada caso: la movilidad a nivel de la institucionalidad del mercado se define individualmente, por el rendimiento y la competencia; mientras que en la organización o empresa responde a normas establecidas y convenidas, como la antigüedad; en las profesiones influye la acción estructurante de los gremios; entre otros.[86]

[86] En este punto su propuesta no se alejaría mucho de la visión estándar sobre el mercado de trabajo. En efecto, en el marco de la teoría neoclásica y del capital humano, se supone que la movilidad perfecta entre los puestos se encuentra condicionada principalmente por las dotaciones de capital de los trabajadores. Eliminada esta variable, las oportunidades deberían tender a igualarse.

3 METODOLOGIA

El abordaje de las hipótesis de investigación planteadas requiere un diseño metodológico comparativo que permita establecer rupturas y continuidades en las dinámicas de movilidad laboral bajo distintas etapas el régimen social de acumulación neoliberal.

Para desarrollar nuestro planteo metodológico resultó de utilidad visitar las decisiones metodológicas presentes en los estudios sobre movilidad laboral presentados más arriba, en especial aquellos que recurren a los datos provistos por la EPH (Maurizio , Jacinto y Chitarroni, 2009; Beccaria 2001; Beccaria y Groisman, 2006; Persia, 2005; Chitarroni, 2003; Hopenhayn 2001, Hopenhaim y Galiani, 2000, Cerrutti, 2000; Beccaria 2001, Beccaria y Maurizio, 2002, 2003, 2004; Lavergne, Herrero y Catanzaro, 1996,Arranz, J. M., J. C. Cid y J. Muro, 2000, entre otros) a los que nuestra propuesta metodológica tributa.

Asimismo resultó de utilidad la revisión de la tradición de estudios cuantitativos sobre los fenómenos de la movilidad social en tanto desarrolla técnicas cuantitativas para captar los cambios en la inserción de los sujetos en la estructura social a lo largo del ciclo biográfico a nivel inter e intrageneracional mediante el análisis de las tablas y coeficientes de movilidad (Gino Germani, 1963; Beccaria , 1978; Jorrat, 1987, 1997; Kessler y Espinosa, 2003; entre otros). Esta literatura a su vez invita a reconocer las limitaciones que la metodología aplicada por nosotros tiene para asignar sentidos a los procesos de movilidad social considerando solo un segmento de la carrera laboral, en especial para sectores medios donde los movimientos son más pronunciados y una variación coyuntural podría desde la perspectiva del ciclo biográfico o incluso desde el intergeneracional ser considerada en signo opuesto al que el investigador supone.

En este capítulo se presentan las decisiones metodológicas tomadas sobre las fuentes e indicadores a utilizarse, así también sobre los recaudos metodológicos empleados para construir tablas de movilidad comparables entre ambos períodos analizados. En la primera sección se describen las decisiones metodológicas para la selección del caso estudiado, las unidades de análisis y el universo. En la segunda sección se describe el trabajo desarrollado con las fuentes elegidas para la construcción de trayectorias laborales que permitan evaluar cambios en los patrones de movilidad y la persistencia de trayectorias marginales; en este marco, se puntualizarán también los recaudos metodológicos

tomados para controlar los sesgos entre las estimaciones realizadas para los distintos períodos y se describe la técnica para el empalme de las series de datos de distintas etapas de la EPH. En la tercer sección se señalarán las decisiones metodológicas tomadas para la construcción de los principales indicadores que hacen evidentes los procesos de movilidad laboral, así como las estrategias metodológicas utilizadas para la operacionalización de las categorías principales del estudio.

3.1 Identificación de los observables: universo, unidades de análisis y etapas

Considerando las fuentes disponibles y la necesidad de reducir la "contaminación" que sobre las dimensiones de la movilidad analizadas introduce la fase del ciclo económico se optó por realizar un ejercicio de análisis comparado entre dos momentos ascendentes del mismo, los cuales se ubican en dos etapas distintas del régimen social de acumulación neoliberal: los que se ubican temporalmente inmediatamente antes y después de la larga recesión de 4 años (1998-2002) que puso fin al modelo de apertura y acumulación con centralidad financiera consolidado durante la década del 90. Ç

El primero de ellos abarca los años 1996 a 1998 en los momentos finales del gobierno de Carlos Menem, durante la fase de recuperación de la breve recesión desencadenada por las consecuencias de la "crisis del tequila" representa el máximo ejemplo de funcionamiento del mercado laboral durante una fase ascendente de la etapa de consolidación del régimen.

El segundo, que se extiende durante los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner constituye un caso de recuperación del crecimiento cuando la aplicación de políticas heterodoxas marcó el comienzo del final de dicho régimen de acumulación. A los fines expositivos serán denominados pos tequila y pos convertibilidad respectivamente.

Este diseño nos permite eliminar del modelo analítico las diferencias que los cambios en las fases del ciclo económico imponen al funcionamiento del mercado de trabajo, al tratarse de dos fases ascendentes, al tiempo que facilita el estudio del modo en que la movilidad laboral es alterada por distintos modelos de crecimiento en distintos contextos socio-institucionales.

El *universo* estudiado se restringe a la población urbana de 18 a 64 años, recorte que nos permite evitar los extremos de los tramos etarios en los que la participación económica tiene una movilidad externa mayor. Por una parte, los menores se ocupan en muy baja medida en actividades a tiempo completo y su vinculación con el trabajo se encuentra condicionada por las normativas laborales vigentes y las responsabilidades escolares. Por otra, los adultos mayores de 65 años muestran una alta tasa de movilidad hacia la inactividad. En ambos casos, estas trayectorias laborales requieren un tratamiento particular que no pretendemos abarcar en esta investigación.

Por último, para buscar evidencia sobre las modificaciones operadas en los patrones de movilidad laboral en el mercado laboral argentino se recurrió al análisis de flujos laborales de corto plazo partiendo de los datos secundarios provistos por la EPH para grandes centros urbanos. Cabe observar que los mercados urbanos serán evaluados a partir del área representada por la EPH. Si bien la co-

bertura de esta encuesta no ha sido la misma a lo largo del período estudiado, fueron eliminados los nuevos aglomerados incorporados luego de 1996 para aumentar la coincidencia entre las estimaciones de una y otra etapa

La agregación de ondas / trimestres para la construcción de las llamadas “bases de panel” o “paneles”, permite complementar una mirada estática de los cambios en los stocks y resulta central para la construcción de datos longitudinales, esenciales a cualquier estudio de la movilidad en el mercado de trabajo en base a la EPH. Recurrimos a dos formas complementarias para conformar las bases de datos de paneles que provean información para poner a prueba las hipótesis planteadas.

En primer lugar, fue posible conformar una base de datos de individuos y agregar información longitudinal para obtener su trayectoria laboral completa durante cada etapa, esto es cuatro observaciones a lo largo de alrededor de un año y medio[87]. En este esquema, el individuo se constituye como unidad de análisis y la forma que adquieren estas trayectorias actúa como atributos del mismo. Las trayectorias individuales que se constituyen de este modo para cada etapa permiten analizar patrones de movilidad laborar, permanencia y pertenencia a determinadas categorías teóricas, en particular, diferenciar aquellas trayectorias vinculadas al sector estructurado y las marginales al mismo.

En segundo lugar, se conformó bases con flujos laborales anuales (paneles de dos observaciones) las que agregan todas las transiciones anuales parciales ocurridas durante un período determinado. Por ello, de acuerdo al lapso considerado y el intervalo entre observaciones definido un mismo individuos puede contribuir con más de una transición a esta base de flujos. En este caso la unidad de análisis son las mismas transiciones laborales.

Sin embargo en ambos casos, se trata de construir una unidad de análisis longitudinal partiendo de observaciones discretas en distintos momentos del tiempo. La EPH permite tal ejercicio recurriendo a la agregación de bases de datos en función de la identificación única de cada hogar y miembro del hogar[88].Considerando las hipótesis que nos hemos planteado poner a prueba nos resultó necesario utilizar ambos enfoques.

[87] En la etapa pos tequila los paneles se extienden por 17 meses y en la etapa pos convertibilidad por 15 meses.
[88]Si bien el INDEC no produce estimaciones de este tipo, ofrece las bases de datos con sus correspondientes códigos de identificación de aglomerado, hogar e individuo dentro del hogar, que permiten el seguimiento de un hogar a lo largo del panel utilizando los microdatos.

3.2 Las fuentes: el seguimiento de trayectorias laborales en base a la EPH

El estudio de la movilidad con paneles de individuos ha sido ensayado anteriormente por otros autores para estudiar distintos fenómenos del mercado de trabajo en perspectiva longitudinal en nuestro país[89]. De ello se desprende que existen distintas formas de tratar las fuentes de datos -así como para la elaboración de los indicadores sobre transiciones- por lo cual se hace necesario una discusión y especificación de las opciones utilizadas en esta investigación.

La fuente primaria para la descripción de los cambios en las trayectorias laborales utilizada en esta investigación es la EPH/INDEC. En líneas generales, esta fuente de información permite el seguimiento de la población urbana de los principales aglomerados por un año y medio, a partir del trabajo con los microdatos de bases consecutivas las que pueden ser agregadas en un panel de hasta 4 observaciones sucesivas. Cabe señalar que el uso de los datos de la EPH para la construcción de los paneles ha sido la vía escogida por la mayoría de los trabajos anteriores que buscan una comprensión general de los fenómenos de movilidad en los mercados de trabajo urbanos.

El INDEC utiliza desde sus inicios un diseño de tipo panel para llevar adelante la EPH. Esto implica que cada hogar que ingresa a la muestra es visitado en cuatro ocasiones, a lo largo de un año y medio.

El esquema de rotación original (modalidad puntual) supone que una parte de la muestra es renovada en cada operativo, con lo cual luego de cuatro operativos, la muestra es renovada completamente. En el caso de la reformulación muestral para la EPH continua, se adoptó un esquema de rotación 2-2-2, lo que implica que la renovación de la muestra se extiende por un período de tiempo similar aunque el operativo ya no es dos veces al año sino que se distribuye a lo largo de todas las semanas del año[90].

---

[89] Para un ejemplo del uso de paneles para el estudio de la movilidad laboral en el mercado de trabajo mexicano ver Xiaodong Gong, Arthur van Soest, Elizabeth Villagomez (2004) "Mobility in the Urban Labor Market: A Panel Data Analysis for Mexico", Economic Development and Cultural Change, Vol. 53, No. 1 (Oct., 2004), pp. 1-36. Ed. The University of Chicago Press.

[90] El esquema de rotación 2-2-2 que utiliza el nuevo diseño muestral busca disminuir el nivel de no respuesta por cansancio, mejorar la precisión en las estimaciones entre dos períodos y en las estimaciones de la muestra agregada. Como lo indica la documentación publicada por el INDEC (2003) sobre la nueva metodología "este esquema garantiza que una vivienda que es encuestada por primera vez en la semana 2 del trimestre 1, vuelve a ser encuestada en la semana 2 del trimestre 2, se retira momentáneamente de la muestra para volver a ser encuestada en la semana 2 del trimestre 1 del año siguiente y en la semana 2 del trimestre 2 del año siguiente" (19). Para una discusión de este diseño ver García (2003).

En su modalidad puntual, los hogares son revisitados cada 5-7 meses, dadas los diferentes intervalos entre mayo-octubre y octubre-mayo[91]. La última visita u observación del caso se produce a los 17-19 meses respectivamente. En el caso de la EPH continua, los hogares son revisitados luego de 3 meses, 12 meses y 15 meses, produciéndose estimaciones para 4 trimestres. (Ver Tabla 3.1)

Tabla 3.1. Secuencia de observaciones sucesivas del diseño muestral de la EPH

EPH puntual	1º observación	2º observación	3º observación	4º observación
panel 1	Ma96	Oc96	Ma97	Oc97
panel 2	Oc96	Ma97	Oc97	Ma98
panel 3	Ma97	Oc97	Ma98	Oc98
Etc.				
EPH continua	1º observación	2º observación	3º observación	4º observación
panel 1	1º trim 2004	2º trim 2004	1º trim 2005	2º trim 2005
panel 2	2º trim 2004	3º trim 2004	2º trim 2005	3º trim 2005
panel 3	3º trim 2004	4º trim 2004	3º trim 2005	4º trim 2005
Etc.				

Nota: Ma (Mayo), Oc (Octubre), trim (trimestre).

Se presentan cuatro inconvenientes a considerar para la utilización de esta fuente en relación a la muestra final lograda al agregar bases de datos en un panel.

En primer lugar, el rediseño metodológico realizado en la EPH continua genera diferencias en las estimaciones de variables incluidas en nuestro estudio, lo que ameritará la utilización de un método de empalme para su comparación con los datos provenientes de la EPH puntual. La explicación de este procedimiento de ajuste se desarrolla más adelante en este capítulo.

En segundo lugar, el tamaño de las muestras que "sobreviven" al procedimiento de empalme resulta menor dados dos factores. Por una parte, la esperable pérdida de aquella parte de la muestra que en función del esquema de rotación planteado abandona el panel en cada onda. Esto implica que mientras más largo sea el seguimiento realizado mayor será la reducción en la muestra disponible para el análisis y por lo tanto mayor el error en las estimaciones. Por otra parte, los cambios en la cobertura de la EPH en algunos aglomerados en algunas de las ondas[92] y ciertos problemas en los operativos puntuales de relevamiento limitan la agregación de las bases ya sea en forma total o parcial[93] incrementando la reducción en la muestra final.

[91] Las entrevistas se concentraban generalmente en la tercer semana del mes.

[92] Se restringió el estudio a los 28 grandes aglomerados urbanos cubiertos por la EPH en 1996, eliminándose las áreas incorporadas con posterioridad.

[93]El panel adhoc Mayo 96- Octubre 98 contiene información para todos los aglomerados aunque algunos pierden datos en paneles anuales puntuales: aglomerados con reducción en la muestra en paneles: Paraná

Siguiendo a Beccaria (2001) para compensar la reducción en la cantidad de casos producto de la rotación de la muestra se procede a la construcción de un panel "ad hoc" para cada etapa analizada, agregando en una nueva base el conjunto de trayectorias que se producen durante la etapa[94]. Este método mejora la robustez de las estimaciones generales y las comparaciones que se desea realizar entre las etapas[95] al contar con un tamaño muestral mayor. (Ver Tabla 3.2)

Tabla 3.2. Estructura de agregación de bases de panel para cada etapa y tamaño de la muestra resultante.

Pos tequila		1996	1996	1997	1997	1998	1998	n
Base panel ad-hoc de 2 observaciones (1996-1998)	Panel anual 1	Mayo*		Mayo				22852
	Panel anual 2		Octubre		Octubre			20727
	Panel anual 3			Mayo		Mayo		19863
	Panel anual 4				Octubre		Octubre	17065
	Panel "ad hoc"							**80505**
Base panel ad- hoc de 4 observaciones (1996-1998)	Trayectoria completa 1	Mayo*	Octubre	Mayo	Octubre			8787
	Trayectoria completa 2		Octubre	Mayo	Octubre	Mayo		7434
	Trayectoria completa 3			Mayo	Octubre	Mayo	Octubre	7469
	Panel "ad hoc"							**23690**
Pos convertibilidad		2004	2004	2005	2005	2006	2006	Casos
Base panel ad-hoc de 2 observaciones (2004-2006)	Panel anual 1	2do trim		2do trim				10606
	Panel anual 2		4to trim		4to trim			10461
	Panel anual 3			2do trim		2do trim		10443
	Panel anual 4				4to trim		4to trim	10213
	Panel "ad hoc"							**41723**
Base panel ad- hoc de 4 observaciones (2004-2006)	Trayectoria completa 1	2do trim	3er trim	2do trim	3er trim			4588
	Trayectoria completa 2		4to trim	1er trim	4to trim	1er trim		4329
	Trayectoria completa 3			2do trim	3er trim	2do trim	3er trim	4535
	Panel "ad hoc"							**13452**

Nota. El tamaño muestral resultante (n) corresponden a personas entre 18 y 65 años en cada base resultante. * En el año 1996 se adelantó un mes el operativo de relevamiento para realizar las ondas reducidas de agosto y diciembre, en todos los aglomerados.

En tercer lugar, la muestra efectiva para los paneles resulta incluso menor a la teóricamente esperada por la salida no prevista de hogares o personas del panel, ya sea porque rechazan continuar en el

(M96 – M97), San Salvador de Jujuy y Palpalá (M96 – M97), Gran Resistencia (Oc97-Oc98) y Gran Corrientes (Oc97-Oc98). Aglomerados con ausencia de muestra en paneles: Gran Mendoza (396-397), Gran Córdoba (Oc96-Oc97), Posadas (M97-M98 y Oc97-Oc98), Río Gallegos (M97-M98 y Oc97- Oc 98) y Catamarca (M97-M98 y Oc97- Oc98), La Rioja (Oc97- Oc98), Santa Rosa-Toay (Oc97- Oc98). El panel ad hoc final fue ponderado para equilibrar las participaciones de los aglomerados de acuerdo a la distribución presente en Ma96.

[94] Por lo tanto en adelante se entenderá por base "ad hoc" a las bases de datos construidas agregando paneles consecutivos durante cada etapa analizada. Por ejemplo, el panel anual ad hoc para la etapa pos tequila (1996 – 1998) contiene los casos provenientes del panel mayo96-mayo97, junto al panel oct96-oct97, junto al panel mayo97-mayo98, junto al panel oct97-oct98. Cada uno de los paneles consecutivos será utilizado solo para observar tendencias dentro de cada una de las etapas.

[95]La ponderación utilizada refleja la situación inicial (origen) del panel, aunque se evitó expandir la muestra para no condicionar los análisis multivariados realizados.

estudio, porque cambian de domicilio, porque circunstancialmente no pudieron ser entrevistados, por problemas operativos en el relevamiento u otros factores[96], conocidos como desgaste o *attrition*.

Respecto al problema del desgaste, estudios realizados para encuestas tipo panel en distintos países del mundo señalan que si bien los casos perdidos pueden diferir en sus características respecto de los que permanecen en la muestra, el sesgo puede ser desestimado al realizar estimaciones sobre el conjunto (Alderman, 2001). Los antecedentes consultados que emplean la metodología del panel a partir de la EPH no consideran la aplicación de mecanismos de ajuste de este problema.

En cuarto lugar nos encontramos con la pérdida de casos por problemas de consistencia Antes de conformar los paneles se realizaron análisis de rigor en los microdatos demográficos de los individuos a lo largo de cada panel por sexo y edad, eliminando del análisis a los casos que mostraron divergencias en las variable sexo, y edad[97]. Este control obligó a detectan del análisis en la etapa pos tequila al 5,7% de los casos del panel de dos observaciones y 6,7% en las bases de cuatro observaciones, mientras que elimina del análisis de las bases de la etapa pos convertibilidad al 5,3% de los casos del panel de dos observaciones y al 6,7% del panel de 4 observaciones[98]. Los análisis realizados de este problema muestran que el desgaste es superior entre los hombres, en las regiones del norte del país, y entre los inactivos en la etapa pos tequila. En la etapa pos convertibilidad se mantiene el mayor desgaste entre hombres, no así en la región del norte del país, y se incrementa entre los ocupados e inactivos. No se han realizado correcciones en los datos incluidos para compensar estas diferencias. . (ver Tabla 3.3 y Tabla 3.4.)

[96] Como recuerda Persia, la encuesta "no sigue a los individuos sino a las viviendas, produciéndose de este modo una pérdida por las altas y bajas de personas en los hogares colaboradores y por el cambio del grupo familiar que habita una vivienda" (Lavergne, Herrero y Catanzaro; 1996).

[97] Se tuvo una tolerancia de más/menos 2 años. Este rango surge de considerar que la fecha del relevamiento en cada onda puede ocurrir en distintos días de la ventana del operativo de campo, y en el caso de que el cumpleaños del entrevistado ocurra en una fecha intermedia entre esas dos fechas se podría observar una diferencia de dos años en lo registrado en T1 y t2.

[98] Cálculos realizados sobre las bases sin ponderaciones.

Tabla 3.3. Inconsistencias en bases anuales 1996-1998 según sexo, región y condición de actividad.

		Casos no incluidos por inconsistencia sexo/ edad		
		Incluidos	No incluidos	Total
		% de la fila	% de la fila	% de la fila
Sexo	Varón	95,9%	4,1%	100%
	Mujer	96,3%	3,7%	100%
Región	GBA	97,3%	2,7%	100%
	NOA	94,0%	6,0%	100%
	NEA	93,7%	6,3%	100%
	CUYO	95,3%	4,7%	100%
	PAMPEANA	94,7%	5,3%	100%
	PATAGONIA	94,9%	5,1%	100%
Condición de actividad	Ocupado	96,2%	3,8%	100%
	Desocupado	96,3%	3,7%	100%
	Inactivo	95,8%	4,2%	100%

BASE panel "ad hoc" de dos observaciones. Población entre 18 y 64 años. Entre 1996 y 1998.etc.

Tabla 3.4. Inconsistencias en bases anuales 2004-2006 según sexo, región y condición de actividad

	pos convertibilidad	Casos no incluidos por inconsistencia sexo/ edad		
		Incluidos	No incluidos	Total
		% de la fila	% de la fila	% de la fila
Sexo	Varón	94,5%	5,5%	100%
	Mujer	94,9%	5,1%	100%
Región	GBA	94,8%	5,2%	100%
	NOA	94,3%	5,7%	100%
	NEA	94,2%	5,8%	100%
	CUYO	94,5%	5,5%	100%
	PAMPEANA	94,8%	5,2%	100%
	PATAGONIA	96,9%	3,1%	100%
Condición de actividad	Ocupado	94,7%	5,3%	100%
	Desocupado	95,6%	4,4%	100%
	Inactivo	94,7%	5,3%	100%

BASE panel "ad hoc" de dos observaciones. Población entre 18 y 64 años. Entre 2004 y 2006

A continuación, detallamos el tratamiento realizado con las fuentes de información para la construcción de paneles de dos observaciones, separados por el intervalo de un año, y paneles de trayectorias de 4 observaciones.

3.2.1 La conformación de paneles de 2 observaciones

A los fines de evaluar cambios en los flujos laborales resulta de utilidad la construcción de paneles que incluyan dos estados u observaciones separadas por un año, dado que tanto el diseño de EPH puntual como continua contienen observaciones con ese lapso de separación. Si bien, como se señaló, la fuente de datos utilizada permite realizar un seguimiento de los estados ocupacionales de los individuos a lo largo de cuatro observaciones, el intervalo parcial y total varía entre la modalidad puntual y la continua. Por una parte, las observaciones sucesivas se realizan a intervalos diferentes ya sea que se trate de la EPH puntual (5-7 meses) o la continua (3-12 meses), lo cual también introduce

un sesgo en la comparación dado el distinto tiempo de exposición o riesgo para la observación de movimientos ocupacionales.

Por otra parte, la observación de dos momentos en igual mes separados por un año evita las distorsiones estacionales sobre el empleo que serían inevitables considerando períodos sucesivos (Beccaria y Groissman, 2005). Asimismo, las observaciones extremas (primera y última), que permitirían un seguimiento de mayor alcance de la trayectoria, quedan también separadas por intervalos variables (15-17-19). Es así que para obtener observaciones separadas por idénticos intervalos temporales es recomendable recurrir a la construcción de trayectorias anuales.

Esto implica que, para el análisis de las características que asume el régimen de movilidad[99] los indicadores utilizados son definidos operacionalmente en términos de cambios en las posiciones sociolaborales de los trabajadores de un año a otro. Estos paneles "anuales" son agrupados en cada etapa en sendos paneles anuales "ad hoc". Estas bases permiten realizar estimaciones "promedio" de lo ocurrido en cada etapa con las trayectorias laborales de corto plazo[100].

Por ejemplo, quien ingresa al panel en mayo de 1997 cuenta (teóricamente) con observaciones para 4 ondas: mayo de 97, octubre de 97, mayo de 98 y octubre de 98. Esto posibilita construir dos pares de transiciones anuales (mayo-mayo y octubre-octubre), las que posteriormente pueden agregarse en una única base junto a las construidas para todos los sujetos de la base. Como resultado de este diseño ya sea a partir de la EPH puntual o continua, la muestra se reduce en aproximadamente un 50%.

Se debe tener presente que los paneles del primer período remiten a la modalidad puntual de la EPH mientras que los del segundo lo hacen a su modalidad continua e implican un dato "promedio" del trimestre en cuestión. Por ello, se tomó como equivalentes a las ondas de mayo las estimaciones para el segundo trimestre de la EPH continua, y para las ondas de octubre el cuarto trimestre.

---

[99]Tal como ha sido definido, un régimen de movilidad laboral comprende una configuración particular respecto a al grado de (in)estabilidad (total y específica a cada segmento), el nivel de permeabilidad al ascenso ocupacional (movilidad interna ascendente/descendente), el nivel de intercambio entre los segmentos (fluidez/segmentación), y los índices de movilidad mínima y estructural que pueden desprenderse de una tabla o matriz de movilidad.

[100] Cabe observar que aquí la unidad de análisis no es estrictamente el individuo sino sus trayectorias agregadas, en tanto un mismo individuo participa de cada *panel ad-hoc* con dos transiciones anuales - para cada par de mediciones, mayo-mayo, octubre-octubre durante 1996-1998, y 2º dos y 4º tos trimestres de la EPH continua entre 2004 y 2006. Por esto no se presentarán valores absolutos poblacionales sino probabilidades marginales y conjuntas de ocurrencia de las trayectorias en la forma de porcentajes.

Además de permitir las comparaciones de los resultados obtenidos utilizando las modalidades puntuales y continúa de la EPH, la construcción de trayectorias anuales puede ser complementado con controles adicionales de la estabilidad durante ese lapso, recurriendo a la observación intermedia y a la información retrospectiva sobre la antigüedad.

Sin embargo, esta aproximación, pasible de ser aplicada para la construcción de paneles de la EPH puntual como continua, presenta ciertas limitaciones a la hora de predicar sobre la movilidad que es preciso recordar. En primer lugar, el uso de datos discretos en el tiempo supone una acepción limitada de la idea de trayectoria laboral, cuyo estudio acabado requeriría idealmente secuencias completas de cambios de posición en el mercado de trabajo a lo largo de una vida laboral. Por otra parte, entre una observación y la siguiente pueden producirse cambios simétricos en las posiciones ocupadas en las categorías de una variable estudiada (por ej. Desocupación-ocupación-desocupación) las que aumentan al aumentar el intervalo entre observaciones. Sin embargo, aun tomando observaciones consecutivas pueden ocurrir movimientos que resultan invisibles al análisis de la movilidad mediante paneles, en ausencia de preguntas retrospectivas que controles esos sesgos. Esta limitación implica suponer que la movilidad detectada es una estimación de mínima de los movimientos efectivamente acontecidos en el mercado de trabajo.

La observación de dos momentos permite sin embargo, constatar una probabilidad o chance de movilidad que es de esperar se distribuya aleatoriamente entre los sujetos, luego de la mediación de las variables incorporadas al control estadístico. Es decir, más allá de todas las alteraciones en sus inserciones laborales que pueden ocurrir en el lapso intermedio, la ubicación en una misma posición (ya sea en términos de categoría ocupacional, sector de inserción, segmento u ocupación) luego de un año no puede significar otra cosa que una mayor probabilidad de continuidad o recurrencia de un ocupado en esa categoría, frente a otros que cambian de posición.

No obstante, queda claro que esta aproximación lleva a subestimar la movilidad laboral de una trayectoria, la que puede reconstruirse con mayor exhaustividad (tanto temporal como interpretativa) disponiendo de una serie completa de movimientos, al estilo de un diario ocupacional (Balán, J., Browning, H. y E. Jelín, 1973), o una historia biográfico-laboral (De Coninck y Godard, 1998, Pries, 1999).

Cabe observar que los paneles del período 1996-1998, además de contener variaciones en la representación de los aglomerados fruto del fenómeno de atrittion que ya fuera comentado, están sujetos la pérdida de casos entre ondas y años específicos producto de la no realización del operativo, o dis-

ponibilidad de base usuario. En conjunto, estos efectos combinados producen una sobrerepresentación en el panel del conurbano bonaerense (+2.3%) mientras que reduce el peso del Gran Córdoba (-1.2%, aglomerados que carece por completo de información para la onda de octubre de 1996. En ese caso, los resultados no fueron publicados por INDEC por "mala calidad del relevamiento" – al respecto ver instructivo de base usuaria ampliada 1996.) y de Gran Mendoza (-0.9%). En otros aglomerados las variaciones son menores. (verTabla 3.5)

Asimismo, el esquema de agregación de paneles anuales utilizado buscó mantener una distribución equilibrada entre paneles de distintos momentos del año a los fines de neutralizar los efectos de la estacionalidad sobre los indicadores de movilidad.

Tabla 3.5. Distribución de casos por aglomerado en base panel del período 1996-1998 y base puntual mayo 1996.

	Base panel ad-hoc de 2 observaciones (1996-1998)	Base puntual mayo 96	Diferencia en puntos porcentuales entre estimaciones
Gran la Plata	3,0	3,1	-0,1
Bahía Blanca	1,3	1,3	0,0
Gran Rosario	5,8	5,6	0,2
Santa Fe y Santo Tome	2,0	2,0	0,0
Paraná	1,2	1,1	0,1
Posadas	0,6	1,2	-0,5
Gran Resistencia	1,7	1,6	0,2
Comodoro Rivadavia	0,7	0,7	0,0
Gran Mendoza	3,1	4,0	-0,9
Corrientes	1,5	1,4	0,1
Gran Córdoba	4,8	5,9	-1,2
Concordia	0,6	0,6	0,0
Formosa	0,9	0,8	0,0
Neuquén y Plottier	1,1	1,1	0,0
Santiago del Estero y La Banda	1,5	1,4	0,1
San Salvador de Jujuy y Palpalá	0,8	1,2	-0,4
Rio Gallegos	0,2	0,4	-0,2
Catamarca	0,4	0,7	-0,3
Salta	2,1	2,0	0,1
La Rioja	0,5	0,6	-0,1
San Luis y el Chorrillo	0,7	0,6	0,0
Gran San Juan	1,8	1,8	0,0
Gran San Miguel de Tucumán y Tafi Viejo	3,6	3,4	0,2
Santa Rosa y Toay	0,3	0,4	-0,1
Ushuaia y Rio Grande	0,5	0,4	0,0
Ciudad de Buenos Aires	14,2	13,8	0,3
Partidos del Conurbano	41,9	39,6	2,3
Mar del Plata	2,5	2,6	-0,2
Rio Cuarto	0,8	0,7	0,1
Total	100,0	100,0	0,0

Nota. Los datos de paneles fueron ponderados para el tiempo 1.

3.2.2 La conformación de paneles de 4 observaciones

Se requiere evaluar los cambios en los patrones de movilidad a partir de la segmentación del mercado de trabajo en función de la pertenencia a aquella parte a funcional de la superpoblación relativa, para lo cual como fue señalado anteriormente, recurrimos a la propuesta teórica de la teoría de la marginalidad económica (Nun, Marín y Murmis, Quijano, Salvia).

En este caso, resulta necesario tomar como unidad de análisis a los individuos, y las relaciones que portan, lo cual permitirá distinguir diferentes vínculos con el sector estructurado de la economía. Aquí, recurriremos a la construcción de bases con 4 observaciones, pudiendo incluirse sólo una secuencia por individuo, dado que ese es el máximo de observaciones disponibles.

El estudio de las trayectorias que siguen los individuos puede realizarse hasta con 4 observaciones sucesivas, separadas por intervalos de aproximadamente 6 meses en la EPH modalidad puntual, y por un trimestre, un año y un trimestre, en su modalidad continua. Cabe recordar que la unidad de análisis en este caso son los individuos, por lo cual la base de panel construida no incluye más de una trayectorias por individuo dentro de cada período.

Como se indicó anteriormente, el uso de paneles de 4 observaciones reduce el tamaño muestral a un único grupo de rotación. La alternativa para conformar una base que permita estimaciones con menores coeficientes de variación es nuevamente la construcción de un panel ad-hoc[101]. Aquí se procedió a agregar cuatro grupos de individuos los que permanecieron durante cuatro observaciones dentro de la muestra. Aunque esta permanencia no fue simultánea las estimaciones resultantes habilitan el análisis de los fenómenos “promedio” para cada una de las etapas. La base de datos construida para realizar este ejercicio se conforma con la agregación de 3 paneles de 4 observaciones cada uno. En el caso de la EPH continua, la publicación de datos trimestrales aumenta la posibilidad de construir paneles de este tipo, aunque se prefirió la utilizar paneles comenzando con las observaciones en períodos equivalentes al panel de 1996-1998 .

Cabe resguardar al lector sobre la interpretación de los resultados obtenidos con los paneles de individuos y su clasificación dentro de categorías de población. En ningún caso puede sostenerse en base a trayectoria de corta duración como las aquí analizadas la adscripción individual definitiva de un sujeto uno de estos conjuntos. En cambio, de lo que se trata es de establecer indicadores que mues-

[101] Un ejercicio similar con paneles de 4 observaciones de la EPH puntual puede verse en Cerruti (2000) y Beccaria (2001).

tren la intensidad que asumen en una ventana reducida de observación los procesos de marginalización en la participación económica de la población y los patrones de movilidad asociados.

Tabla 3.6. Esquema de construcción de bases de datos paneles 4 ondas

EPH puntual	1º observación	2º observación	3º observación	4º observación	Intervalo total
Subpanel 1	Mayo 1996	Oc96	Mayo 1997	Octubre 1997	17 meses
Subpanel 2	Oc96	Mayo 1997	Octubre 1997	Mayo 1998	19 meses
Subpanel 3	Mayo 1997	Octubre 1997	Mayo 1998	Octubre 1998	17 meses
EPH continua					
Subpanel 1	2º trim 2004	3º trim 2004	2º trim 2005	3º trim 2005	15 meses
Subpanel 2	4º trim 2004	1º trim 2005	4º trim 2005	1º trim 2006	15 meses
Subpanel 3	2º trim 2005	3º trim 2005	2º trim 2006	3º trim 2006	15 meses

Nota. Para simplificar la exposición se indican los meses de mayo y octubre para los relevamientos de la EPH puntual, aunque en algunas ondas determinados aglomerados fueron relevados en otros meses por factores climáticos u otros ajenos al diseño muestral.

3.2.3 Técnica de empalme de datos

La comparación de distintos períodos cubiertos por la EPH se encuentra limitada por las modificaciones y cambios en la encuesta. La reformulación abarcó aspectos temáticos, modificaciones de los instrumentos de recolección de datos, cambios muestrales (los que ya fueron comentados) y organizativos (Garcia, 2003). Esto resulta especialmente problemático para la comparación de las series que pueden construirse hasta el año 2003 en base a la modalidad “puntual” de la encuesta y de ese año en adelante en base a la modalidad “continua”. Los cambios en ese año no implicaron una reformulación conceptual de los objetivos de la encuesta pero sí de las formas para su mejor captación empírica (Quartuli, Stefani, 2008).

Si bien la estrategia de identificación de los segmentos y sectores utilizada en esta investigación buscó métodos equivalentes para la construcción de los indicadores utilizados en distintos momentos de la medición, se debe aplicar una técnica que permita minimizar las variaciones en las estimaciones que no pueden ser salvadas con cambios en la forma de estimar los indicadores.

Específicamente, el pasaje a la modalidad continua supuso el reemplazo de la observación coyuntural de dos semanas de referencia en el año (generalmente en mayo y octubre) a la distribución de los casos a lo largo de todas las semanas del año, y su agregación para producir estimaciones de manera trimestral. Además se han introducido cambios que apuntan a mejorar la captación de algunas problemáticas, en particular, se ha mejorado la identificación de formas poco visibles de ocupación (trabajo femenino, trabajo irregular, changas, actividades no reconocidas habitualmente como trabajo por la población) y formas ocultas de desempleo captando modalidades formales e informales de

búsqueda de ocupación (INDEC, 2003). También la captación de grupos específicos de ocupados que no trabajaron en la semana como es el caso de los suspendidos, la adaptación del período de referencia a las nuevas características de la búsqueda de trabajo y la explicitación del criterio de disponibilidad para trabajar, así como modificaciones en la secuencia de las preguntas.

Un cambio significativo para la materia que nos toca se encuentra la extensión del período de referencia para la búsqueda de empleo -de una a cuatro semanas- por lo que cabe esperar que búsquedas menos intensas sean bajo la modalidad continua incorporadas como población activa desocupada mientras que antes (modalidad puntual) se registraban como inactivos.

También merece resaltarse el cambio en la clasificación de la categoría ocupacional, que pasó de realizaba con una sola pregunta en base a la auto clasificación del entrevistado, a determinarse con el nuevo formulario a partir de una batería de preguntas. Esto afecta especialmente "a los Trabajadores por Cuenta propia (TCP) que facturan a un solo cliente que, además, es una empresa" (Graña Juan y Alejandro Lavopa, 2008;8) los que son considerados ahora como asalariados cautivos. Otro tanto sucede con los trabajadores del servicio doméstico que son ubicados como independientes o asalariados en función de la cantidad de hogares para los que trabajen. Estas modificaciones reducen la estimación de asalariados protegidos y trabajadores por cuenta propia, mientras que incrementan la de asalariados precarios y la de trabajadores familiares sin remuneración. Asimismo, crece el peso de aquellas ramas con mayor incidencia de ocupaciones atípicas o mal captadas por la encuesta puntual, tales como comercio, servicio doméstico y las actividades primarias.

Una prueba con ambos cuestionarios realizada en octubre del año 2000 indica que las modificaciones introducidas incrementan la captación de población activa en un 6,3%, lo que se vincula a un aumento en la captación de ocupados del 5,8% (2,7 pp) y en la de desocupados del 2,7% (2,1 pp). (INDEC, 2003a). El impacto sobre la subocupación horaria es notable: esta se incrementa en un 39% (5,7 pp). (Ver Tabla 3.7). En comparación, los datos aportados por las pruebas realizadas por el INDEC sobre el efecto diseño indicarían que las variaciones en estas tasas atribuibles al cambio en el diseño muestral son menores. (INDEC, 2003a; 2). Sin embargo, el efecto combinado de ambos cambios generan una diferencia del 16% en la captación de activos, del 13% en la tasa de empleo, del 12% en la tasa de desocupación y del 7% sobre la subocupación. (Ver Tabla 3.8)

Tabla 3.7. Efecto rediseño del cuestionario. Comparación de tasas básicas para el total de aglomerados en Octubre de 2000, medidas con los cuestionarios nuevo y anterior .

Tasas básicas	Cuestionario anterior (puntual)	Cuestionario nuevo (continua)	Diferencia*
Actividad	42,7	45,4	+6,3%
Empleo	36,5	38,6	+5,8%
Desocupación	14,7	15,1	+2,7%
Subocupación horaria	14,6	20,3	+39,0%

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2003a; 2). Nota. *Se calcula como: Df=C-P/P, donde C remite a la modalidad continua y P a la puntual.

Tabla 3.8. Efecto combinado de los cambios en el cuestionario y la muestra. Comparación de tasas básicas para el total de aglomerados. Mayo 2002 (cuestionario viejo) y 2do trim. 2002 (cuestionario nuevo).

Tasas básicas	Modalidad puntual (mayo)	Modalidad continua (2º trim.)	Diferencia
Actividad	41,8	48,6	+16%
Empleo	32,8	36,9	+13%
Desocupación	21,5	24,0	+12%
Subocupación horaria	18,6	19,9	+7%

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2003a; 3). Nota. *Se calcula como: Df=C-P/P, donde C remite a la modalidad continua y P a la puntual.

Existen distintas opciones para empalmar o suavizar series que presentan cambios metodológicos. Graña y Lavopa (2008) presentan tres alternativas: el empalme independiente de totales y subuniversos, el empalme por subuniversos y el de los totales, que llaman por “estructuras”. La primera alternativa permite construir series suavizadas pero no garantiza la consistencia de los datos, en tanto los sesgos presentes en cada subuniverso no son iguales. La segunda, el método de empalme por subuniversos, remite a extrapolaciones sobre aquellas subcategorías consideradas relevantes, utilizando para ellos desagregaciones por dos o más variables. Este método, empleado por estos autores a partir de las variables rama de actividad, categoría ocupacional y precariedad, supone no extrapolar las estructuras de subuniversos con escasa representatividad en la muestra (por ej. Patrones y trabajadores familiares sin remuneración) mientras que permite estimaciones más precisas para las categorías principales. En tercer lugar, el método de empalme por estructuras consiste en “empalmar el total y obtener las subcategorías aplicando las estructuras internas observadas en la encuesta original” (ibid; 10).A pesar de su simplicidad de cálculo e interpretación, y de su utilización en algunos antecedentes de empalme hechos en nuestro país, estos autores consideran que el empalme por estructuras omite salvar las diferencias de captación de ciertas ocupaciones marginales entre las dos encuestas, y señalan por ejemplo, que se sobreestiman las ocupaciones más formales sin lograr reflejar correctamente la evolución del mercado laboral. Otro obstáculo se encuentra en las diferencias en la estructura del mercado de trabajo entre el momento para el cual se dispone de datos de empalme (2003) y la década del 90. Se indica que dado que las ocupaciones marginales no captadas por la EPH puntual habrían aumentado hacia fines de siglo, extrapolar en base a las diferencias observa-

das en 2003 sobreestimaría cada vez más la misma estructura a medida que nos alejamos del 2003[102]. Además, y esto es común a los tres métodos, se debe señalar que la disponibilidad de bases de empalme solo para la onda mayo del año 2003, introduce un sesgo adicional al aplicarse a datos de las ondas octubre[103].

Considerando las ventajas y desventajas de cada método, hemos optado por seguir la estrategia trazada ya en otros trabajos colectivos (Salvia et al, 2008), que permite empalmar hacia atrás las series puntuales y continuas de la EPH de modo de estimar valores puntuales comparables a los continuos.

En primer lugar, la metodología utilizada supone ajustar los datos puntuales (años 1996-1998) para equipararlos con los obtenidos con la metodología continua (lapso 2004-2006), lo cual implica ajustar sólo los datos puntuales, manteniendo sin cambios a los obtenidos con la nueva encuesta. Esta decisión, implica atribuir mayor verosimilitud a la metodología continua para la estimación de los indicadores necesarios para nuestro estudio.

La solución operativa utilizada tiene dos instancias. En primera instancia, se elaboraron coeficientes de ajuste para las categorías relevantes del estudio a partir de las bases de empalme (puntual-continua) del año 2003; Para ello, se recurrió a las estimaciones obtenidas con la base metodológica Mayo 2003 y la base del primer semestre de ese año; estas bases poseen adecuaciones respecto a las proyecciones de población y dominios geográficos que las vuelven comparables. (INDEC, 2006). En segunda instancia, se estiman valores ajustados para la serie puntual utilizada, los que surgen de multiplicar las estimaciones puntuales por el coeficiente de ajuste. Esta operatoria permite empalmar distribuciones para variables incluidas en las bases empalme, y del mismo modo, como lo demuestran estudios recientes (Graña y Lavopa, 2008; Salvia et al, 2008) pueden aplicarse con una ganancia de precisión sobre subuniversos distinguibles por el cruce de variables incluidas en las bases, como por ejemplo, sector, rama, categoría, sexo, etc.

Sin embargo, el trabajo con tablas de movilidad para bases de panel impiden reconstruir una misma tabla con las bases puntual y continua de empalme del año 2003. Esto es así ya que la información de panel que utilizamos se construye agregando bases de distintos años. Ante la imposibilidad de construir un coeficiente de empalme para cada celda utilizando el método descripto, se optó por realizar

[102]Para otros antecedentes de empalme en base a la EPH se puede consultar Lindemboim, Graña, y Kennedy (2005), Gasparini (2004) y Beccaria, Esquivel, Maurizio (2005).
[103]Se considera que las divergencias que produce el cambio de metodología son similares para las estimaciones de mayo y octubre, a pesar de la estacionalidad a que se encuentra sujeto el mercado de trabajo.

un ajuste de los marginales para el momento inicial a partir del coeficiente de empalme[104], mientras que la distribución de los casos para cada celda se estableció en función de las estructuras presentes en las tablas de movilidad construidas con las bases puntuales. Para ello, las frecuencias estimadas ajustadas para los marginales de la tabla fueron utilizadas para recalcular las categorías de llegada que se produce en la intersección con la variable del tiempo 2, lo cual finalmente permitió volver a estimar totales de columna de la tabla. Los pasos aplicados pueden formalizarse como sigue:

(1) $Caju_{i+} = EC_{i+}/EP_{i+}$.

Donde EC = estimación en base a EPH continua y EP, estimación en base a EPH puntual, calculados en base a las bases de empalme de 2003.

(2) $FT1aju_{i+} = FT1_{i+} * Caju_{i+}$

Luego, la estimación de la frecuencia ajustada para cada marginal del tiempo1 ($FT1aju_{i+}$) de la tabla de movilidad se obtiene multiplicando los valores observados ($FT1_{i+}$) por el coeficiente de ajuste ($Caju_{i+}$).

(3) $F_{ic} = FT1aju_{i+} * F_{ic/Fi+}$

Finalmente, la estructura presente en las bases puntuales para las variables no incluidas en las bases empalme se utiliza para estimar las frecuencias de cada celda (P_{ic}) distribuyendo los marginales estimados.

Es así que se realizaron empalmes para cada una de las variables criterio construidas. En particular, se empalmaron los coeficientes de movilidad entre condiciones de actividad, categorías ocupacionales, ramas, pertenencia sectorial (público, formal e informal), segmentos de calidad de los puestos (protegido, precario no indigente e indigente). La información relativa a los ingresos se empalmó utilizando distintas correcciones para cada segmento de calidad, mientras que los relativos a la antigüedad de los puestos se corrigieron considerando el cruce entre categorías ocupacionales y ramas.

Cabe señalar que las bases utilizadas para calcular los coeficientes de empalme no contienen la totalidad de las variables que habitualmente se incluyen en las bases de usuario, por lo cual la construc-

[104]Dado que la ponderación empleada replica el momento de origen del panel (T1), el ajuste se aplicó sobre los marginales correspondientes al momento inicial.

ción de los indicadores de clasificación sectorial se realizó con una menor precisión que la posibilitada para las series de cada etapa. (Ver Tabla 3.9)

Tabla 3.9. Empalme EPH puntual y continua. Mayo 2003 - primer semestre 2003. Población entre 18 y 64 años. Coeficientes para ajustar base puntual en principales variables del análisis.

	Coef. Ajuste
Industria manufacturera	1,0208
Construcción	1,0144
Comercio, restaurants y hoteles	1,1021
Servicios comunitarios, sociales y personales	0,8908
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	0,9788
Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empres	0,9534
Hogares con servicio doméstico	1,1032
Administración pública y defensa	1,0159
Otras ramas	1,2301
Patrón	1,0082
CTP	1,1102
Obrero o empleado	1,2077
Trabajador sin salario	1,3372
Ocupado	1,0103
Desocupado	1,2513
Inactivo	0,8609
Ocupado sector público	0,9940
Ocupado sector formal*	1,0651
Ocupado sector informal*	1,0673
Ocupado Estable*	1,2513
Ocupado Precario*	0,8609
Ocupado Indigente*	0,9114

Nota: Más adelante se presenta la metodología para construir estos indicadores

Por último, debemos aclarar que el empalme se realiza únicamente para los aglomerados incluidos en el diseño muestral puntual, por lo cual se excluyen de análisis los aglomerados incluidos a partir del año 2003.

Cabe señalar que las estimaciones se presentan en el anexo también con datos no ajustados por el empalme para controlar el efecto de este procedimiento.

3.3 Consideraciones sobre los indicadores utilizados

En esta sección se realizan consideraciones respecto al tratamiento dado a los indicadores centrales del estudio. Se analizará la construcción de estratos de calidad en los puestos de trabajo, la distinción entre distintos sectores del empleo, la utilidad de la antigüedad para el análisis de la estabilidad en los puestos y el tratamiento dado a la falta de respuesta a las preguntas sobre ingresos laborales.

3.3.1 La clasificación sectorial de los puestos de trabajo

Una de las tareas centrales para llevar a cabo esta investigación consistió en construir criterios operativos que permitieran identificar con la información provista por los microdatos de la EPH los puestos de trabajo que pertenecen al estrato informal del mercado de trabajo, segmento socio ocupacional caracterizado por la tradición estructuralista como conformado por empleos no regulados e inscriptos en los procesos económicos de bajo dinamismo dentro del aparato productivo. En Argentina el concepto de sector informal o informalidad se ha empleado para caracterizar desde los problemas de no legalidad laboral, las ocupaciones de baja productividad, los vínculos entre pobreza y el empleo (Waisgrais, 2005).

Cabe recordar que hasta fines de siglo XX la OIT proponía una definición de sector informal que consideraba la situación de las empresas en que se insertaban los trabajadores como criterio diferenciador: este sector era entendido en términos de unidades dedicadas a la producción de bienes y servicios para el mercado pero con la finalidad primordial de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en esa actividad. Se las definía como empresas no estructuradas, en las no existía separación entre los bienes familiares o personales y los de la empresa; conformaban un conjunto heterogéneo de unidades de pequeña escala, con organización rudimentaria, poca distinción entre trabajo y capital, relaciones de empleo ocasionales o basadas en el parentesco, antes que en contratos formales. Las estadísticas seguían tres criterios principales para su estimación: el tamaño del establecimiento (definido generalmente en hasta 5 trabajadores) y/o ausencia de registro o permisos, y/o sus empleados (si lo hay) no se encuentran registrados (Hussmanns, 2004).

En el año 2002 la OIT decide considera que esta dicha definición ya no resulta adecuada y se propone reemplazarla introduciendo el concepto de *economía informal*. Así entendida, la informalidad combina ahora el criterio sectorial con el de empleo informal, entendido como aquel que escapa al marco contractual vigente y nos remite a fenómenos relativos a la calidad del empleo (precariedad). No obstante la combinación de ambos conceptos no ha sido saludada unánimemente por los especialistas. Se ha señalado que con esta definición, el concepto pierde especificidad y fuerza analítica ya que

se estarían confundiendo interrelaciones económicas con sociales[105]. Desde esta óptica, la presencia o ausencia de seguridad social o la temporalidad de los contratos, son independientes de la referencia a un segmento determinado del mercado de trabajo (Tockman, 2004). A su vez, la 17º Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo[106], considera que a los fines estadísticos, ambos conceptos, sector informal y empleo informal deben mantenerse separados. Esta propuesta de la OIT introduce la problemática de cómo generar estadísticas que permitan vincular dos cuestiones que, aunque vinculadas, se analizaban de manera separada: precariedad laboral y economías de baja productividad contenidas dentro del llamado Sector Informal Urbano. Recordemos que ya desde la conferencia nro.15 de expertos en estadísticas del trabajo de la OIT (1993) que se incluye junto al criterio de tamaño, el de ausencia de regulaciones, sólo que las fuentes de información no permitían en ese momento analizarlas.

Para identificar a los empleos del sector informal existen criterios directos (sectoriales) e indirectos (características esperadas, como el ingreso, la calificación y el tamaño del establecimiento), utilizados en forma general o parcial, independiente y vinculados. Las metodologías aplicadas para distinguir al sector informal son por lo general de dos clases: aquellas basadas en la categoría ocupacional y aquellas basadas en el ingreso del ocupado (Monza, 2000). Pero es común en la literatura especializada la utilización de una combinación de criterios directos e indirectos. Respecto a estos problemas resulta iluminador revisar algunas propuestas metodológicas ensayadas para estudiar el caso argentino a partir de la EPH.

Beccaria (2007) prefiere conservar la distinción analítica entre el nivel sectorial y del puesto de trabajo. Por una parte, recurre al tamaño del establecimiento como criterio básico para distinguir entre sectores, y para el caso de los independientes se introduce adicionalmente el nivel de calificación. El concepto de informalidad del puesto de trabajo es definido en contraposición a los rasgos centrales del llamado “empleo típico” (también denominado regular, normal o protegido) y que se caracterizaba por la estabilidad y seguridad social. Para este autor, la existencia del sector informal se vincula con la heterogeneidad estructural de la estructura productiva en América Latina, y en este sentido es expresión del proceso de acumulación de las economías en desarrollo (2000, 2007).

[105] No obstante, Tockman y Klein atribuyeron cierta validez al argumento de esta perspectiva en relación a la subcontratación, criticando su generalización (Klein y Tokman, 1988).
[106] Diciembre de 2003

En la misma línea, Salvia (2002, 2007) prefiere abordar estructura sectorial del empleo mediante la segmentación de inserciones sociolaborales, en lugar de subsumir una dimensión de análisis en la otra. Su lectura parte de reconocer un alejamiento en los estudios recientes respecto del planteo original (OIT/PREALC), señalando la diversidad de usos del término para remitir en algunos casos, al fenómeno de extra legalidad laboral o trabajo en negro (Mondino y Montoya, 1996; Llach y Kritz, 1997; Gasparini, 2000; Bour y Susmel, 2000); en otros a la identificación de unidades productivas y ocupaciones de baja productividad (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000; Monza, 2000); y, también en tanto rasgo reproductivo de los grupos domésticos o las comunidades afectados por la pobreza o el déficit de empleo en la economía formal (Forni y Roldán, 1996; Coraggio, 1994; Salvia y Tissera, 2000). En trabajos recientes, propone distinguir tres sectores, (formal, informal y público) que se hacen observables recurriendo principalmente a la combinación de información sobre la calificación de la ocupación, que distingue sectores para el caso de los trabajadores independientes, y el tamaño del establecimiento, que funciona como variable proxi a los niveles de productividad y distingue sectores para los asalariados y patrones.

En cambio, Pok y Lorenzetti (2007), recuperando la validez teórica y la fortaleza de la tradición de la marginalidad económica, aceptan la propuesta de articulación entre el concepto de sector y el de precariedad[107] dentro del "amplio" campo de la informalidad, pero evitando diluir las unidades de análisis específicas de cada enfoque. En base a dichos ejes realizan una estrategia articuladora entre las características de la inserción productiva con las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo a las que dan lugar. Las autoras señalan la utilidad de incorporar en la discusión sobre informalidad las situaciones de informalización del trabajo asalariado que motivan situaciones de inserción ocupacional endeble, independientemente que se produzca dentro de uno u otro sector del aparato productivo. Esta estrategia de abordaje retoma, como dimensiones conceptuales principales, las relaciones sociales de producción y la división social del trabajo. Desde esta perspectiva, el sector informal es concebido como el "conjunto de unidades de producción que desarrollan su actividad: a) con ciertos rasgos característicos en cuanto a su escala de producción y atributos asociados; b) con superposición de la unidad económica y la unidad doméstica; c) con énfasis en el concepto de capa-

[107] La identificación el empleo precario como inserción endeble en la producción de bienes y servicios, se manifiesta así en "la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación de dependencia (contratos de tiempo parcial, eventual y demás modalidades restringidas, no sujeción a la percepción de indemnización por despido, etc.) así como el desempeño en ocupaciones en vías de desaparición o de carácter redundante en términos de las necesidades del aparato productivo" (Pok, 1992).

cidad de reproducción de las unidades domésticas; d) adaptadas a ciertas características de la particular etapa histórica que vive Argentina." (2007; 9)

Reconociendo esta diversidad de estrategias de abordaje, creemos que a los fines de nuestro estudio se impone una separación entre los problemas concurrentes de la informalidad y la precariedad. Por lo tanto, optamos por utilizar las distinciones dentro de la estructura sectorial-ocupacional del empleo elaboradas en trabajos colectivos anteriores (Salvia, et al, 2008) que combinan la utilización del tamaño del establecimiento y la calificación de la tarea como indicadores proxy de productividad e integración económica a los proceso de modernización, y se complementan con información sobre el sector para la clasificación de los ocupados en el empleo público y en hogares. La estrategia utilizada en cuenta las limitaciones originadas en los cambios introducidos en la EPH a lo largo del período bajo estudio para la construcción de indicadores equivalentes. En este sentido, se debió sacrificar en algunos casos precisión en las estimaciones para obtener medidas comparables con la información disponible para la década del 90.

Considerando estas limitaciones, las categorías factibles de construcción y comparación válida para los años analizados son: 1) asalariados del sector público; 2) ocupados en planes públicos de empleo; 3) no asalariados formales (profesionales o patrones en establecimientos con más de cinco ocupados); 4) asalariados de empresas o negocios privados formales (a cargo de tareas profesionales o en establecimientos con más de cinco ocupados); 5) no asalariados de empresas o negocios informales (a cargo de tareas no profesionales o en establecimientos con hasta cinco ocupados); 6) asalariados de empresas o negocios privados informales (a cargo de tareas no profesionales o en establecimientos con hasta cinco ocupados); 7) asalariados y no asalariados que trabajan para hogares (servicios domésticos a hogares). Estas categorías serán luego agregadas en tres conjuntos, denominados público, formal e informal. El primero integra las categorías del 1 y 2, el segundo las categorías 3 y 4, mientras que el sector informal comprende las restantes categorías.

Para la comparación de los patrones de movilidad en términos de estabilidad, movilidad horizontal y vertical - así como los principales sentidos que adquieren estas trayectorias – se propone la clasificación de la fuerza de trabajo en su segmento marginal y el integrado al sector estructurado del entramado productivo. Esta distinción se abordará contraponiendo información longitudinal sobre la inserción sectorial de los trabajadores en distintos puntos temporales. Se van a diferenciar a este fin los trabajadores que se encuentran ocupados en algún momento durante la trayectoria estudiada en unidades económicas que forman parte del polo moderno/dinámico de la economía capitalista (compuesto por la mediana y gran empresa del sector privado formal, incluyendo a sus sectores saté-

lite, y el sector público) y aquellos que no logran ingresar al mismo tipo de empleos, los que serán considerados como fuerza de trabajo del polo marginal compuesto por micro empresas y autoempleados del sector informal. Esta forma de distinguir entre ambos conjuntos debe ser considerada como un ejercicio aproximativo al fenómeno en tanto se trabaja con trayectorias de corta duración, y las observaciones disponibles para cada trabajador no cubren exhaustivamente todos los movimientos que teóricamente pueden producirse entre una y otra observación.

3.3.2 La clasificación de los puestos en estratos de calidad

A los fines de interpretar los sentidos de la movilidad vertical en las trayectorias se incorpora información sobre la calidad de los puestos que ocupan los trabajadores, considerando en sentido amplio la idea de puesto de trabajo para incorporar todas las posiciones asalariadas o no asalariadas, y las características que estas inserciones específicas en la división social del trabajo suponen.

Esta dimensión permite complementar una evaluación de la remuneración del trabajo con elementos que dan cuenta de los cambios ocurridos en el mundo del trabajo sobre los esquemas de protecciones y beneficios asociados a estos puestos[108]. El abordaje realiza recurriendo a una tipología que divide a la fuerza de trabajo en un gradiente con distintos niveles de protección / precariedad, desde los empleos bajo el modelo protectorio instituido por la "sociedad salarial" hasta los empleos precarizados "de indigencia", remunerados por debajo del mínimo de subsistencia del trabajador y su familia.

a.-Los puestos del segmento de mayor calidad se caracterizan por estar regulados, brindar estabilidad, derecho a indemnización por despido, vacaciones, seguridad social y acceso a un conjunto de beneficios generales y específicos negociados de manera colectiva, además de proveer niveles de ingreso que permiten superar la canasta familiar de indigencia.

b.-Los puestos del segmento intermedio desprotegido son típicamente precarios o extralegales, carecen de los atributos que distinguen al empleo "digno" aunque permiten ingresos por encima de la canasta familiar de indigencia.

[108] Cabe señalar que esta metodología de clasificación de los trabajadores ya ha sido utilizada en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Las principales publicaciones en la que esta se ha aplicado se encuentra en la biblioteca virtual del programa: http://ceyds.sociales.uba.ar/biblioteca-digital/ (accedido en marzo de 2016).

c.- Finalmente, el estrato inferior del gradiente incluye a los empleos refugio o de subsistencia, sin protecciones y cuyos ingresos quedan por debajo de la canasta familiar de indigencia. Cabe señalar que la intervención en las estadísticas brindadas por el INDEC impide extender el análisis que aquí intentamos más allá del año 2006 dado que los valores de la canasta básica fueron afectados por cambios en las formas de medición que los vuelven incomparables con los anteriores.

Esquema de segmentación en estratos de calidad

Ocupaciones con ingresos superiores a la canasta familiar de indigencia*.		Ocupaciones con ingresos inferiores a la canasta familiar de indigencia
OCUPACIONES PROTEGIDAS/ REGULADAS	OCUPACIONES DESPROTEGIDAS	OCUPACIONES DE INDIGENCIA
Empleos independientes con aportes a la seguridad social, o en relación de dependencia, con trabajo estable, aportes a la seguridad social. Se incluyen a los subocupados horarios con empleo regular pero demandantes de empleo y/o con interés de trabajar más horas.	Empleos independientes sin aportes a la seguridad social, o trabajadores en relación de dependencia en puestos inestables o sin beneficios sociales.	Empleos independientes o en relación de dependencia con ingresos en su ocupación principales mayores a $0 e inferiores a la canasta familiar de indigencia. Planes de Empleo: Ocupados en relación de dependencia del sector público o social que no realizan aportes de seguridad social, asistidos por programas sociales o de empleo con contraprestación laboral.
Mayor calidad/empleo "digno " <<<……..>>> Menor calidad/empleo precario		

*Definida como los ingresos laborales necesarios para cubrir las necesidades alimenticias básicas de una familia tipo de dos adultos y dos niños, a partir de la línea de indigencia estimada por el INDEC y correspondiente a cada región según fecha de medición.

3.3.3 La estimación de la estabilidad laboral en base a la antigüedad del puesto

La EPH incluye entre las preguntas realizadas al trabajador sobre su ocupación principal la antigüedad en la ocupación/empleo. Este indicador es utilizado habitualmente como estimador directo del nivel de estabilidad alcanzado por el trabajador. Al trabajar con bases de panel, la antigüedad resulta una señal problemática sobre la existencia de inestabilidad en las inserciones ocupacionales entre dos observaciones determinadas dado que existen problemas de consistencia con otras variables consignadas para la misma persona en observaciones anteriores. En efecto, de la comparación entre la antigüedad observada en ocupados que experimentan cambios en otras condiciones como ser su categoría ocupacional, su rama o su sector de inserción -público, privado informal o privado formal- surgen diferencias entre estas distintas aproximaciones a la movilidad laboral. Incluso, estos problemas son más acentuados entre algunas ramas de actividad (empleo doméstico y la construcción), y entre los ocupados con antigüedad mayor a 5 años (Beccaria y Mauricio, 2005; Mauricio, 2011).

Dichas inconsistencias pueden ser tanto la consecuencia de errores en la declaración, la transcripción o la grabación de los datos, e incluso, pueden vincularse a la cierta ambigüedad en la forma en que se realiza la pregunta. El último aspecto merece ser abordado con cierto detalle en función de las consi-

deraciones que podamos realizar en esta investigación sobre la estabilidad de los trabajadores y la fluidez entre sectores.

Por una parte, cierta ambigüedad en la redacción de la pregunta puede llevar a confusión entre los encuestados sobre la dimensión a que refiere la pregunta, a saber: cambios de empleador, cambios establecimiento, o de puesto, todos próximos a los sentidos posibles del término "ocupación" (Lindenboin y Serino, 2000). Entonces, si el significado atribuido es el de un ocupación=oficio puede llegar a interpretarse que la ocupación se mantiene aunque se haya cambiado de empresa -o incluso habiendo comenzado a realizar la actividad de manera independiente- llevando a subestimar la movilidad real, o por el contrario, considerar que se produjo un cambio de ocupación al modificarse las tareas o incluso el puesto ocupado dentro de una misma empresa. En uno y otro caso la antigüedad no refleja los mismos fenómenos relacionados con la estabilidad laboral.

A estos problemas se deben agregar los cambios producidos en la formulación de la pregunta[109] producto de la implementación de la EPH continua en el año 2003 donde se reemplazó el término "ocupación" por "empleo". Resulta plausible considerar que mientras que el primer problema puede alterar la magnitud de las estimaciones, aunque no las comparaciones entre etapas, este último puede introducir un sesgo a la estimación de los cambios entre las etapas analizadas. No obstante, el análisis de las bases de empalme disponibles con ambas metodologías no producen estimaciones radicalmente distintas: los datos de la base de EPH puntual mayo de 2003 indican que 31.3% registra hasta un año de antigüedad, mientras que los datos de la EPH continua disponibles para el 2do trimestre de 2003 estiman 29.2% de ocupados con hasta un año de antigüedad.

Otras variables relevadas por la EPH para la ocupación principal, como la categoría ocupacional, o la rama del establecimiento, se encuentran fuertemente asociadas a la ocurrencia de cambios de ocupación. Pero es evidente que la movilidad en estas dimensiones no implica necesariamente un cambio de ocupación, como tampoco es prueba suficiente de la estabilidad en el puesto la continuidad en una misma rama o en una misma relación respecto a los medios de producción. Por demás, estas opciones no se encuentran completamente a salvo de problemas a la hora de estimar la estabilidad laboral.

[109] Pregunta 5b2"cuanto tiempo hace que trabaja en ese empleo en forma continua" para trab. Familiares sin remuneración, 5h/7a "cuánto tiempo hace que está trabajando en ese empleo en forma continua" para independientesy asalariados respectivamente.En la EPH puntual…pregunta 22, "¿cuánto tiempo hace que está en esa ocupación?".

En el caso de la categoría ocupacional, existen situaciones especiales donde la clasificación en una u otra categoría pueden ser inestables o confusas. Por ejemplo, el empleo doméstico puede ser declarado tanto como asalariado o como cuenta propia (Chitarroni, 2003) y esto podría dar la impresión de un movimiento ocupacional sin haberse operado una modificación real. Otro tanto podría proponerse para la diferenciación entre patrón y cuenta propia en algunos servicios informales -por ejemplo actividades de mantenimiento a hogares, como pintura, electricidad, etc.- donde se podría interpretar que la condición cambia ante la contratación estacional de un ayudante manteniendo con un mínimo o ningún cambio en las tareas que desempeña el trabajador[110], o bien entre asalariado y cuenta propia, manteniendo una misma ocupación/oficio cuando este puede ser desempeñado de manera independiente o en una empresa –electricista, mecánico, etc.

Luego, cambios en la rama de actividad (según clasificación CIIU) remiten a una variación en el tipo de actividad económica principal de la empresa o actividad en que se inserta el trabajador. Por lo tanto, un cambio en la misma podría implicar una variación tanto en la relación del trabajador con la empresa (al pasar a una empresa de otra rama) o, aunque menos probable, un cambio de actividad de la empresa, sin mediar una modificación en el vínculo entre empresa y trabajador. Al respecto cabe recordar que:

> *"15. La CIIU es una clasificación por tipos de actividad económica y no una clasificación de bienes y servicios. La actividad realizada por una unidad es el tipo de producción a que se dedica, y ésa será la característica con arreglo a la cual se la agrupará con otras unidades para formar industrias. Una industria se define como el conjunto de todas las unidades de producción que se dedican primordialmente a un mismo tipo o tipos similares de actividades económicas productivas."*
>
> *"20. En el análisis de las actividades económicas productivas, el término "actividad" debe entenderse como un proceso, esto es, como una combinación de acciones cuyo resultado es un determinado conjunto de productos. En otras palabras: se puede decir que una actividad tiene lugar cuando se combinan recursos tales como equipo, mano de obra, técnicas de fabricación o productos para obtener determinados bienes o servicios. Así, una actividad se caracteriza por un insumo de recursos, un proceso de producción y la obten-*

[110] La OIT recomienda considerar como trabajadores por cuenta propia cuando la contratación de asalariados no sea continua. (ICSE/OIT 1993; 10-3; disponible online en http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/icse.pdf)

> *ción de productos, y por convención, se define como un proceso que da lugar a un conjunto homogéneo de productos. En este contexto, por conjunto homogéneo de productos se entiende aquellos productos que pertenecen a una misma categoría y cuya producción es característica de una clase (la categoría más detallada) de la clasificación de actividades." http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesM/seriesm_4rev3_1s.pdf*

Cabe señalar que la forma como se agregan las ramas de actividad puede generar distintos niveles de movilidad. Aquí hemos recurrido a un agrupamiento en 9 ramas lo que nuevamente constituye una medida gruesa de movilidad, por lo que los resultados deberían ser interpretados como niveles de movilidad de mínima, ya que la desagregación de los agrupamientos posiblemente permitiera observar movimientos no detectados entre ramas similares agrupadas aquí[111]. Si bien es posible suponer que esta movilidad implica un cambio de ocupación para la mayoría de los casos, la información elaborada en función de las bases de panel anuales muestra que poco más de 1 de cada 10 trabajadores que no muestran cambio de ocupación por su antigüedad registra un cambio de rama. Al nivel de detalle en que la información es provista por el INDEC[112] no es posible analizar la naturaleza precisa de esta diferencia.

La información cruzada proveniente de las bases de panel elaboradas permite observar la extensión de las divergencias y la complejidad de estas interrelaciones. (Ver Tabla 3.10).

En la etapa pos tequila (1996-1998), la antigüedad mayor a 12 meses en una misma ocupación se encuentra asociada en el 73.9% de las veces a estabilidad en la categoría ocupacional y en la rama. En 16% de los casos estables por antigüedad se registra una rama de actividad diferente en el T2 y en el 14.1% se registra una categoría diferente.

Para la etapa pos convertibilidad (2004-2006), la coincidencia en la estabilidad es similar (72.6%) mientras que 12.4% de quienes tienen una antigüedad superior al año en t2 declara una categoría

---

[111] Las ramas diferenciadas fueron: a) Industria manufacturera, b) Construcción, c) Comercio, restaurants y hoteles, d) Servicios comunitarios, sociales, personales y de reparación, e) Transporte, almacenamiento y comunicaciones, f) Servicios financieros, seguros, inmobiliarios y empresariales, g) Hogares con servicio doméstico, h) Administración pública y defensa, i) Otros: servicios de electricidad, gas, agua y actividades Primarias.

[112] Según la documentación publicada por el INDEC junto a las bases "No se presenta el campo P18esp de descripción de la Rama de Actividad del Establecimiento, pues se llevan a cabo controles de calidad de la codificación. Se considera que los datos codificados pueden ser usados sin riesgo técnico por parte de los usuarios".

ocupacional diferente al momento inicial (t1) y 19.5% declara una rama de actividad diferente respecto al mismo momento.

Tabla 3.10. Movilidad entre ramas según movilidad entre categorías ocupacionales de trabajadores con antigüedad mayor a 12 meses en T2 (inmóviles) en la etapa pos tequila (1996-1998) y pos convertibilidad (2004-2006). Probabilidades conjuntas.

				% of Total
Etapa pos tequila (Sin ajustar por empalme).		Movilidad entre categorías ocupacionales		
		Móvil	Estable	Total
Movilidad entre ramas	Móvil	4,0%	12,0%	16,0%
	Estable	10,1%	73,9%	84,0%
	Total	14,1%	85,9%	100,0%
				% of Total
Etapa pos Convertibilidad		Movilidad entre categorías ocupacionales		
		Móvil	Estable	Total
Movilidad entre ramas	Móvil	4,5%	15,0%	19,5%
	Estable	7,9%	72,6%	80,5%
	Total	12,4%	87,6%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1.

Por último, cabe señalar que la comparación las divergencias entre la movilidad estimada a partir de la antigüedad (cambio de ocupación) y la movilidad de categoría ocupacional se explican principalmente por movimientos entre asalariados y cuenta propia en ambas etapas. (VerTabla 3.11).

Los datos de la base de ad hoc de panel para la etapa 1996-1998 indican que 86,2 % de quienes tienen antigüedad superior al año, no han cambiado de categoría ocupacional. Del restante 13.8%, 3.3% se explica por movimientos entre cuenta propia y patrón, y 8% por movimientos entre el cuenta propia y asalariado. Para la etapa pos convertibilidad, la coincidencia de estabilidad en una y otra dimensión alcanza al 87.6%, mientras que el grueso de las inconsistencias (7.3%) nuevamente se concentra en movimientos entre asalariados y cuenta propia, mientras que 2.8% corresponde a movimientos entre patrón y cuenta propia.

Tabla 3.11. Ocupados estables (antigüedad superior al año) según la trayectoria de movilidad entre categorías ocupacionales. Etapa pos tequila (1996-1998) y Pos convertibilidad (2004-2006)

						% of Total
Etapa pos tequila 1996-1998		T2 Categoría ocupacional				
		Patrón	Cuenta propia	Obrero o empleado	Trab fam.sin remuneración	Total
T1 Categoría ocupacional	Patrón	2,6%	1,4%	,6%	,1%	4,6%
	Cuenta propia	1,9%	14,7%	3,5%	,2%	20,3%
	Obrero o empleado	,7%	4,5%	68,6%	,2%	73,9%
	Trabajador familiar sin remuneración	,1%	,3%	,4%	,3%	1,1%
	Total	5,3%	20,9%	73,0%	,8%	100%
Etapa pos convertibilidad 2004-2006		T2catocup				
		Patrón	Cuenta propia	Obrero o empleado	Trab fam. sin remuneración	Total
T1 categoría ocupacional	Patrón	2,5%	1,4%	,6%	,0%	4,6%
	Cuenta propia	1,4%	13,9%	3,6%	,2%	19,1%
	Obrero o empleado	,7%	3,7%	71,0%	,2%	75,6%
	Trabajador familiar sin remuneración	,1%	,3%	,2%	,2%	,8%
		4,7%	19,3%	75,4%	,6%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1.

A pesar de que los problemas de redacción en la pregunta de antigüedad y los problemas de interpretación señalados se encuentran distribuidos de manera no aleatoria, los datos analizados indican que la coincidencia es grande entre las distintas variables a la hora de estimar estabilidad. Con respecto a las divergencias con la categoría ocupacional, puede decirse que una gran parte resultan plausibles con situaciones de estabilidad en la ocupación y cambio en la categoría, mientras que la movilidad entre ramas para los ocupados con antigüedad superior a los 12 meses resulta más alta y a su vez menos justificable. En este caso, resulta llamativo que menos del 5% de los casos en cada etapa muestren un cambio en la rama y la categoría siendo clasificados como estables en su ocupación.

Se concluye que la antigüedad presenta una forma parsimoniosa de aproximarse a la movilidad en tanto se considere que la misma produce estimaciones de mínima de la misma frente a las estimaciones de otras variables asociadas al cambio de ocupación. El uso combinado de las tres permite detectar formas de movilidad interna diferentes, asociadas a cambios en la relación con los medios de producción, con el tipo de productos o servicios que se generan y con el puesto ocupado, aunque algunas de las situaciones clasificadas como estables sean en realidad producto de errores de registro.

3.3.4 El tratamiento de la falta de respuesta en las preguntas sobre los ingresos laborales

Los ingresos de la ocupación principal del trabajador son una variable de alta relevancia para el análisis de los procesos de movilidad vertical. Por una parte, la determinación de la pertenencia de los puestos de trabajo al estrato de mayor precariedad requiere la construcción de parámetro general, que es la línea de indigencia, y de la contrastación de los ingresos laborales de la ocupación principal con la misma.

La línea de la canasta básica se definió como los ingresos de la ocupación principal de un trabajador necesarios para cubrir las necesidades alimenticias básicas de una familia tipo, para lo cual se utilizan los valores de la Canasta Básica Alimentaria para el *adulto equivalente*, elaborado por el INDEC. La pertenencia al estrato inferior es estimada a partir de la percepción de un ingreso horario (o total, cuando se trate de ocupados más de 35hs semanales) inferior a la canasta básica.

Además, el cambio en los ingresos de los trabajadores presenta en sí mismo utilidad para la observación de movimientos entre mediciones dentro de cada estrato. Cabe por lo tanto realizar algunas aclaraciones respecto a los problemas encontrados para su utilización y el tratamiento que se da a estos datos.

Es sabido que la información sobre los ingresos que proveen las encuestas socio económicas deben ser tratados con mayor precaución que el resto de la información en tanto los mismos presenten incidencias diferentes entre distintos grupos de interés (CEDLAC. 2010). Existen dos problemas principales: la falta de respuesta total o parcial a las preguntas de ingresos, y las repuestas inconsistentes.

Por una parte, una porción de la población prefiere no revelar sus ingresos por distintos motivos –desde el miedo a ser alcanzado por las agencias de recaudación o sufrir robos hasta la vergüenza por niveles de ingresos percibidos que no se condicen con las expectativas sociales para la posición social del individuo- sesgando las estimaciones en tanto se trata de fenómenos que se distribuyen de modo no aleatorio a lo largo de variables relevantes para el estudio, como las categorías ocupacionales.

Para enfrentar la falta de respuesta a las preguntas de ingresos se presentan tres opciones: a) la exclusión de estos individuos de los análisis sin correcciones sobre las estimaciones generales, b) su exclusión ajustando (ponderando) la muestra sobreviviente para compensar su salida, o, c) su inclusión imputando un ingreso a partir de otra información sobre las características de su empleo.

Aquí hemos optado por la tercer opción para lo cual utilizamos un procedimiento de regresión múltiple que considera una batería de características socio económicas para estimar un valor de ingreso típico para dicho perfil socio laboral[113].

En otros casos, se reporta ingresos cero[114]. Esto puede estar expresando que efectivamente, el individuo no recibió ingresos durante el período cubierto de referencia, recibió ingresos no monetarios o mercadería, que no son valorizados a la hora de computar el ingreso de la ocupación principal, o bien se reportó de forma errónea su ingreso. (CEDLAC. 2010). En estos casos se presentan nuevamente como opciones la exclusión, imputación o inclusión dentro del análisis con el valor declarado. Asimismo pueden establecerse puntos intermedios incluyendo a determinados perfiles laborales para los cuales resulta plausible la no percepción de ingresos. Para nuestro ejercicio hemos optado por incluir sólo a quienes no percibieron ingresos y son clasificados como trabajadores familiares sin remuneración.

En la tabla siguiente (ver Tabla 3.12) se observa la incidencia de la problemática de ausencia de información sobre los ingresos laborales de la ocupación principal en las etapas analizadas en este estudio. Los datos indican que los niveles de no declaración se incrementan luego de la crisis y asimismo, que la modalidad continua de la EPH arroja mayores niveles de no respuesta, haciendo necesario un método oficial de corrección. Asimismo, la no respuesta es mayor entre los trabajadores independientes, en especial los patrones, en relación a los trabajadores en relación de dependencia. (INDEC, "Ponderación de la muestra y tratamiento de los valores faltantes en las variables de ingresos en la EPH", Cuaderno metodológico 15, Dirección de Metodología Estadística, Dirección de Encuesta Permanente De Hogares/INDEC2010; pp27)

Frente a esta problemática el INDEC elaboró en el año 2003 un ponderador de ingresos (pondiio) que corregía la información agregada de ingresos. A partir del año 2009 se realizó un ajuste en la serie a

[113]En la base panel para el período Pos-Tequila (1996-1998) sólo 1,2% de los trabajadores no ha percibido ingresos en el tiempo 1.En la base de panel anual para el período pos convertibilidad (2004-2006) 5% de los ocupados afirma haber percibido cero ingresos. Esta diferencia se condice con el crecimiento paulatino de este fenómeno que puede observarse en los datos de stock. Cabe señalar que los procedimientos de empalme se realizaron excluyendo a quienes no declaran ingresos, con excepción de los trabajadores familiares sin remuneración.

[114]En la base panel para el período Pos-Tequila (1996-1998) sólo 1,2% afirma no haber percibido ingresos. En la base de panel anual para el período pos convertibilidad (2004-2006) 5% de los ocupados afirma haber percibido cero ingreso en t1. Esta diferencia se condice con el crecimiento paulatino de este fenómeno que puede observarse en los datos de stock. Cabe señalar que los procedimientos de empalme se realizaron excluyendo a quienes no declaran ingresos, con excepción de los trabajadores familiares sin remuneración.

partir de la imputación de ingresos mediante HOT-DECK aleatorio que permite reemplazar un valor faltante por otro válido tomado de la misma base al azar entre los que presentan valores válidos[115]. En las publicaciones del instituto de estadística se señala que las celdas de imputación se definen en función de un conjunto de variables entre las que se encuentran el sexo, tramo de edad, calificación, aglomerado, horas trabajadas, condición de actividad, nivel educativo, etc. Este método facilita la realización de análisis de panel evitando la pérdida de información por falta de ingresos por lo cual fue utilizado para la construcción de las bases de panel pos convertibilidad.

Tabla 3.12. Incidencia de la no declaración de ingresos laborales de la ocupación principal en bases utilizadas. Población de 18 a 64 años. Total aglomerados urbanos EPH.

Onda	No declara o declara cero ingreso	Con ingresos*
Mayo 1996	7,7	92,3
Octubre 1996	9,7	90,3
Mayo 1997	5,8	94,2
Octubre 1997	7,9	92,1
Mayo 1998	7,4	92,6
Octubre 1998	7,6	92,4
Empalme puntual 03	11,2	88,8
Empalme continua 03	22,5	77,5
2do trim 2004	17,6	82,4
4to trim 2004	17,3	82,7
2do trim 2005	13,7	86,3
4to trim 2005	14,6	85,4
2do trim 2006	13,2	86,8
4to trim 2006	14,5	85,5

* incluye a los trabajadores familiares s/r e ingresos parciales
Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos/INDEC.
Nota. Las bases de empalme puntual y continuo son de mayo y del primer semestre respectivamente.

[115]Consultar al respecto Cuaderno metodológico 15 “Ponderación de la muestra y tratamiento de los valores faltantes en las variables de ingresos en la EPH”, Dirección de metodología estadística, Dirección de encuesta permanente de hogares/INDEC.

4 Modelo histórico para el estudio de los procesos de movilidad

Los fenómenos de movilidad laboral que nos proponemos estudiar en esta investigación se producen en un período signado por importantes cambios en la matriz de organización de los procesos de acumulación. En este marco, el objetivo de este capítulo es volver inteligible las características que asumen esto cambios a la luz del modelo histórico de evolución de las estructuras sociales de acumulación, para brindar un marco general al análisis específico de los procesos de movilidad en los escenarios laborales durante las fases de crecimiento económico post "crisis del tequila" (1996 a 1998) y pos convertibilidad (2004-2006).

La emergencia de un nuevo régimen social de acumulación de corte neoliberal[116] (en adelante RSAN) es un elemento reconocido por los estudios económicos y sociales, y en particular por aquellos que analizan los procesos del mundo del trabajo. En este capítulo vamos a proponer distinguir las características que asume cada una de sus tres etapas[117] en Argentina, haciendo énfasis en la representación general del problema del cambio en el funcionamiento del mercado laboral que se obtiene de la utilización de estadísticas habituales período[118]. La primera etapa se corresponde a la exploración de las soluciones institucionales y políticas que permitan instaurar un nuevo régimen en el contexto de la decadencia de las estructuras sociales de acumulaciones anteriores que han dejado de ser soporte suficiente a los procesos de acumulación del capital. En el caso que analizamos ésta etapa está marcada por el dilema de la coexistencia de estancamiento económico, alta inflación y el proceso de recuperación democrática y se extiende desde los años 70 hasta los dramáticos episodios político-sociales de 1989. La segunda etapa, de consolidación del régimen, se abre con las reformas estructurales encaradas por el gobierno de Carlos Menem, -y continuadas durante el gobierno de Fernando De La Rua- que eclosiona a finales de 2001. El modelo neoliberal de acumulación con eje en la valori-

[116] Si bien las políticas aplicadas en el marco del nuevo Régimen Social de Acumulación Neoliberal (RSAN) en Argentina no respondieron estrictamente a los postulados teóricos del neoliberalismo académico encontraron en éstos inspiración y un discurso legitimador, lo que habilita utilizar esta categoría como descriptor general.

[117] Cabe recordar que la teoría de las estructuras sociales de acumulación postula la existencia de tres etapas en el ciclo de todo régimen social de acumulación las que dan cuenta de su aparición (etapa de exploración) de su consolidación y de su decadencia. Ver al respecto el punto 2.1 del marco teórico.

[118] En esta tarea, nos basamos principalmente en el resumen presente en Beccaria y Lopez (1996); Villanueva (1997); Murmis y Feldman (1996), Salvia et al (2008) y en la información general sobre empleo e ingresos del período, publicada por el Ministerio de Economía y Producción (disponible en http://www.mecon.gov.ar)

zación financiera y de economía abierta consolidado durante esta década, comienza su decadencia en la tercera etapa que se inicia en 2002 y marca un cambio de tendencia en los resortes de la acumulación y dinámica del empleo, pero sin revertir sustancialmente, como se verá al menos para la etapa estudiada, los dilemas generales de un mercado laboral urbano signado por una estructura económica heterogénea que arrastra un amplio conjunto de unidades productivas informales.

Resulta evidente que la dinámica del régimen social de acumulación argentino no puede escindirse de los procesos más amplios de transformación del sistema de acumulación capitalista a nivel planetario, por lo que corresponde hacer brevemente referencia a este contexto general antes de hacer foco en el caso argentino.

El régimen neoliberal global liderado por los EEUU se caracteriza por el surgimiento de tres regímenes particulares: a) el financiero coordinado desde los organismos internacionales (FMI y Banco Mundial principalmente), b) el régimen de libre comercio expresado en los tratados de libre comercio y la OMC y c) la segmentación global de los mercados de trabajo; se destaca la emergencia de una gestión global de la acumulación sostenida por las grandes corporaciones y bancos, los organismos internacionales y el G7, así como la falta de un régimen de consumo sostenible. (Asimakopoulos, J., 2009).

La etapa de exploración de este nuevo régimen social de acumulación coincide con la emergencia de limitaciones en el anterior régimen para garantizar el proceso de acumulación capitalista. Desde fines de la década del 60 y con mayor claridad en la década siguiente, se puso en evidencia la gravedad de la *crisis estructural*, en el marco del fracaso del modelo soviético, el debilitamiento del movimiento obrero y la inflación acumulativa (Dumenil y Levi, 2005). Es así que el régimen neoliberal avanza frente a la decadencia del llamado “pacto social” de postguerra que articulaba el sistema fordista de producción con la “regla de oro” que consistía en que “los salarios reales debían crecer al mismo ritmo que la productividad del trabajo”, y donde la producción en masa se condecía con el consumo de masas, y el Estado jugaba un rol fundamental en la economía. (Bowles y Edwards, 1990; 91-92). Lla crisis del sistema es también - por sobre todo - la crisis del Estado de Bienestar que se habría extendido aunque moderado, hasta los países periféricos.

Dicha crisis puede ser descompuesta en una crisis de acumulación, una crisis de legitimidad del estado de bienestar y una crisis del trabajo (Grassi, 2006). La primera dimensión, remite a un conjunto de fenómenos entre lo que se destaca la pérdida de rentabilidad, la desaceleración de la acumulación y el crecimiento, problemas en la valorización del capital, disminución en el uso de la capacidad insta-

lada, superabundancia de commodities sin vender, crecimiento del paro, sobre acumulación de capacidad productiva y capital ocioso, entre otras manifestaciones (Mandel, 1975: 121; Lesufi, 2004). En ese período marca el punto de estancamiento de la expansión de postguerra (Bond y Clarke, en Lesufi 2004). En segundo lugar, la crisis en la legitimidad del Estado de Bienestar se vincula con el crecimiento de su déficit y su simultánea dificultad para sostener un proceso de acumulación creciente del capital garantizando los derechos sociales instituidos en su pacto originario, y en particular el acceso generalizado a consumos y bienestar para la clase obrera. Constituido para reconciliar a las poblaciones con el capitalismo, el estado de bienestar habría mediatizado a tal punto los circuitos de solidaridad de la sociedad civil que habría quedado demasiado expuesto, responsable de "casi todo" se habría vuelto vulnerable y era menester reemplazarlo por formas más sutiles de dominación, menos visibles. Para esta tarea será convocado el mercado. (Gorz, 2000). Finalmente, la crisis del trabajo tiene también múltiples dimensiones, entre las que se destacan la crisis del empleo[119], las transformaciones suscitadas por las nuevas formas de organización del trabajo post fordistas hasta el problema de las transformaciones en las identidades y conciencia de clase.

Puede agregarse a este diagnóstico la crisis que se produce en los discursos y teorías sobre la economía. El neoliberalismo cuyas raíces deben remitirse a la década del 30' y 40' con figuras como Hayek, Von Mises, Milton Fridman y Karl Popper (Harvey, Ibid)[120] puede caracterizarse como una ideología económica que se consolida como alternativa al pensamiento keynesiano a partir de la crisis del estado de bienestar en la década del 70 e incluye recomendaciones de políticas monetarias y fiscales restrictivas (especialmente la reducción del gasto público), apertura y liberalización del comercio y las inversiones, reducción del aparato estatal a ciertas funciones básicas, y fundamentalmente "desregulación" de la actividad económica (eufemismo utilizado para designar la regulación protectora de los derechos de explotación de la mano de obra y de la propiedad privada) para favorecer la libre competencia. El neoliberalismo, como cambio cultural, supuso también una "reestructuración productiva flexibilizante, un sentido común individualista y anti estatista, y una forma de estado". (De la Garza Toledo,2000 ;24)

---

[119] En términos de Gorz (1997), esto deviene en la conformación de un neoproletariado de trabajadores precarios y desocupados potenciales. Por supuesto que otro de los fenómenos novedosos es el crecimiento de la informalidad, no sólo en las economías periféricas, y el redescubrimiento de los supernumerarios (Castel) que no revisten dentro de la fuerza de trabajo activa ni en la reserva para la producción capitalista, fenómeno que ya había sido observado eje de reflexión desde la teoría de la marginalidad económica. Más adelante retomaremos estos debates con mayor detenimiento.

[120] Escapa a los objetivos de este trabajo una revisión de los principales teóricos neoliberales. Ver al respecto Héctor Guillen Romo: La contrarrevolución neoliberal, Era, México, 1997 (cap 1).

Según se proponía, estas reformas llevarían al crecimiento del producto que debería derramarse, luego de pasado el trago amargo de la reconversión, sobre el conjunto de la sociedad. En este sentido, algunos autores consideran que al neoliberalismo como una formación socioeconómica específica, como una configuración de configuraciones atravesada por contradicciones y oscuridades, pero con una específica concepción del mundo, una estrategia de cambio estructural, una forma de Estado, y una forma de reestructuración productiva. (De la Garza Toledo,2000 ;148)

En el discurso neoliberal, la globalización se presenta como una tendencia histórica "natural" que obliga a la redefinición del pensamiento y los instrumentos de política. La globalización puede ser definida en términos del cambio en las velocidades, extensión y formas de circulación de las interacciones sociales relevantes (Tilly, 1997). También como fase del desarrollo capitalista caracterizada por la superación progresiva de las fronteras nacionales en lo que refiere a las estructuras de producción, circulación y consumo, pero también la alteración que sobreviene sobre la geografía política, las relaciones internacionales, la organización social y las escalas de valores en cada país. (Marini, 2007)

A los fines de considerar los impactos sobre los mercados locales de trabajo se debe resaltar la apertura al comercio mundial, el cambio en la división internacional del trabajo y de las tecnologías de organización, la expansión de las empresas transnacionales de los países centrales, apoyadas por instituciones supranacionales que enarbolan el credo neoliberal y tienen una creciente injerencia en la orientación de las políticas locales, entre otros fenómenos. En este sentido específico, se emparenta a la idea de mundialización y en tanto periodización de la expansión del capitalismo mundial, designa el período que se abre con posterioridad a la segunda guerra mundial y tiene a los EEUU como eje central de la acumulación mundial (Osorio, 2005).

Entre las transformaciones puestas en marcha en el marco de la estructura social de acumulación emergente a nivel global se destacan el abandono de las paridades fijas -características del sistema de Bretton Woods-, la eliminación de las barreras a la circulación de capitales, la consolidación de los euromercados financieros, el aumento de la importancia del sector financiero, la expansión de la "libertad" de empresa, el libre movimiento y exportación de capitales, el avance sobre los derechos de los trabajadores aumentando su libre disponibilidad, el achicamiento del Estado a ciertas funciones consideradas básicas y en un mismo movimiento, la creación de nuevos ámbitos de acumulación donde canalizar los capitales sobre acumulados, fenómeno que ha sido señalado como una nueva forma de acumulación por desposesión (Harvey, 2003). En este último sentido la retracción del Estado no puede ser interpretada como disminución en su rol de soporte de la acumulación capitalista sino como cambio en los modos de garantizarla.

Si bien el caso argentino no escapa a estas tendencias mundiales se deben señalar algunas particularidades a tener en cuenta para este ejercicio de periodización. Siguiendo a Marshall (1971) la economía argentina durante la segunda parte del siglo XX se ha caracterizado como relativamente homogénea respecto a otras economías capitalistas periféricas avanzadas (con un campesinado escaso en peso poblacional y una temprana urbanización) y también con menor heterogeneidad estructural, menores tasas de desempleo y subempleo, respecto a otros países de la región. Esto no supone negar la existencia de un excedente relativo de fuerza de trabajo que desde la década del 50 proviene no sólo de las migraciones rural-urbano sino también de la liberación de fuerza de trabajo urbana en el marco de la decadencia de algunas industrias tradicionales, el incremento de la productividad del trabajo y una creciente oligopolización, principalmente de la industria manufacturera.

La tasa de creación de empleo asalariado en Argentina es relativamente baja respecto al crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo, y se concentra en empleos no manuales dentro de la manufactura, lo que se vincula con los nuevos modelos organizacionales de una economía oligopolizada, mientras que la masa de obreros permanece prácticamente estancada desde 1958. Sin embargo, el sector que más mano de obra absorbe en esta etapa es el terciario, proceso interpretado algunas veces como manifestación de desempleo disfrazado, marginalización, e incluso, como respuesta a la demanda de servicios trabajo-intensivos por un segmento de medianos y altos ingresos. Esta abundancia relativa de fuerza de trabajo y el espacio dejado libre por el sector capitalista, alienta el crecimiento del empleo autónomo, donde una rentabilidad relativamente baja en términos capitalistas alienta el ingreso de quienes no logran emplearse en el sector moderno. (Marshall, 1971)

En la estructura socio ocupacional urbana del régimen social de acumulación vigente hasta la década del 70 se puede distinguir cinco estratos económico-ocupacionales: 1) un sector moderno con niveles de productividad mayores al promedio de la economía conformado por grandes empresas del polo dinámico, donde se insertan sectores medios obreros altamente sindicalizados y profesionales; 2) sectores medios vinculados al empleo público, con una alta participación relativa de mujeres; 3) un sector vinculado a pequeñas y medianas empresas, en muchos casos familiares, orientadas al mercado interno de consumo o proveedoras de los otros sectores, donde se inserta la mayoría de los trabajadores asalariados que acceden a partir de este empleo a los beneficios de la seguridad social; 4) microempresas del sector informal, o cuasi informal, urbano, con ingresos similares o superiores a los del segmento asalariado fuera del polo dinámico; 5) un sector de actividades económicas de subsistencia, de muy baja calificación y desempeñadas en los márgenes del movimiento del empleo formal. (Salvia, 2010; 68-70)

Desde la década del 70 la Argentina empieza a recorrer el camino de la transición desde un régimen económico sostenido en la sustitución de importaciones vigente desde la década del 30 hacia algo nuevo. Esta transición se hace necesaria en tanto “desde mediados de los años setenta y hasta finales de los ochenta venían produciéndose una crisis de crecimiento, con caídas de la productividad, inestabilidad económica y elevada inflación como características centrales” (Beccaria, Carpio, Orsatti 2000; 148).

Queda entonces planteado el problema de la discriminación de las etapas que recorre la sociedad argentina en esta transición y la determinación de la adscripción de los momentos escogidos para la comparación en nuestro estudio a una u otra etapa de este largo proceso.

4.1 Etapa de exploración del régimen social de acumulación neoliberal

El régimen social de acumulación -que se había forjado desde mediados de siglo XX en el marco del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, sindicalización de la clase trabajadora y conformación de nuevas expresiones políticas- mostró signos de agotamiento desde la década del 60 (Basualdo 2011) aunque fue recién durante la década del 70 cuando se inicia la etapa de exploración de un nuevo marco socio institucional para sostener el proceso de acumulación capitalista.

Caracterizado por el apoyo estatal al desarrollo de una industria productora de bienes de consumo masivo orientada al mercado interno el "viejo" régimen sustitutivo de acumulación había permitido sostener un proceso de acumulación con inclusión de una significativa masa de trabajadores a las relaciones salariales de tipo fordista[121]. El modelo de industrialización sustitutiva dio lugar a esquema de relativo pleno empleo que acompañó el crecimiento de los estratos medios y obreros asalariados, y una relativamente baja desigualdad, con bajos niveles de pobreza e informalidad, combinado con una tendencia a una mejora en la distribución funcional del ingreso a favor de los asalariados (Poy, Salvia, 2015)

Es claro que el cambio de régimen social de acumulación al interior del sistema capitalista no puede lograrse de la noche a la mañana. Sin embargo pueden tomarse ciertos hitos en la historia social y económica que conforman puntos de inflexión en el proceso. En este sentido vamos a sostener que de la mano de la dictadura militar de 1976[122] se inicia en Argentina una etapa de exploración de un nuevo RSAN y que no será hasta luego de los episodios hiperinflacionarios de los años 1989-1990 cuando se logre su consolidación en el marco de las reformas estructurales del gobierno menemista.

---

[121]Estas suponen cinco condiciones: i. Separación entre el mundo de los activos y los inactivos, y la regulación de sus flujos; ii. fijación del trabajador a su puesto de trabajo y la racionalización del proceso del trabajo; iii. acceso a través del salario a nuevas formas de consumo obrero masivo; iv. acceso a la propiedad social y a los servicios públicos, salud, higiene, vivienda, educación; v. derecho del trabajo que reconocía al trabajador como miembro de un colectivo dotado de un estatuto social, más allá del contrato individual. (Castel, 2004; 329) Cabe señalar que en nuestro país, este régimen social de acumulación además de encontrarse con los límites que la sociedad industrial y el propio Estado de Bienestar evidenciaban a nivel mundial, soportaba las restricciones propias de la existencia de un polo marginal (QUIJANO, ANIBAL 1973) que no había alcanzado nunca los estándares de integración social de los países centrales.

[122] En esta misma línea, Grassi (ibid) entiende que "durante la dictadura de 1976-83 se sentaron las bases de lo que finalmente sería un nuevo régimen social de acumulación, principalmente desde el punto de vista político-social, por lo que significó en términos de disciplinamiento y desarticulación social como también porque entonces se crearon de hecho las condiciones de la desprotección" (pp44)

Si bien algunos elementos se habían presentado ya bajo el gobierno de María Estela Martinez –bajo la forma de ajustes económicos ortodoxos y represión a la disidencia interna- en 1976 se inicia con claridad una violenta reconfiguración de las relaciones sociales que darían origen a un nuevo régimen de acumulación del capital, de corte neoliberal[123]. La violencia política y económica – generalizada a partir del 76- son en este contexto dos recursos aplicados a la construcción del nuevo régimen, afectando la participación social, la voluntad de resistencia de los sectores populares y facilitaron la acción de los aparatos ideológicos del estado al servicio de la nueva ideología hegemónica del capital. El viraje que se inicia incluye la recuperación del control del capital sobre el proceso de trabajo, una clara redistribución regresiva del ingreso, junto a modificaciones en las formas de subjetividad y ciudadanía.

Basualdo (2006; 147) destaca que "la Reforma Financiera de 1977 fue el primer paso hacia una modificación drástica de la estructura económico-social resultante de la sustitución de importaciones. Durante los primeros años (1977 y 1978) dicha reforma se articuló con dos sucesivas políticas de corte monetarista, orientadas –según la conducción económica– a controlar el proceso inflacionario, que implicaron sendos fracasos: la política monetaria ortodoxa (entre junio de 1977 y abril de 1978) sustentada en la contracción de la base monetaria, y aquella sustentada en eliminar las expectativas de inflación".

Durante esta etapa se producen avances hacia nuevas formas de concentración del capital, la valorización financiera como mecanismo central de articulación del proceso de acumulación y el endeudamiento masivo del Estado. El régimen de acumulación emergente propició una creciente dependencia de la economía nacional respecto al mercado mundial de capitales y la subordinación de las decisiones y políticas del Estado a un conjunto concentrado de grupos económicos locales, empresas multinacionales y agencias internacionales de crédito.

El aumento del endeudamiento con el exterior produjo un cambio decisivo en la naturaleza de los problemas de los ciclos de crecimiento dado que las devaluaciones no permitían ajustar la economía al problema de la restricción externa como sucedía en la etapa del "*stop and go"*. Como señalan Poy y Salvia, "el problema de la economía argentina –y de la región- a partir de fines de los setenta, fue la insuficiente capacidad de generar las divisas necesarias para costear el pago de sus compromisos externos". (Poy, Salvia, 2015; 8)

[123]Entre otros, Basualdo, 2006; Novick, Mazorra y Schleser , 2008; Salvia, 2010, Aspiazu y Schoorr, 2010.

Como señala Llach, (2004) en gran medida, “la economía de la democracia se vio forzada a enfrentar, a lo largo de sus veinte años de recorrido, los temas planteados en 1976. Control fiscal, apertura comercial, estabilización de precios: por la razón o por la fuerza, la política económica de los gobiernos democráticos se definió con relación a los mismos temas en los que el Proceso se proclamó – y en algunos de estos aspectos resultó ser – innovador” (138).

El primer gobierno radical de la etapa pos dictadura logró fortalecer las instituciones de la democracia formal frente al poder militar, pero no logró construir consensos suficientes para detener el avance de la matriz neoliberal heredada. En este sentido las tensiones que atravesó la estabilidad democrática en el período son en gran parte producto del dilema impuesto por la nueva agenda de política económica – cuya letra proviene abiertamente de los organismos internacionales de crédito – a los actores sociales y políticos que habían reconfigurado sus estrategias y relaciones bajo el gobierno militar.

Durante la década del 80, no se producen modificaciones sustanciales ni del balance de poder entre sectores económicos ni en la orientación general de la dinámica económica: a diferencia de lo acontecido en la última etapa del modelo sustitutivo, se afianzó un perfil exportador poco diversificado, concentrado en un grupo de productos asociados a la explotación de los recursos naturales, un menor número de empresas y un menor valor agregado: “el patrón de acumulación que comenzó a perfilarse durante la dictadura se prolongó durante la etapa de Alfonsín, para consolidarse por completo durante la posterior experiencia menemista”. (Rapoport, 2003; 928).

Como ya observamos, desde mediados de los años 70 hasta fines de la década del 80, la desarticulación del régimen social de acumulación que sostenía el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y la emergencia del nuevo RSAN configuró un escenario de desequilibrios socioeconómicos y sucesivos intentos (fallidos en el mediano plazo) de estabilización. La estructura del mundo del trabajo se vio fuertemente afectada por las disputas entre distintas facciones del capital y, fundamentalmente, por el avance de distintas formas de explotación del trabajo sostenidas en la violenta desarticulación de los mecanismos de organización político-sindical de la clase trabajadora durante la dictadura cívico-militar.

Durante esta etapa el crecimiento económico estuvo prácticamente detenido y se produjo un creciente deterioro en las condiciones laborales de los trabajadores, especialmente en sus ingresos reales frente a los crecientes espirales inflacionarios. Veamos cuales son los principales rasgos que

señala la literatura en la estructura del mercado de trabajo. Para asistir al lector hemos incluido también indicadores básicos del mercado laboral para este período[124].

A grandes rasgos durante esta etapa encontramos un lento crecimiento de la desocupación, la que deja de estar concentrada en los puestos de baja calificación para extenderse entre diversos sectores sociales, hay un lento crecimiento de la oferta de mano de obra, se reduce proporcionalmente el empleo asalariado, crece el empleo terciario, caen los salarios reales y crece la pobreza. (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000; 148).

Confirmando este diagnóstico, cómo se aprecia en la siguiente tabla, la tasa de desocupación tuvo una tendencia ascendente entre las puntas de la etapa, si bien en una primera fase, hasta el año 1980, se observaron mejoras, durante el resto de la década ésta creció, con oscilaciones, hasta alcanzar valores del orden del 7%. La subocupación abierta también mostró una tendencia descendente en esa primera fase, y luego comenzó a elevarse llegando al final del período a más del 8%. Esta dinámica se condice con una caída de la tasa de actividad hasta el año 1983 y una recuperación posterior hasta valores similares a los del comienzo de la serie. (Ver Tabla 4.1).

Además, la desocupación se habría extendido entre distintos tipos de puestos, en lugar de concentrarse en aquellos de baja calificación como ocurría en el régimen anterior. (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000).

[124] La literatura recurre habitualmente a las tasas básicas de participación, empleo, desempleo y subocupación abiertas. Cabe señalar que dentro del conjunto de empleados se encuentran los subocupados, que constituyen un grupo heterogéneo en el que conviven formas encubiertas de desocupación con ocupaciones que por sus características e ingresos permiten jornadas reducidas. Asimismo, el empleo “pleno” incluye puestos que no permiten una reproducción “plena” de la fuerza de trabajo y sólo garantizan una explotación “plena” de la jornada de trabajo por parte del capital. Villanueva (1997) advierte que “sumando zanahorias con patatas” los defensores del modelo presentaron durante los 90 como un incremento del empleo la expansión de las changas y los puestos informales.

Tabla 4.1. Indicadores del mercado de trabajo, tasas promedios anuales, evolución del salario real en pesos. población urbana cubierta por la EPH, 1974-2006

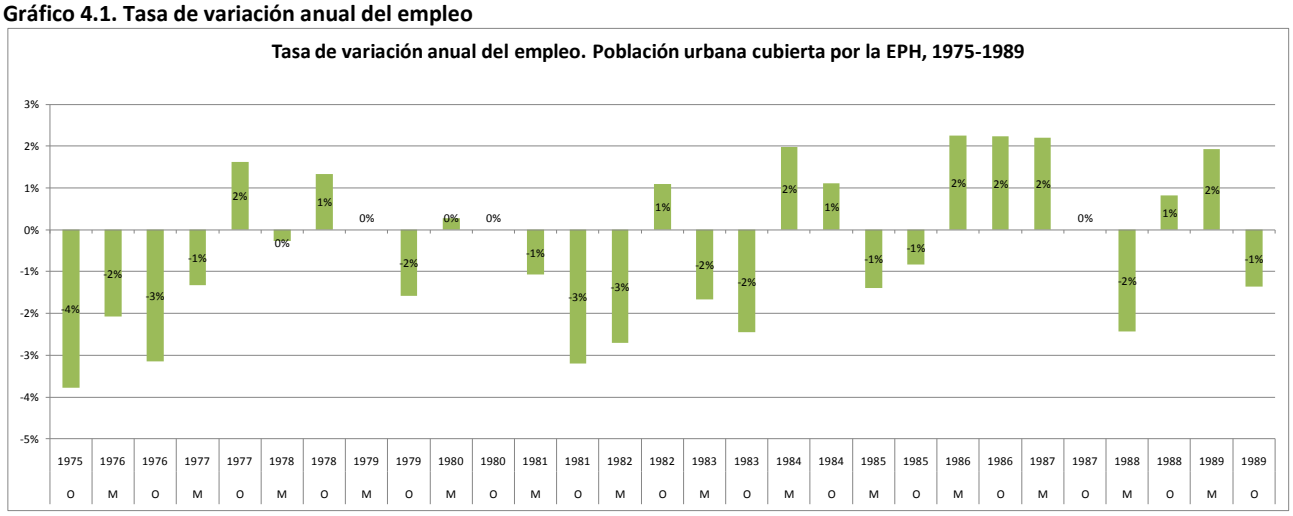
año	Tasa de Actividad	Tasa de Empleo	Tasa de desempleo	Tasa de subocupación	Salario real en pesos (BASE 100 = 1970)
1976	39,3	37,4	4,8	5,3	70,9
1977	38,7	37,5	3,3	4,0	55,1
1978	38,9	37,7	3,3	4,7	57,6
1979	38,3	37,4	2,5	3,8	61,7
1980	38,4	37,4	2,6	5,2	70,9
1981	38,4	36,6	4,8	5,5	66,2
1982	38,4	36,3	5,3	6,6	57,3
1983	37,4	35,6	4,7	5,9	68,0
1984	37,9	36,1	4,6	5,7	81,7
1985	38,1	35,7	6,1	7,3	73,5
1986	38,7	36,5	5,6	7,4	68,6
1987	39,2	36,9	5,9	8,4	62,7
1988	39,1	36,6	6,3	7,9	63,7
1989	39,8	36,7	7,6	8,6	58,3

Fuente: Salvia (2010), con base con base en datos de FIDE- Revista Coyuntura y Desarrollo- Anuario Estadístico XXXVIII, Febrero de 1998 Nº 232.

Este desempeño se encuentra explicado en gran medida por la baja creación de empleo de la economía. La tasa de empleo experimentó un estancamiento general hasta el año 1981 cuando cayó casi un punto porcentual, y se mantuvo cerca de ese nivel hasta el final de la serie, aunque con una marcada inestabilidad: superada esa fase inicial, el empleo mostró cambios de tendencia casi todos los años, dadas las variaciones de la tasa[125], configurando un escenario socio laboral de creciente vulnerabilidad. La evolución de este indicador muestra el límite que el nuevo régimen de acumulación impone a la participación de económica de la población. (Ver Gráfico 4.1).

[125]Esto se realiza como diferencia entre la tasa de una medición y la medición del igual mes del año anterior, porcentualizada.

Gráfico 4.1. Tasa de variación anual del empleo



Nota: (1) Hasta mayo 1995 el relevamiento se realizaba en 25 aglomerados. En octubre de ese año se incorporaron Concordia, Río Cuarto y Mar del Plata-Batán. Y en la onda de octubre 2002 se incorporaron tres nuevos aglomerados: Viedma-Carmen de Patagones, San Nicolás-Villa Constitución y Rawson-Trelew. A partir de esta medición, la Encuesta se releva en un total de 31 aglomerados urbanos. (2) Los resultados de Mayo 2003 no incluyen el aglomerado Gran Santa Fe, cuyo relevamiento se postergó debido a las inundaciones.
Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC.

El cambio en el patrón de acumulación se expresa con mayor claridad al analizar las características del empleo. En términos generales, la literatura coincide en señalar el retroceso en el empleo asalariado típico del modelo fordista -rasgo que se consolidará en las etapas siguientes- frente a la expansión del autoempleo, lo que se condice también con un crecimiento del empleo terciario. (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000).

En este sentido estudios realizados para el GBA muestran que el empleo asalariado no registrado se mantuvo estable hasta 1981 y luego se incrementó de modo sostenido hasta 1988, cuando en un contexto altamente inflacionario, se redujo levemente. En este freno a su crecimiento pueden haber influido la caída del salario real, el refugio en el cuentapropismo, que alcanza un punto elevado en ese contexto, y la relativa caída en el costo de registración dada la licuación inflacionaria de aportes patronales, que se ingresan al sistema a período vencido (Roca y Moreno, 2000).

Beccaria y López (1996) entienden también que se produce una expansión del empleo en negro, y por tanto de la precariedad. Pero el aumento en las poblaciones excedentarias al polo monopolista de la economía se manifestó también durante este período en el aumento del empleo informal asalariado y por cuenta propia, al estilo del patrón descripto para los mercados de economías subdesarrolladas y diferente de lo acontecido previamente en Argentina.

Pueden distinguirse dos momentos en la evolución de la informalidad durante esta etapa: hasta 1982 se registró un incremento considerable ya que pasa del 29% en 1975, al 35% en 1980. Luego hasta finales de la etapa, la incidencia de la informalidad se estabilizó en torno a ese valor (Ver Tabla 4.2).

Tabla 4.2. Peso relativo del estrato informal privado en la estructura ocupacional entre 1974 y 1989. (% ocupación total). GBA

	Total SIU	Unidades familiares	Microempresas		
Año		Total Cuenta propia y ayuda familia	Total microem-presa	Empleo Asalariado en microempresas	Empleadores de microempresas
1974	30,4	17,5	12,9	10,3	2,6
1975	29,4	17,5	11,9	9,5	2,4
1980	35,0	20,0	15,0	11,9	3,1
1981	34,9	18,4	16,5	13,1	3,4
1982	36,2	19,8	16,4	12,7	3,7
1985	34,9	19,9	15,0	12,2	2,8
1986	34,2	19,6	14,6	11,4	3,2
1987	34,4	18,7	15,7	12,2	3,5
1988	35,0	18,6	16,4	13,3	3,1
1989	35,5	20,5	15,0	12,1	2,9

Fuente: adaptado de Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000, en base a datos de EPH/INDEC, ondas octubre. Se excluye el empleo doméstico.

Estimaciones de la CEPAL arrojan también un estancamiento en la evolución de la incidencia de la informalidad entre 1980 y 1990, mientras que datos de la OIT para el período 1980-1989 registran un incremento del orden del 16%. En los tres casos, los niveles de informalidad se ubican en torno a un tercio de la ocupación total (datos presentados por Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000; 146).

Se debe mencionar que durante esta primera etapa la informalidad fue interpretada como un mecanismo de ajuste a las distintas fases del ciclo económico; además, se sostenía que las características del trabajo independiente en Argentina diferían del caso típico latinoamericano: aquí un cuentapropismo *satisficer* emergía ante la demanda de cierto tipo de productos y servicios que no eran cubiertos por empresas del sector estructurado[126]. No obstante, quienes se iniciaron en el sector después de 1976 presentaban ya algunos rasgos de sector refugio, especialmente entre las mujeres en la rama comercio. (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000)

[126]Este caso se refuerza con la observación de ingresos relativamente altos por hora trabajada, y la baja reinversión de las utilidades. Por el contrario, el cuentapropismo en el resto de la región remitía a un sector refugio con actividades de subsistencia.

4.2 La etapa de consolidación del régimen

El cambio de régimen social de acumulación no logra consolidarse hasta que el nuevo bloque social dominante, apoyados en el establishment local y los organismos multilaterales de crédito, encuentran un aliado para quebrar el poder condicionante del movimiento obrero organizado, con capacidad todavía de obstaculizar la estabilidad política del régimen. En este sentido, el modelo de la convertibilidad ha sido considerado como "fase superior de la política desindustrializadora de la dictadura" (Azpiazu y Schorr 2010; 139).

La forma política de este proceso fue la de un liderazgo de carácter neo decisionista (Bosoer, Leiras, 1999) y "antiestatista" que basó su legitimidad en su capacidad para garantizar gobernabilidad. Crisis fiscal del Estado[127], alta inflación y estancamiento crónico de la economía conformaron el caldo de cultivo para una política de ajuste estructural que implicó un viraje de 180 grados en la tradición política del peronismo. Este viraje se plasmó en un conjunto temprano de iniciativas y concesiones hacia la oligarquía nacional y la burguesía transnacionalizada, tanto en el plano económico como en el simbólico[128].

Durante los dos gobiernos sucesivos de Carlos Menem asistimos a la desestructuración de las capacidades de intervención del Estado sobre la economía y la creación de un conjunto de instituciones permitieron relanzar la dinámica de acumulación capitalista, estancada durante la fase de decadencia del anterior RSA, a favor de un nuevo bloque de poder, conformado por los sectores tradicionales del poder económico local, los acreedores externos, los tecnócratas y promotores del neoliberalismo y la dirigencia política peronista (Schvarzer, 1998).

Como lo ponen Giacobone y Sorokin (2005; 8) esta década fue significativa "por representar el punto de mayor coherencia y cooperación entre las facciones dominantes. Esto se reflejó claramente en el alto grado de articulación entre los diversos compromisos institucionalizados (el régimen monetario,

---

[127] Pueden señalarse tres posibles especificidades argentinas para entender las dificultades fiscales del estado: la puja distributiva intermediada por la "solución fiscal", las relaciones fiscales entre los estados nacionales y provinciales, y la necesidad de superar los límites al proceso de industrialización propios de una economía cerrada mediante subsidios estatales. Para un tratamiento más amplio de estos condicionamientos y su influencia sobre las políticas económicas de los gobiernos de la década del 80 y 90 ver Llach (2004). "¿Dos décadas perdidas? La política económica de la democracia", en Novaro y Palermo, eds. (2004), *La Historia Reciente*, Editorial Edhasa, Buenos Aires.

[128] A esta alianza contribuyeron desde las prebendas y beneficios generados por los procesos de privatización de las empresas públicas, hasta el indulto a los genocidas de la última dictadura militar y las llamadas "relaciones carnales" con los EEUU.

la relación salarial, etc.), a partir del consentimiento de la ciudadanía. A su vez, el capital concentrado interno coincidió con los intereses de los sectores externos, porque percibió que de esa manera accedería a oportunidades de negocios de una elevada rentabilidad potencial". Esto consolidó especialmente la sección de la burguesía local sostenida por rentas generadas en ámbitos privilegiados de acumulación bajo el ala estatal. (Nochteff, 1994, 1998; Castellani, 2002, 2006)

Si bien no es nuestra intención realizar aquí una descripción detallada del proceso de consolidación del RSAN en nuestro país durante la década del 90, vamos a señalar en estas páginas las principales iniciativas que permitirán institucionalizar las soluciones a los desafíos que enfrentaba la estructura social de acumulación.

En primer lugar la consolidación del RSAN supuso una radical modificación del rol del Estado y de sus instrumentos. Puede considerarse que el Estado de Bienestar vernáculo -que se había forjado sobre un entramado de negociaciones entre el poder político y grupos corporativos que permitían garantizar la paz social a cambio de prebendas (Lo Vuolo y Barbeito, 1998)- mantuvo su estructura básica hasta la década del 90, aunque mostró crecientes dificultades para ofrecer un modelo inclusivo para las mayoría de los trabajadores y neutralizar el conflicto social. A este resultado no fue ajeno el desfinanciamiento del estado por las obligaciones de deuda externa asumidas, sujeto a un déficit acuciante y las crecientes dificultades para combinar el pago de la deuda externa con la obtención de financiamiento suficiente.

El nuevo RSAN no podría haber sido impuesto sin un claro cambio en la propia estructura del Estado y en las formas de intervención de este sobre la dinámica de acumulación. En el primer caso, la reforma del Estado tuvo como meta redimensionar el aparato estatal para servir al nuevo patrón de acumulación, y liberar recursos para el pago de la deuda externa. En el segundo, se trató de organizar una retirada y desarticulación de los mecanismos de regulación públicos en beneficio del mercado.

Pueden dividirse las reformas en dos olas: la primera, empujada por la lógica de la reducción del déficit fiscal y la estabilización de precios; la segunda, más centrada en la modificación del rol del Estado en la economía[129]. Como bien señala Schvarzer (1998) fueron las urgencias del pago de la deuda externa las que orientaron las políticas adoptadas inicialmente y no la urgencia por remendar las falencias o ineficiencia del Estado. La presión de esas obligaciones de pago sobre la economía nacional

[129]Para una descripción detallada del proceso remitimos a Rapoport 2003.

derivaba recurrentemente en problemas presupuestarios, en la indisponibilidad de divisas o en el equilibrio global de la economía.

En ese contexto, se produjo un cambio en el diagnóstico en la ortodoxia económica (que deja de ver un problema de liquidez y reconoce uno de solvencia) y se promovieron mecanismos auditados de solución de estos desequilibrios en la forma de préstamos condicionados conocidos como planes Baker y Brady, reconociendo ahora la necesidad de reducir el stock de deuda, ya sea mediante métodos de mercado u otros. En nuestro país estos mecanismos orientaron los procesos de apertura de los mercados financieros y la venta de empresas públicas para acceder a recursos que permitan pagar la deuda.

En plena hiperinflación, se avanza con las llamadas Leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica, buscaron a) desregular la economía, b) privatizar las empresas estatales, c) reformar la administración pública buscando desmantelar el Estado burocrático-autoritario, y d) transferir servicios sociales a las provincias. (Zeller, 1999).

La Ley de reforma del estado (23696) , permitió la enajenación de la gran mayoría de las empresas en manos del Estado en un breve lapso, mediante mecanismos que: a) favorecían la participación de la oligarquía nacional asociada al capital financiero internacional; b) generaba cuasi rentas de privilegia al conformar mercados monopólicos cautivos, garantizando la rentabilidad de los compradores; c) instituía un sistema de control de las empresas privatizadas con escasa capacidad real de intervención; d) propiciaba una estrategia disciplinadora sobre el sindicalismo, que se resumía en el axioma presidencial “ramal que para ramal que cierra”.

Sin embargo, como muestra Rapoport (2003) la deuda pública consolidada creció constantemente durante la década. En gran parte, este crecimiento permitió cubrir la masiva fuga de capitales del período.

El control de la inflación constituyó otro paso en la desarticulación de las capacidades estatales. Este fenómeno, además de configurar un mecanismo de transferencia de ingresos desde los trabajadores al capital, constituía otro de los grandes obstáculos que habían puesto en jaque al anterior gobierno. Su creciente retroalimentación había desembocado en los procesos hiperinflacionarios de los años 89 y 90 que no sólo habían extendido la incertidumbre entre todos los actores económicos sino que habían originado una acelerada pauperización de la clase trabajadora y como correlato, una crisis socio política de difícil control.

El Plan de Convertibilidad[130], condicionó la posibilidad de emisión de moneda a la disponibilidad de reservas en dólares y ancló el valor del peso al dólar. Además, condicionó los aumentos salariales convenidos a los aumentos de la productividad. La renuncia a la posibilidad de determinar el valor de la moneda nacional supone la de renuncia del Estado a un mecanismo básico de control sobre la forma en que se vincula nuestra economía con el mundo. Esta renuncia se sostuvo ideológicamente en los postulados neoliberales que cargan sobre las espaldas de la emisión monetaria la responsabilidad por los procesos inflacionarios. Este plan marcó un punto de inflexión en el ciclo de acumulación y de estabilización del nuevo régimen social. (Grassi, 2006;90)

La restricción a la emisión monetaria debía acompañarse de disciplina fiscal, la que sin embargo, se veía amenazada por los problemas de recaudación y el peso de la deuda externa. En este marco la restricción fiscal continuó, y junto a ella el recurso a los mecanismos de asistencia financiera de los organismos internacionales y el ajuste del gasto. Pero además, esta "solución" aumentó la exposición de la economía a los cambios en las paridades cambiarias de los socios comerciales del país. Si bien el plan redujo exitosamente las expectativas inflacionarias, la estabilización de los precios y el anclaje del peso al dólar se conjugaron con el proceso de apertura para favorecer la concentración económica y la destrucción puestos de trabajo en pequeñas y medianas empresas orientadas al mercado interno.

En segundo lugar, esta etapa supone una transformación en la relación entre distintas facciones del capital, apoyada por los cambios señalados en el rol del estado. Este proceso tiene otro pilar fundamental en la llamada *apertura económica*.

Desde la posguerra y durante más de medio siglo la burguesía argentina había logrado articular un conjunto de instrumentos que promovían y protegía ciertas industrias nacionales frente a la competencia externa. No obstante, las mismas no lograban evitar los recurrentes desequilibrios en la balanza de pagos fruto de la necesidad de divisas que una industria orientada al mercado interno escasamente proveía. Esta restricción externa generaba crisis cíclicas en un modelo de expansión conocido como de "Stop and go". Las propuestas neoliberales de apertura económica y el aumento de la competitividad fueron las "soluciones" a esta dinámica que terminaran de consolidar el cambio de régimen.

[130] Esta política supone una especificidad de la implementación de las reformas neoliberales en nuestro país, en tanto se sustrae del ámbito del mercado la fijación libre del tipo de cambio.

Mediante la Ley 23697 de Emergencia Económica, impulsada por el gobierno del Dr. Carlos Menem en sus primeros meses, -en conjunto con otras normas complementarias- se encara una reforma del rol del Estado que posibilita la apertura de la economía al tiempo que desactiva los últimos institutos que daban sustento al funcionamiento del viejo régimen social de acumulación. Entre otros, se suspenden los regímenes de subvenciones, de promoción industrial y promoción minera, se avanza en la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina, se dispone un nuevo régimen de Inversiones Extranjeras, se suspende el Régimen de Compre Nacional.

Resulta esclarecedor recordar algunos párrafos de los considerandos del decreto 2284 del año 1991 orientado a desregular el complejo entramado de normas de protección y promoción en comercio interior de bienes y servicios, el comercio exterior, suprimir los entes reguladores responsables de estos controles, adecuar el régimen fiscal (Zeller, 1999), (des)regular el mercado de capitales, habilitar la negociación de convenios colectivos por empresa:

"Que la persistencia de restricciones que limitan la competencia en los mercados o que traban el desarrollo del comercio exterior contribuyen a distorsionar artificialmente los precios relativos entre el conjunto de bienes y servicios comercializados exclusivamente en el mercado interno y los bienes comercializados en mercados externos, y que tales distorsiones afectan la competitividad externa de la economía nacional, poniendo en grave riesgo los logros alcanzados por el Gobierno Nacional en materia de estabilidad y crecimiento". (decreto 2284/91)

Como queda de manifiesto, la apertura se propone como "solución" a los problemas de competitividad de la economía que eran identificados como la fuente de la cíclica inestabilidad en la dinámica de desarrollo.

Este proceso se da de la mano del desembarco masivo del capital concentrado transnacional y multinacional que impulsa un aumento en la composición orgánica del capital, un aumento selectivo en la productividad y la consecuente expulsión de mano de obra.

Esta dinámica, que por un lado permitió la modernización de algunas ramas de la industria, constituyó un claro retroceso para la clase trabajadora y profundizó notablemente la vulnerabilidad de la economía a las crisis internacionales. Al igual que en otros países de la región como Brasil, Chile y Colombia se observó una reestructuración en favor de industrias procesadoras de recursos naturales y productoras de alimento, perdiendo terreno los sectores intensivos en ingeniería, especialmente

las industrias metal-mecánicas productoras de bienes de capital. Un claro exponente de este proceso es la especialización hacia la producción de aceites y el complejo sojero. (Katz ,2007).

El alcance de la modernización lograda en el entramado industrial no debe tampoco exagerarse. Como nota Grassi (2006) para el año 1995, una porción minoritaria del producto industrial era producido por empresas que habían aumentado su productividad introduciendo tecnología y aplicando cambios organizacionales, en tanto la mayoría de las empresas habían sobrevivido sostenidas por una mayor explotación del trabajo (92).

Del otro lado de la balanza, como se verá en detalle más adelante, el cierre de algunas empresas, reestructuración y modernización de otras, el deterioro salarial y el aumento de la pobreza pronto generaron un inusitado crecimiento de la subutilización de la fuerza de trabajo, un constante incremento de la participación económica de la población (tasa de actividad) y un movimiento oscilante del empleo que cada vez más se segmentó entre puestos formales y protegidos, y puestos precarios en el sector informal.

Las políticas de reestructuración del estado también fortaleció el poder de un reducido grupo de conglomerados locales[131] mediante subsidios, exenciones tributarias, y contratos con el estado, que se asociaron con empresas extranjeras y la banca acreedora (Rappoport, 2003).

En tercer lugar, cabe señalar el avance sobre las conquistas de los trabajadores y las transformaciones en el funcionamiento del mercado laboral. Para ello, vamos a mencionar primero los ejes de las reformas laborales de la etapa, y luego veremos las tendencias en los principales indicadores de evolución de la situación de la fuerza detrabajo.

Como señala Salvia (2000) las reformas laborales más significativas no se dieron exactamente en el marco de una Política de Empleo sino a través de decretos y leyes económicas que buscaron extender las reformas estructurales al mundo del trabajo: “en esta línea, se procuró favorecer la inversión privada a través de la reducción de obligaciones patronales, la flexibilización de los contratos laborales y la introducción de capital privado en los negocios de la seguridad social y la atención de la salud. En el mismo sentido, se tomaron diferentes decisiones tendientes a debilitar la capacidad de negociación y resistencia sindical” (op cit, 4).

[131]Entre otros se menciona a PEREZ COMPANC, BUNGE Y BORN, MACRI-SOCMA, ROCCA-TECHINT, ASTRA-GRUENEISEN, SOLDATI, ZORRAQUIN, MASSUH,FORTABAT,ACEVEDO-ACINDAR.

La política laboral "expresa las transformaciones radicales en el régimen social, específicamente en los acuerdos y garantías de distribución de los recursos y la protección a cada sector" (Grassi, 2006; 30). En este sentido, entendemos que la consolidación del nuevo RSAN no podría haberse producido sin una modificación de instituciones laborales para trasladar el riesgo económico de las empresas a los propios trabajadores y disciplinar a la clase trabajadora para sostener niveles de transferencia de plusvalía al capital superiores. Es así que los procesos de flexibilización y precarización laboral signan la experiencia de los trabajadores en esta etapa y configuran un elemento estrechamente vinculado a la imposición de un nuevo régimen de acumulación.

La línea general de la envestida neoliberal sobre las instituciones del mercado de trabajo incluyó las políticas orientadas a facilitar los despidos, el descenso de los salarios y la flexibilización laboral.

Entre las primeras se destacan la extensión del período de prueba, la incorporación la formas contractuales "promovidas", la reglamentación del derecho de huelga en servicios públicos, la cooptación de las cúpulas sindicales para desarticular la capacidad de oposición de la clase obrera organizada, entre otras.

Respecto a los salarios, se promovieron formas menos solidarias de fijación de los mismos al descentralizar la negociación colectiva, se permitió la negociación "a la baja" en los convenios colectivos, y brindaron incentivos para competir en base a estrategias de dumping salarial antes que por calidad e innovación. También se debe mencionar que no se hizo funcionar el consejo del salario[132] el que debía fijar las remuneraciones mínimas y las prestaciones para desempleados. Finalmente, se propició la reducción en los aportes patronales y se privatizaron las cajas previsionales (creación de AFJP), expropiando a los trabajadores jubilados de una parte central de sus haberes –los que por otra parte no recibieron aumentos nominales durante la década.

La reforma[133] alteró los principios generales del derecho laboral para permitir estos reacomodamientos, buscando sustituir el principio de progresividad por el de regresividad (Cornaglia, 2001). Este

[132] Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil (Ley 24013/1991)

[133] Entre las políticas significativas señaladas por Cornaglia (Cornaglia, 2001; 28) en este viraje se destacan: a) Reforma del estado y emergencia económica de septiembre de 1989 (Ley 23697); b) decreto de reglamentación de la huelga en los servicios públicos. (Dec. 2184/90), que reglamenta abusivamente las leyes 14.786 y 16.936, modificada por la ley 20.638 y el decreto 4973/65; c) Las normas de limitación de la negociación colectiva salarial. d) La reforma de la Ley de Accidentes de Trabajo 24.028, derogatoria de la ley 9688, y su decreto reglamentario 1792/92 (B.O. 30/9/92); la Ley sobre Riesgos del Trabajo 24.557 (1995), derogatoria de la anterior; e) La Ley Nacional de Empleo 24.013; f) La política oficial de desactivación del

cambio impulsó una flexibilización de los derechos de los trabajadores vulnerando su estabilidad, sus ingresos, sus derechos sociales y su capacidad de negociación frente al capital.

Durante la década se produce una clara expropiación de la potencialidad del trabajo para proveer las condiciones de vida y reproducción de la fuerza de trabajo. Los referentes simbólicos del fenómeno fueron la desocupación y la pobreza, a las que el Estado opuso una política social asistencialista, focalizada y promovió una nueva filantropía traspasando funciones históricamente públicas a "la buena voluntad de grupos no obligados normativamente" (Grassi; 2006; 30).

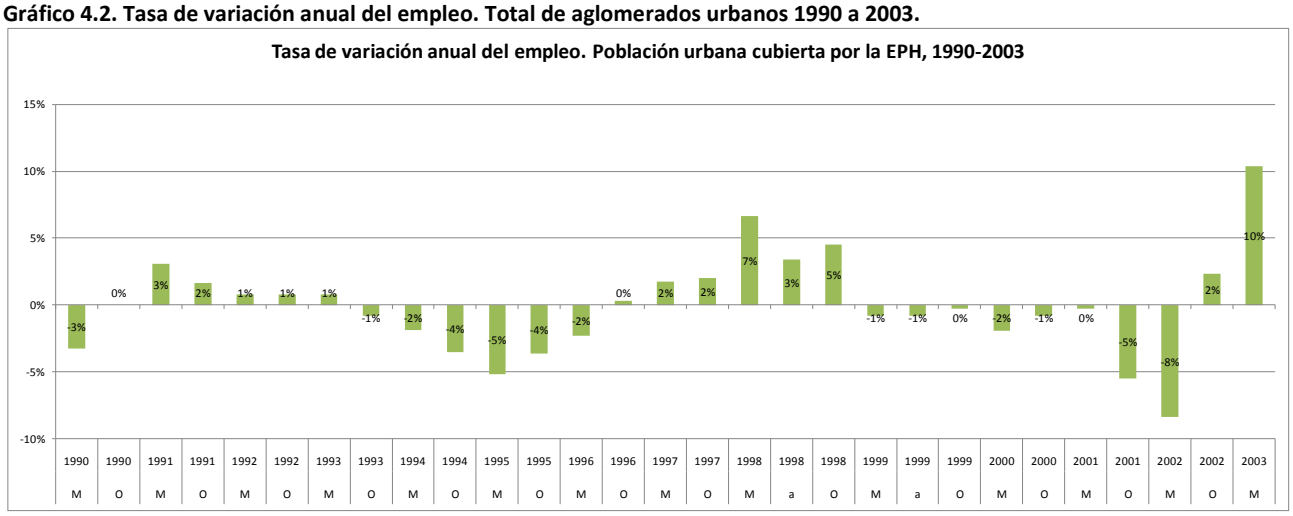
La política social acompañó las urgencias fiscales y la voluntad mercantilizante del modelo. Estuvo orientada por la reforma en las instituciones del mercado de trabajo y se justificó como estrategia coyuntural para atender los problemas generados por el cambio estructural, suponiendo que éstos se resolverían a partir de la modernización del aparato productivo en el mediano o largo plazo.

Desde la implementación del seguro de desempleo instituido por ley (24013/91) en 1991 y que alcanzó solo al empleo formal, hasta las políticas "activas" de empleo o de asistencia a la pobreza, puede afirmarse que la política social puesta en marcha durante la década del 90 expresó un nuevo proyecto hegemónico, constituyó las subjetividades y legitimidades requeridas por el nuevo RSAN.

Específicamente nos interesa considerar los cambios que se producen en la estructura social del trabajo a partir de estas políticas y en el marco de la consolidación del régimen de acumulación neoliberal. Para facilitar esta descripción resulta útil la distinción entre tres distintas fases internas que atravesaron la economía nacional durante la etapa, la primera hasta 1994, la segunda hasta 1998 y la tercera hasta la crisis del esquema de convertibilidad, las que tienen un correlato claro en la tasa variación de la tasa de empleo. (Ver Gráfico 4.2)

Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil, y el mantenimiento del salario mínimo, por un largo período, en un valor irrisorio y mezquino; g) Las leyes 24.465 y 25.013 (1998) de reforma de la Ley de Contrato de Trabajo 20.744.; h) La Ley de Pymes 24.467.; i) La Ley de Concursos y Quiebras 24.522. También se debe incluir aquí a La ley de reforma (flexibilización) laboral 25.250/00 cuya sanción provocó el quiebre en la alianza gobernante.

Gráfico 4.2. Tasa de variación anual del empleo. Total de aglomerados urbanos 1990 a 2003.



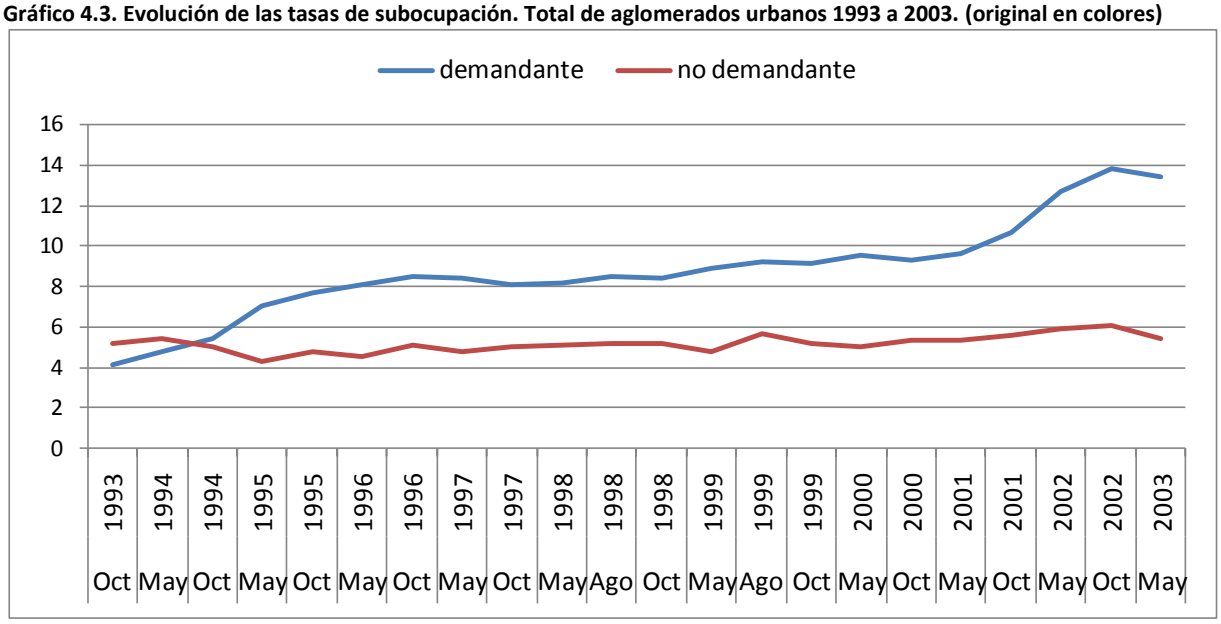
Nota: (1) Hasta mayo 1995 el relevamiento se realizaba en 25 aglomerados. En octubre de ese año se incorporaron Concordia, Río Cuarto y Mar del Plata-Batán. Y en la onda de octubre 2002 se incorporaron tres nuevos aglomerados: Viedma-Carmen de Patagones, San Nicolás-Villa Constitución y Rawson-Trelew. A partir de esta medición, la Encuesta se releva en un total de 31 aglomerados urbanos. (2) Los resultados de Mayo 2003 no incluyen el aglomerado Gran Santa Fe, cuyo relevamiento se postergó debido a las inundaciones. Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC.

A lo largo de la primera fase de esta etapa (1989 hasta 1994) el primer gobierno menemista llevó adelante un ambicioso paquete de reformas estructurales que logró estabilizar los precios, favoreció el ingreso de capitales y del crédito, se recuperó el crecimiento del producto prácticamente estancado durante la década anterior. Sin embargo, en 1994 el empleo deja de crecer y la crisis se transformará en recesión en 1995 a propósito de la devaluación del peso mexicano (crisis del Tequila).

Durante este primer período se recuperó el consumo interno, y se produjeron importantes transformaciones sobre la estructura social del trabajo . (Beccaria y López, 1996; Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000). La misma se incrementó y cambio su composición a lo largo de la década pero especialmente en esta fase el fenómeno cobijó cada vez más trabajadores “demandantes” , es decir aquellos que buscaban activamente otra ocupación[134]. (ver Gráfico 4.3).

[134] Esto bien puede interpretarse como desempleo disfrazado. En el marco de la tesis que sostenemos, y en línea con el concepto de subocupación tradicionalmente empleado para analizar los mercados de trabajos latinoamericanos, cabe interpretarlo también como una forma de manifestación de una masa marginal cuya completa capacidad de trabajo no es requerida para la reproducción del polo hegemónico de acumulación, en tanto cabe esperar que la demanda de mayores horas se vincule primordialmente a una baja productividad e insuficiencia en la generación de ingresos.

Gráfico 4.3. Evolución de las tasas de subocupación. Total de aglomerados urbanos 1993 a 2003. (original en colores)



Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC.Nota: (1) Hasta mayo 1995 el relevamiento se realizaba en 25 aglomerados. En octubre de ese año se incorporaron Concordia, Río Cuarto y Mar del Plata-Batán. Y en la onda de octubre 2002 se incorporaron tres nuevos aglomerados: Viedma-Carmen de Patagones, San Nicolás-Villa Constitución y Rawson-Trelew. A partir de esta medición, la Encuesta se releva en un total de 31 aglomerados urbanos. (2) Los resultados de Mayo 2003 no incluyen el aglomerado Gran Santa Fe, cuyo relevamiento se postergó debido a las inundaciones.

Esta "paradoja" de crecimiento y modernización del aparato productivo con deterioro del empleo fue centro de los debates de la época. Tres factores se señalaron como principales responsables del fenómeno: la mayor oferta laboral[135], el llamado "crecimiento sin empleo" y las transformaciones estructurales tanto en empresas públicas como privadas. (Tockman, 1996).

La tasa de actividad (ya sea impulsada por el efecto llamada o bien por un efecto trabajador adicional) arrojó un incremento del 5% (2,2 pp) ente 1990 y 1993, y si bien descendió levemente en 1994, la tendencia creciente de este indicador siguió a lo largo de la década. Pero no es posible comprender la generación de excedentes relativos de fuerza de trabajo sin analizar el escaso dinamismo del empleo: la tasa de empleo que se ubicaba en 36,7% en 1989 creció hasta 1991, pero a partir de 1992 se estancó para caer en 1994 hasta 36,3, arrojando un saldo negativo entre las puntas del período. (ver tabla 4.3)

[135] Como calculan Beccaria y López (1996), la desocupación crece hasta 1993 impulsada por un incremento de la tasa de actividad, pero desde mediados de ese año se sigue elevando por la declinación del empleo.

Tabla 4.3. Indicadores del mercado de trabajo, Tasas promedios anuales, Evolución del salario real en pesos. Población urbana cubierta por la EPH, 1990-2002

año	Tasa de Actividad	tasa de Empleo	Tasa de desempleo	Tasa de subocupación horaria	Salario real en pesos (BASE 100 = 1970)
1990	39,1	36,1	7,5	9,1	52,8
1991	39,5	37,0	6,5	8,3	50,1
1992	40,0	37,3	7,0	8,2	52,1
1993	41,3	37,3	9,6	9,1	52,7
1994	41,0	36,3	11,4	10,3	52,4
1995	42,0	34,7	17,5	11,9	52,0
1996	41,5	34,3	17,2	13,1	51,0
1997	42,2	35,0	14,9	13,2	50,1
1998	42,2	36,8	12,9	13,5	50,3
1999	42,6	36,5	14,3	14,3	51,5
2000	42,6	36,2	15,1	14,6	53,7
2001	42,5	35,2	17,4	15,6	55,3
2002	42,4	34,1	19,7	19,3	45,2

Fuente: Salvia (2010), con base con base en datos de FIDE- Revista Coyuntura y Desarrollo- Anuario Estadístico XXXVIII, Febrero de 1998 Nº 232.

Tanto las reformas en el empleo público, como el nuevo escenario abierto a la competitividad internacional para algunos sectores y el abaratamiento relativo del costo de los bienes de capital contribuyen a explicar la reducción relativa en el uso de mano de obra. (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000)

Durante esta fase ascendente del ciclo económico, los salarios reales en pesos cayeron aún más de lo observado durante la crisis de 1989, hasta representar en el año 1991 la mitad (50,1%) de los salarios de 1970. (ver tabla 4.3). A partir de ese año se observó una leve recuperación del salario, pero la "revancha clasista" (Azpiazu y Schorr, 2010) permitió a la clase capitalista ceder una porción sustantivamente menor de la riqueza producida por el trabajo: estos se estabilizaron en torno al 50% del salario real de 1970[136].

En el año 1995 las vulnerabilidades del modelo se ponen en evidencia ante la imposibilidad de evitar el "contagio" de la crisis mexicana[137] y se detiene el crecimiento del producto. Las consecuencias de la crisis sobre el empleo fueron bien visibles: la tasa de empleo cae (pasa del 36,3 en 1994 a 34,7% al

[136]Sin embargo, el esquema de la convertibilidad peso-dolar, permitió una recuperación relativa de los salarios reales en dólares y en este marco, las oportunidades de consumo de bienes importados para sectores medios-altos fueron la contracara del deterioro de las medianas y pequeñas industrias nacionales que no pudieron reconvertirse ni competir, expulsando trabajadores del mercado o confinándolos en puestos cada vez más precarios. Este proceso ha sido señalado reiteradamente para explicar el apoyo político que obtuvo el gobierno de Carlos Menem, que logró ser reelegido para un nuevo mandato en 1994.

[137] La crisis mexicana de fines de 1994 "contagia" a la economía argentina que había seguido recetas similares en sus programas de cambio estructural. Sin embargo, a diferencia de México y luego de Brasil, la Argentina no respondió a las fugas de capitales y las dificultades fiscales mediante una devaluación de la moneda.

año siguiente y a 34,3 en 1996), y la desocupación aumenta de manera dramática del 11,4% al 17,5% entre 1994 y 1995, lo que representa un incremento del 54%. Pero la masa de desocupados aumenta a una tasa aun mayor, ya que la actividad también aumentó en un punto porcentual. Por su parte la subocupación crece también, aunque en menor medida que el desempleo (16%). Cabe recordar que si bien la desaceleración de la actividad producto de la crisis del tequila impacta sobre el empleo las luces de alarma en el mercado de trabajo se habían encendido ya cuando en mayo de 1993 la desocupación alcanzó los dos dígitos. (ver tabla 4.3)

Esta crisis impulsó aún más la ofensiva hacia la reestructuración de empresas privadas (formas de organización de la producción y formas de participación de capitales locales y extranjeros) atendiendo a las ventajas para sortear la crisis de las empresas que habían aprovechado la apertura para su reorganización así como la dificultad para competir a escalas que habían resultado grandes históricamente para los mercados internos. (Kosacoff y Gomez, 2000; Persia, 2005; Bernat, 2006)

Durante la etapa de consolidación del régimen neoliberal, la evolución de la informalidad fue también objeto de debate y atención

Los datos elaborados por Beccaria, Carpio y Orsatti (2000) muestran que en la primera fase expansiva, hasta el año 1994, la informalidad crece primero (del 35,3% al 38,7% entre 1990 y 1992) y luego se estabiliza por encima del 38% hasta el año 1994. Sin descontar el impacto que el esquema de retiros e indemnizaciones a los asalariados despedidos en el marco de las reformas estructurales pueda haber tenido para el desarrollo de nuevos emprendimientos, el salto más importante observado se explica principalmente por un aumento del empleo asalariado en microempresas. Para estos autores el cuentapropismo habría tenido cierto dinamismo entre 1992 y 1993, pero empieza a reducirse ya en el momento de la primera crisis post reformas (1994-1995). Este movimiento resultó inesperado, dado el rol de "alternativa a la desocupación" que se le atribuía a este tipo de ocupación que dejó de cumplir una función de válvula de ajuste entre la demanda y la oferta de trabajo asalariado[138]. Se argumentó al respecto cierto desincentivo para la expansión del trabajo independiente por la presión fiscal puesta en práctica, e incluso, cierta saturación del sector. (Ver Tabla 4.4). Otras estimaciones

[138]Mientras que durante la década del 80 el mercado de trabajo se ajustó por vía del cuentapropismo, durante la etapa analizada el empleo creado se canalizó vía el empleo asalariado, aunque esto no permite concluir que se haya revertido la subutilización de la fuerza de trabajo. (Roca y Moreno, 2000).

(Salvia y Vera 2011) muestran una tendencia similar, con incremento del sector informal entre 1992 y 1994, pero con crecimiento neto del cuentapropismo[139]. (Ver Tabla 4.5)

El estancamiento económico desatado por la crisis del tequila se condice contra toda predicción, con una disminución del SIU que no cumple con un papel compensador ante la caída del empleo formal y la mayor presión sobre la condición de actividad. En este marco, el desempleo se convierte en la principal forma de participación económica de la población excedente relativa. La informalidad cae en 1994 al 37,8% y en 1995 se reduce al 36,9%. (Ver Tabla 4.4)

Tabla 4.4. Peso relativo del estrato informal privado en la estructura ocupacional entre 1990 y 1989 (% ocupación total). GBA

	Total SIU	Unidades familiares	Microempresas		
Año		Total Cuenta propia y ayuda familia	Total micro-empresa	Empleo Asalariado en microempresas	Empleadores de microempresas
1990	35,3	19,4	15,9	12,0	3,9
1991	38,3	19,4	18,9	15,4	3,5
1992	38,7	19,8	18,9	15,0	3,9
1993	38,5	20,1	18,4	14,1	4,3
1994	37,8	19,6	18,2	14,8	3,4
1995	36,9	18,8	18,1	14,6	3,5
1996	37,3	17,3	20,0	16,5	3,5
1997	35,8	15,9	19,9	16,1	3,8
1998	34,8	16,0	18,8	15,8	3,0

Fuente: adaptado de Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000, en base a datos de EPH/INDEC, ondas octubre. Se excluye el empleo doméstico.

Tabla 4.5. Participación de los sectores y categorías económico ocupacionales en el total del empleo entre 1992 y 2006 (% ocupación total). GBA.

	Años						
	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006
Sector Formal	**44,5**	**43,2**	**43,2**	**42,3**	**35,3**	**37,9**	**41,3**
-Asalariados	*41,9*	*40,6*	*39,9*	*39,4*	*32*	*34,4*	*38*
-No asalariados	*2,7*	*2,6*	*3,4*	*2,9*	*3,4*	*3,6*	*3,4*
-Patrones formales	*1,4*	*1,3*	*1,4*	*1,4*	*1,6*	*1,6*	*1,5*
-CTP profesional	*1,3*	*1,3*	*1,9*	*1,5*	*1,8*	*1,9*	*1,9*
Sector Público (sin Planes)	11,2	9,2	10,9	10	10,7	11,1	11,9
Programas sociales de empleo	0,1	0,1	0,8	0,8	6,3	3,9	2,3
Sector Informal	**44,2**	**47,5**	**45,1**	**46,9**	**47,4**	**47,1**	**44,5**
-Asalariados	*20,2*	*21*	*20,6*	*20,9*	*19,5*	*20,6*	*17,9*
-Patrones informales	*2*	*2,5*	*2*	*1,9*	*1,8*	*2,4*	*2,3*
-Cuenta propia informales	*14,9*	*16,8*	*15,1*	*16,2*	*19,5*	*17,4*	*17*
-Servicio doméstico	*7,1*	*7,2*	*7,4*	*7,9*	*6,5*	*6,8*	*7,3*
Total de empleos	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE. Adaptado de Salvia y Vera 2011. Los autores siguen la clasificación propuesta por PREALC/OIT (1978). Datos anteriores a 2003 ajustados según empalme con metodología EPH continua. Se incluye el empleo doméstico dentro del SIU.

[139] Esta diferencia podría estár justificada por los ajustes del procedimiento de empalme de series.

Durante la segunda fase de esta década, que se inicia con la recuperación del crecimiento luego de la crisis provocada por el llamado efecto tequila, se profundiza el proceso de cambio técnico y la apertura de la economía al gran capital extranjero. Especialmente, como se analizó más arriba, la "inversión" extranjera se destinó a la compra de empresas privatizadas y a ciertas actividades de enclave donde el país tiene ventajas comparativas a nivel internacional. En este marco el producto vuelve a crecer en 1996 y continúa su expansión hasta mediados de 1998.

Este cambio de tendencia en el ciclo repercutió sobre el mercado de trabajo aumentando la demanda de empleo. La tasa de empleo se contrajo levemente a comienzos de 1996, pero luego creció en forma sostenida, 0,7pp hasta 1997 y 1,8pp hasta 1998, acumulando un incremento del 6% (+2,1 pp) respecto a 1995. (Ver gráfico 2)

Pero a pesar del aumento de la demanda de empleo no se generó un aumento significativo del salario real, los que se ubicaron hacia 1998 por debajo de los valores de 1995. Tampoco se logró resolver el alto déficit ocupacional acumulado durante el período recesivo: si bien la desocupación cayó levemente (-0,3pp) en 1996 y aceleró su disminución los dos siguientes años (-2,3pp en 1997 y -2pp en 1998) acumulando una caída del 26% (-4,6pp) respecto a 1995, se mantuvo en valores históricamente elevados. (ver Tabla 4.3)

Por su parte, la subocupación horaria aumentó durante 1996 (+1,2pp) y luego mantuvo una leve tendencia ascendente, alcanzando hacia 1998 a 13,5% de la PEA. Si bien la magnitud de los excedentes relativos de población mostraron desde comienzos de la década del 90 una alta sensibilidad a los ciclos económicos, los descensos observados durante las etapas expansivas no alcanzaron a compensar la tendencia estructural a la generación de una masa poblacional cuya fuerza de trabajo no requería ser aplicada al proceso de valorización del capital. (ver Tabla 4.3)

Cabe observar que a lo largo de esta segunda fase la desocupación demandante es mayor siempre que la no demandante demostrando que la misma se origina en una insuficiencia de recursos de los hogares antes que en una preferencia de los trabajadores por una menor carga laboral. (ver Gráfico 4.3).

En conjunto, la subutilización de la fuerza de trabajo, considerando tanto la desocupación como la subocupación, alcanzaba todavía hacia 1998 al 26,4% de la PEA, y pese a haberse reducido un 13% respecto al año 1996, era todavía muy superior al 16,6% registrado al comienzo de esta etapa (1990) en plena crisis inflacionaria. (ver tabla 4.3)

Incluso, este fenómeno sería más amplio si se incluye ámbitos de refugio dentro del empleo doméstico, el sector informal urbano, el sobre empleo en el sector público y el empleo rural de subsistencia, estimado en 2,7 millones de personas para mayo de 1995. (Monza, 1996)

Sin embargo, durante en esta fase ascendente se reducen los ocupados en el sector informal. (Ver Tabla 4.4 y Tabla 4.5). Esta evolución se explica principalmente por la reducción del empleo en unidades familiares informales -específicamente en su componente cuenta propia. Este cambio en la composición, para algunos autores (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000) produce que los asalariados en microempresas pasen a ser desde 1996 el componente principal del sector. Encontramos aquí el patrón de movilidad esperado para el SIU, que pierde espacio cuando se abren oportunidades de empleo en el sector moderno del aparato productivo.

Las crisis financieras que afectaron a varios países de la región hacia finales de siglo -entre los que tiene particular relevancia Brasil por ser uno de los principales socios comerciales de la argentina- junto a la evolución de los precios de los commodities, pusieron en evidencia el "talón de Aquiles" de la estrategia de contención de la inflación implementada en 1991: la imposibilidad de realizar ajustes al tipo de cambio que permitieran adecuar las condiciones macroeconómicas locales al contexto internacional.

En la tercera fase, a partir del segundo semestre de 1998, la economía entró en una larga recesión que culminó con la crisis socioeconómica de 2001-2002. Además, el déficit fiscal público y la creciente deuda externa configuraron un escenario de creciente desconfianza para los mercados financieros de los cuales dependía decisivamente el modelo. En este contexto, las medidas de ajuste solicitadas por los organismos financieros internacionales a los cuales nuevamente acudió sistemáticamente el gobierno argentino agudizaron la recesión.

El balance del período 98-2001 es claramente negativo en materia de creación de empleo: la tasa de empleo cayó más de 3pp, la desocupación recuperó los niveles de 1995 y la subocupación superó todas las marcas de la década para llegar hasta el 15,6%. La subutilización de la fuerza de trabajo alcanzó en el año 2001 a un tercio (33%) de la PEA, si se contabiliza la suma entre el desempleo y el subempleo. (ver tabla 4.3)

Al igual que en la primera fase, en esta la subocupación demandante crece mientras que la no demandante se estanca. (ver Gráfico 4.3). Cabe señalar que el aumento de la jornada reducida involuntaria tuvo como contracara el incremento del sobre empleo. Ambos fenómenos constituyen distor-

siones mutuamente vinculadas, tanto desde el punto de vista del funcionamiento general del mercado de trabajo, como de la situación social de los trabajadores y sus familias. (Monza, 2000)

Además, si bien los salarios reales en pesos tendieron a recuperarse en el marco de un proceso deflacionario, el salario real en dólares cayó constantemente durante los estos cuatro años. Pero lo peor llegaría en el año 2002 cuando una profunda crisis político-institucional llevó al gobierno de transición del senador Eduardo Duhalde a abandonar el esquema de convertibilidad mediante un drástico ajuste de los precios relativos. La tasa de empleo cayó al 34,1% y tanto la desocupación (19,7%) como la subocupación (19,3%) alcanzan valores récord. Por su parte, los salarios reales se hundieron hasta los niveles más bajos registrados durante la vigencia del RSAN. (ver tabla 4.3)

Durante la fase recesiva del ciclo económico el empleo formal se retrajo (pasa de ocupar 2,1 millones de trabajadores en el año 1998 a 2 millones en 2001 y 1,8 en 2003), inicialmente por el retroceso de su componente independiente (profesional) y durante la crisis producto de la salida del régimen de convertibilidad hasta 2003 por la disminución de empleos asariados formales; mientras que el empleo informal se sostiene en un nivel similar al de 1998 (entre 1,9 y 2 millones de trabajadores). (Salvia, 2010; 247). Estos datos indican que el ajuste del mercado laboral durante esta etapa se produce por un cambio en la condición de actividad antes que por movimientos sectoriales (ver tabla 4.3) aunque también, por la implementación de planes de empleo masivos que explican menos del 1% del empleo hasta el año 2001 y en 2003 dan cuenta del 6,3%. (Ver Tabla 4.4).

Cabe observar que las limitaciones que mostró el SIU para cumplir su esperado rol de refugio en las etapas recesivas durante la década suscito el interés de los especialistas. Al debate sobre la definición del sector y la estrategia de identificación en las estadísticas se sumó entonces la especulación sobre las diferencias en las dinámicas de sus distintos componentes.

Beccaria, Carpio y Orsatti (2000) plantean que los cambios en el entorno macroeconómico y en las regulaciones habrían afectado negativamente del desarrollo de ciertas actividades informales y promovido su mayor heterogeneidad interna. Es así que el sector cuentapropista cuasi informal[140] per-

[140] Este segmento, como recuerda Salvia (2010) supone una lógica económica particular, con cierta adversidad al riesgo y no necesariamente motivado por la búsqueda de ganancia en el sentido capitalista. Sus ingresos pueden ser similares o superiores a los asalariados formales, y cuentan asimismo con un estándar de vida y acceso a beneficios de la seguridad social a partir de regímenes particulares. En el caso argentino se identifica un segmento empresario intermedio o "cuasi-informal de capital nacional, vinculado al mercado interno, que opera a un nivel de costos y precios superior al internacional. Por lo mismo, si bien se trata de un sector capitalista moderno que puede mantener un ritmo de crecimiento hacia adentro, es incapaz de competir en el

dió terreno en tanto los cambios en el entorno macroeconómico afectaron las actividades informales más tradicionales que vieron reducidos sus mercados por el avance de los supermercados y el acceso al crédito minorista que facilitó la reposición de bienes durables reduciendo el mercado para las actividades de reparación, entre otros. Estos cambios favorecieron el aumento del componente precario/de subsistencia, frente al *satisficer*. (Salvia, 2010; Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000)

También se sostuvo la existencia de una tendencia a la asalarización del sector informal. Monza (2000) muestra que en área metropolitana de Buenos Aires el sector asalariado pasó de explicar el 23,4% del SIU en 1991 a explicar el 37,5% en 1998. Los procesos de tercerización, externalización y subcontratación -fenómenos crecientes en el marco del nuevo régimen social de acumulación- habrían contribuido a incrementar el peso de las microempresas en el conjunto[141]y por lo tanto del componente asalariado dentro del sector informal (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000; Cimilo, 1999).

Además durante la década del 90 la informalidad se habría desconcentrado en términos de la rama de actividad, dada una merma relativa del comercio - que explicaba casi la mitad de la ocupación informal a comienzos de la década y llega a 1998 con sólo un tercio, en el marco de la expansión de las grandes cadenas de supermercado en el país- en favor de las otras ramas, en especial los servicios, por lo que "podría hablarse de un mayor grado de difusión del fenómeno de la informalidad entre las distintas ramas productivas" hacia 1998 respecto al año 1991 (Monza, 2000; 94).

---

mercado internacional, generar excedentes de exportación y solventar por sí mismo sus necesidades de divisas." (38)

[141]Este factor complica a su vez la estimación de los cambios en la incidencia del sector, ya que en esos casos existirían mayores dificultades para los trabajadores encuestados para determinar el tamaño de la empresa, y creciente confusión entre empresa y establecimiento, provocando que una sola empresa formal quede reflejada como un conjunto de micro empresas. (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000)

4.3 El nuevo escenario: crisis y limitaciones del régimen

A pesar de haber seguido casi al pie de la letra las recomendaciones del credo neoliberal el modelo consolidado durante la etapa anterior no arrojo los beneficios prometidos por los seguidores del consenso de Washington. En cambio se desencadenó una fase recesiva con estancamiento del producto, crecimiento del desempleo y aumento de la pobreza hasta niveles inéditos para nuestro país e incompatibles con la gestión democrática del proceso de acumulación. Desde mediados del año 1998 el RSAN consolidado mostró sus limitaciones para sostener el crecimiento económico y "derramar" sus resultados sobre la sociedad en su conjunto.

En este marco, la crisis político económica de fines de 2001 genera un viraje en el que fuera el eje del modelo, la caja de conversión peso-dólar, la caída del gobierno de la alianza, una salida devaluatoria en el marco de un gobierno transicional encabezado por el senador Eduardo Duhalde. La crisis del modelo ha sido extensamente revisada y analizada por la literatura, aunque se encuentra abierto el debate en cuanto a la naturaleza del cambio que sobreviene. Queda claro que desde el año 2002 la orientación que asume el proceso de acumulación es otra. Parte de la literatura propone pensar en la emergencia de un nuevo régimen mientras otros subrayan los rasgos comunes con el RSAN consolidado durante la década del 90. En los términos que hemos propuestos para el análisis podemos hablar de una disyuntiva entre la continuidad en una fase de decadencia del RSAN o la consolidación de un nuevo RSA. En el primer caso, la hipótesis supondría la coexistencia con la nueva fase de exploración de un nuevo régimen.

Por una parte, cierta literatura considera que el año 2001 supone un fin de época (Basualdo, 2006, 171) donde el agotamiento del patrón de acumulación vigente desde la dictadura militar encuentra su límite definitivo. En esta visión, la forma devaluacionista de la salida expresa la conformación de un nuevo bloque dominante conformado por algunos conglomerados extranjeros y grupos económicos locales. En efecto desde mediados del año 2002 y con mayor claridad a partir del año 2003, el incremento general del empleo y del empleo industrial en particular, se da en el marco de un intenso proceso de sustitución de importaciones ante el cambio de contexto externo y la devaluación de la moneda (CENDA, 2005). Según algunas estimaciones, a nivel nacional dicha sustitución habría alcanzado aproximadamente el 20% de las importaciones estimadas para el año 2003 (Müller y Lavopa, 2005).

Este contexto ha sido emparentado al modelo de industrialización por sustitución de importaciones, aunque en esta oportunidad se habría logrado atenuar la restricción externa que imponía ajustes

cíclicos en otros tiempos. En la coyuntura analizada, esto se alcanza por la cantidad y valor de las exportaciones Argentinas (Palomino, 2007). Se destaca que la reactivación industrial habría alcanzado en su conjunto a la actividad industrial (Basualdo 2006) mostrando avance del producto en distintas ramas y estratos de modernidad, a diferencia del crecimiento observado durante los 90 y "concentrado en un pequeño grupo de ramas modernas desvinculadas del resto de la economía". (Lavopa, 2008; 42).

Esta tesis sugiere que un crecimiento más homogéneo a lo largo del tejido industrial tiene un "efecto derrame" al resto de la economía mucho mayor al producido por el grupo de servicios modernos que impulsaron el crecimiento durante la convertibilidad, que estaría en la base de la explicación del incremento de los empleos formales en el conjunto de ramas, aunque el mismo haya sido más acentuado en la industria.

La tesis del cambio de régimen se sustancia en la consolidación de un conjunto de "complementariedades institucionales entre distintos componentes de las relaciones laborales". El énfasis en el trabajo decente distingue a las políticas laborales implementadas desde el año 2003 en adelante. En un trabajo reciente, Palomino (2007) sostiene la hipótesis de la "instalación de un nuevo régimen de empleo con protección social, diferenciado del previo régimen de precarización laboral", que podría dar cuenta del crecimiento del empleo registrado durante el período por la literatura.

La recuperación del rol arbitral y de control del Estado sobre el registro laboral, la reinstalación normativa del control jurídico sobre la subcontratación, las políticas públicas del salario mínimo y la negociación colectiva-en este marco se entiende la convergencia creciente entre los salarios conformados de convenio y los salarios pagados- y, finalmente, los cambios de comportamiento de las organizaciones sindicales, los trabajadores y otros actores sociales son elementos que se complementan para configurar un nuevo marco de acción para los agentes económicos y sociales.

Esta dinámica iría en el sentido de romper con la individuación prevaleciente en los 90 de la relación salarial. También se resalta el cambio en las políticas de inspección del trabajo mediante la creación del Programa Nacional de Regularización del Trabajo (PNRT) en el marco de la ley 25877/04 de reforma y ordenamiento del régimen laboral, sancionada en marzo de ese año, que desmonta los institutos laborales flexibilizados mediante la anterior reforma (ley 25.250/00) y da asimismo un fuerte impulso a las negociaciones colectivas. Este instrumento resulta relevante no sólo en términos de eficacia práctica sino sobre todo simbólica, ya que indica claramente la orientación estatal favorable al control del registro laboral y la penalización.

Los cambios en la jurisprudencia en materia de subcontratación, indemnización por despidos, fraude tributario, reforma a la ley de quiebras también constituyen una ruptura con la lógica de reducción de costos laborales promovida por el estado neoliberal. Finalmente, la redefinición de las estrategias de los actores sociales, principalmente los sindicatos, que intervienen en la escena laboral reemplazando el protagonismo que los movimientos sociales habían adquirido durante la etapa de decadencia del anterior régimen. El aumento de los conflictos responde principalmente a reclamos salariales aunque no estuvieron ausentes los reclamos por condiciones de informalización del trabajo[142].

Asimismo, el viraje hacia políticas sociales cuasi universales, la intervención para facilitar el acceso a los medicamentos, la mejora en las jubilaciones y pensiones congeladas durante una década, y la posterior reforma del sistema de seguridad social[143] desmontando el proceso de mercantilización que había avanzado durante la década del 90, son cambios que abonan la tesis del cambio de régimen.

En resumen, los cambios en las políticas sociales y en los comportamientos de las organizaciones sindicales, los trabajadores y otros actores sociales se explicarían por la emergencia de un nuevo régimen de empleo, elemento central a todo régimen social de acumulación.

En la misma línea, Neffa y Panigo (2009) consideran que la salida de la convertibilidad y las políticas aplicadas por los gobiernos que suceden a la transición con eje en el empleo y la producción, configuran un nuevo modelo de desarrollo en la Argentina, donde el trabajo vuelve a ser el mecanismo de inclusión social central. Señalan también un conjunto de políticas salariales (aumentos en el salario mínimo, vital y móvil, salario indirecto, aumentos de suma fija, incrementos en el sector público, entre otras) que indirectamente contribuyen a fijar el piso salarial, además de impulsar la demanda agregada, mejorando la ecuación económica de las empresas orientadas al mercado interno.

Sin embargo, parte de la literatura subraya la insuficiencia de estas transformaciones para proclamar un cambio de régimen, entendiendo que las condiciones estructurales presentan líneas de continuidad con el régimen vigente durante la década anterior que no se pueden desdeñar (CENDA, 2005; Féliz y Pérez, 2005; Lavopa, 2005; Salvia et al, 2006, 2007ª, 2007b, 2008). Desde esta perspectiva, se argumenta que la demanda de empleo y sus efectos sobre la desigualdad social no constituyen una

[142] Palomino (20007) refiere a la Base de Conflictos Laborales del MTESS para este particular.
[143] Sus principales componentes son el régimen de jubilaciones y pensiones, el subsistema de salud público y de las obras sociales, el régimen de asignaciones familiares.

función directa de las políticas macroeconómicas, sino que sobre estas manifestaciones operan factores estructurales con poder para volverlas inocuas.

Entre estos se destaca la heterogeneidad estructural que se reproduce apoyada mediante fuentes de plusvalía extraordinaria, como lo son el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, la renta extraordinaria de la tierra, o el endeudamiento externo, en distintos momentos (Graña, Kennedy, Valdez, 2008), permitiendo diferenciales de productividad que se mantienen y limitan la acción de la ley del valor a impulsar una homogeneización de las tasas de ganancia y el flujo del capital de un sector a otro. La conformación de ámbitos privilegiados de acumulación (Castellani, A., 2006) también contribuyen a sostener esta característica de la estructura productiva.

Como señalan los más recientes trabajos de la CEPAL, "la apertura ha favorecido una re-orientación de los patrones de la especialización hacia actividades que hacen uso intensivo de recursos naturales y mano de obra, junto con la privatización, la modernización y el avance tecnológico en la producción. Estos procesos han transformado las dinámicas del sector formal, afectando adversamente las capacidades tecnológicas endógenas, reduciendo los encadenamientos internos y la capacidad de absorción de fuerza de trabajo del sector formal manufacturero y disminuyendo así la capacidad del mismo sector de actuar como vector del desarrollo de toda la economía". (Cimoli, 2005).

En línea con esta tesis, la nueva división internacional del trabajo tras la revolución científico tecnológica de fin de siglo permite distinguir entre tres tipos de empresas: aquellas generadoras de nuevas tecnologías que poseen un monopolio de la innovación, las que aplican nuevas tecnologías sin producirlas cuyo poder de acumulación se basas en su tamaño relativo (empresas capital-intensivas), y finalmente, las pequeñas y medianas empresas ligadas a los mercados internos nacionales (empresas trabajo-intensivas). En el contexto argentino, sin embargo, se presentan únicamente los dos últimos grupos. (Asian et al, 2002)

Respecto a la evolución de la estructura y capacidad de transformación industrial, González (2005) observa que "en términos de producción y valor agregado, no se exhiben grandes avances para el conjunto de la industria (de 1973 hasta 2003), dentro de un marco de creciente heterogeneidad sectorial y dislocación o desintegración de su estructura" (45) en tanto los sectores priorizados desde la política pública fueron aquellos con menor grado de transformación en sus procesos productivos. Por ello, el perfil actual de gran parte de las actividades exportables continúa siendo de enclave dadas sus bajas interrelaciones con el resto de la economía.

En trabajos recientes se han aportado evidencias que muestran tanto una reducción significativa en las tasas de desempleo abierto y de pobreza en los mercados de trabajo urbano del país, como la vigencia de la misma matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo en el marco del ciclo de crecimiento económico pos convertibilidad (Salvia, Comas y Stefani, 2007; Comas y Stefani, 2007; Salvia, Fraguglia y Metlika, 2006; Salvia, 2005).

Por un lado, a partir de mediados de 2002, dados un conjunto de factores entre los cuales se destacan la caída del costo laboral producto de la devaluación sobre los salarios y la existencia de una importante capacidad instalada ociosa, un tipo de cambio real administrado en valores elevados y los precios internacionales favorables a las principales exportaciones nacionales[144], se observó una fase de recuperación económica, del consumo y las finanzas públicas, con eje en el sector exportador y un nuevo proceso de sustitución de importaciones manufactureras, favoreciendo un cambio de tendencia en el comportamiento de los principales indicadores del mercado de trabajo. La tasa de empleo crece sostenidamente durante el período, acumulando en el año 2006 un incremento del 22% (+7,5 PP) respecto al año 2002. Si bien gran parte de este incremento se produce entre los años 2002-2003 (+3,7pp), la tasa de aumento del empleo continua siendo mayor al promedio observado durante las anteriores fases de expansión del RSAN. Los salarios reales muestran una mejora a partir del año 2003, aunque al final del período los niveles se encuentran todavía debajo del nivel más alto alcanzado durante la década del 90. (ver Tabla 4.6)

El desempleo se reduce también constantemente durante el período, acumulando una caída del 48% entre 2002 y 2006. Por su parte, la subocupación desciende un 42% en el mismo lapso. Si bien puede observarse un efecto “rebote” durante los primeros años luego de la salida del modelo de la convertibilidad, la tendencia a la disminución de la subutilización del trabajo resulta mayor que la experimentada durante la última etapa de crecimiento de la década del 90. Cabe señalar que este cambio de dinámica se produce sin revertir el grueso de las reformas estructurales realizadas durante la fase de consolidación del RSAN, y por el contrario, la economía sostuvo su crecimiento apoyada en la apertura al comercio internacional. (ver Tabla 4.6)

[144]Para un análisis más detallado de los cambios en el patrón remitimos a la literatura presentada en la sección anterior.

Tabla 4.6. Indicadores del mercado de trabajo, Tasas promedios anuales, Evolución del salario real en pesos. Población urbana cubierta por la EPH, 1974-2006

año	Tasa de Actividad	Tasa de Empleo	Tasa de desempleo	Tasa de subocupación horaria	Salario real en pesos (BASE 100 = 1970)
2002	42,4	34,1	19,7	19,3	45,2
2003	45,7	37,8	17,3	17,1	44,3
2004	45,9	39,7	13,6	15,1	47,1
2005	45,7	40,5	11,6	12,6	49,3
2006	46,3	41,6	10,2	11,2	52,4

Fuente: Salvia (2010), con base con base en datos de FIDE- Revista Coyuntura y Desarrollo- Anuario Estadístico XXXVIII, Febrero de 1998 Nº 232.

Pero en esta nueva etapa el sector formal habría recuperado gran parte del empleo perdido durante la fase recesiva de la etapa anterior, por un aumento significativo del empleo asalariado, a expensas de la reducción del empleo asalariado y de los trabajadores ocupados en programas sociales, sin alcanzar los niveles del punto final de la fase expansiva del régimen neoliberal consolidado durante el año 1998. Además este cambio de políticas socio económicas y laborales no logra retrotraer los niveles de informalidad a los valores anteriores a la puesta en práctica de las reformas estructurales de la década del 90: la informalidad alcanza al 44,5 % hacia 2006 frente al 44,2% en el año 1992. No obstante se observa con claridad una mayor presencia de informalidad no asalariada que asalariada en esta etapa. (Ver Tabla 4.5)

4.4 Recapitulación

Los datos sistematizados en este capítulo permitieron constatar desde mediados de la década del 70 cambios suficientes en las relaciones entre los capitalistas, los trabajadores, sus organizaciones y el estado, como para abonar la tesis de la emergencia de un nuevo régimen social de acumulación de tipo neoliberal. La aproximación al problema del cambio histórico en las estructuras sociales de acumulación que adoptamos para nuestro modelo analítico – siguiendo a Edwards Gordon y Reich (1986)- consistió en distinguir tres etapas en la evolución de este régimen, siendo de particular interés para el desarrollo de nuestra tesis la comparación entre la etapa de consolidación y su decadencia del mismo.

La etapa de exploración –que hemos datado desde mediados de la década del 70 hasta finales de la década del 80- se encuentra signada por la derrota del movimiento obrero a partir de la represión sangrienta de las formas de resistencia popular, la desregulación de los mercados y el abandono del apoyo a desarrollo de la industria nacional. La deuda externa se convierte en un mecanismo condicionante de las opciones de política económica de los gobiernos y se sientan las bases de deterioro de los servicios públicos dando sustento a la tesis de la necesidad de retirada del estado de la cosa pública.

Durante la etapa siguiente, se realizan el grueso de las reformas que permiten la consolidación y plena expansión del modelo de acumulación por valorización financiera. Se eliminan los controles remanentes sobre los mercados, el estado renuncia a la posibilidad de ajustar el tipo de cambio a las variaciones del contexto internacional y se privatizan la mayor parte de las empresas en manos del estado.

La etapa de decadencia del régimen comienza con la crisis político económica ocasionada por la propia combinación de factores que habían logrado articularse en la década del 90. En el marco de una profunda crisis social, desde el año 2002 se asiste a la emergencia de nuevos arreglos institucionales que apuntan a recuperar el rol arbitral del estado en varios ámbitos, entre los que destaca el laboral. Asimismo se modifican las relaciones de fuerza entre las fraccione del capital y se retoma la determinación de incentivos a la industria nacional, especialmente a partir de la recuperación de la administración de la paridad cambiaria.

Los indicadores más visitados para observar el funcionamiento del mercado laboral, así como la literatura que los discute, permiten obtener un panorama razonable que abona la hipótesis de la fuerte

dependencia en la estructura laboral respecto a estos cambios en el régimen de acumulación. La evolución de la tasa de empleo, desempleo y subempleo, las características que asume el empleo -especialmente la caída en los ingresos laborales de los trabajadores y los cambios en la participación de determinadas ramas en el empleo total- son evidencias de esta relación.

Durante la primera etapa de exploración la tasa de empleo mostró una tendencia –no lineal- descendente mientras que la subutilización de la mano de obra medida a partir de la población que se encuentra desocupada o sub ocupada creció más del 50% entre puntas del período (era de 10,1% en 1976 y llega a 16,2% en 1989). Asimismo los salarios reales se ubicaron entre un 30% y un 40% debajo de los niveles de 1970, con una marcada inestabilidad de sentido descendente.

En cuanto a las características de la estructura del empleo se destacó el aumento del sector informal entre puntas de la etapa, especialmente por el crecimiento que experimentó hasta 1980 y que no pudo ser reabsorbido a posterior. Este desempeño se mantuvo como un elemento perturbador para las pretensiones de las teorías de la convergencia y puso en cuestión la capacidad integradora del mercado laboral. Al tiempo la literatura coincide en que la precariedad y el empleo en negro se habrían expandido.

Durante la fase de consolidación del régimen se produce la mayor embestida neoliberal sobre las instituciones del mercado de trabajo que incluyó las políticas orientadas a facilitar los despidos, el descenso de los salarios, la flexibilización, la desarticulación de la negociación salarial por rama, la vulneración de los principios del derecho laboral, entre otras. Estos cambios se suman a la reestructuración de varios sectores productivos, al crecimiento del sector terciario y la mayor participación de componentes del hogar en el mercado laboral fruto de los esfuerzos de las familias para paliar la caída de los ingresos de los hogares.

Si bien las reformas estructurales propiciaron, en un primer momento, un incremento en la productividad del trabajo y estabilización de los ingresos ante el control de la inflación, las limitaciones del modelo se verían rápidamente. La tasa de empleo se mantuvo oscilando en torno al 36% hasta 1998 cuando en el marco de la fase recesiva del régimen consolidado se reduce al 34%. Los ingresos reales nunca pudieron recuperar los niveles de la etapa anterior. Esta etapa se recordará sin duda por los incrementos extraordinarios en los niveles de precariedad laboral y excedentes de fuerza de trabajo -los que quedan en evidencia al considerar en conjunto las tasas de desocupación y subocupación, ésta última cada vez más integrada por su componente “demandante” de empleo.

En esta etapa la informalidad crece y luego retrocede, mostrando un comportamiento que no seguía de manera lineal los ciclos económicos, mostrando la estructura ocupacional mayor disposición ajustarse por la salida hacia el desempleo que por el pasaje a la informalidad. No obstante durante la fase ascendente pos tequila, foco especial de observación en esta tesis, se reducen los ocupados en el sector informal, evolución que se explica por la reducción del empleo por cuenta propia. Encontramos en esta oportunidad –a diferencia de lo observado en el resto de la etapa- el patrón de movilidad esperado para el SIU, que pierde espacio cuando se abren oportunidades de empleo en el sector moderno del aparato productivo.

El escenario abierto en la etapa de decadencia del régimen de acumulación neoliberal plantea desafíos teóricos y un debate respecto a la naturaleza del cambio ocurrido. La representación general del problema que propone nuestra tesis es que el cambio de reglas macroeconómicas e institucionales no habría alcanzado para alterar el renovado carácter heterogéneo, dual y combinado que presenta la dinámica de acumulación en la actual fase de mundialización[145]. En consecuencia, a pesar de las modificaciones en la orientación de las políticas laborales puestas en práctica por el gobierno elegido en 2003 no se revirtieron los rasgos centrales del funcionamiento del mercado laboral, en particular su dinámica segmentada, así como otros rasgos que se consolidaron bajo el régimen neoliberal para configurar un ámbito privilegiado de acumulación en el sector financiero. Este diagnóstico se ve reforzado por los datos existentes respecto a los excedentes de población y el rol jugado por el sector informal, que si bien reduce su participación no resulta decisivo en la ampliación del sector asalariado formal dada la importancia que asume la reinserción de desocupados y de trabajadores asistidos por planes de empleo.

En este sentido, creemos que resulta de interés preguntarse que evidencia puede hallarse en el régimen de movilidad laboral para interpretar las tendencias generales observadas al estudiar la variación de diversos stocks de trabajadores –ocupados, desocupados, subocupados, sobre ocupados, informales, etc.- a lo largo del tiempo, y cuáles son los patrones de movilidad que dan cuenta de la reproducción de las trayectorias laborales integradas a los mercados estructurales y las marginales al mismo. Avanzamos en los próximos capítulos en esta dirección.

---

[145] Asimismo, resulta prematuro aventurar con la información que entrega la ventana de observación utilizada en este estudio la naturaleza del régimen que intenta abrirse paso en el marco de la decadencia del régimen neoliberal. Queda claro que, siguiendo a Basualdo (2006), todavía siguen presentes rasgos centrales del régimen neoliberal que invitan a la prudencia en los diagnósticos sobre su superación.

5 Los límites sectoriales de la movilidad laboral

En esta sección se intentará hallar evidencia que permita sostener la existencia de una modificación de la organización segmentada de las dinámicas movilidad laboral -que divide aquella porción de la fuerza de trabajo que forma parte del flujo laboral del sector formal de la economía y quienes se mantienen al margen del mismo- entre la etapa de crecimiento pos tequila y la etapa de crecimiento pos convertibilidad.

Para ello recurrimos a información longitudinal estructurada que arroja evidencias sobre la profundidad de los límites sectoriales a la movilidad laboral de la fuerza de trabajo, en la forma de la preeminencia de circuitos de movilidad intra-sectoriales por sobre los inter-sectoriales, así como en patrones de intercambio con la no ocupación específicos para cada uno de los sectores.

Se presenta asimismo un ejercicio de delimitación de circuitos de movilidad internos y externos respecto al sector estructurado (público tradicional o formal privado) del proceso socio-productivo, que serán conceptualizados en términos de trayectorias laborales del sector estructurado y marginales al mismo, respectivamente.

El sustrato conceptual del abordaje propuesto se encuentra en la clasificación de las ocupaciones siguiendo la distinción propuesta por la teoría estructuralista latinoamericana de la informalidad presentada más arriba.

Se comienza esta sección analizando los cambios en la estructura sectorial del empleo. En segundo lugar se plantean los cambios en los niveles de fluidez intersectorial. En tercer lugar se muestran las huellas encontradas de la existencia de trayectorias marginales y por último los patrones de movilidad que caracterizan a la marginalidad y a los mercados estructurados.

5.1 La composición sectorial del empleo durante los períodos analizados

La distribución de los puestos de trabajo entre unidades productivas del sector formal e informal ha sido utilizada largamente para caracterizar la composición del mercado de trabajo latinoamericano, aunque la definición de esta categoría en algunos enfoques ha experimentado un corrimiento desde la visión estructuralista original hacia otra orientada a sintetizar con el mismo concepto los problemas del trabajo atípico y no regulado[146].

Para esta investigación optamos por seguir el enfoque clásico poniendo el acento en la pertenencia de los puestos de trabajo a unidades económicas con diferentes niveles de productividad y lógicas de estructuración, y dejando para un segundo momento del análisis la distinción entre empleos de distinta calidad.

Se entiende por lo tanto aquí que los ocupados en el sector informal forman parte de micro negocios -donde se emplean por cuenta propia o de terceros- que se sostienen de manera satelital al sector estructurado de la economía capitalista. Considerando la fuente de datos utilizada y siguiendo los criterios clásicos de PREALC/OIT, se ha utilizado al tamaño del establecimiento como indicador primario de diferenciación de la pertenencia sectorial de los obreros y empleados del sector privado. Además, se clasifica según el nivel de calificación a los trabajadores independientes y a los fines del análisis agregado se ubica a la totalidad del empleo doméstico dentro del sector informal[147]. El empleo en el sector público se analiza por separado, distinguiendo entre el empleo tradicional y los ocupados en planes o programas de asistencia a desocupados.

Cabe señalar que la irrupción en el escenario laboral en el año 2002 de la asistencia masiva hacia los jefas y jefes de hogar desocupados, que vino a extender y sumarse a un conjunto de planes y programas públicos destinados a sostener el empleo, genera un elemento distintivo en la etapa que se abre en la pos convertibilidad. Si bien durante esta fase de crecimiento dichos empleos se reducen sistemáticamente, todavía tienen durante el periodo 2004-2006 un peso importante por lo cual resulta necesario para algunos análisis, a modo de control, repetir las estimaciones excluyendo a aquellos a fin de determinar en qué medida permiten dar cuenta de los cambios observados entre etapas. Cabe recordar que la EPH continua clasifica a los ocupados que realizan contraprestaciones (en una

[146] Este tema se trata en más arriba, cuando se presenta el marco conceptual de esta investigación.

[147] La metodología detallada para el tratamiento de casos especiales y la recuperación de casos cuando no se declara información en alguna de estas variables puede consultarse en el capitulo donde se ha presentado la metodología general de este estudio.

institución, servicio comunitario, empresa o similar) como ocupados, mientras que si se encuentra inscripto pero no trabajó pero está esperando ser convocado para trabajar, o está buscando trabajo activamente se lo clasifica como desocupado.

Si bien ya se delinearon los principales debates y evidencias sobre los cambios en el sector informal a lo largo del RSAN, resulta necesario comenzar por profundizar en la descripción de su composición en las dos etapas que son objeto de comparación en nuestra investigación, atendiendo a la disponibilidad de información suficiente para abordar una desagregación más precisa de la inserción sectorial del empleo.

Durante la etapa de crecimiento pos crisis del tequila (1996-1998), la estructura sectorial del empleo experimenta un aumento de la formalización del empleo asalariado: este segmento, el más numeroso de la estructura sectorial, representaba 34,1% del empleo en el año 1996 (promedio de las ondas mayo y octubre) y llega al 36% en el año 1998; por el contrario, tanto el empleo público como el privado informal, muestran una tendencia declinante. (Tabla 5.1)

Tabla 5.1. Evolución de la composición sectorial de los ocupados en la etapa postequila.

	M96	O96	1996*	M97	**O97**	1997*	M98	O98	1998*
Empleo público tradicional	16,1%	16,2%	**16,2%**	15,7%	**15,7%**	15,7%	15,6%	15,4%	**15,5%**
Empleo Público de asistencia	0,2%	0,3%	**0,3%**	0,4%	**0,9%**	0,7%	0,9%	0,8%	**0,9%**
Patrón o CTP Profesional del Sector Formal	4,4%	3,9%	**4,1%**	3,8%	**3,8%**	3,8%	3,9%	4,0%	**4,0%**
Obrero o empleado del Sector Formal	34,1%	34,1%	**34,1%**	34,9%	**34,9%**	34,9%	36,2%	35,7%	**36,0%**
Patrón o CTP del Sector Informal	20,8%	20,6%	**20,7%**	20,4%	**20,1%**	20,3%	20,2%	19,8%	**20,0%**
Obrero o empleado del sector informal	17,3%	17,8%	**17,5%**	17,3%	**17,1%**	17,2%	16,3%	17,3%	**16,8%**
Empleo doméstico en hogares	7,1%	7,0%	**7,1%**	7,4%	**7,5%**	7,4%	7,0%	6,9%	**6,9%**
Total	100%	100%	**100%**	100%	**100%**	100%	100%	100%	**100%**

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC, Total Aglomerados Urbanos. Población ocupada de 18 a 64 años. Datos ajustados por empalme. *Promedio simple del año.

El principal componente del sector informal en esta etapa es el empleo independiente (principalmente cuentapropistas) que da cuenta de más de la mitad de dicho sector. Este segmento conforma el prototipo del empleo refugio previsto en la teoría *cepalina*, y es esperable que su volumen disminuya ante la expansión de las oportunidades de empleo en una etapa de crecimiento económico. Efectivamente, en esta etapa se observa una tendencia descendente de los mismos: daban cuenta del 20,8% del empleo en 1996 y terminan la etapa con 20%. Sin embargo, en esta etapa también se observa una tendencia a la disminución del empleo independiente profesional (pasa del 4,4 al 4,0 entre puntas). (Tabla 5.1)

El empleo doméstico forma parte también del entramado ocupacional donde se refugia aquella parte de la fuerza de trabajo que no logra acceder a ocupaciones formales. Este segmento aumenta su participación hacia el año 1997 pero luego vuelve a valores levemente inferiores a los iniciales. (Tabla 5.1)

La crisis final del período recesivo y la salida devaluatoria del modelo convertible provoca entre el año 2001 y el 2003 una caída absoluta y relativa en los asalariados del sector formal, frente a un crecimiento de los empleos informales en casi todas sus categorías. Junto a este fenómeno, se incrementa el empleo público de asistencia[148] que habría tenido un papel relevante en la contención del crecimiento de la informalidad durante la crisis, de modo que "en 2003, con un 19% más de población económicamente activa y sólo un 5% más de empleos que en 1992, el sector formal privado tenía un 10% menos de ocupados, el sector público (excluidos los programas) un 4% más y el sector informal un 7% más (tanto en el caso de asalariados como de no asalariados). Esta evolución redujo la participación del sector formal a menos de un 40% de los ocupados, dejó al sector informal con un peso por encima de 1992 (43,5%) y al sector público casi sin cambios (11,4%), e hizo que los programas sociales pasaran a representar más del 5% del empleo" (Salvia, 2010, 248)

Nuevamente, cabe detenerse con mayor detalle en la evolución de los indicadores durante la etapa que pos convertibilidad 2004-2006 la que se comparará con el crecimiento postequila. Luego del largo período recesivo y de la crisis devaluatoria del año 2002 la etapa parte de un nivel de empleo formal bajo, que no se corresponde solamente con un incremento de la informalidad sino con una ampliación de los empleos públicos asistidos[149]. (Ver Tabla 5.2)

La tendencia más clara en esta nueva etapa de crecimiento es también la formalización del empleo asalariado, en una magnitud similar al observado en la etapa anterior de crecimiento pos tequila. Pero ahora, el empleo público tradicional también se expande, y lo mismo ocurre con el empleo en hogares. Por el contrario, el empleo de asistencia comienza a reducirse, cayendo casi a la mitad entre

[148] En la EPH se clasifica como ocupado cuando el trabajador "tiene otorgado un Plan de Empleo en la semana de referencia y a cambio de ello ejerce una actividad laboral en una institución, servicio comunitario, empresa o similar.", como desocupado cuando "está anotado (en el último mes) en un Plan de Empleo, no tiene trabajo y en la semana de referencia estaba a la espera de ser llamado para trabajar, (o cuando) tiene un Plan sin contraprestación laboral, no tiene empleo y ha buscado trabajo activamente en la semana de referencia." Y como inactivo si "tiene un Plan de Empleo otorgado pero no ejerce a cambio ninguna contraprestación laboral, no tiene empleo y no busca trabajo." (Fuente: http://www.indec.gov.ar/)

[149] La literatura que muestra los cambios en la estratificación sectorial del empleo es amplia. Para una descripción del período 1998- 2003 fundada en similares criterios de clasificación que los utilizados aquí remitimos a Persia (2005 ; 60-64).

el año 2004 y 2006, mientras que los patrones y trabajadores por cuenta propia del sector informal mantienen su participación casi en los mismos niveles a lo largo de toda la etapa.

Tabla 5.2. Evolución de la composición sectorial de los ocupados en la etapa pos convertibilidad.

	2do 2004	4to 2004	***2004****	2do 2005	4to 2005	***2005****	2do 2006	4to 2006	***2006****
Empleo público tradicional	14,5%	13,9%	**14,2%**	14,6%	14,2%	**14,4%**	15,3%	14,9%	**15,1%**
Empleo Público de asistencia	4,3%	4,2%	**4,3%**	3,7%	2,6%	**3,1%**	2,6%	1,6%	**2,1%**
Patrón o CTP Profesional del Sector Formal	3,4%	3,7%	**3,6%**	3,4%	3,3%	**3,4%**	3,3%	3,1%	**3,2%**
Obrero o empleado del Sector Formal	32,0%	32,9%	**32,4%**	33,3%	35,5%	**34,4%**	35,1%	36,0%	**35,5%**
Patrón o CTP del Sector Informal	19,9%	19,8%	**19,9%**	20,0%	19,8%	**19,9%**	19,3%	19,4%	**19,3%**
Obrero o empleado del sector informal	19,3%	18,6%	**19,0%**	17,8%	17,4%	**17,6%**	17,3%	17,4%	**17,4%**
Empleo doméstico en hogares	6,5%	6,9%	**6,7%**	7,2%	7,1%	**7,1%**	7,1%	7,6%	**7,4%**
Total	100	100	**100**	100	100	**100**	100	100	**100**

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC, Total Aglomerados Urbanos. Población ocupada de 18 a 64 años. Se excluyen los aglomerados de San Nicolás-Villa Constitución, Rawson-Trelew y Viedma-Carmen de patagones. *Promedio simple del año.

Se ha mostrado sobradamente que la división del sector privado en su estrato formal e informal -aun cuando existan distintas formas de operacionalizar esta clasificación (Monza, 2000; Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000; Cimillo, 2000; SIEMPRO, 2001, entre otros)- arroja claras diferencias respecto a características básicas de los trabajadores y de sus puestos. Los datos de las bases de panel construidas para cada etapa permiten constatar la validez de esta premisa.

En ambas etapas, la composición demográfica de los trabajadores del sector informal muestra que los mismos presentan un relativo envejecimiento respecto a los trabajadores formales aunque tienen un promedio de edad[150] menor al observado para el caso de los empleados públicos. (Ver Tabla 5.3).

A su vez, la participación femenina en este sector es superior al de los otros sectores, lo cual arroja menores tasas de masculinidad de la fuerza de trabajo. Este fenómeno se explica por la inclusión del empleo doméstico dentro de la categoría, en tanto en el resto del sector no existen diferencias marcadas. (Ver Tabla 5.3).

El perfil educativo muestra un claro déficit de credenciales formales en los ocupados en el SIU, que si bien ha reducido la brecha de una etapa a la otra mantiene a la mayoría de su población sin instrucción secundaria completa. (Ver Tabla 5.3).

[150] Se debe tener presente que se analiza solamente a la fuerza de trabajo que tiene entre 18 y 64 años de edad.

Además, el sector informal incluye entre sus miembros a una menor proporción de jefa/es de hogar y la brecha de una etapa a la otra tiende a ampliarse. Este fenómeno ha sido señalado tempranamente en las descripciones del sector, el que fue considerado en algunos casos como un emergente de la expansión del trabajo femenino y del trabajo juvenil como ayuda familiar a los ingresos del hogar, aunque no se debe perder de vista que aun así aproximadamente la mitad de los trabajadores del sector informal en ambas etapas son jefa/es de hogar. (Ver Tabla 5.3).

Tabla 5.3. Perfil socio demográfico de los ocupados según sector de inserción. Comparación etapas pos tequila (1996-1998) y pos convertibilidad (2004-2006).

	T1	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal
Edad Promedio (años)	Pos tequila	40,3	37,3	39,1
	Pos convertibilidad	42,0	37,5	39,6
Edad mediana (años)	Pos tequila	40,0	36,0	39,0
	Pos convertibilidad	42,0	36,0	39,0
Tasa de masculinidad	Pos tequila	49%	70%	60%
	Pos convertibilidad	47%	65%	57%
% nivel educativo hasta secundario incompleto	Pos tequila	31%	47%	68%
	Pos convertibilidad	38%	48%	63%
% de jefes de hogar	Pos tequila	51%	56%	50%
	Pos convertibilidad	53%	55%	48%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Datos pos tequila ajustados por empalme.

En cuanto al perfil socio ocupacional, casi la mitad de los puestos informales son provistos por trabajadores independientes principalmente cuentapropistas, a diferencia de lo que ocurre en el sector formal donde el trabajo asalariado constituye la forma casi excluyente de relación con los medios de producción. Este fenómeno es menos acentuado en la etapa pos convertibilidad. (Ver Tabla 5.4)

La calidad de los puestos ocupados también difiere. La probabilidad de encontrar un empleo “pleno” en el sector informal es significativamente menor que en los otros sectores, dados una menor intensidad horaria del trabajo, a los que concurre un mayor deseo por trabajar más horas. Cabe observar que en la etapa pos convertibilidad el empleo “pleno” es mayor en todos los sectores respecto a la anterior etapa. (Ver Tabla 5.4)

Las brechas de ingreso observados entre sectores dan cuenta de la existencia de distintos niveles de productividad, así como del poder de negociación de los trabajadores de cada sector. Para analizar este fenómeno se tomó como referencia (BASE 100) al ingreso del sector formal. Si bien la informali-

dad como indica la teoría, se encuentra asociada a ingresos menores, el incremento de la brecha entre etapas es notable entre los trabajadores asalariados. Este fenómeno debe tenerse presente al comparar los diferenciales de ingresos de la ocupación principal entre trabajadores formales e informales en cada etapa. Los datos confirman que los ingresos horarios informales en todas las categorías son sistemáticamente menores a los de otros sectores. Por último, se observa que los puestos no calificados duplican a los del sector formal. Este perfil coincide con la caracterización de puestos de baja productividad. (Ver Tabla 5.4)

Tabla 5.4. Perfil socio ocupacional según sector de inserción. Comparación etapas pos tequila (1996-1998) y pos convertibilidad (2004-2006).

	T1	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal
% asalariados	Pos tequila	100%	90%	48%
	Pos convertibilidad	100%	90%	52%
% CTP	Pos tequila	-	5%	44%
	Pos convertibilidad	-	5%	41%
% patrones	Pos tequila	-	4%	6%
	Pos convertibilidad	-	5%	5%
% puestos no calificados	Pos tequila	12%	18%	41%
	Pos convertibilidad	17%	17%	32%
% empleo pleno *	Pos tequila	58%	44%	32%
	Pos convertibilidad	62%	45%	35%
Brecha de ingresos respecto al sector formal (%)/**	Pos tequila	106%	-	72%
	Pos convertibilidad	96%	-	52%
- Brecha del ingreso horario entre patrones	Pos tequila	-	-	46%
	Pos convertibilidad	-	-	56%
- Brecha del ingreso horario entre cuenta propia	Pos tequila	-	-	36%
	Pos convertibilidad		-	36%
- Brecha del ingreso horario entre Asalariados	Pos tequila	123%	-	72%
	Pos convertibilidad	105%	-	49%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Datos pos tequila ajustados por empalme. *Se considera ocupados plenos a aquellos que trabajan entre 35-45hs, o menos de 35 pero no desea trabajar más. ** Se calculó utilizando los ingresos horario de la ocupación principal.

Las diferencias en las distribuciones de origen (Tiempo 1) y destino (Tiempo 2) presentes en la bases de panel de ambas etapas analizadas permiten apreciar la diferente incidencia de cada sector al comienzo de cada panel, y al mismo tiempo, la magnitud que asume el cambio en la estructura sectorial a lo largo del panel.

La tabla siguiente, que resume estas distribuciones para ambas etapas, muestra que la incidencia de la informalidad en el origen tiene niveles similares en ambas etapas (42,9 y 42,5) mientras que finaliza en ambos casos poco más de un punto porcentual por debajo de esa marca. El cambio en la estructura se mueve entonces en el mismo sentido en ambas etapas, impulsando una reducción de la informalidad y la movilidad desde ésta hacia el empleo formal en expansión, lo cual parece responder al modelo clásico de absorción de fuerza de trabajo en las fases expansivas desde el sector moderno. (Tabla 5.5)

Tabla 5.5. Distribuciones de origen (T1) y destino (T2) en la inserción sectorial de los trabajadores. Población ocupada en ambas mediciones.

Pos Tequila (a)	Origen		Destino	
Público	16,8		17,0	
Formal	40,3		41,4	
Informal	42,9		41,6	
Total	100		100	
Pos Convertibilidad	Origen		Destino	
	Total	Sin planes (b)	Total	Sin planes (b)
Público	19,6	18,6	19,1	17,0
Formal	38,2	39,6	39,7	40,9
Informal	42,5	43,8	41,3	42,1
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme. (b) Estimaciones sin ocupados asistidos por planes de empleo.

Por su parte, el empleo público tiene movimientos distintos en ambas etapas. En la etapa pos tequila el empleo público crece levemente (+.02pp), mientras que en la etapa pos convertibilidad se observa una leve reducción (-0.5pp) que sería mayor (-1.6pp, el 8% del valor inicial) si se excluye del análisis a ocupados asistidos por planes de empleo. Cabe observar que la incidencia de origen (T1) del empleo público es mayor en la etapa pos convertibilidad, tanto considerando dentro del mismo a los empleos asistidos como sin ellos. En todo caso, la reducción observada en esta etapa excluyendo al empleo asistido reubica al agregado de trabajadores en el sector público de T2 en el mismo nivel que en la etapa anterior (17%). (Tabla 5.5)

En resumen, el examen de la distribuciones de origen y destino permite constatar un punto de origen y una tendencia similar en las estructuras sectoriales de ambas etapas. Asimismo, que el efecto estructura[151] tiene el mismo signo en ambas etapas aunque su magnitud es reducida, lo que no resulta

[151] Utilizamos este término para referirnos a las modificaciones en las distribuciones de origen y destino de la tabla de movilidad, a sabiendas que el mismo fue acuñado para observar cambios estructurales de más largo aliento a los abordados con las fuentes utilizadas aquí.

ajeno al corto lapso temporal utilizado para la construcción de los paneles. De todos modos, oportunamente se desagregarán estos efectos para determinar que parte de la movilidad observada corresponde a la circulación y que parte al cambio estructural.

5.2 Cambios en la fluidez intersectorial del mercado de trabajo

De la versión estructuralista de la informalidad (Tockman, 2004) es posible extraer un modelo de restricción a la fluidez sectorial de los trabajadores que implica tanto limitaciones a la movilidad hacia el sector formal de quienes se incorporan al empleo (ya sea desde la inactividad o desde la desocupación) como de los trabajadores que ya se encuentran insertos en el sector informal. Esta restricción es la manifestación a nivel de la movilidad laboral de la persistencia de la heterogeneidad estructural como rasgo central de la dinámica de acumulación del capital en las economías latinoamericanas.

Dicho modelo sostiene, en primer lugar, la vigencia de un estilo de desarrollo capitalista periférico que no crea suficientes empleos para absorber a toda la fuerza de trabajo en puestos estructurado e impone una restricción a la movilidad laboral[152] hacia el sector formal de la población que se incorpora al mercado de trabajo. El empleo en el sector informal es, en parte, una consecuencia de patrones de movilidad desde la inactividad hacia la informalidad. En segundo lugar se plantea la existencia de flujos entre ocupados de ambos sectores. Por un lado, el sector informal engrosa sus filas durante fases de destrucción o reconversión de puestos de trabajo, dado que al menos una porción de los trabajadores desplazados de otros sectores recurren al empleo informal cuando los ingresos obtenidos como indemnización y/o seguro de paro (en el caso de que estos existan) resultan insuficientes para permitir una búsqueda lo suficientemente prolongada de un nuevo puesto formal; o incluso, si la recompensa esperada de permanecer en la cola de búsqueda es menos atractiva que los ingresos informales de acceso más inmediato[153]. De manera inversa, el mismo modelo supone que en fases expansivas del ciclo económico, como las analizadas en esta investigación, al menos una parte de los trabajadores informales pasan a ocuparse en puestos formales ya que constituyen una reserva de mano de obra para dicho sector. No obstante esta absorción cíclica, el modelo de movilidad condi-

[152]Se debe subrayar que esto no implica la imposibilidad de transitar desde un puesto informal hacia uno del sector estructurado sino su baja probabilidad de ocurrencia, esto es, una baja probabilidad en los movimientos hacia estos sectores.

[153] Se debe reconocer que una parte (menor) de los tránsitos hacia el sector informal podrían estar manifestando una preferencia por empleos a tiempo parcial, en el marco de procesos de aprendizaje, pluriactividad, actividades familiares, entre otras situaciones incompatibles con el trabajo a tiempo completo.Incluso, se ha observado un patrón de movilidad voluntaria específico en los trabajadores de mayor edad, que acumularon un capital humano y económico suficiente como para iniciar negocios por cuenta propia en el sector informal, con ganancias de ingresos y / o condiciones de trabajo, o permitiendo mejorar los ingresos de las jubilaciones.

cionada por la restricción a la entrada en la formalidad da como resultado en el largo plazo un sector informal urbano que cobija gran parte de la población en edad activa.

Hemos mostrado más arriba que esta visión se diferencia tanto del modelo de movilidad de libre competencia entre sectores como de las propuestas dualistas desarrolladas para los países centrales por los teóricos institucionalistas de la segmentación.

De un modo estilizado, la primera alternativa supone considerar los distintos sectores como alternativas abiertas de inserción donde los trabajadores buscan ubicar sus capacidades para maximizar sus posibilidades de obtener beneficios, salvando las diferencias esperables por las dotaciones de capital humano, social y económico de cada trabajador. Si existen barreras a la movilidad esto ocurre como consecuencia de interferencias al mercado de trabajo por parte de distintos actores privados (sindicatos, gremios, corporaciones, etc.) o públicos.

En cambio, en el modelo dualista los sectores se presentan como una suerte de compartimentos estancos y las carreras laborales de los trabajadores de uno y otro sector se encuentran relativamente desconectadas. Otras versiones de esta corriente proponen que el acceso a los mercados internos del sector primario se encuentra limitada por estaciones de ingreso, ya que los diversos puestos requieren calificaciones específicas a la rama e incluso a la empresa que sólo pueden ser adquiridas en el marco de un entrenamiento por trabajadores más experimentados. Se sostiene al respecto la necesidad de distinguir dentro del sector primario un segmento superior o profesional y otro inferior[154]. En todo caso, se supone la existencia de cierto tipo de empresa (gran empresa) que permita el despliegue de esquemas de carrera y diferenciación de funciones. El sector secundario, por su parte, ofrece pocas oportunidades de carrera y una alta movilidad externa dada la inestabilidad en el mercado de productos donde se encuentran estas unidades productivas.

Cabe observar que si bien se entiende que los trabajadores del SIU pueden transitar hacia el sector estructurado (formal o público tradicional) y que los tránsitos hacia el sector formal son más acentuados durante en las fases expansivas del ciclo económico-no se desprende de este modelo que la experiencia laboral informal otorgue necesariamente una ventaja para obtener un empleo formal. Esta visión contrasta también con algunas propuestas de los estudiosos de la segmentación en los

[154] El sector primario profesional mantendría una menor movilidad laboral y carreras más cortas, aunque este segmento no sería homogéneo ya que presenta amplias diferencias dependiendo de si se trata de especialistas o profesionales de cuello azul, según el poder de negociación de los gremios y de si se trata de trabajadores independientes o asalariados. (Dekker, De Grip, Heijke;2002).

mercados centrales, donde se entiende que los puestos en el mercado secundario pueden servir de ruta transicional entre la etapa educativa y el empleo (Dekker, De Grip, Heijke; 2002). No obstante las diferencias señaladas, son claras las similitudes entre los patrones de movilidad del sector formal y los descriptos para los mercados primarios, en la medida que es esperable una mayor estabilidad laboral y la inserción en carreras ocupacionales progresivas y ascendentes, fenómenos que son poco comunes en los sectores secundarios/informales.

Cabe señalar que los intercambios que se producen entre las categorías sectoriales del empleo constituyen un caso especial de movilidad horizontal y resultan un elemento clave para evaluar las características del régimen de movilidad imperante en un momento histórico determinado, en la medida que permite constatar la extensión de patrones de movilidad diferenciados, y de los puentes entre ambos. Esto es, que la inserción dentro de una unidad productiva de determinada envergadura supone una probabilidad diferencial de movilidad hacia otras unidades de distinta envergadura, y de este modo, manifiesta la plausibilidad de una disminución, sostenimiento o ampliación de la segmentación de las oportunidades de movilidad de la fuerza de trabajo.

Se ha observado que durante las etapas de crecimiento de la economía que siguen a las crisis del "tequila" y de la devaluación de 2002 se produce un incremento del empleo formal y la reducción de la fuerza de trabajo que permanece no ocupada. Pero no se han aclarado los mecanismos que vinculan ambos fenómenos. En esta sección vamos a buscar evidencias que contribuyan a determinar si puede sostenerse la existencia de un cambio en los niveles de fluidez intersectorial en el mercado de trabajo pos convertibilidad que habilite pensar en una reducción de los niveles de segmentación en el mercado laboral. En ese caso, ¿cuáles son los flujos que explican este cambio? ¿Puede sostenerse la vigencia de una dinámica de movilidad escalonada que transfiere trabajadores desde la no ocupación al sector informal y de éste al sector formal? ¿Cómo interviene el empleo en el sector público en este circuito?.

La revisión de datos empíricos de esta sección se realizó en tres niveles de generalidad: toda la población en edad activa de cada etapa, la población que permanece ocupada y finalmente solamente a los trabajadores que cambian de ocupación entre una y otra observación. Como se verá, al final resultará conveniente retomar en orden inverso los hallazgos en cada nivel a fin de ordenar la respuesta a los interrogantes que guían la investigación.

5.2.1 Caracterización general de la movilidad intersectorial

Para analizar la movilidad intersectorial se construyeron matrices de transiciones anuales entre la distribución de origen y destino de la inserción sectorial, incluyendo a los no ocupados. Las probabilidades conjuntas de las distribuciones se presentan gráficamente con un esquema de flujos[155]. Veamos primero los niveles que alcanzan los intercambios entre categorías para luego desagregar los flujos que caracterizan las trayectorias de cada sector.

Si bien queda claro que las etapas de crecimiento económico analizadas produjeron una transformación en la estructura socio ocupacional que tiene como rasgo saliente la incorporación de no ocupados al empleo y el crecimiento del sector formal, al considerar los movimientos de corto plazo -un año vista- la inmovilidad por permanencia en una misma ubicación de la estructura –ya sea no ocupado, ocupado formal, ocupado público u ocupado informal- es la situación más frecuente: 72,8% en la etapa pos tequila y el 71,4% en la pos convertibilidad. (Ilustración 1)

En la etapa pos convertibilidad cae la permanencia en la no ocupación y aumenta la permanencia en todos los sectores del empleo; en otros términos, se observa una participación más estable en la distribución de ocupados por sector (con menores salidas al no empleo u otro sector) y más inestable en la no ocupación. Tomados en conjunto, los que se mantienen ocupados dentro de un mismo sector ascienden al 42.6% en la etapa pos tequila y al 45.9% en la pos convertibilidad incluyendo a los ocupados en planes de empleo y al 44.9% sin incluirlos. (Ilustración 1)

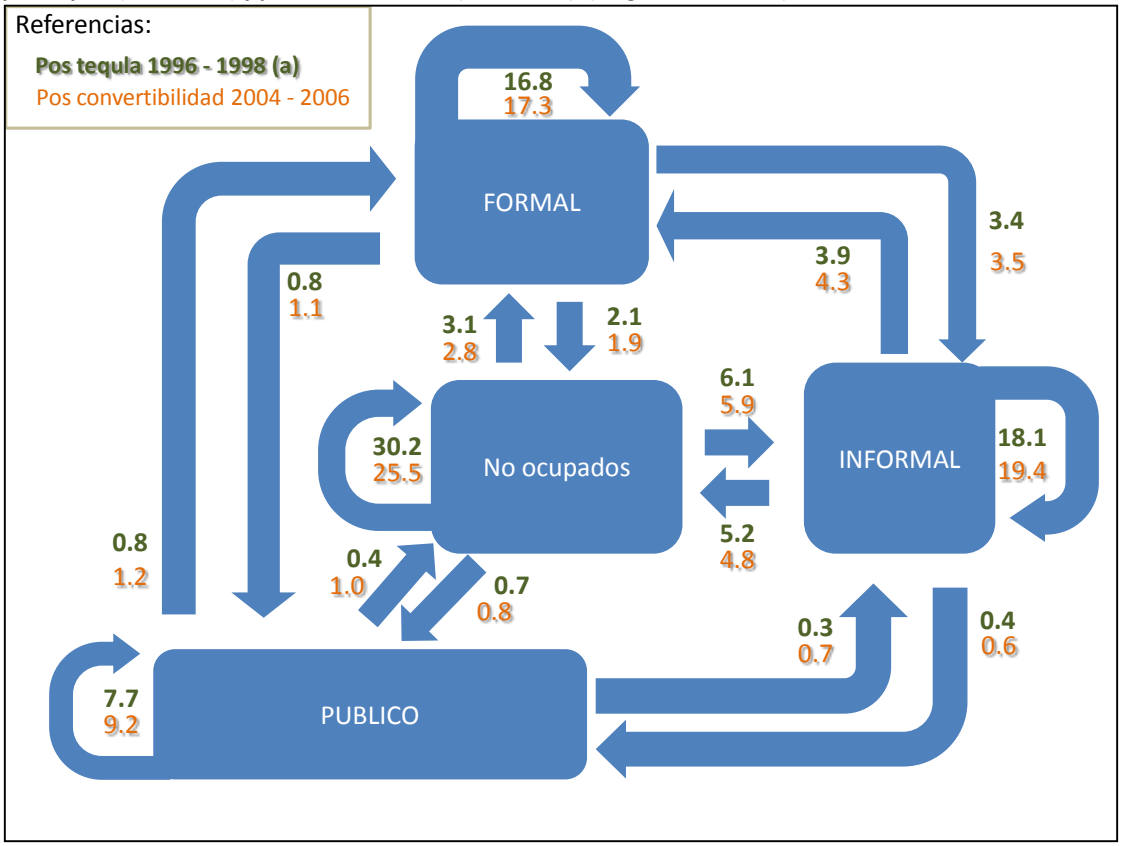
Desagregando este aumento se observa que la incidencia de la permanencia en una ocupación formal se incrementa del 16.8% al 17.3% (+3%), en el sector informal lo hace del 18.1% al 19.4% (+7%) y dentro del público del 7.7% al 9.2% (+19%), incremento mayor al de los otros dos sectores que se corresponde con el incremento de los empleos públicos asistidos[156]. (Ilustración 1)

---

[155] El mismo representa el sentido de los flujos entre sectores y la no ocupación mediante una flecha, en tanto la magnitud de los mismos se indica como porcentajes respecto a la población total en el momento inicial (T1). Las flechas que retornan al mismo punto de origen indican la permanencia en el mismo sector, aunque no necesariamente en el mismo empleo. Sobre esto volveremos más adelante.

[156] ya que sin los mismos en la etapa pos convertibilidad permanecen en el público 8,2% y el incremento se reduce al 6% (ver Tabla 11.4)

Ilustración 1. Esquema de flujos anuales entre cada sector del empleo y la no ocupación. Probabilidades conjuntas. Etapa pos tequila (1996-1998) y pos convertibilidad (2004-2006). (Original en colores)



Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme.

Cabe luego indagar qué cambios se observan en los niveles de movilidad de cada categoría. Una aproximación sintética de este fenómeno puede realizarse a partir de las tasas de entrada, salida, circulación y saldo anual en cada etapa. La tasa de entrada a una categoría determinada expresa aquí la sumatoria de las probabilidades conjuntas de todos los movimientos que tienen como destino esa categoría en el tiempo 2. Esto se grafica en el esquema de flujos con las flechas que llegan ("entran") a determinado sector -sin contar a la flecha circular que expresa la permanencia en el sector. A la inversa, la tasa de salida para una categoría expresa la sumatoria de las probabilidades conjuntas de todos los movimientos que tienen como origen esa categoría en el tiempo 1. Esto se grafica en el esquema de flujos con las flechas que salen de determinado sector. La tasa de circulación[157] se calcula como promedio simple entre la tasa de entrada y la de salida de una categoría, y da una medida de la intensidad del tránsito que soportan los puestos de trabajo de una determinada categoría. Por

[157] Esta medida cuando se remite a la movilidad de los ocupados por distintos puestos se denomina rotación.

último, el saldo se computa como la diferencia entre la tasa de entrada y la de salida, indicador que da cuenta de los cambios en los stocks observados entre ambas observaciones y tiende a cero[158].

El cuadro general en ambas etapas se corresponde con la caracterización teórica que ubica al sector informal en el estrato más inestable de espacio ocupacional: el mismo muestra la mayor tasa de circulación, seguido del sector formal y muy detrás el público. La comparación entre etapas permite comprobar que la circulación por la informalidad se incrementa del 9,6% del stock del sector en la etapa pos tequila al 9,9% en la pos convertibilidad. El saldo de la categoría es positivo (contra lo esperado por la teoría) en ambas etapas: aumento 0,3% en la primera etapa y 0,4% en la segunda (Ver Tabla 5.6).

Tabla 5.6. Tasas de entrada, salida, circulación y saldo anual entre sectores y la no ocupación. Comparación etapas Pos tequila y Pos convertibilidad

	Pos tequila (a)				Pos convertibilidad			
	Entrada	Salida	Circulación	Saldo	Entrada	Salida	Circulación	Saldo
Público	1,9%	1,6%	1,7%	0,3%	2,6%	2,9%	2,7%	-0,3%
Formal	7,8%	6,3%	7,1%	1,5%	8,3%	6,5%	7,4%	1,8%
Informal	9,8%	9,5%	9,6%	0,3%	10,2%	9,7%	9,9%	0,4%
No ocupados	7,7%	9,9%	8,8%	-2,1%	7,6%	9,6%	8,6%	-2,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme. Nota: las tasas se expresan respecto a la población total de referencia.

El sector formal tiene menor circulación que el informal en ambas etapas, a pesar de que se asiste a un aumento entre etapas (7,1% y 7,4% respectivamente). Su saldo es claramente positivo con incrementos de 1,5% en la etapa pos tequila y 1,8% en la pos convertibilidad. (Ver Tabla 5.6).

Por su parte, el sector público muestra una baja circulación en ambas etapas. Cabe observar que la circulación del sector público en la etapa pos convertibilidad (2.7%) se encuentra "inflada" por la movilidad de los ocupados asistidos por planes de empleo, mientras que sin los mismos la circulación se reduce a un nivel similar (1,8) al de la etapa anterior. El saldo que mantiene es similar al informal, con leves incrementos del stock en la pos tequila y levemente negativo en la pos convertibilidad - aunque al excluir a los trabajadores asistidos las diferencias con la etapa anterior se diluyen (Ver Tabla 5.6 y Tabla 5.7).

[158] Cabe recordar que las transiciones anuales entre origen (T1) y destino (T2) muestran una alta simetría en los intercambios. Esto es, que una fracción similar de la fuerza de trabajo ingresa o egresa de un sector hacia otro, o hacia la no ocupación en ambas etapas.

Tabla 5.7. Tasas de entrada, salida, circulación y saldo anual entre sectores y la no ocupación. Etapa pos convertibilidad sin ocupados asistidos por planes de empleo.

	Pos convertibilidad (b)			
	Entrada	Salida	Circulación	Saldo
Público	2,0%	1,6%	1,8%	0,4%
Formal	**8,3%**	**6,6%**	**7,4%**	**1,8%**
Informal	10,0%	9,8%	9,9%	0,2%
Desocupado	**4,8%**	**6,6%**	**5,7%**	**-1,8%**
Inactivo	6,7%	7,3%	7,0%	-0,6%
Total NO ocupados	7,3%	9,6%	8,5%	-2,4%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: las tasas se expresan respecto al total de ocupados en T1. Nota: estimaciones en base a las probabilidades conjuntas de ocupados en ambas mediciones. (b) Sin público asistido.

En cuanto a los no ocupados (desocupados e inactivos) los saldos negativos observados se explican dadas las mayores salidas hacia el empleo que las entradas desde el mismo. La disminución – aunque leve, sólo 0,2pp- en su nivel de circulación refleja una mayor estabilización en la participación dentro del mercado de trabajo en la etapa pos convertibilidad. (Ver Tabla 5.6)

En síntesis, los niveles de circulación que se observaron dan cuenta de un aumento relativo de la movilidad laboral de los ocupados del sector privado, tanto formal como informal, mientras que el sector público tradicional mantuvo niveles similares a los de la etapa pos tequila. En línea con lo que muestra la literatura el sector informal mantiene una mayor circulación que el resto, y aunque no crece tanto como el formal, tiene un saldo positivo en ambas etapas de crecimiento. Por su parte los saldos muestran un claro crecimiento del sector formal y reducción de los no ocupados en ambas etapas.

Corresponde avanzar más allá de esta primera aproximación general a fin de especificar el tipo de movimientos que dan origen a los niveles de fluidez observados. Para ello se presentan las matrices de movilidad para cada período, de las que se obtienen las tasas de salida desde cada categoría. En cada tabla se calculan además las chances relativas (odds ratios) dada la distribución de referencia -el origen para el estudio de las chances relativas a T1, y el destino para el análisis de T2- de cada categoría[159].

[159] Para este análisis se elimina del cálculo a quienes permanecen en una misma posición, fenómeno que con excepción de los desocupados, explica la mayor parte de la distribución de cada categoría. Las chances relativas permiten evaluar en qué medida la distribución observada se aleja de lo que cabría esperar si los movimientos sólo estuvieran determinados por la distribución de referencia. Cuando la chance relativa se acerca a la unidad debe interpretarse que los movimientos hacia esa categoría son los esperados dada la incidencia de la categoría de referencia.

La reproducción de la estructura sectorial se entiende por la conjunción de continuidades y cambios cruzados de sector de los trabajadores. Un primer elemento a analizar en las tablas de movilidad es la retención que logra cada categoría. Los datos para la etapa pos tequila muestran que los ocupados en el sector público y el formal tienen las mayores tasas de retención de su stock original, con 83,2% y 72,7% respectivamente, dando lugar a trayectorias de empleo más estables que en el SIU: la retención del sector informal es significativamente menor con 65,6%. (ver Tabla 5.8).

Tabla 5.8. Intercambios entre sectores del empleo y la no ocupación en la etapa Pos tequila 1996-1998. Tasas de salida y chances relativas. Base ad hoc de dos mediciones separadas por 12 meses.

T1					T2	Total
TASAS DE SALIDA	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Desocupados	Inactivos	
Empleo público	**83,2%**	8,9%	3,1%	1,8%	3,0%	100%
Empleo Formal	3,6%	**72,7%**	14,5%	5,6%	3,5%	100%
Empleo informal	1,3%	14,3%	**65,6%**	8,5%	10,3%	100%
Desocupados	3,0%	15,2%	28,2%	**30,6%**	23,0%	100%
Inactivos	1,2%	4,1%	9,3%	8,1%	**77,2%**	100%
Total	9,6%	24,7%	27,8%	9,9%	28,0%	100%
CHANCES RELATIVAS*						
Empleo público	-	1,94	0,60	0,98	0,58	-
Empleo Formal	1,03	-	1,44	1,56	0,34	-
Empleo informal	0,28	1,22	-	1,80	0,77	-
Desocupados	0,41	0,80	1,32	-	1,07	-
Inactivos	0,39	0,52	1,06	2,58	-	-

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ajustados y ponderados por el tiempo 1. *Las chances relativas se calculan como la razón entre la distribución de origen excluyendo la categoría de interés, y la tasa de entrada calculada sin considerar a quienes permanecen inmóviles.

Este contraste entre el sector informal y el estructurado (público o privado) se mantiene en la etapa pos convertibilidad. (Ver Tabla 5.9)

Tabla 5.9. Intercambios entre sectores del empleo y la no ocupación en la etapa pos convertibilidad 2004-2006. Tasas de salida y chances relativas. Base ad hoc de dos mediciones separadas por 12 meses.

T1	T2					Total
	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Desocupados	Inactivos	
Empleo público	**76,2%**	9,6%	6,2%	1,4%	6,6%	100%
Empleo Formal	4,7%	**72,7%**	14,7%	3,6%	4,3%	100%
Empleo informal	2,1%	14,8%	**66,6%**	5,9%	10,5%	100%
Desocupados	3,8%	16,0%	29,0%	**26,9%**	24,4%	100%
Inactivos	1,9%	5,5%	12,8%	7,6%	**72,2%**	100%
Total	11,8%	25,6%	29,6%	7,1%	26,0%	100%
CHANCES RELATIVAS*						
Empleo público	-	1,39	0,78	0,73	0,94	-
Empleo Formal	1,09	-	1,35	1,38	0,45	-
Empleo informal	0,38	1,22	-	1,75	0,85	-
Desocupados	0,41	0,79	1,25	-	1,19	-
Inactivos	0,43	0,57	1,15	2,85	-	-

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1.*Las chances relativas se calculan como la razón entre la distribución de origen excluyendo la categoría de interés, y la tasa de entrada calculada sin considerar a quienes permanecen inmóviles.

La tasa de salida desde el sector formal hacia la informalidad se ubica en el 14,5% en la etapa pos tequila y 14,7% en la etapa pos convertibilidad. Las chances relativas de movilizarse desde el sector formal hacia el informal se reducen levemente (1,44 en la etapa pos tequila y 1,35 en la pos convertibilidad) en la nueva etapa. (ver Tabla 5.8 y Tabla 5.9)

Los pasajes hacia la no ocupación (desocupación + inactividad) tomados en conjunto son el segundo destino de la movilidad del sector formal, con 9,1% en la etapa pos tequila y 7,9% en la pos convertibilidad. Además de la reducción de las salidas a la no ocupación se destaca un cambio en la composición de este destino, con mayores salidas hacia la desocupación en la etapa pos convertibilidad y a la inversa, mayores salidas hacia la inactividad en la etapa pos convertibilidad. Esto también se refleja en menores chances relativas de ser desocupado puesto que se había estado ocupado en el sector formal durante la etapa pos convertibilidad. (ver Tabla 5.8 y Tabla 5.9)

Una pequeña porción del empleo formal se moviliza hacia el sector público. Esta tasa de salida se ubica en 3,6% en la etapa pos tequila y pasa a 4,7% en la epata pos convertibilidad. No obstante, descontando las ocupaciones en planes de empleo el crecimiento se reduce a la mitad (4,2) (ver Tabla 5.8 y Tabla 5.9 y Tabla 5.10). Al respecto nos interesa no obstante subrayar que se trata de movimientos hacia puestos estructurados, por lo cual se puede afirmar que en ambas etapas, más de

tres cuartas de los ocupados formales se mantienen un año después en un puesto estructurado ya sea formal o público.

Tabla 5.10. Intercambios entre sectores del empleo y la no ocupación en la etapa pos convertibilidad 2004-2006. Tasas de salida y chances relativas. Base ad hoc de dos mediciones separadas por 12 meses. Se excluye al empleo asistido

T1	T2					
	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Desocupados	Inactivos	Total
Empleo público	**83,7%**	9,6%	2,8%	,9%	3,0%	100%
Empleo Formal	4,2%	73,1%	14,7%	3,6%	4,3%	100%
Empleo informal	**1,4%**	14,9%	67,2%	6,0%	10,6%	100%
Desocupados	**2,9%**	16,1%	29,2%	27,1%	24,6%	100%
Inactivos	1,2%	5,5%	12,9%	7,6%	72,7%	100%
Total	10,2%	26,2%	30,0%	7,3%	26,3%	100%
CHANCES RELATIVAS*						
Empleo público	-	2,02	0,51	0,68	0,63	-
Empleo Formal	1,13	-	1,34	1,35	0,45	-
Empleo informal	0,29	1,21	-	1,75	0,86	-
Desocupados	0,36	0,78	1,24	-	1,19	-
Inactivos	0,32	0,57	1,16	2,81	-	-

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. .*Las chances relativas se calculan como la razón entre la distribución de origen excluyendo la categoría de interés, y la tasa de entrada calculada sin considerar a quienes permanecen inmóviles.

Se señaló que el sector informal retiene una porción menor (65,6%) de sus integrantes que el formal. Cabe agregar que muestra una mayor tasas de salida hacia la no ocupación (desocupación + inactividad) que los otros sectores, siendo que casi dos de cada 10 ocupados informales (18.8%) no esta ocupado un año después, compuesto por 8,5% hacia la desocupación y 10,3% hacia la inactividad. Además esta trayectoria tiene mayor incidencia que los movimientos hacia otro sector del empleo (15,6%) en la etapa pos tequila (siendo que sólo 14,3% pasa al sector formal y 1,3% pasa al público) pero se equilibra en la etapa pos convertibilidad (con un total de 16,9% de movilidad hacia otro empleo y 16,4 hacia la no ocupación). Este cambio sin mantiene incluso excluyendo a los trabajadores asistidos (ver Tabla 5.8 y Tabla 5.9 , Tabla 5.10).

Las chances relativas confirman que la probabilidad de salidas hacia la desocupación es mayor entre los trabajadores informales. Los trabajadores formales por su parte presentan una probabilidad de salida que duplica la del empleo público. Este panorama no cambia de una etapa a la otra.

Cabe hacer una breve referencia al empleo público. Este sector muestra la menor fluidez de todos los sectores de la ocupación, con un reingreso superior al 80% en ambas etapas. La tasa de salida muestra que los intercambios se producen principalmente con el sector formal. En efecto las chances relativas muestran que la probabilidad de desplazarse a un empleo formal duplica (1,9 veces) la esperada dado el peso del sector formal en la estructura durante la pos tequila mientras que en la pos con-

vertibilidad, sin dejar de ser el principal destino, la chance relativa se reduce a 1,39 veces, ante el crecimiento de los intercambios con el sector informal. Los desplazamientos hacia el empleo informal y la inactividad se duplican en la etapa pos convertibilidad, aunque nuevamente los cómputos de los guarismos sin incluir a los ocupados en planes de empleo deja las cosas en un nivel similar al de la etapa anterior. (ver Tabla 5.8 y Tabla 5.9 y Tabla 5.10)

Por último, entre los no ocupados destaca una caída de la retención y el incremento de las salidas hacia todos los tipos de empleo respecto a la etapa anterior. Cabe aclarar que se trata de dos categorías con niveles de retención muy diferentes: los desocupados presentan en ambas etapas una retención de 3/10 integrantes mientras que la inactividad retiene más de 7/10.

5.2.2 Aportes para una explicación dinámica del crecimiento del sector formal

El sector formal aumenta su participación en ambas etapas: creció 1.5 en la etapa pos tequila y 1.8 en la pos convertibilidad. Este aumento en su incidencia se relaciona con saldos positivos en los intercambios con otros sectores y con la no ocupación: Por el contrario, el sector informal y el público mantienen saldos cercanos a cero en ambas etapas, reduciendo su participación relativa en relación al empleo total. (ver Tabla 5.6)

No se debe perder de vista que uno de los mecanismos básicos que explican el cambio en la plantilla de las empresas formales es el cambio en la tasa de incorporación de nuevos trabajadores (Davis, Faberman y Haltiwanger, 2006, Castillo, Rojo, Schleser; 2012), aún más que la de desvinculación de trabajadores, siendo que esta última puede producirse tanto por decisión de la empresa como del trabajador. En estas etapas el aumento en la estabilidad dentro de la ocupación formal señalado habría sido un factor que contribuye especialmente a entender el crecimiento de los empleos de este sector más allá de la tasa de incorporación. (Ilustración 1)

Si avanzamos un poco en la desagregación de estos procesos se observa que en ambas etapas la mayor parte de la circulación del sector formal se produce con la informalidad mientras que para el sector formal la circulación con la no ocupación es la más intensa. Para ver este asunto en la Tabla 5.11 se descompusieron las tasas de circulación entre las distintas categorías analizadas - sólo se presentan para la mitad de la tabla ya que el espacio de misma es simétrico- expresados siempre en porcentajes respecto al total de la tabla.

Para los años 1996 y 1998 el 7.1% de la fuerza de trabajo que circula por el sector formal puede descomponerse en una circulación de 3.7% con el sector informal, 2.6% con la no ocupación y tan solo 0.8% con el empleo público. **En otras palabras, el 52% de la circulación del sector formal involucra entradas y salidas hacia el informal. Para la etapa pos convertibilidad la circulación con el SIU asciende al 53% de la circulación total del sector formal mostrando una diferencia que no es estadísticamente significativa**[160]. En este sentido, la fluidez sectorial se mantiene en el mismo nivel en ambas etapas analizadas y muestra la alta latinoamericanización del mercado laboral en cuanto a la incidencia de los empleos refugio en la informalidad que presentan las trayectorias de los ocupados del sector estructurado. (Ver Tabla 5.11)

Tabla 5.11. Descomposición de la tasa de circulación anual de cada sector. Comparación etapas Pos tequila y Pos convertibilidad. (Probabilidades conjuntas)

	Pos tequila (a)			Pos convertibilidad		
	Formal	Informal	No ocupados	Formal	Informal	No ocupados
Empleo público	0,8%	0,3%	0,6%	1,1%	0,7%	0,9%
Empleo Formal		3,7%	2,6%		3,9%	2,4%
Empleo informal			5,6%			5,4%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme. Nota: las tasas se expresan respecto a la población total de referencia.

Los datos muestran que los saldos positivos de los tres sectores del empleo se corresponden con entradas desde la no ocupación en ambas etapas, volumen que superan a los ingresos desde otros sectores. Entonces al considerar las probabilidades conjuntas del total de flujos laborales el saldo positivo del sector formal se explica por un saldo "a favor" de 0.6% con la informalidad y de 0.9% con los no ocupados en la etapa pos tequila y de una diferencia similar en la etapa siguiente. (Ver Tabla 5.12)

Por su parte, la informalidad muestra un saldo negativo inverso con el sector formal que se recupera por los ingresos superiores desde la no ocupación en ambas etapas. sectores (Ver Tabla 5.12).

Tabla 5.12. Matriz de balances en flujos anuales entre el empleo según sector y la no ocupación. Comparación etapas Pos tequila y Pos convertibilidad

	Pos tequila (a)			Pos convertibilidad		
	Formal	Informal	No ocupados	Formal	Informal	No ocupados
Empleo público	0,0%	+0,1%	+0,2%	0,0%	-0,1%	-0,1%

[160] Se realizan pruebas de significación para las comparaciones entre etapas y se señalan diferencias cuando estas son significativas al 95% de confianza o más.

Empleo Formal	-	+0,6%	+0,9%	-	+0,8%	+1,0%
Empleo informal	-0,6%	-	+0,9%	-0,8%	-	+1,1%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme. Nota: las tasas se expresan respecto a la población total de referencia.

5.2.3 Cambio en los niveles de fluidez intersectorial en el mercado de trabajo: el foco en la población ocupada.

Las tasas de movilidad intersectorial son un indicador básico de la fluidez de la estructura ocupacional. A partir de los datos ya presentados se observa que una cuarta parte de la fuerza de trabajo muestra movilidad ya sea hacia otro sector**,** la desocupación o la inactividad: la tasa general de movilidad se estimó en 27,2% durante la etapa pos tequila y en 28,6% en al etapa pos convertibilidad.

En cuanto a la fluidez intersectorial, al comparar ambas etapas se había mostrado más arriba que los flujos entre el sector formal e informal se incrementan levemente, y lo mismo ocurre con los intercambios con el sector público. A la inversa, los flujos de los distintos sectores –con excepción del empleo público asistido- y la no ocupación se reducen. (Ilustración 1) .

Sin embargo, para analizar el problema de la fluidez entre sectores del empleo corresponde restringir el análisis a la población que se mantiene ocupada (ocupados en el tiempo 1 y tiempo 2) de modo de neutralizar los efectos que sobre la fluidez tienen los intercambios con la no ocupación -de magnitud particularmente importante en etapas de crecimiento económico como las analizadas. De este modo será posible considerar en "estado puro" la fluidez que existe en los movimientos entre los distintos sectores[161].

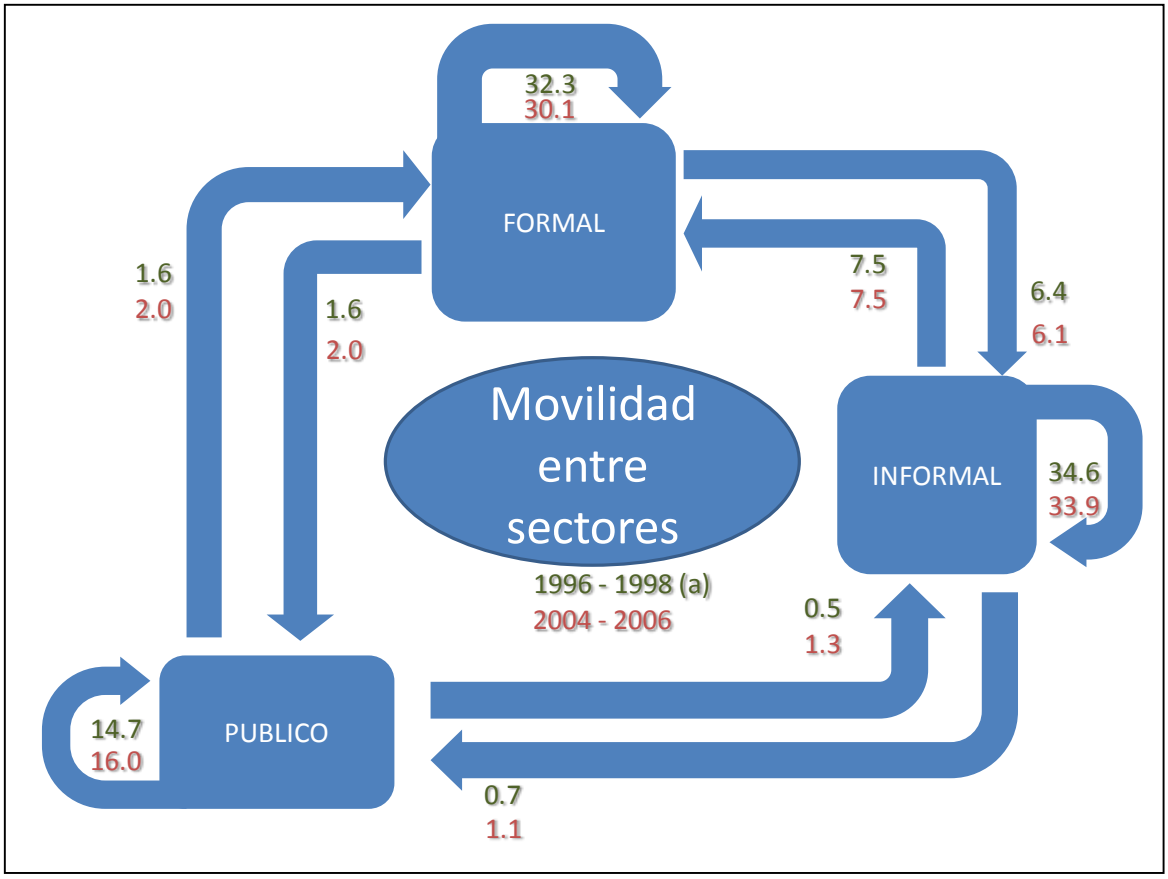
En primer lugar, cabe señalar que las evidencias construidas indican que la permanencia en un mismo sector constituye la trayectoria anual más frecuente en ambas etapas[162]. Crece no obstante la brecha de inmovilidad entre el sector formal e informal: pasa de 2,3pp a 3,8pp. Por su parte, el em-

[161] Vale recordar que no se pretende con este análisis dar cuenta de la totalidad de eventos ocupacionales de la trayectoria anual, puesto que se cuenta con dos observaciones discretas separadas por un año, pudiendo haberse producido movimientos intermedios y simétricos hacia otro estado. Entre ellos el patrón de movilidad ocupado-desocupado-ocupado es el más habitual.

[162] Esta trayectoria se encuentra graficada por las flechas que hacen bucle sobre cada sector.

pleo público muestra un crecimiento de la inmovilidad producto de la aparición en escena de los planes de empleo[163]. (Ver Ilustración 2)

Ilustración 2. Esquema de flujos anuales de ocupados entre sectores. Probabilidades conjuntas. (Original en colores)



Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme.

Los coeficientes de movilidad anual brindan nuevamente una visión sintética del fenómeno y una confirmación del cuadro trazado: la fluidez pasa de 18,4% al 20% (incremento de 9%) variación entre etapas que se torna no significativa al eliminarse del análisis a los empleos públicos asistidos (ver tercer columna de la tabla). **No obstante, este pequeño aumento de la fluidez relativa no debe distraer del hecho central: el grueso las trayectorias en ambas etapas siguen resultando endógenas en términos sectoriales.** (Tabla 5.13)

[163]Ver al respecto la diferencia entre la información de la Ilustración 1 y los datos sin ocupados en planes de empleo en la Tabla 135 del anexo.

Vale observar que la mayor parte del incremento en la movilidad se produce por incrementos en la movilidad circulatoria entre sectores (+1.4pp) mientras que la movilidad estructural, esto es, la atribuible al cambio entre las distribuciones de origen y destino del sector de inserción del empleo aporta de manera secundaria al incremento, rasgo esperable para una tabla con alto grado de simetría y escaso tiempo entre las distribuciones de origen y destino. (Tabla 5.13)

Tabla 5.13. Coeficientes de movilidad anual entre sectores. Población ocupada en T1 y T2.

Coeficientes	Pos tequila (a) (a)	Pos convertibilidad	Pos convertibilidad (excluye asist.)
Inmovilidad	81,6%	80,0%	81,2%
Movilidad	18,4%	20,0%	18,8%
Movilidad estructural	1,2%	1,5%	1,7%
Movilidad circulatoria	17,1%	18,5%	17,1%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme.

En ambas etapas, el empleo formal presenta una mayor circulación que el informal, lo cual se condice con la apertura de oportunidades de empleo –nótese el saldo positivo de este sector en ambas etapas- en dicho sector característico de estas etapas expansivas. Estos datos corrigen la imagen de mayor fluidez que el sector informal nos dejó el análisis precedente, cuando se incluyó dentro del modelo a los no ocupados quienes tienen una alta movilidad con la informalidad. Por su parte, el sector público muestra una baja circulación en ambas etapas. (ver Tabla 5.14).

Tabla 5.14. Tasas de entrada, salida y circulación anual entre sectores de los ocupados. Comparación etapas Pos tequila y Pos convertibilidad

	Tasas Pos tequila (a)				Tasas Pos convertibilidad			
	Entrada	Salida	Circulación	Saldo	Entrada	Salida	Circulación	Saldo
Empleo público	2,3%	2,1%	2,2%	0,2%	3,0%	3,3%	3,2%	-0,3%
Empleo Formal	9,1%	8,0%	8,6%	1,1%	9,5%	8,0%	8,8%	1,5%
Empleo informal	7,0%	8,2%	7,6%	-1,2%	7,4%	8,6%	8,0%	-1,2%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme. Nota: las tasas se expresan respecto al total de ocupados en T1. Nota: estimaciones en base a las probabilidades conjuntas de ocupados en ambas mediciones.

En segundo lugar, corresponde detenerse en los cambios en los flujos que explican estos niveles de movilidad. Como era esperable se registra un saldo positivo del sector formal con la informalidad en ambas etapas: en la etapa pos tequila ingresan de dicho sector 7.5% de los ocupados y egresan 6.4% con destino en la informalidad; en la etapa siguiente el nivel de ingreso se mantiene y se reducen los egresos al 6.1% (Ver la Ilustración 2 en página 180). Estos intercambios dan cuenta en ambos momentos del grueso de la movilidad horizontal entre sectores, mientras que los pasajes entre el sector privado y el público tienen poca incidencia, aunque se observe durante la etapa pos convertibilidad

un incremento fruto de la intervención realizada por el estado a partir de la expansión de los planes de empleo.

Por otra parte, el saldo positivo del sector formal se vincula a una mayor tasa de entrada desde otros sectores y una reducida tasa de salida hacia el sector informal. Su Saldo es positivo en ambas etapas, aunque en la pos convertibilidad este saldo se agranda. Cabe señalar que al eliminar del análisis a los ocupados en planes de empleo la diferencia en las entradas al sector formal respecto del informal se amplía aún más, a partir de una caída en las entradas a la informalidad provenientes del sector asistido por planes de empleo. Así la circulación de los ocupados por el sector informal se reduce hasta un nivel similar al de la etapa pos tequila. (Ver Tabla 5.15)

Tabla 5.15. Tasas de entrada, salida, circulación y saldo anual entre sectores de los ocupados. Etapa Pos convertibilidad sin ocupados en planes públicos de empleo.

	Entrada	Salida	Circulación	Saldo
Empleo público	2,5%	2,1%	2,3%	0,4%
Empleo Formal	9,5%	8,2%	8,8%	1,3%
Empleo informal	6,8%	8,5%	7,7%	-1,7%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: las tasas se expresan respecto al total de ocupados en T1. Nota: estimaciones en base a las probabilidades conjuntas de ocupados en ambas mediciones.

5.2.4. Cambio en los niveles de fluidez intersectorial: el foco en los móviles.

Entre quienes permanecen dentro de un mismo sector encontramos tanto trayectorias laborales de permanencia en una misma ocupación, como movimientos entre ocupaciones del mismo sector. Ambas situaciones deben ser interpretadas de manera distinta para la evaluación de la fluidez intersectorial del mercado de trabajo. Si bien la permanencia en una ocupación informal en un contexto de creación de puestos formales supone restricciones a la movilidad dada la segmentación del mercado, también contiene - hipotéticamente- en algún caso una opción (estructurada) del trabajador por ocupaciones independientes en función de las estrategias de reproducción socio ocupacional del grupo familiar. Pero distinta es la interpretación de los movimientos de quienes se reinsertan en la ocupación dentro del mismo sector, y por lo tanto, han dejado un puesto informal y atravesado un proceso de búsqueda/evaluación de opciones laborales. En este segundo caso, la “reincidencia” en un empleo informal es evidencia más clara de la existencia de condicionamientos para traspasar las barreras sectoriales aun en etapas de creación de oportunidades laborales formales.

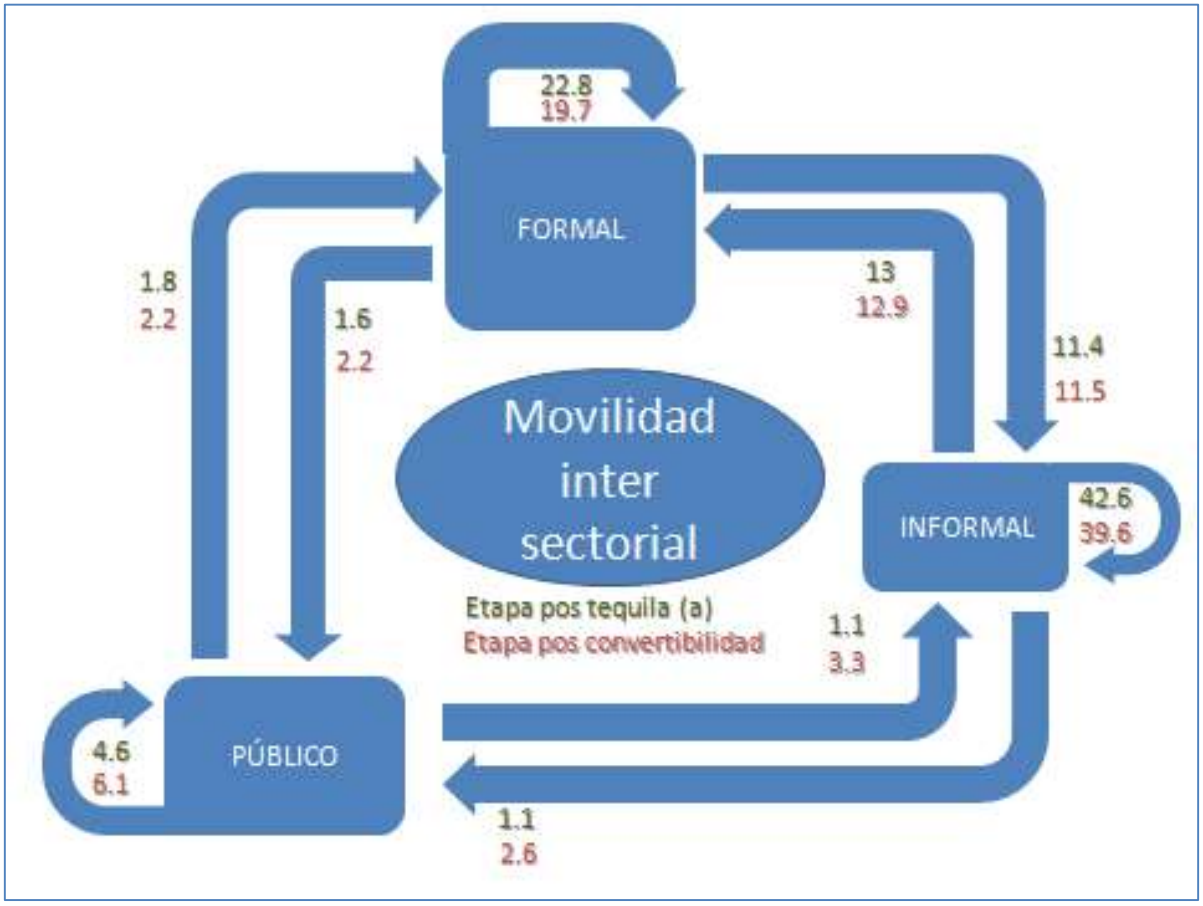
Para aclarar este asunto corresponde entonces considerar los niveles de fluidez intersectorial observable entre los trabajadores móviles. Se presenta a continuación las tabulaciones restringiendo la base a aquella porción de la fuerza de trabajo ocupada que experimentó un cambio ocupacional (cambio de categoría ocupacional, rama de actividad o una antigüedad laboral menor al período inter-observaciones (un año). Por lo tanto, para este análisis se utiliza poco más de un tercio de los ocupados de cada panel: 37,6% en la etapa pos tequila y 35% en la pos convertibilidad[164].

Cabe comenzar diciendo que dada la ausencia de un nivel "adecuado" de fluidez para aceptar la tesis de la existencia de segmentación sectorial en el mercado de trabajo (o por el contrario dar por cierta la hipótesis contraria) el interés de este ejercicio apunta a detectar cambios en los niveles de fluidez sectorial de los trabajadores móviles entre etapas.

Como se muestra en la siguiente ilustración, la movilidad entre el sector informal y el formal no muestra cambios significativos entre etapas. En cambio, se observan modificaciones en los flujos de entrada y salida entre el sector privado (especialmente el informal) y el público, efecto de la aparición en escena del plan jefas y jefes de hogar en esta etapa, fenómeno que revierte al eliminar del análisis a los trabajadores asistidos (Ver Tabla 11.14 en el anexo).

[164] Los cambios de ocupación estimados a partir de los movimientos combinados entre las tres variables señaladas deben considerarse una estimación de máxima, no exenta de errores de clasificación, los que son manifiestos especialmente en la discordancia entre los cambios de categoría o rama, y la antigüedad laboral. Esta última se muestra como la medida más conservadora (de mínima) en la movilidad entre ocupados. Proponemos para este ejercicio dejar en suspenso la resolución de estas discordancias y avanzar en la comparación del indicador entre etapas, considerando que estos problemas son comunes a ambas encuestas.

Ilustración 3.Esquema de flujos anuales entre sectores de ocupados móviles. Probabilidades conjuntas. Original en colores.



Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Población de 18 a 64 años que experimentó un cambio en su ocupación, rama o categoría ocupacional. Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme.

El resultado global indica que en la etapa pos tequila sólo el 30% de los movimientos ocupacionales supusieron movimientos entre sectores, mientras que el restante 70% cambio de trabajo al interior de los mercados laborales sectoriales. En la etapa pos convertibilidad la movilidad intersectorial de los ocupados que cambian de empleo crece 4,6pp alcanzando el 34,6% no obstante lo cual todavía la el grueso de los movimientos ocupacionales son intra-sectoriales. Cabe indicar que sin los ocupados en planes de empleo el aumento en la fluidez intersectorial pos convertibilidad se reduce a la mitad (sólo crece dos puntos porcentuales) alcanzando un 32,4%. (Tabla 5.16).

Tabla 5.16. Coeficientes de movilidad anual entre sectores. Población ocupada en T1 y T2 móvil.

Coeficientes	Pos tequila (a)	Pos convertibilidad	Pos convertibilidad excluye asistidos
Inmovilidad sectorial	70,0%	65,4%	67,6%
Movilidad intersectorial	30,0%	34,6%	32,4%
Movilidad estructural	1,9%	1,4%	2,0%
Movilidad circulatoria	28,2%	33,3%	30,4%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Población ocupada móvil: cambió de ocupación, rama o categoría ocupacional. (a) Ajustados por empalme.

Además se observa que el grueso de la movilidad intersectorial corresponde a movilidad circulatoria, es decir, se mantiene desvinculada de los cambios en los stocks de puestos que cada sector ofrece a lo largo de cada período. (Tabla 5.16).

A su vez, esta mayor fluidez intersectorial se vincula a una duplicación en el nivel de circulación del sector público, impulsado por su intervención en el mercado laboral a través de los planes de empleo, ya que sin éstos en la ecuación los niveles de circulación muestran un incremento entre etapas de cerca de un punto porcentual en los tres sectores. (Ver Tabla 5.17 y Tabla 5.18)

Tabla 5.17. Tasas de entrada, salida, circulación y saldo anual entre sectores. Población ocupada en T1 y T2 móvil.

	Pos tequila (a)				Pos convertibilidad			
	Entra	Sale	Circulación	Saldo	Entra	Sale	Circulación	Saldo
Empleo público	2,7%	2,9%	2,8%	-0,2%	4,8%	5,5%	5,1%	-0,7%
Empleo Formal	14,8%	13,0%	13,9%	1,9%	15,1%	13,7%	14,4%	1,4%
Empleo informal	12,5%	14,2%	13,3%	-1,7%	14,8%	15,4%	15,1%	-0,6%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Población ocupada móvil: cambión de ocupación, rama o categoría ocupacional. (a) Ajustados por empalme. Nota: las tasas se expresan respecto al total de ocupados en T1. Estimaciones en base a las probabilidades conjuntas de ocupados en ambas mediciones.

Tabla 5.18. Tasas de entrada, salida, circulación y saldo anual entre sectores en la pos convertibilidad. Población ocupada en T1 y T2 móvil. Sin ocupados en planes públicos de empleo.

	Entra	Sale	Circulación	Saldo
Empleo público	3,6%	2,7%	3,2%	1,0%
Empleo Formal	15,3%	14,3%	14,8%	1,0%
Empleo informal	13,4%	15,4%	14,4%	-2,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: las tasas se expresan respecto al total de ocupados en T1. Nota: estimaciones en base a las probabilidades conjuntas de ocupados en ambas mediciones.

Este conjunto de evidencias refuerza la tesis que postula la **alta dependencia del origen sectorial de los movimientos laborales**. En un contexto laboral segmentado, el grueso de los movimientos se produce al interior de los sectores. Este panorama no cambia sustancialmente en la etapa de deca-

dencia del régimen de acumulación neoliberal, más allá de las alteraciones en la dinámica que produce la intervención del estado con planes de apoyo a trabajadores sin empleo.

5.3 Las huellas de la marginalidad en las trayectorias

El estudio de los límites sectoriales a la movilidad laboral se ve enriquecido al introducir los postulados de la teoría de la marginalidad económica para pensar en el contexto latinoamericano las formas que adquiere esta superpoblación relativa.

Los análisis que abordan desde la noción de marginalidad las formas de superpoblación relativa así como los que analizan el mercado de trabajo desde la noción de informalidad han buscado objetivar sobre los mismos fenómenos socio laborales desde distintas tradiciones teóricas y a distintos niveles de abstracción. Uno lo hace respecto a las relaciones entre estructura económica y dinámica poblacional, y otro a nivel de las prácticas económicas que se configuran dentro de los mercados de trabajo urbanos. Su utilización en un mismo esquema de análisis requiere por esto delimitar los ámbitos de aplicación y alcances de cada uno así como establecer nexos entre ambas conceptualizaciones.

Hemos dado cuenta ya de la utilidad de la categoría de sector informal para identificar posiciones laborales de baja productividad, fácil entrada y escasa formalización, ya sea en su estructura organizativa como en sus vínculos con el estado. Este sector tiene como referencia (ya sea en los esquemas binarios como en los más complejos) aquellas unidades económicas que participan de los circuitos más dinámicos de acumulación, que asumen en los escritos sobre la temática distintas denominaciones: sector formal, estructurado, moderno, dinámico, monopólico, etc.

En forma complementaria a este abordaje vamos a demostrar que la construcción de evidencias cuantificables de las trayectorias ocupacionales intra e inter sectoriales pueden ser abordada partir de la categorías propuestas por la teoría de la marginalidad económica permitiendo de esta manera enlazar los procesos coyunturales de participación laboral en un puesto con distintos niveles tecnológicos con las formas sociales de inclusión/exclusión de contingentes poblacionales de los circuitos de reproducción social que lideran los procesos de “modernización”.

Recuperando las claves del sendero teórico seguido hasta aquí, vamos a proponer que la existencia de una masa marginal se manifiesta en trayectorias laborales al margen del sector estructurado (público o privado formal) de la actividad económica. Revisemos entonces los principales hitos de esta alternativa teórica.

Nun (2003) distingue en Marx dos niveles de análisis. La categoría de población necesaria y superpoblación relativa remiten a la teoría del materialismo histórico, mientras que la de ejercito de reserva

se encuentra en un nivel inferior, el de la teoría particular del modo de producción capitalista, más precisamente en su instancia económica.

La superpoblación relativa que se comporta como ejercito de reserva pasa de ser un mero excedente para ser un engranaje necesario ya que: permite la expansión de la producción, regula los salarios, garantiza la subsunción real del trabajo. Y la absorción periódica de este excedente es la característica central para Marx. La cuestión clave entonces es la función que esta cumpliendo la superpoblación relativa. La categoría de masa marginal da cuenta de aquella porción NO FUNCIONAL al régimen de acumulación dominante.

En tanto la absorción periódica es la función principal del EIR para Marx, el mecanismos que proponemos para identificarla es observar la trayectoria laboral, si se ocupó en algún momento en el sector estructurado consideramos que ha sido funcional al mismos y forma parte del EIMR, de otro modo lo consideramos parte del segmento marginal.

En todo caso, la cuestión aquí se ubica en construir una medida de la magnitud que adquiere la masa marginal en una y otra etapa, y analizar los patrones específicos de movilidad que presenta.

Pero en una dinámica económica marcada por la heterogeneidad estructural, como entendemos es el caso de la argentina, el análisis de dichas categorías teóricas requiere además especificar el sector económico que se analiza, proponiendo que un contingente de superpoblación que no cumple funciones de ejército industrial de reserva respecto al sector moderno de la economía puede hacerlo dentro del otro sector que sigue funcionando bajo un esquema de competitivo clásico.

Este puente teórico supone asumir como parte del sector estructurado a unidades económicas que aunque no forman parte del núcleo hegemónico resultan estrictamente necesarios a su funcionamiento –situación en la que ubicamos también al sector público- por distintos mecanismos de articulación, los que se habría acentuado con los procesos de tercerización propios de fines del siglo XX.

Desde esta perspectiva, a aquella porción de la fuerza de trabajo que no resulta empleable dentro del sector estructurado será entendida como una *masa marginal* al mismo*,* y aglutina a todos los trabajadores que son supernumerarios a las necesidades de este entramado productivo.

La hipótesis que se desprende de este marco interpretativo señala que el régimen de acumulación neoliberal -en el marco de una economía abierta, heterogénea y dependiente- sostiene en sus distin-

tas etapas una masa de población afuncional al sector estructurado de la economía que debe subsistir bajo distintas formas de ocupación, desocupación o inactividad marginal.

Si bien en el campo teórico puede postularse la existencia de distintos componentes dentro de la fuerza de trabajo activa laboral según sea la historia de su vinculación con el sector estructurado de la economía la manifestación empírica de este fenómeno no es fácilmente accesible con la información estadística disponible. Se requiere entonces un esfuerzo teórico-metodológico para construir puentes que permitan poner en movimiento a los modelos teóricos propuestos.

En esta sección vamos a identificar qué porción de la fuerza de trabajo muestra trayectorias de masa marginal respecto del sector estructurado, esto es, que no logra ocuparse en el mismo durante un período determinado en una fase expansiva de la economía. Asimismo, nos proponemos distinguir aquella porción que conforma el núcleo ocupacional del sector estructurado y aquella parte de la fuerza de trabajo que despliega en el corto plazo trayectorias laborales típicas del ejercito industrial de reserva del sector formal del entramado económico, ya sea alternando entre puestos formales y la no ocupación, o con ocupaciones refugio en el sector informal.

Corresponde entonces comenzar por delimitar la pertenencia de la fuerza de trabajo a uno y otro segmento, y analizar las similitudes y diferencias que se observan en la magnitud y composición de los excedentes relativos de población durante dos etapas distintas del RSAN: su momento de consolidación a mediados de la década del 90, y su etapa de decadencia desde la salida del régimen de convertibilidad.

Cabe considerar que para este ejercicio se optó por un diseño comparativo que permita reducir construir datos estructurados comparables reduciendo la interferencia de variables externas.

Por ello vale recordar las principales opciones metodológicas tomadas. En primer lugar, como testimonio de la etapa pos tequila se incluyen los años 1996, 1997 y 1998, mientas que para la etapa de crecimiento pos convertibilidad se escogieron los años 2004, 2005 y 2006. Cabe aclarar que si bien los años tomados no agotan toda la extensión de cada una de estos ciclos de crecimiento permiten un diseño metodológico más parsimonioso[165].

[165] En el primer caso, la etapa de crecimiento se habría iniciado algunos meses antes, siendo la crisis previa breve, en el segundo, luego de una larga recesión y posterior crisis, los años escogidos marcan un momento intermedio del ciclo expansivo, que se habría iniciado a mediados del año 2002 y habría continuado hasta el

En segundo lugar, con la fuente utilizada sólo es posible construir trayectorias laborales de corto plazo, las que entonces remiten a las posiciones ocupadas por la fuerza de trabajo a lo largo de un año y medio[166]. Este corpus, insuficiente para describir de manera completa la carrera ocupacional de un trabajador, resulta válido para detectar cambios entre etapas en las dinámicas de movilidad laboral que tensionan las trayectorias.

En tercer lugar, el universo analizado comprende a las personas entre 18 y 64 años que residen en los grandes aglomerados urbanos relevados por la EPH. El recorte etario busca concentrar el estudio sobre el cuerpo principal de la fuerza de trabajo activa, eliminando a la población en edad escolar y jubilatoria. Además, el análisis realizado aquí requirió que estuvieran ocupadas en alguna de las cuatro mediciones/entrevistas que componen cada panel. Va de suyo que si no tuvieron un empleo durante todo el período no se cuenta con historial laboral suficiente para distinguir entre quienes en alguna oportunidad han formado parte de la fuerza del trabajo del sector estructurado y el resto de las categorías. Esto dejó fuera de este ejercicio al 25.3% de la población que tenía entre 18 y 64 años entre 1996-1998 y al 20.8 % entre 2004-2006, segmento poblacional que presenta una alta inactividad. En efecto, la gran mayoría (7/10) de los excluidos del análisis estuvieron inactivos durante todo el lapso estudiado, y casi la totalidad (9/10) estuvo inactivo en 2 o más mediciones (Ver Tabla 11.31 en el anexo).

En cuarto lugar, a partir de las fuentes estadísticas empleadas vamos a distinguir el grueso de ocupados que participa del mercado formal de trabajo (asalariados en empresas de más de 5 trabajadores y ocupaciones conexas dentro del empleo independiente profesionales y/o patrones de empresas con más de 5 trabajadores) transitando por puestos en unidades productivas de productividad media dentro del sector monopólico/oligopólico y sus industrias conexas o satélites, de quienes se encuentran ocupados en micro empresas o despliegan estrategias de subsistencia mediante el autoempleo, sector que ha sido denominado por la teoría estructuralista como informal, y finalmente quienes se encuentran desocupados o desalentados.

---

año 2008. Dadas las limitaciones de las fuentes de información utilizadas que presentan distintas herramientas de medición hasta el año 2003, así como a fines de limitar el efecto rebote sobre los flujos del mercado de trabajo producto de la salida de la profunda crisis, hemos preferido retomar el estudio de la movilidad a partir del año 2004. Para mayor detalle ver el capítulo metodológico de esta investigación.

[166]Cabe recordar que no se cuenta con un registro exhaustivo de las posiciones ocupadas sino de cuatro mediciones discretas separadas por entre 5 y 7 meses para la etapa pos tequila y entre 3 y 9 meses para la etapa pos convertibilidad.

La literatura especializada ha dado sobrada evidencia respecto a que la inserción de un trabajador en el sector de la micro empresa y el auto empleo informal se asocian fuertemente a la menores remuneraciones y condiciones de precariedad laboral. Aquí quisiéramos avanzar un poco más para distinguir entre ellos aquellos que organizan sus estrategias de subsistencia por fuera del sector estructurado y perfilan una historia laboral desvinculada del mismo.

En este ejercicio analítico vamos a postular que la ocupación coyuntural en una unidad económica de baja productividad -limitada en su capacidad de generar ingresos laborales necesarios para superar los umbrales de pobreza- no puede ser evidencia suficiente de la pertenencia a un excedente poblacional marginal al sector estructurado de acumulación. Por ello, dentro del estrato informal de la fuerza de trabajo activa en un momento determinado será posible encontrar tanto ocupados que transitan hacia o desde puestos del sector estructurado del entramado ocupacional, como trabajadores que no dan cuenta en su historial laboral cercano de vínculos con dicho estrato. Y si bien ambos participan coyunturalmente de un mismo sector de la estructura social del trabajo pertenecen analíticamente a segmentos distintos. Nuestra tesis se propone determinar mediante el estudio de los procesos de movilidad la vinculación analítica de la fuerza de trabajo al sector estructurado y la masa marginal de la estructura socio ocupacional, efectivamente marginada de los procesos de movilidad laboral hacia el sector estructurado.

Luego, avanzaremos sobre las evidencias que permiten observar en qué medida estos circuitos de movilidad que vinculan o aíslan dichos sectores se reducen en las etapas de expansión económica e incluso luego de la salida del régimen de convertibilidad a partir del año 2004, cuando algunos autores señalan la emergencia de un nuevo régimen de empleo, con eje en la creación de ocupaciones formales.

Una forma de aproximarse al fenómeno es identificar los principales patrones de movilidad considerando las combinaciones de distintas posiciones ocupadas en la estructura sectorial del empleo a lo largo del panel construido con las cuatro mediciones realizadas para cada individuo en cada etapa considerada.

La fuerza de trabajo que transitó por un puesto dentro del sector estructurado puede ser así distinguida de aquella que sólo encontró refugio ocupacional fuera del mismo y asume las formas de una masa marginal respecto de aquel. Vale aclarar que no se trata aquí de alcanzar una nueva definición de marginalidad, sino de construir evidencias de su presencia a partir de las trayectorias laborales.

El criterio de identificación aplicado supone no incluir la dirección de las trayectorias en la distinción de este segmento, dando por propios del sector estructurado a todos los trabajadores que tienen en su trayectoria reciente un evento ocupacional en dicho sector. Entonces serían parte de la fuerza de trabajo necesaria del sector estructurado tanto los desocupados que se incorporan a la ocupación en el sector estructurado como los que son despedidos de un puesto de este sector[167].

La primera mirada a los datos construidos indica que poco ha variado en relación a la persistencia de un segmento supernumerario al sector estructurado del entramado económico. En la etapa Pos tequila casi cuatro de diez trabajadores (38,1%) mostró patrones de movilidad laboral marginales y en la etapa siguiente de crecimiento Pos - convertibilidad este tipo de trayectorias se mantenía en un nivel similar (37%). Por su parte 61,9% de los trabajadores había transitado por un puesto estructurado (público / formal) en el lapso de un año y medio durante la etapa Pos tequila, y 63% lo había hecho en la etapa Pos convertibilidad. (Ver Tabla 5.19)

Tabla 5.19. Patrones de movilidad laboral intersectorial. Cuatro mediciones a lo largo de cuatro mediciones. Comparación etapas Pos tequila y pos convertibilidad. Paneles ad hoc. Población de 18 a 64 años que estuvo ocupada en alguna oportunidad durante el período.

	Pos tequila	Pos convertibilidad	Pos tequila	Pos convertibilidad
	% col. (a)	% col.	% col. (a, b)	% col. (b)
Siempre ocupado en sector formal	17,3	17,5	17,4	17,9
Siempre ocupado en sector público	9,1	9,6	9,1	8,7
Ocupado público y ocupado formal	3,3	4,6	3,3	4,7
Sub total: Inserción continua en el sector estructurado	***29,7***	***31,7***	***29,8***	***31,3***
Ocupado formal e informal	13,4	12,2	13,4	12,5
Ocupado formal y desocupado	3,6	2,1	3,6	2,1
Ocupado formal e inactivo	2,1	2,5	2,1	2,5
Ocupado público e informal	0,8	1,8	0,8	1,8
Ocupado público y desocupado	0,6	0,4	0,6	0,4
Ocupado público e inactivo	0,9	1,7	0,8	0,6
Combinatoria de 3 o más estados*	10,7	10,7	10,7	10,9
Sub total: Inserción discontinua en el sector estructurado	***32,1***	***31,4***	***32, 0***	***30,8***
Siempre ocupado en sector informal	16,1	17,0	16,1	17,4
Ocupado Informal y desocupado	8,4	6,1	8,5	6,3
Ocupado Informal e inactivo	9,5	9,8	9,5	10,0
Ocupado informal, desocupado e inactivo	4,1	4,1	4,1	4,2
Sub total: Inserción marginal	***38,1***	***37,0***	***38,2***	***37,9***
Total	***100,0***	***100,0***	***100,0***	***100,0***

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles "ad hoc" de 4 observaciones.. Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1.Combinaciones en cualquier orden y nro. a) Datos ajustados por empalme. b) Excluyendo a ocupados asistidos por planes de empleo. *Ocupado en un puesto formal o

[167] Asumimos que una porción de los despedidos del sector estructurado que son aquí considerados ejercito de reserva del mismo se encuentren por distintas razones –atributos personales, cambio tecnológico o reconversión productiva, enfermedad, invalidez, acontecimientos familiares, etc.- marginados de dicho mercado de trabajo.

público en al menos una observación. * Trayectorias con pasaje por puesto un público y/o formal y 3 o más estados distintos.

Las trayectorias dentro del segmento estructurado pueden descomponerse a su vez dos componentes principales, quienes se ocupan de manera continua en el segmento y quienes lo hacen de forma discontinua. Los primeros forman parte del núcleo ocupacional del sector estructurado del entramado económico: este conjunto que abarca al 29,7% en la etapa Pos tequila y al 31,7% en la Pos convertibilidad, comprende a quienes se mantienen estables en un puesto formal, público, o transitan entre estas dos inserciones. Los segundos se distinguen por desplegar trayectorias con entradas y salidas del empleo en el sector público/formal. Esta categoría supone las formas de movilidad de la población que actúa en algún momento de la etapa como ejército industrial de reserva del mismo (desocupada, inactiva u ocupada en un puesto informal) y abarca al 32,1% de la población en la etapa Pos tequila y al 31,4 en la pos convertibilidad.

Por lo tanto es posible constatar que la dinámica de movilidad laboral de corto plazo del mercado de trabajo argentino presenta un esquema 3-3-4 durante las dos etapas comparadas: un tercio participa del sector estructurado de la economía como fuerza laboral activa, otro tercio lo hace como población excedente pasible de ser incorporada al mismo en un ciclo de expansión económica (*ejército de reserva*), mientras que 4/10 es marginal al mismo y circula por empleos informales de baja productividad. Esta constatación creemos constituye un rasgo de continuidad definitorio que pone en entredicho la hipótesis de un cambio en el régimen de empleo durante los años de la pos convertibilidad.

Cabe subrayar que se han excluido de este análisis a quienes se mantuvieron inactivos, desocupados o en ambas condiciones a lo largo de las cuatro mediciones que constituyen las trayectorias. El primer caso es el más extendido: 18% en la etapa pos tequila y 15% en la pos convertibilidad no trabaja ni busca trabajo en ninguna de las cuatro mediciones consideradas; la combinación de episodios de desocupación e inactividad da cuenta de 7% de la fuerza de trabajo en la primera etapa y de 5% en la segunda; finalmente en ambas etapas menos de 1% se mantiene desocupado en todas las mediciones.

Si bien es posible suponer que parte de la población que se encuentra en una edad activa y no encuentra inserción en el mercado de trabajo a lo largo de casi dos años de una fase expansiva del ciclo económico pertenece a la masa marginal, no es menos cierto que con los datos que se utilizan aquí no resulta posible diferenciar de éstas trayectorias aquellas que expresan el ingreso, egreso o espera

de mediano y largo plazo por puestos dentro del sector estructurado. Por ello, hemos preferido limitar el estudio de las trayectorias marginales a aquellos que tienen al menos un evento ocupacional a lo largo de las cuatro mediciones utilizadas.

Hasta aquí, se ha señalado la persistencia de una masa marginal que no circula por los circuitos de empleo del sector estructurado de la economía durante ambas etapas, y que afecta a poco más de un tercio de la población que tuvo algún episodio de empleo en la ventana de observación utilizada. Esta constatación resulta un rasgo principal del régimen de movilidad laboral del mercado de trabajo argentino que persiste bajo las etapas expansivas del régimen de acumulación neoliberal de valorización financiera y también bajo el esquema productivo pos convertibilidad.

5.4 Los patrones de movilidad del segmento estructurado y marginal

Interesa detenerse en el análisis de los datos dinámicos desagregando los cambios en los patrones de movilidad entre los distintos períodos temporales delimitados. Esta perspectiva permite profundizar sobre cuáles movimientos -intercambios entre categorías- dan cuenta de los cambios en la magnitud de tres patrones de movilidad descriptos –ocupados estables del sector estructurado, ejército de reserva del mismo, y segmento marginal- que se reparten con volúmenes similares al grueso de la fuerza de trabajo en edad de participar activamente en las dos etapas analizadas.

Al comienzo de la investigación nos preguntamos ¿qué patrones de movilidad laboral permiten dar cuenta de la reproducción de un sector ocupacional estructurado y un stock de masa marginal en ambas etapas comparadas? ¿estas diferencias en los patrones de uno y otro contingente han cambiado en la nueva etapa? Se trata entonces en esta sección de avanzar en el análisis de las secuencias de eventos ocupacionales que despliegan los miembros de una y otra categoría en cada etapa.

Cabe indicar que aún a un nivel de agregación relativamente alto como el que hemos utilizado, las combinatorias posibles son muchas y la fuente de datos limitada para dar una adecuada representación de todos los posibles patrones de movilidad, por lo cual optamos por concentrarnos en los principales, que explican 9 de cada 10 trayectorias observadas.

Comenzaremos por describir las trayectorias de quienes participan del sector estructurado del mercado de trabajo. En la etapa Pos tequila el 28% de estas trayectorias corresponden a personas que están ocupadas dentro del sector formal en todas las mediciones. Considerando además a quienes se mantienen ocupados en el sector público (14,7%) y quienes transitan entre puestos formales y públicos (5,3%), es posible afirmar que **48% de esta fuerza de trabajo tiene una participación que podríamos considerar consolidada** dentro de un puesto vinculado directamente a los proceso de acumulación del sector hegemónico del entramado económico. (Ver Tabla 5.20).

Tabla 5.20. Trayectorias de los trabajadores que participan del sector estructurado. Comparación de etapa de crecimiento Pos tequila (1996-1998) y pos convertibilidad (2004 – 2006). Paneles ad hoc. Población de 18 a 64 años que estuvo ocupada en alguna oportunidad durante el período en el sector formal o público.

	Pos tequila	Pos convertibilidad	Pos tequila	Pos convertibilidad
	% col. (a)	% col.	% col. (a,b)	% col. (b)
Sólo ocupación en Sector público	14,7	15,2	14,7	14
Sólo ocupación en Sector formal	28	27,8	28	28,8
Ocupación en Sector público y Sector Formal	5,3	7,2	5,3	7,5
Sub total: Inserción continua en el Sector estructurado	*48*	*50,2*	*48*	*50,3*
Sector Formal / Sector Informal	21,6	19,5	21,6	20,1
Sector Formal / Sector Informal / Desocupado	7,7	4,5	7,8	4,7
Sector Formal / Sector Informal/ Inactivo	2,9	3,7	2,9	3,9
Sector Formal / Sector informal / Sector público	0,9	1,5	0,9	1,5
Sector Formal / Desocupado	5,9	3,3	5,9	3,4
Sector Formal / Desocupado / Sector público	0,5	0,2	0,5	0,2
Sector Formal / Inactivo	3,4	3,9	3,4	4,1
Sector Formal / Inactivo / Sector público	0,3	0,6	0,3	0,6
Sector Formal / Desocupado/ Inactivo	2,1	2,2	2,2	2,3
Sector público / Sector Informal	1,4	2,9	1,4	3
Sector público / Desocupado	1	0,6	1	0,6
Sector público / Inactivo	1,5	2,7	1,3	1
Sector público / Sector Informal / Desocupado	0,6	0,8	0,6	0,8
Sector público / Sector Informal/ Inactivo	0,3	0,9	0,3	1
Sector público / Desocupado / Inactivo	0,6	0,9	0,6	0,9
Combinaciones de 4 estados	1,3	1,5	1,3	1,6
Sub total: Inserción discontinua en el sector estructurado	*52*	*49,7*	*52*	*49,7*
Total	100	99,9	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles "ad hoc" de 4 observaciones.. Nota: Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1.Combinaciones en cualquier orden y nro. a) Datos ajustados por empalme b) Excluyendo a ocupados asistidos por planes de empleo. Referencias: Ocupado en sector público (SP) Ocupado en sector formal (SF) Ocupado en sector informal (SI) Desocupado (DES) inactivo (IN)

Entre la pos convertibilidad, las trayectorias de continuidad en un puesto formal resultan de similar incidencia (27,8%) mientras que las de continuidad en un puesto público se elevan al 15,2%. Este rasgo de cambio en la distribución de trayectorias por patrones resulta "alterado" por un tipo excepcional de empleo público: los trabajadores asistidos, los que se expanden durante los años de crisis recesiva y comienzan a disminuir en al etapa analizada. En efecto, si se elimina del análisis a los puestos públicos asistidos el panorama resulta distinto: las trayectorias de continuidad en un puesto público se reducen al 14% y las formales aumentan hasta el 28,8%. En esta etapa también se elevan de manera significativa la incidencia de los tránsitos por el sector formal y público (7,2% considerando los planes de empleo y 7,5% sin los planes). Es así que nuevamente la mitad de **la masa laboral del sector estructurado tiene una trayectoria estable.** (Ver Tabla 5.20).

Estas trayectorias se contraponen con aquellas que muestran una participación intermitente en el empleo del sector estructurado, las que pueden ser asimiladas a las trayectorias previstas para la población que integra el ejército industrial de reserva de este sector algún momento de su trayecto-

ria. Esto incluye a quienes transitan por la condición de desocupados, inactivos u ocupados en un puesto informal. Veamos en detalle sus componentes.

En primer lugar cabe detenerse en las trayectorias con eventos de desocupación[168]. En la etapa Pos tequila, los movimientos entre puestos formales y el desempleo alcanzan el 5,9% mientras que los de puestos públicos hacia el desempleo solo representan el 1%; finalmente sólo 0,5% lo hace entre puestos públicos–formal-desocupado. **Luego de la salida del régimen de convertibilidad, se observa una reducción general de la incidencia de trayectorias que atraviesan por episodios de desempleo**: los tránsitos con la formalidad se reducen al 3,3%, y con el sector público al 0,6%; sólo 0,2% lo hace entre puestos públicos–formal-desocupado. (Ver Tabla 5.20).

En segundo lugar cabe observar que una porción significativa de la fuerza de trabajo que participa de los circuitos de acumulación del sector estructurado tiene una trayectoria de EIR que incluye pasajes por ocupaciones en el sector informal además de eventos de desocupación: 7,7% transita entre un puesto formal-informal-desocupado y 0,6% por un puesto públicos-informal–desocupado en la etapa pos tequila; mientras que en la etapa pos convertibilidad encontramos nuevamente una reducción en este tipo de trayectorias, ya que las combinaciones entre desempleo, ocupación en el sector formal e informal se reducen al 4,5% y 0,8% transitan por un puestos públicos, informales y la desocupación. (Ver Tabla 5.20).

Tomados en conjunto los dos casos antes señalados, los esquemas de movilidad de **la fuerza de trabajo del sector estructurado que suponen una condición clásica de EIR con pasaje por la desocupación, alcanzan al 15,7% de su fuerza de trabajo en la etapa pos tequila y el 9,4% en la pos convertibilidad.** Cabe tener presente que este resultado se condice con menores tasa de desocupación abierta en la etapa pos convertibilidad respecto a la etapa pos tequila, siendo que tasa osciló entre el 13,6 al 10,2% en la etapa pos convertibilidad (panel 2004-2006) y lo hico entre el 17% y el 13% durante los años cubiertos por el primer panel (1996-1998). (Ver Tabla 5.20).

[168]Cabe recordar que es posible que entre un empleo y otro se haya producido eventos de desempleo transitorios que no alcanza a ser observado por el panel. Cabe esperar que la probabilidad de encontrar trayectorias que incluyen pasajes por la no-ocupación sea mayor en la fuerza de trabajo que despliega trayectorias laborales con mayor reincidencia en este tipo de tránsitos, así como con el tiempo de permanencia en esta condición en cada episodio de no-ocupación.

En tercer lugar se observan trayectorias discontinuas que involucran movimientos con escalas en la inactividad[169] las que contabilizan 11,1% en la etapa Pos tequila y 14,9% en la pos convertibilidad. En ambos momentos, los principales tipos de trayectoria que involucran movimientos hacia/desde la inactividad son: formal-inactivo, formal-informal-inactivo y formal-desocupado-inactivo. Cabe indicar que si se eliminan los planes de empleo del análisis, estas trayectorias se reducen al 13,8% en la etapa pos convertibilidad. Nuevamente la magnitud de estas trayectorias responde al incremento de la tasa de actividad observado en la etapa pos convertibilidad: lo que las trayectorias reflejan son el proceso de incorporación de fuerza de trabajo que se mantenía inactiva bajo los esquemas de acumulación precedentes. (Ver Tabla 5.20).

Cabe aquí una pequeña digresión. Es posible constatar que aproximadamente una cuarta parte de quienes transitan en algún momento de la secuencia de eventos socio ocupacionales por la condición de inactividad se encuentran inactivos en las últimas dos mediciones de su trayectoria incluidas en el panel, lo que podría estar indicando la coexistencia de patrones de movilidad hacia el retiro con perfiles ocupacionales que pueden descansar en mayor medida en la inactividad (Ver Tabla 5.21).

Tabla 5.21. Tasa de transición hacia la inactividad calculada como porcentaje de cada combinación que se encontró inactivo en las últimas dos mediciones. Fuerza de trabajo del sector estructurado.

	Pos tequila	Pos convertibilidad	Pos tequila	Pos convertibilidad
Ultimas dos mediciones inactivo	% col. (a)	% col.	% col. (a,b)	% col. (b)
…combina 2 estados: público e inactivo	23,4%	30,6%	25,2%	22,5%
…combina 2 estados: formal e inactivo	29,2%	22,4%	29,2%	22,4%
…combina 3 o más estados incluyendo inactividad	3,3%	4,6%	3,3%	4,6%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles "ad hoc" de 4 observaciones.. Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1.Combinaciones en cualquier orden y nro. a) Datos ajustados por empalme. b) Excluyendo a ocupados asistidos por planes de empleo.

En este sentido resulta significativo observar los mayores promedios de edad de estos trabajadores: entre quienes muestran trayectorias de empleo público con transición hacia la inactividad el promedio de edad es de 47,8 años, frente a 40 de los que no están inactivos en las dos últimas mediciones. En el caso de los que muestran trayectorias formal-inactivo, la diferencia es mayor: 42 años para los primeros y 32,8 para los segundos[170]. En ambos casos, aproximadamente la mitad de quienes se encuentran inactivos en las últimas dos mediciones tienen más de 50 años. (Ver Tabla 11.29)

[169]Vale aquí lo mismo que se advirtió para el caso de los eventos de desocupación detectados a través del análisis de las trayectorias mediante panel.

[170] No se ha profundizado sobre el perfil de este segmento, que posiblemente vuelva a incorporarse a la actividad más allá del año y medio a que se limita esta observación. Entre las causas de retiro a la inactividad

En cuarto lugar, en el contexto de un mercado de trabajo que ajusta por mecanismos distintos a aquellos previstos en los modelos ortodoxos la participación discontinua en el empleo dentro de puestos formales y públicos se completa con un contingente que actúa como EIR del sector estructurado, pero no alterna con la desocupación sino con el empleo informal**.**

Las trayectorias que involucran movimientos entre puestos formales e informales ascienden al 21,6% en la etapa Pos tequila y 19,5 en la pos convertibilidad. Además, aunque con una incidencia menor, debemos agregar a quienes transitan entre puestos públicos e informales, y quienes pasan por los tres sectores. En la etapa Pos tequila, el primer caso alcanza al 1,4% y el segundo al 0,9%, mientras que en la etapa siguiente ascienden a 2,9% y 1,5% respectivamente. Cabe señalar que el incremento en las trayectorias entre el sector público y el informal se sostiene aún sin incluir ocupados asistidos por planes de empleo. En conjunto, estas trayectorias discontinuas sin salidas hacia la desocupación o la inactividad alcanzan al 23,9% en la etapa Pos tequila y se mantiene en un nivel similar 23,9% (24,6% sin planes) en la Pos convertibilidad. (Ver Tabla 5.20).

En quinto lugar, cabe observar que una porción mayoritaria de las trayectorias de la fuerza de trabajo que se inserta en el sector estructurado se encuentra exenta de transitar por la inactividad o el desempleo. Este perfil socioocupacional de la fuerza de trabajo se explica no sólo por la estabilidad lograda en los empleos dentro del sector formal y público, sino en particular por la acción de las trayectorias discontinuas con salidas hacia la informalidad, donde el ejército de reserva del sector estructurado obtiene transitoriamente ingresos que permiten su sustento hasta tanto sean requeridos por los procesos de acumulación de las empresas más dinámicas. Este tipo de trayectoria alcanza en la etapa Pos tequila al 71,9% de la FT, mientras que luego de la salida del régimen de convertibilidad llega al 74,1%, incremento que se corresponde principalmente con las la disminución de las tasas de desocupación promedio respecto de la etapa precedente. (Ver Tabla 5.20).

Finalmente, las trayectorias que incluyen la participación dentro del sector formal de la economía deben ser analizadas en términos de **trayectorias de masa marginal.** Estas trayectorias muestran un diferente balance entre quienes se mantienen ocupados y quienes registran entradas y salidas a la no ocupación.

---

pueden listarse tanto fenómenos como el desaliento laboral, como causas personales, familiares e incluso estacionales en algunas ocupaciones y ramas.

A diferencia de lo que ocurre en el sector estructurado, este segmento tiene en ambas etapas a menos de la mitad de sus integrantes (42,2% en la etapa Pos tequila y 45,9 luego de la salida del régimen de convertibilidad) ocupados de manera continua en puestos informales. (Ver Tabla 5.22) Sin embargo, cabe señalar que este incremento (9%, +3,7pp) es similar al observado en la fuerza de trabajo integrada a los procesos modernos de acumulación, respondiendo positivamente al incremento extraordinario de la actividad económica registrado en la etapa 2004-2006.

También se incrementan 6% (+1,4pp) las trayectorias que suponen el paso por la inactividad y por un puesto informal. Como contrapartida, se reduce un 26% (-5,7 pp) los flujos entre la informalidad y la desocupación. Finalmente, la incidencia de las trayectorias de mayor movilidad, con pasos por la desocupación, la inactividad y la informalidad se mantiene casi sin variaciones (+0.3pp).

Tabla 5.22. Trayectorias de los trabajadores marginales al sector estructurado. Comparación de etapa de crecimiento Pos tequila (1996-1998) y pos convertibilidad (2004 – 2006). Paneles ad hoc. Población de 18 a 64 años que estuvo ocupada en alguna oportunidad durante el período.

	Pos tequila	Pos convertibilidad	Pos tequila	Pos convertibilidad
Masas marginal	% col. (a)	% col.	% col. (a,b)	% col. (b)
Siempre ocupado en sector informal	42,2	45,9	42,2	46,0
Ocupado Informal y desocupado	22,2	16,5	22,2	16,5
Ocupado Informal e inactivo	24,9	26,3	24,9	26,4
Ocupado Informal, desocupado e inactivo	10,8	11,1	10,8	11,1
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles “ad hoc” de 4 observaciones.. Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1. Combinaciones en cualquier orden y nro. a) Datos ajustados por empalme b) Excluyendo a ocupados asistidos por planes de empleo.

5.5 Recapitulación

Se analizó aquí alguna información que permite evaluar las transformaciones ocurridas en la organización segmentada de las dinámicas movilidad laboral. El análisis de la fluidez intersectorial permitió constatar la existencia de trayectorias propias de aquella porción de la fuerza de trabajo que se encuentra integrada a los flujos laborales del sector estructurado de la economía y la conformada por quienes se mantienen al margen del mismo.

El marco teórico aplicado prevé que una dinámica de desarrollo insuficiente en una economía periférica-dependiente conforma un sector informal que funciona como alternativa al desempleo, en contextos de baja cobertura de los seguros de paro y la existencia de mercados competitivos de fácil entrada. Este sector se transforma en una opción para el despliegue de estrategias familiares de sobrevivencia, ya sea ocupándose en micro empresas de baja productividad o desplegando actividades por cuenta propia. Desde esta óptica quienes se ocupan en el sector informal se contabilizan entre la fuerza de trabajo que falla en ingresar dentro del sector estructurado del sector privado capitalista[171].

La descripción del sector informal obtenida para ambas etapas del RSAN mostró una alta coherencia con los postulados de las teorías estructuralistas en tanto identifica a aquella porción de la fuerza laboral ocupada en puestos de baja productividad, con alta incidencia del autoempleo, en donde las credenciales educativas formales son menos frecuentes, y del que participan intensivamente jóvenes y mujeres. La inserción en un puesto informal se mostró asociada a una menor probabilidad de obtener una ocupación plena. Además, los diferenciales de ingresos con sectores estructurados del entramado socio ocupacional resultan sistemáticos en todas las categorías ocupacionales en ambas etapas. Cabe subrayar que se observó poca variación entre etapas en esta caracterización.

El análisis de la incidencia de la informalidad en las distintas mediciones realizadas a lo largo de cada una de las dos etapas observadas muestra una tendencia a la reducción relativa de la informalidad. Esta constatación se explica en parte a través del modelo clásico de movilidad del SIU para etapas

[171]Es posible argumentar también que el empleo público tradicional conforma en su mayor parte un soporte necesario para dicho sector formal. El empleo público de asistencia y el empleo público redundante escapan a esta regla. Por ello se ha buscado diferenciar al primero en las estadísticas utilizadas. El segundo fenómeno tiene una incidencia relativa menor en grandes aglomerados urbanos como los abordados con las fuentes disponibles para esta investigación; por otra parte es conocido que los gobiernos locales utilizan al empleo público como un reaseguro contra el desempleo. (Manzanal, 1995).

expansivas del ciclo económico, dado que trabajadores informales se incorporan al empleo formal, lo cual será analizado en detalle en la próxima sección.

Cabe señalar aquí que si bien en ambas etapas el saldo de movimientos entre el sector formal y el informal es favorable al primero (y levemente más favorable en la etapa pos convertibilidad), el sector informal se sostiene por los saldos con las otras categorías analizadas. De hecho la reducción absoluta de la informalidad es modesta dado que el grueso de las incorporaciones al empleo desde la desocupación o la inactividad se realizan hacia el sector informal, es decir que el saldo aquí es positivo en una magnitud que anula sobradamente en ambas etapas la reducción lograda con el sector formal. Por último el análisis de los balances de las tablas de movilidad indica que el único grupo que reduce su participación absoluta en la estructura es el de no ocupados.

Al comienzo del capítulo nos preguntamos sobre la posibilidad de sostener la existencia de un cambio en los niveles de fluidez intersectorial en el mercado de trabajo pos convertibilidad. Este asunto reviste particular interés para sostener la hipótesis de una modificación en los niveles de segmentación de las trayectorias laborales entre una y otra etapa[172], siendo esta a su vez una dimensión central a la caracterización del funcionamiento del régimen de movilidad laboral. La respuesta a esta cuestión remite la mayor importancia ya que da por tierra con las interpretaciones que ubican la asignación de trabajadores entre sectores en el plano individual, dados ciertos atributos o preferencias del trabajador, y lo eleva a un plano de restricción estructural impuesta por un determinado estilo de desarrollo capitalista, la que mantiene sus características generales luego de la salida del esquema de convertibilidad.

Por lo observado en esta sección es posible sostener que el mercado laboral urbano continúa conformando circuitos de movilidad con bajas probabilidades de escapar a los límites sectoriales aún bajo las nuevas reglas que proponen las políticas heterodoxas implementadas en la pos convertibilidad. Si bien los términos temporales (movimientos anuales) en que ésta comprobación ha sido ensayada no invitan a ser conclusivos respecto a la profundidad de esta fractura estructural, es claramente observable que no se asiste a un quiebre en el régimen de movilidad intersectorial. Dicho esto, se debe reconocer que esta segmentación no es de ningún modo absoluta ya que se registran

[172]Para controlar la incidencia sobre la fluidez de los cambios en los niveles de participación de la fuerza de trabajo, siendo que la movilidad externa resulto mayor en la segunda etapa analizada, se procedió a una revisión de indicadores de movilidad considerando tres niveles: i) toda la fuerza de trabajo; ii) la fuerza de trabajo que se mantiene ocupada entre mediciones; iii) aquella porción que experimentó un cambio de ocupación entre mediciones.

trayectorias inter sectoriales en una porción significativa de la fuerza de trabajo. Sin embargo, puede interpretarse el fenómeno como la existencia de probabilidades diferenciales para transitar hacia un puesto formal siendo el origen del movimiento interno o externo a dicho sector.

A nivel agregado, entre quienes estaban ocupados en ambas observaciones la movilidad intersectorial crece del 18,4% al 20% (18,8% sin planes) entre una etapa y otra. La otra cara de esta constatación supone reconocer que en ambas etapas 8/10 ocupados no cambia de sector entre observaciones anuales. Cabe observar que los niveles de fluidez en ambas etapas son similares sin la intervención de los planes de empleo.

Se buscó aún someter a una prueba más precisa esta hipótesis analizando el nivel de fluidez intersectorial entre aquella parte de la fuerza de trabajo que mostró algún indicio de movimiento laboral –en otras palabras se eliminó del cálculo a trabajadores sin movimientos laborales. El resultado del análisis de los ocupados móviles arroja que la fluidez intersectorial fue del 30% en la etapa pos tequila y aumenta al 34,6% en la etapa pos convertibilidad, fluidez que retrocede al 32,4% si se excluye a los ocupados en planes de empleo. Por lo tanto, se nos revela aún en este caso, que la reproducción endógena de cada sector sigue dando cuenta del grueso de las carreras laborales, restricción estructural que es parcialmente desviada en esta etapa por la intervención del Estado como empleador de trabajadores marginados de los circuitos formales clásicos. Concluimos entonces que las variaciones en los patrones de movilidad intersectorial han sido muy bajos para abonar la tesis de una modificación en el nivel de endogeneidad de las trayectorias.

Otro de los asuntos que pudieron ser abordados con los datos analizados en esta sección remite a la vinculación entre el crecimiento del empleo formal y los flujos desde el SIU en cada etapa. Nos preguntamos al respecto si puede sostenerse la vigencia de una dinámica de movilidad escalonada que transfiere trabajadores desde la no ocupación al sector informal y de éste al sector formal en las fases ascendentes del ciclo económico.

Cómo señalamos anteriormente, la información invita a confirmar parcialmente la hipótesis de la funcionalidad del sector informal respecto a las necesidades de ocupación de las empresas estructuradas. Si bien se observan movimientos hacia la formalidad desde el sector informal, y estos superan a los movimientos inversos, el aumento en la incidencia del sector formal durante ambas etapas analizadas se relacionó con balances positivos en los intercambios con todas las categorías. Y aún, al desagregar los saldos con cada una se observa, en ambas etapas, que los saldos con la no ocupación

son mayores (aproximadamente 6 de cada 10 nuevos integrantes del sector formal) que los propios de los intercambios con el sector informal.

Por su parte en el sector informal se verifica una alta tasa de circulación ya que mantiene de manera simultánea saldos altamente positivos con la no ocupación y altamente negativos con el sector formal. Esta dinámica es la que produce un reemplazo de los puestos desocupados por los intercambios con la formalidad mediante los flujos desde la no ocupación.

Este patrón de movilidad es similar en ambas etapas y habilita a pensar en la vigencia de una dinámica de movilidad escalonada en la que el SIU traslada parte de su fuerza de trabajo al sector formal en etapas expansivas y reemplaza la mano de obra "perdida" con trabajadores no ocupados: mayoritariamente desocupados (58% de los no ocupados) en la etapa pos tequila, y principalmente inactivos (57% de los no ocupados) en la pos convertibilidad.

Por su parte el sector público debe su saldo neutro principalmente a una baja circulación de su fuerza de trabajo comparada con la que muestran los otros sectores. Su rol dentro de este circuito de movilidad intersectorial merece un análisis especial dado que conforma el principal factor desestabilizador de los patrones de fluidez de una etapa a la otra. En este contexto corresponde explorar la incidencia de los trabajadores asistidos (planes) en este cambio.

Se observó que en este marco, la composición de las tasa de entrada no muestran diferencias significativas entre etapas para el sector público, pero se observan mayores salidas especialmente hacia la informalidad y la inactividad. Las estimaciones realizadas sin considerar a los planes entre los ocupados, muestran niveles similares de circulación a los de la etapa pos tequila[173]. Pero más importante, las diferencias estadísticas entre etapas en los niveles de fluidez intersectorial se muestran no significativas al eliminar del análisis al empleo asistido.

La fractura observada en los flujos intersectoriales constituye un elemento relevante para determinar la pertenencia de los contingentes de trabajadores a los segmentos supernumerarios del proceso de acumulación. Asimismo, la magnitud del segmento marginal en una y otra etapa es un elemento

[173]Esta irrupción entre las formas tradicionales de empleo público impacta en la etapa analizada con niveles crecientes, debido al período bajo análisis que por razones de coherencia entre las fuentes utilizadas parte del año 2003, una vez que ya se había incorporado una gran parte de los trabajadores desocupados a los planes de empleo, mientras que capta una porción sustantiva de los flujos salientes hacia los otros sectores. Esta decisión metodológica ha motivado el re-cálculo de la información con y sin trabajadores asistidos para cada indicador.

privilegiado para la calificación de las transformaciones producidas en el régimen de movilidad laboral y por tanto, en las dinámicas que asume el mercado de trabajo en la etapa pos convertibilidad.

Los datos del mercado laboral analizados han arrojado nueva luz al ser interpretados en términos de la existencia de contingentes de trabajadores integrados a los procesos de acumulación del sector estructurado, su ejército de reserva y los trabajadores del segmento marginal. Si bien la magnitud medida para estos indicadores no puede ser evidencia del volumen de cada contingente es evidencias del despliegue de trayectorias laborales externas o internas a dicho sector.

El enfoque teórico utilizado indica que en el marco de un modelo de desarrollo insuficiente, el aumento del producto durante las fases ascendentes del ciclo económico no incorpora a la mayor parte de la oferta laboral excedente al sector estructurado del proceso de acumulación, conformando una masa marginal que se mantiene como rasgo característico del régimen social de acumulación, ya sea bajo la forma de desempleo o bajo la forma de empleo en el sector informal.

Dado que la inserción coyuntural en un puesto informal no puede considerarse evidencia suficiente de la situación de marginalidad económica del trabajador respecto a los sectores modernos -público/formal- de la estructura productiva hemos recurrido a la observación de las trayectorias laborales a fin de distinguir dos situaciones en dichas inserciones: ocupados en puestos informales que actúan como fuerza de trabajo disponible -ejercito de reserva- para dicho sector en las etapas expansivas, desplegando trayectorias hacia puestos estructurados, y por otro lado, quienes no logran incorporarse a esa dinámica y mantiene una trayectoria marginal.

Los datos construidos indican que poco ha variado en relación a la persistencia de un segmento supernumerario al sector estructurado del entramado económico. En ambas etapas casi 4 de cada 10 trabajadores (38,1% en la etapa Pos tequila y 37% en la pos convertibilidad) de entre 18 y 64 años mostró patrones de movilidad laboral marginal al sector estructurado de la economía.

De manera complementaria, se observó que 3 de cada 10 trabajadores (32,1% de la población en la etapa Pos tequila y al 31,4 en la pos convertibilidad) experimentó una inserción inestable, funcionando como ejército de reserva del sector estructurado y como fuerza activa de este de manera alternada en el lapso estudiado.

Finalmente una proporción similar (29,7% en la etapa Pos tequila y al 31,7% en la Pos convertibilidad) tuvo una inserción estable dentro de un puesto del sector estructurado.

De este modo, y a pesar de las pequeñas variaciones observadas en estos tres tipos de trayectorias en una y otra etapa, es posible confirmar la hipótesis que sostiene la continuidad durante la etapa pos convertibilidad de trayectorias propias de una masa de población excedente al sector estructurado de la economía, la que subsiste bajo distintas formas de ocupación, desocupación o inactividad marginal. De este modo, en ambos momentos de crecimiento económico analizados, bajo dos etapas distintas del régimen de acumulación neoliberal, las oportunidades creadas por el proceso económico no pueden ser aprovechadas de la misma manera por la masa de trabajadores de uno y otro lado de la fractura sectorial de la estructura económica.

La caracterización de la fuerza de trabajo del sector estructurado realizada indica que este contingente se divide casi en partes iguales entre quienes se mantienen ocupados en puestos formales/públicos y quienes actúan en algún momento de la trayectoria analizada como su ejército de reserva. No obstante que los rasgos generales de esta divisoria son los mismos en ambas etapas, el grupo que muestra una inserción estable en el sector estructurado se incrementa del 48% en la etapa pos tequila al 50% en la pos convertibilidad.

La fuerza de trabajo que funciona como ejército de reserva del sector estructurado en algún momento de la trayectoria observada se compone principalmente por ocupados que alternan con una ocupación informal. De este modo, como ha sido observado ya para distintos contextos latinoamericanos, los esquemas ocupacionales de subsistencia proporcionan la "reserva" principal de fuerza ocupacional requerida por el sector estructurado de una economía dependiente y cuya matriz económica muestra grandes heterogeneidades. Cabe observar que la incidencia de estas trayectorias no cambia de manera significativa en la etapa pos convertibilidad respecto a la etapa pos tequila.

El "refugio en la informalidad" otorga estabilidad a la fuerza de trabajo del sector estructurado que evita de este modo los eventos de paro: 71.9 en la etapa pos tequila y 74.1 en la pos convertibilidad se mantienen ocupados - ya sea en puestos formales o informales- en las cuatro observaciones analizadas. La fuerza de trabajo restante se divide casi en partes iguales entre quienes tienen un episodio de desocupación y quienes tienen un episodio de inactividad, con preeminencia de los primeros en la etapa pos tequila y de los segundos en la pos convertibilidad.

En cambio, la fuerza de trabajo que participa del segmento marginal del mercado laboral tiene mayoritariamente trayectorias inestables - 57.8% y 54.1% en las etapas pos tequila y pos convertibilidad respectivamente- con movimientos hacia la desocupación o la inactividad. No obstante, del mismo

modo que lo observado para el otro segmento, en la etapa pos convertibilidad se registra una caída en las salidas a la no ocupación que en este caso es del 9% (3.7pp).

Los patrones inestables también cambian para este segmento entre una y otra etapa, con una reducción de los tránsitos hacia la desocupación - que explican el 22,2% de las trayectorias en la etapa pos tequila y el 16,5 en la pos convertibilidad- y un leve incremento en las trayectorias con escalas en la inactividad, que pasan del 24,9 al 26,3; las combinaciones de los tres estados se mantiene casi sin cambios.

6 Cambios en la estabilidad de la participación laboral

La estabilidad en la participación laboral es un fenómeno complejo que puede evaluarse respecto de distintas dimensiones de una inserción laboral, más allá de las salidas a la inactividad o la desocupación, y de los movimientos entre sectores. Con el propósito de avanzar en la caracterización comparativa del funcionamiento del mercado de trabajo en esta dimensión hemos discriminado dos grandes niveles de análisis de la misma: la estabilidad externa y la interna. La primera remite a la movilidad entre condiciones de actividad (inactividad, desocupación la ocupación); la segunda a la movilidad que aún experimentan quienes se mantienen ocupados entre distintas ocupaciones. Luego, ambas dimensiones combinadas resultan en los niveles generales de movilidad/estabilidad que se experimentan en cada etapa.

Los estudios longitudinales disponibles muestran relativamente altos niveles de inestabilidad en la década del 90 respecto a fines de los 80, y una intensificación de los movimientos entre empleo y desempleo, que afectaron de modo desigual a distintos estratos sociales. (Persia, 2005; Beccaria 2001; Beccaria y Maurizio, 2002, 2003; Cid y Paz, 2000; Lavergne, 1989).

La literatura muestra el aumento de las personas “alguna vez activas” y “siempre activas”, manifestación al nivel de los flujos de aumentos en la tasa de actividad, evidentes en la comparación de stocks. Además, se ha identificado un cambio en los niveles de movilidad hacia la desocupación, por lo que el incremento de las entradas y salidas del desempleo se convierte en una de las fuentes del aumento de la tasa de desempleo. Asimismo se observa un aumento en la duración de los episodios de desocupación. Este alargamiento de los episodios es una de las claves que aporta esta óptica analítica para entender la desocupación de los 90. (Beccaria, 2001).

Durante la segunda parte de la década del 90: los hombres, los más instruidos, los no jóvenes y los no jefes de hogar, tienen mayores chances de estar siempre activos y específicamente siempre ocupados. Entre las mujeres, se destaca la menor estabilidad entre las de mayor edad y las que tienen cónyuge, pero la presencia de hijos disminuye su inestabilidad específica. (Beccaria, 2001)

Un elemento frecuentemente mencionado es el cambio en la forma de participación femenina en el mercado de trabajo: en la década del 90 las mismas se incorporan de forma más estable, es decir permanecen activas. Es así que el incremento de la inestabilidad laboral se produce en esta década a costa de un comportamiento diferencial entre sexos: los varones aumentan su inestabilidad pero las

mujeres la reducen, permaneciendo como ocupadas más que en el pasado. Incluso, Cerruti (2000) ha mostrado que las mujeres presentan un patrón específico de estabilidad que la diferencia de los hombres más allá de su tendencia a lo largo de la década. En efecto, señala que estas se encuentran mayormente afectadas por la intermitencia. Este fenómeno se vincula a la difícil coexistencia de roles familiares y laborales en ausencia de apoyos institucionales para las trabajadoras; pero también al tipo de empleo (con alta incidencia de la informalidad y el cuentapropismo) en que se insertan las mujeres[174].

En la etapa post crisis del tequila aumentan los intercambios entre la inactividad y la desocupación, y entre la ocupación y la desocupación, en un marco de elevación de las tasas de desempleo a niveles record. Este fenómeno ha sido vinculado al incremento registrado en la precariedad laboral, los cambios en la participación de las mujeres en la actividad económica y a la desestabilización del cuentapropismo. Persia (2005; 123) señala que "la rotación laboral aparece con una consecuencia pero al mismo tiempo una condición para la precarización del empleo en la medida que la precariedad laboral es más intensa en las entradas (nuevos empleos) que en las salidas". En la misma línea, Beccaria resalta el papel que el trabajo asalariado no registrado juega en los niveles de inestabilidad laboral (tanto en momentos expansivos, como recesivos) y observa que la necesidad de emplearse rápidamente aún en empleos de baja calidad se vincula a la insuficiente cobertura del seguro de desempleo. (Beccaria, 2001).

Además, se señaló el papel particular del sector cuentapropia informal que no cumple el rol compensador esperado en base a la experiencia de otros países de la región. (Beccaria, 2001; Persia, 2005). Al respecto, Persia (ibid) observa un proceso de desestabilización o re-organización del cuentapropismo desde mediados de la década. Como señalamos más arriba, un fenómeno similar ya había sido observado por Nun a principios de los años '80. La falencia del efecto compensatorio del cuentapropismo y la informalidad deriva en un ajuste de tipo más "tradicional": elevación del desempleo abierto y menor cantidad de transiciones entre ocupaciones.

Las variaciones en los indicadores generales del mercado de trabajo observados luego de la salida del régimen de convertibilidad permiten suponer un aumento de los tránsitos tanto externos como internos, en la medida que se asiste a una marca creación de puestos de trabajo y una reducción acelerada del desempleo, sin cambios significativos en la participación general de la población (actividad).

[174] La autora utiliza paneles de 4 mediciones, y define patrones de participación laboral estable e intermitente en base a los flujos entre actividad e inactividad.

Sin embargo, la evidencia sobre el tipo y sentido de las transformaciones en los niveles de estabilidad es escasa. En este marco, resulta relevante preguntarse por la consolidación o variación en la tendencia al incremento de la inestabilidad durante la etapa de pos convertibilidad.

Antes de presentar los resultados del ejercicio realizado con las bases de panel cabe hacer una pequeña digresión metodológica relativa a la forma en que se construyeron los indicadores utilizados aquí.

La principal herramienta de análisis parte del estudio de las tablas de movilidad, las que cruzan la posición de origen (t1) con la posición final (t2) de la fuerza de trabajo. La tarea supone oponer a las matrices de clasificación cruzada de los individuos en distintos momentos, el espacio teórico que delimita fenómenos sociales de distinta significación para el análisis del proceso de movilidad. Esta tarea permitió distinguir trayectorias de movilidad (celdas en que origen y destino difieren) y aquellas que muestran estabilidad (coincide origen y destino), y por ello generar indicadores básicos de movilidad / estabilidad[175].

Respecto a los estables (inmóviles), corresponde además indagar qué categorías explican los niveles de inmovilidad observados. Al respecto, es ilustrativo considerar que un mismo nivel de estabilidad puede corresponder la reproducción de situaciones de desocupación, de ocupación asalariada, por cuenta propia, etc., las que adquieren connotaciones distintas. Entonces, la descomposición de los fenómenos de movilidad en aquellas regiones de la tabla en que se originan brinda una herramienta valiosa para la comparación de ambas etapas.

Una herramienta disponible en el análisis de las tablas de movilidad es la discriminación entre la movilidad que corresponde a fenómenos estructurales y la que se vincula a procesos de circulación intercategorías. En el primer caso, nos encontramos a variaciones “obligadas” dados ciertos cambios en las magnitudes de las distribuciones de origen y destino. En el segundo, a la circulación cruzada entre categorías. En ambos casos, las dinámicas de movilidad para cada categoría que pueden ser evaluados recurriendo a las tasas de entrada, y salida de individuos de cada categoría, así como a los indicadores agregados de circulación y saldos. Las tasas de entrada dan cuenta de la proporción de ingresantes en una categoría desde cada una de las categorías del tiempo 1. A la inversa, las de salida

[175]Cabe señalar que los indicadores de estabilidad/movilidad hablan sobre los cambios en la probabilidad promedio de encontrarse en un determinado estado en dos mediciones sucesivas y no estrictamente de la permanencia en esta condición a lo largo de 12 meses. Remitimos al respecto a lo discutido en el capítulo metodológico.

reflejan los destinos hacia los que parten quienes abandonan una categoría. La diferencia entre ambas configura el saldo para una categoría que permite evaluar la variación absoluta que se produce en una categoría al analizar con datos de stock en momento del tiempo distintos. Por su parte, la rotación se expresa como el promedio de los flujos de entrada y salida que se observan en una categoría en el espacio de movilidad analizado[176].

Nuevamente, este análisis se realiza aquí considerando principalmente los cambios que se producen de un año a otro en la condición de actividad, ocupación, categoría ocupacional y en la rama de actividad en la que se insertan, y en segundo término, considerando las trayectorias durante todas las observaciones contenidas en cada panel para cada individuo.

Cabe enfatizar que los indicadores de estabilidad construidos corresponden a una probabilidad promedio de encontrarse en una misma posición en una observación discreta realizada entre una observación y otra. Esto supone que no se identifican aquí trayectorias exhaustivas de los sujetos y se debe tener presente que pueden haberse producido movimientos simétricos que no son captados por la metodología de construcción de paneles. No obstante, siendo el objetivo la evaluación de cambios en el régimen de movilidad –y ante la ausencia de otro tipo de información para un análisis más exhaustivo- la comparación con estas herramientas metodológicas resulta una aproximación eficaz.

A continuación, se efectúa un balance general de los cambios en la estabilidad de la fuerza de trabajo considerando su dimensión externa (cambios en la condición de actividad) e interna (movilidad de los ocupados) de manera combinada. Luego en las próximas secciones avanzamos en la especificación de los cambios en cada caso.

[176]Es conveniente tener presente que el ámbito de análisis para este tipo de fenómenos es el dinámico, lo cual implica considerar que aunque a los fines expositivos debamos recurrir a la referencia con el punto de partida (tasas de salida) o de llegada (tasas de entrada), el horizonte de nuestro análisis se mantiene en la caracterización y comparación de los procesos dinámicos de movilidad que se observan en cada período.

6.1 Balance general de los cambios en la estabilidad

Una primera mirada permite constatar que no ha cambiado el nivel general de estabilidad que experimenta la fuerza de trabajo en sus trayectorias de corto plazo. A lo largo de ambas etapas, caracterizadas por procesos de expansión económica y absorción del desempleo, se encuentra a más de la mitad de la fuerza de trabajo estabilizada en su situación laboral de corto plazo. **Cerca de 6 de cada 10 integrantes de la fuerza de trabajo no experimentó cambios en su situación ocupacional entre dos mediciones anuales, es decir que mantienen la misma condición de actividad (movilidad externa) y no presentan indicios de haber cambiado de ocupación**: 57,7% no modificó su inserción socio ocupacional durante el período de consolidación; en la etapa pos convertibilidad esta tasa de estabilidad se incrementa en menos de un punto porcentual, ubicándose en el 58,6% de la fuerza de trabajo.(Ver Tabla 6.1).

Tabla 6.1. Estabilidad anual general de la fuerza de trabajo. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila (1996-1998) y pos convertibilidad (2004-2006).

PANELS ANUALES	Panel 96 - 98	Panel 2004 - 2006
	% (a)	%
Movilidad interna – externa combinada*	42,3	41,4
Estables	57,7	58,6
Total (Base: total)	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. *Incluye: condición de actividad*rama*categoría*ocupación. (a) Datos ajustados por empalme. (b)Se desagregaron 9 ramas: Industria manufacturera, Construcción, Comercio, restaurants y hoteles, Servicios comunitarios, sociales y personales, Transporte, almacenamiento y comunicaciones, Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empresa, Servicio doméstico en hogares, Administración pública y defensa, Otros.

Luego, al interior de cada etapa puede observarse las variaciones en los niveles de estabilidad en cada año, y por tanto la tendencia de las mismas, comparando cada uno de los paneles anuales que componen las bases de panel ad hoc agregadas para el balance global de cada etapa. Cabe realizar este análisis desagregando la estabilidad general en aquella producida por movimientos entre distintas condiciones de actividad y la producida al interior de los ocupados.

Considerando la movilidad combinada de la fuerza de trabajo entre ocupaciones o condiciones de actividad, se constata una leve reducción de la estabilidad entre puntas (-0.5% en la primera etapa y -0.9% en la segunda) de las series para ambos períodos estudiados. (Ver Tabla 6.2).

Tabla 6.2. Evolución dentro de cada etapa, de los indicadores generales de estabilidad anual.

	Pos Tequila				Pos Convertibilidad			
PANELS ANUALES	Ma96 – Ma97	Oc96 - Oc97	Ma97 - Ma98	Oc97 - Oc98	2do trim 04/05	4to trim 04/05	2do trim 05/06	4to trim 05/06
	%(a)	%(a)	%(a)	%(a)	%	%	%	%
Movilidad interna - externa combinada	41,9	43,7	41,5	42,2	41,6	40,7	41,4	42,1
Estables	58,1	56,3	58,5	57,8	58,4	59,3	58,6	57,9
Total (Base: total)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Paneles anuales. 2 mediciones separadas por 12 meses. Datos ponderados por el tiempo 1. * Incluye rama*categoría*ocupación

Nota: b) Se desagregaron 9 ramas: Industria manufacturera, Construcción, Comercio, restaurants y hoteles, Servicios comunitarios, sociales y personales, Transporte, almacenamiento y comunicaciones, Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empresa, Servicio doméstico en hogares, Administración pública y defensa, Otros. a) Datos ajustados por empalme.

Además, resulta evidente que no existe una clara tendencia dentro de cada etapa, en tanto las distintas matrices de transición construidas para cada intervalo de 12 meses muestran variaciones ascendentes/ descendentes en los niveles de movilidad volviendo finalmente a valores similares a los iniciales. (Ver Tabla 6.2).

6.2 La estabilidad externa

La movilidad externa de la fuerza de trabajo involucra los flujos que se producen entre distintas condiciones de actividad: la ocupación, la desocupación y la inactividad. La variación en las tasas de permanencia en una misma condición de actividad –estimada a partir de la proporción que se mantiene inmóvil respecto a la fuerza de trabajo total– es un indicador básico de los cambios en la estabilidad general de un régimen de movilidad laboral y su vinculación con fenómenos más generales como los cambios en las estrategias familiares de vida de los hogares, las variaciones en los ingresos de los hogares y los cambios en los patrones socioculturales de participación laboral de distintos segmentos sociodemográficos. Además esta dimensión permite incorporar al análisis de los cambios en el régimen de movilidad las variaciones que se producen en la participación de quienes no estuvieron ocupados en ninguna de las mediciones del panel.

La comparación de los datos longitudinales agregados en la base de panel ad hoc muestran una leve reducción en la movilidad externa general, lo que supone un incremento en la estabilidad externa, que pasa de 77,1% promedio durante la etapa de consolidación de las reformas neoliberales, a 78,5 en la fase pos convertibilidad. (Ver Tabla 6.3)

Tabla 6.3. Cambio anual en la condición de actividad. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila y pos convertibilidad.

PANELS ANUALES	Panel pos tequila	Panel Pos convertibilidad
	% (a)	%
Cambiaron de **condición de actividad**	22,9	21,5
Total inmóviles	**77,1**	**78,5**
- *Siempre ocupado*	*51,6*	*57,3*
- *Siempre desocupado*	*3,9*	*2,4*
- *Siempre inactivo*	*21,6*	*19,0*
Total (Base: Total)	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Datos ajustados por empalme.

La mayor estabilidad externa se vincula a un incremento en la estabilidad en la ocupación antes que por la estabilidad en las otras condicione de actividad. La primera aumenta el 11% (+5.7pp): la población ocupada en ambas mediciones (siempre ocupada) pasa del 51,6% de la fuerza de trabajo durante la etapa Pos tequila al 57,3% durante la etapa pos convertibilidad. Al contrario, la estabilidad de los desocupados y los inactivos (la cual tiene claramente connotaciones distintas a la estabilidad de los ocupados para el desarrollo de las carreras laborales de los trabajadores) se reduce, un 38% (-1.5pp) la primera y un 12% (-2.6pp) la segunda. (Ver Tabla 6.3)

Este fenómeno se vincula a una disminución de los movimientos hacia la desocupación de los ocupados (pasa del 6,3% al 4,2% de los ocupados en el tiempo 1) ya que los pasajes a la inactividad aumentan (pasan del 6,5% al 7,5% de los ocupados en el tiempo 1). (Ver Tabla 6.4)

Tabla 6.4. Tasa anual de salida desde la ocupación hacia otras condiciones de actividad. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila y pos convertibilidad.

	Condición de actividad en T2			Total
Ocupados en T1	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
	% fila	% fila	% fila	% fila
Panel Pos tequila(a)	87,2	6,3	6,5	100
Panel Pos convertibilidad	88,2	4,2	7,5	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Datos ajustados por empalme. En este caso, la información sin ajustar por empalme es igual a la ajustada ya que los marginales no cambian.

Para de este incremento se entiende por la expansión de los planes de empleo. Al excluir a éstos del análisis la estabilidad en la ocupación disminuye al 56.8%, aunque sigue siendo significativamente superior a la observada en la etapa pos tequila, cuando no existía un plan de sostenimiento del empleo tan extendido. Como era de esperar, la estabilidad en una situación de desocupación o inactividad se incrementa también (más la segunda que la primera) pero no llegan a cambiar la tendencia observada entre etapas. (Ver Tabla 6.5).

Tabla 6.5. Cambio anual en la condición de actividad. Comparación etapa pos convertibilidad sin ocupados en planes de empleo.

PANELS ANUALES	Panel Pos convertibilidad sin trabajadores asistidos
	%
Cambiaron de **condición de actividad**	21,2
Total inmóviles	**78,8**
- *Siempre ocupado*	56,8
- *Siempre desocupado*	2,5
- *Siempre inactivo*	19,6
Total (Base: Total)	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota. Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1.

Esta conclusión general se mantiene también cuando se analizan las trayectorias a lo largo de un lapso de año y medio (base de trayectorias individuales de 4 mediciones), con un aumento de las trayectorias estables del 63,9% al 66,1% de la población, impulsado por el aumento de quienes se encuentran ocupados en las 4 mediciones, que eran 44,9% en la etapa 1996-1998 y ascienden a

50,5% durante la Pos convertibilidad[177], mientras que la inmovilidad en la inactividad se reduce del 17,8 al 15% y la inmovilidad en la desocupación cae 4 décimas. (Ver Tabla 6.6)

Tabla 6.6. Indicadores de estabilidad a lo largo de 4 mediciones. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila y pos convertibilidad. Paneles ad hoc.

	Pos tequila(a)	Pos convertibilidad
	% (a)	%
Realizaron al menos un movimiento en su **condición de actividad** (ocupado, desocupado, inactivo)	**36,1**	**33,9**
Total estables	**63,9**	**66,1**
- *Siempre ocupado*	*44,9*	*50,5*
- *Siempre desocupado*	*1,1*	*0,7*
- *Siempre inactivo*	*17,8*	*15,0*
Total población 18 – 64 años	**100,0**	**100,0**

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Paneles "ad hoc" de 4 observaciones.. Datos ponderados por el tiempo 1. (a)Datos ajustados por empalme.

La reducción en la movilidad, que pasa del 36,1% al 33,9% de la población adulta se produce en el marco de cambios en sus componentes. Los intercambios entre la ocupación y la no ocupación cambian su composición, aumentando la importancia relativa de los flujos con la inactividad respecto a los flujos con la desocupación, a la inversa de lo que ocurría durante la etapa Pos tequila. (Ver Tabla 6.7)

Tabla 6.7. Combinatoria de condiciones de actividad a lo largo de 4 mediciones. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila y pos convertibilidad.

	Pos tequila(a)	Pos convertibilidad
Ocupado en la 4 observaciones	44,9	50,5
Desocupado en la 4 observaciones	1,1	0,7
Inactivo en la 4 observaciones	17,8	15,0
Ocupado y desocupado	13,5	9,8
Ocupado e inactivo	11,0	13,8
Desocupado e inactivo	6,7	5,0
Desocupado, inactivo y ocupado	4,9	5,3
Total	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Paneles "ad hoc" de 4 observaciones.. Datos ponderados por el tiempo 1. (a)Datos ajustados por empalme. Nota: la nomenclatura de las combinatorias no indican ordenación en las trayectorias entre condiciones de actividad.

Finalmente, cabe remarcar que la reducción de la inestabilidad en la participación dentro del mercado de trabajo que venimos señalando se produce en el marco de **una tendencia al aumento de la estabilidad que ya se evidenciaba durante la etapa post crisis del tequila**.

[177]Cabe destacar que nuestras estimaciones para el período Pos-Tequila son similares a las encontradas por Beccaria (2001), restringiendo el universo de análisis al GBA: utilizando un panel ad hoc entre 1996 a octubre de 1999 encuentra que 78% de la población se mostró activa en alguna de las 4 mediciones (nuestra estimación es de 76,6), que 54,9% de la población se mostró activa en las 4 mediciones (nuestra estimación es de 52,3) y que 23,2% de la población transitó entre actividad e inactividad (nuestra estimación da 24.2).

Los datos de cada uno de los 4 paneles anuales construidos entre los años 1996 y 1998 indican que la proporción de población ocupada en las dos mediciones se incrementa 3 puntos porcentuales a lo largo del período: en el primer panel (mayo 96-mayo97) se observa que 49% participa de modo estable en la ocupación (sin pasar a la inactividad ni a la desocupación), mientras que en el último panel construido para el período (octubre 97-octubre98) esta tasa de retención en la ocupación había aumentado al 54,1%. **Con este techo, la proporción observada al comienzo de la etapa Pos convertibilidad analizada no parece evidenciar un cambio en la tendencia aunque sí en la profundidad alcanzada por la dinámica "estabilizadora" de la fase expansiva en uno y otro caso.** (ver Tabla 6.8)

Asimismo, se observa una continuidad en la reducción de la población siempre desocupada entre ambas etapas, y también una tendencia a la reducción de la población siempre inactiva. Estos tipos de trayectorias dan cuenta de similitudes en la forma de participación de la fuerza de trabajo en las dos fases ascendentes del ciclo bajo el RSAN analizadas.

Tabla 6.8. Evolución dentro de cada etapa, de los indicadores de estabilidad externa anual de la fuerza de trabajo. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila y pos convertibilidad. Paneles anuales simples.

PANELS ANUALES	M.96-M.97	O.96 – O.97	M.97 – M.98	O.97 – O.98	2t.04 2t.05	4t.04 4t.05	2t.05 2t.06	4t.05 4t.06
	%(a)	%(a)	%(a)	%(a)	%	%	%	%
Cambiaron de **condición de actividad**	24,4	23,5	22,3	21,5	22,4	20,8	22,1	20,1
Total inmóviles	75,6	76,5	77,7	78,5	77,6	79,2	77,9	79,9
- *Siempre ocupado*	49,0	50,9	52,3	54,1	55,7	57,4	56,8	59,2
- *Siempre desocupado*	4,6	4,6	3,8	2,8	3,0	2,5	2,5	1,5
- *Siempre inactivo*	22,0	21,1	21,6	21,6	18,9	19,3	18,5	19,1
Total (Base: Total)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones (Mayo-Mayo, octubre-Octubre; 2 do trim-2do trim, 4to trim-4to trim) para cada etapa Datos ponderados por el tiempo 1.[a)] **Datos ajustados por empalme**.

6.3 La estabilidad interna

El estudio de la estabilidad del régimen de movilidad se encuentra incompleto si no se incorporan los fenómenos de movilidad interna de quienes se muestran estables dentro de la ocupación. Con este propósito analizan los movimientos entre categorías ocupacionales, distintas ramas de actividad y ocupaciones -en la medida que estos movimientos pueden ser detectados utilizando la antigüedad declarada en el puesto. Estas distintas facetas de la movilidad de los ocupados fueron consideradas por separado y luego combinadas en un indicador general de estabilidad interna que permita alcanzar un balance global de los cambios en la estabilidad. La estabilidad aquí debe ser entendida como permanencia en la misma ocupación a lo largo del panel, mientras que los cambios de ocupación conforman episodios de inestabilidad.

Cabe señalar que en la carrera de un trabajador la permanencia en la misma ocupación, al menos en el corto plazo, puede asumir distintos significados. Por un lado, la acumulación de antigüedad -y los beneficios asociados para el caso de los trabajadores asalariados-, experiencia, y competencias específicas para desempeñar ocupaciones profesionales, oficios o emprendimientos. Se trataría de procesos de crecimiento profesional o avance en una carrera laboral. Por otro lado, podría implicar el estancamiento en una ocupación de baja calidad, mal remunerada, sin beneficios sociales, etc. Para distinguir ambas situaciones veremos más adelante la descomposición de esta estabilidad según el estrato de calidad del puesto.

Cabe observar que para los trabajadores asalariados los institutos laborales apuntan a garantizar la continuidad del trabajador en su puesto de trabajo, por lo cual sería esperable una mayor estabilidad interna. Dentro de la ley de contrato de trabajo se encuentra garantizada la continuidad y se establecen indemnizaciones que buscan desincentivar el reemplazo del trabajador. Este instituto resultó reforzado durante la segunda etapa analizada por efecto de la ley 25.561 de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario de enero de 2002, que en su artículo 16 establece la suspensión de los despidos sin causa justificada y fija como penalidad en contravención a lo dispuesto el derecho a percibir una doble indemnización. El efecto disuasoria de esta medida se encontró vigente durante el período analizado dado que fue prorrogada por efecto del artículo 4 de la ley de Emergencia Pública 25972/04 de noviembre de 2004, y fijada en un 50% adicional por decreto 1433/05. **Es de esperar por ello una variación al alza en los niveles de estabilidad de los trabajadores asalariados registrados durante la etapa pos convertibilidad.**

La información sobre la antigüedad en la ocupación brinda una aproximación básica para la evaluación de esta dimensión. Es de esperar que una antigüedad menor al lapso entre observaciones suponga un movimiento ocupacional. No obstante, el análisis se perfecciona al considerar los movimientos entre categorías ocupacionales y entre ramas de actividad. El trabajo con las bases de panel demostró que en ambas etapas las tres formas de estabilidad de la fuerza de trabajo no siempre coinciden. En otras palabras, no siempre que se declara una antigüedad superior al año, se observa estabilidad en la categoría ocupacional o en la rama. Si bien ha sido posible encontrar explicaciones razonables para algunas de estas divergencias existen problemas de consistencia entre estas variables que no ha sido posible resolver: la información cruzada de estas variables (antigüedad, rama y categoría) mostró en ambas etapas que aproximadamente dos tercios de los casos resultan coincidentes mientras que un tercio presenta estabilidad en alguna de las variables y movilidad en otra[178]. Pese a estas divergencias las estimaciones realizadas en ambas etapas estuvieron sujetas al mismo tipo de sesgo, por lo que parece razonable utilizar esta aproximación a los fines comparativos entre etapas, para evaluar los cambios ocurridos en el régimen.

Para facilitar la distinción de los cambios en la estabilidad y la evaluación global del fenómeno, se presentan indicadores de estabilidad independientes para cada una de las variables mencionadas, y además, un indicador combinado general que estima que proporción de los ocupados se mantiene estable en la misma categoría, misma rama y con una antigüedad superior a los 12 meses. Puede considerarse que la identificación de la estabilidad mediante la antigüedad en el puesto arroja estimaciones “de máxima” mientras que el uso combinado de las tres variables (movilidad simultánea en las tres) brinda una estimación de mínima de la estabilidad interna.

La información considerada para quienes estuvieron ocupados en ambas mediciones indica que la estabilidad es menor entre ramas que entre categorías y que los cambios de ocupaciones/empleos estimados a partir de la antigüedad. Queda claro también que la mayor divergencia en los coeficientes y las tendencias se produce con la rama[179], mientras en entre la categoría ocupacional y los cambios observados en la antigüedad las estimaciones de estabilidad son cercanas en ambas etapas: la movilidad entre ramas aumenta del 21,1% durante la etapa pos tequila a 22,5% en la pos convertibi-

[178] En el capítulo III se presenta un análisis comparativo de estos fenómenos para cada etapa. Ver sección 3.3.3 . - La estimación de la estabilidad laboral en base a la antigüedad del puesto.

[179]Utilizando las bases ad hoc de 4 mediciones, también se observó una mayor movilidad entre ramas y menor entre categorías: la primera pasa del 29,6% en la etapa de consolidación al 31,4% en la Posconvertibilidad, mientras que la segunda se reduce del 22,4% al 20,1% respectivamente. (Ver Tabla 11.43en el anexo)

lidad. En el caso de la movilidad entre categorías, se observa una reducción del 16% al 13,6%, y en el de la movilidad entre ocupaciones la caída es mayor: de 16% se reduce a 10,7%. (Ver Tabla 6.9)

El indicador de estabilidad combinada (ocupados que no experimentaron cambios en su inserción por categoría ocupacional, rama ni de empleo) muestra un aumento de la estabilidad durante la etapa Pos convertibilidad: 62,4% se había mantenido estable en la etapa de consolidación del RSAN, mientras que el indicador trepa hasta el 65% luego del cambio de régimen macroeconómico. (Ver Tabla 6.9).

En resumen, ya sea considerando sólo los cambios de ocupación (antigüedad menor al año) como el indicador de estabilidad combinada, se asiste a un aumento de la estabilidad interna de los trabajadores en la nueva etapa de crecimiento pos convertibilidad que asciende al 5,7% (+4.8pp) en el caso de la antigüedad y de 4,2% (+2,6pp) en el caso de la estabilidad combinada.

Tabla 6.9. Indicadores de estabilidad anual de los ocupados. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila (1996-1998) y pos convertibilidad (2004-2006).

PANELS ANUALES	Pos tequila	Pos convertibilidad
	% (a)	%
Cambiaron de **ocupación/empleo** (antigüedad <12 meses)	15,5	10,7
Estables en la ocupación	84,5	89,3
Total	100,0	100,0
Cambiaron de **rama** (b)	21,0	22,5
Estables en la rama	79,0	77,5
Total	100	100
Cambiaron de **categoría ocupacional**(c)	15,6	13,6
Estables en la categoría ocupacional	84,4	86,4
Total	100	100
Cambiaron de **rama**, de **categoría o de ocupación**	37,6	35,0
Estabilidad combinada: sin cambios de rama, categoría ni de ocupación	62,4	65,0
Total	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Población ocupada en ambas mediciones. Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: (a) Datos ajustados por empalme. (b) Se desagregaron 9 ramas: Industria manufacturera, Construcción, Comercio, restaurants y hoteles, Servicios comunitarios, sociales y personales, Transporte, almacenamiento y comunicaciones, Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empresa, Servicio doméstico en hogares, Administración pública y defensa, Otros. (c) Se distinguieron cuatro categorías: asalariados, trabajadores por cuenta propia, Patrones y trabajadores familiares sin remuneración.

Pero al mismo tiempo, se observa en las dos etapas una disminución entre puntas de los períodos, que es del 4% (-2.6pp) en la etapa pos tequila y de 4.1% (-2.7pp) en la pos convertibilidad. Es decir, que ambas etapas conforman procesos de reducción de la estabilidad de los ocupados, que parten de pisos distintos en sus momentos iniciales. Si bien queda claro que no existe una tendencia lineal en ninguno de los períodos, es sugerente que en ambas etapas de crecimiento económico aumenten

los movimientos internos de los ocupados, además de reducirse las salidas de los mismos hacia la no ocupación.

Tabla 6.10. Evolución de la estabilidad anual interna dentro de cada etapa.

PANELS ANUALES	Ma96 – Ma97	Oc96 - Oc97	Ma97 - Ma98	Oc97 - Oc98	204 205	404 405	205 206	405 406
	%(a)	%(a)	%(a)	%(a)	%	%	%	%
Movilidad combinada*	35,6	39,7	36,9	38,2	34,4	34,5	33,9	37,1
Estables	64,4	60,3	63,1	61,8	65,6	65,5	66,1	62,9
Total (Base: ocupados en las 2 mediciones)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Nota. Paneles anuales. 2 mediciones separadas por 12 meses. Datos ponderados por el tiempo 1 y ajustados por empalme. * Incluye cambios de rama /categoría / u ocupación.

Finalmente a los fines de la especificación de las características de las dinámicas de estabilidad resulta relevante integrar el análisis de la movilidad de los ocupados los datos de movilidad externa. Para ello se descomponen las tasas de salida de los ocupados en el tiempo 1 (t1) según sea el destino externo (la inactividad, la desocupación) o interno, a otra ocupación. Los resultados de este ejercicio indican que **la probabilidad de mantenerse estable de los ocupados aumenta del 54% al 57%** entre una etapa y la otra. **A este resultado contribuye tanto la menor movilidad externa y como interna**. (Ver Tabla 6.11)

Estos resultados muestran un cambio de tendencia respecto a la dinámica del régimen a lo largo de la década del 90, cuando se registró un incremento de la inestabilidad por los motivos opuestos. En efecto, Beccaria Y Mauricio (2005) al comparar el período 89-94 y 95-99 encontraron que las probabilidades de salida de los ocupados al desempleo aumentaron y se redujeron las salidas a la inactividad. Las salidas hacia otra ocupación también aumentaron pero en una medida insuficiente para detener el flujo hacia el desempleo[180].

[180] En su trabajo estiman una tasa de salida desde la ocupación hacia cualquier destino (otra ocupación, la desocupación o la inactividad) del 27.3% para el período 195-1999, considerando la población del GBA de 15 a 65 años (60 en el caso de las mujeres), con una antigüedad en el momento inicial menor a los 5 años y excluyendo las ramas de la construcción y el servicio doméstico. Nuestra estimación correspondiente al período 96-98 en el mismo aglomerado y excluyendo los mismo grupos arroja una tasa de salida del 26,4% considerando móviles solo aquellos que presentan una antigüedad en T2 menor a 12 meses (estimación de mínima), mientras que el mismo indicador para la etapa posconvertibilidad arroja una inestabilidad del 20.3%.

Tabla 6.11. Indicadores de estabilidad anual de la población ocupada en el tiempo 1. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila (1996-1998) y pos convertibilidad (2004-2006).

Tasas de salida desde la ocupación	Pos tequila(a)	Pos convertibilidad
…a otra ocupación	*32,8*	*30,9*
…a la desocupación	*6,3*	*4,2*
…a la inactividad	*6,5*	*7,5*
Total ocupados inestables	**45,6**	**42,6**
Ocupados estables	**54,4**	**57,4**

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1.

6.4 Recapitulación

Los cambios en la condiciones de estabilidad de la fuerza de trabajo configuran un campo de análisis sobre el que se encuentran algunos aportes para los períodos analizados aunque sin avanzar, como hemos intentado aquí, en una comparación sistemática entre la etapa de consolidación y de decadencia del régimen social de acumulación neoliberal.

A partir del ejercicio realizado se pudo constatar que los cambios institucionales y la alteración de los resortes del crecimiento no alcanzan a modificar la tasa de estabilidad general de la fuerza de trabajo del régimen de movilidad: cerca de 6 de cada 10 integrantes de la fuerza de trabajo (57,7% en la etapa pos tequila y 58,6% en la pos convertibilidad) no experimentó cambios en su situación ocupacional entre dos mediciones anuales en ambas etapas. Asimismo, se observa que la dinámica interna de ambas series temporales evaluadas es hacia un leve incremento de la movilidad comparando las puntas de cada etapa, aunque no se observa una tendencia estable a lo largo de las mismas.

Sin embargo, sí se observó un incremento de la estabilidad específica de los ocupados, dado que durante la etapa pos convertibilidad 57,4% se mantiene en su ocupación luego de un año frente al 54,4% observado en la etapa pos tequila. Y más significativo aún, esta variación se corresponde con una caída en las salidas hacia la desocupación.

Este resultado muestra un cambio de tendencia respecto a la dinámica del régimen de movilidad a lo largo de la década del 90, cuando se registró un incremento de la inestabilidad. (Beccaria Y Mauricio, 2005). Estos resultados fortalecen además la hipótesis respecto al impacto que habrían tenido, entre otras, las políticas destinadas a reducir los despidos (Ley Nº 25.561) sobre los niveles de estabilidad del conjunto de la fuerza de trabajo ocupada.

Cabe señalar que la estabilidad dentro de la ocupación conforma el corazón del esquema protectorio instaurado desde mediados del siglo XX por el estado de bienestar, y da a su vez previsibilidad al proceso de generación de valor y reproducción económica de la sociedad. A la inversa, los movimientos entre la ocupación y los otros dos estados deben ser interpretados como un rasgo central del régimen de fragilidad de la clase trabajadora, a la vez que resulta un instrumento de disciplinamiento del capital sobre ésta. En efecto, las trayectorias erráticas configuran un rasgo definitorio de la nueva cuestión social que se plantea a partir de la desestabilización de los estables, el aumento de la precariedad y la “reaparición” de los supernumerarios, manifestación de un déficit de lugares ocupables en la estructura social (Castel, R. 1997).

Para entender este cambio se avanzó en la descomposición del indicador de estabilidad considerando su componente externo e interno, dado por los movimientos entre condiciones de actividad y los cambios de empleo de los ocupados, respectivamente.

A nivel externo, durante la etapa pos convertibilidad se observa un incremento de la población estable en la ocupación, es decir que no presenta salidas hacia la inactividad ni a la desocupación. Por el contrario, la estabilidad en la desocupación y en la inactividad se reduce. Asimismo, es posible especificar que la mayor estabilidad en la condición de ocupado se produce por una caída en los movimientos hacia la desocupación. Cabe señalar que estas conclusiones se mantienen aun controlando la influencia de los planes masivos de asistencia a jefes de hogar desocupados.

Las trayectorias de permanencia en condición de desocupación o inactividad muestra la existencia de una porción de la fuerza de trabajo con mayor dificultad para ocuparse. Si bien la fuente utilizada no permiten controlar eventos breves de ocupación entre las mediciones anuales éstos son buenos indicadores proxi de las dificultades que experimentan quienes buscan trabajo.

Durante la etapa pos convertibilidad la estabilidad en la desocupación ha caído, lo que contribuye a explicar la acelerada tasa de disminución de la desocupación de esta nueva etapa, sin que esto implique una reducción de la desocupación estructural (de larga duración) significativa. Los datos muestran que la probabilidad de pasar a la desocupación ha caído en la etapa Pos convertibilidad, tanto entre los ocupados como entre los inactivos. Entre los ocupados se explica por la combinación de una disminución en la movilidad general y el crecimiento relativo de los movimientos a la inactividad. Entre los inactivos, la movilidad es mayor pero el incremento se corresponde con movimientos hacia la ocupación. No obstante para observar con mayor precisión este fenómeno se incorporó al análisis las duraciones en el desempleo. Este análisis mostró que la caída en la estabilidad en la desocupación durante la etapa pos convertibilidad observado en las matrices de movilidad se correspondería con una caída en su componente de corto plazo mientas que el componente estructural (desocupado por más de un año) se habría incrementado del 42,5% al 46%.

Por otra parte, la estabilidad en la inactividad también se reduce. Es esperable que la tasa de permanencia en una posición inactiva – recordemos que hemos acotado el estudio a la población potencialmente activa dado su rango etario, de 18 a 64 años- resulta afectada por el incremento de oportunidades de empleo esperable en etapas expansivas del ciclo económico, como también y en sentido contrario, por el incremento en los recursos de los hogares que desincentivan la participación de segmentos (principalmente jóvenes que intentan completar su educación secundaria o superior,

amas de casa y otros miembros del hogar con responsabilidades familiares u otros impedimentos para trabajar) que en otras circunstancias se vuelvan al mercado de trabajo y engrosan la masa ocupada y desocupada. Ambos fenómenos habrían estado presentes durante la etapa pos convertibilidad para producir este resultado.

Asimismo, se observa un cambio en la distribución de los intercambios entre la ocupación y la no ocupación, aumentando la importancia relativa de los flujos con la inactividad respecto a los flujos con la desocupación. **Esto supone considerar que al interior de los fenómenos de inestabilidad, se produce un viraje desde los movimientos entre activos (ocupado-desocupado) hacia movimientos activos – inactivos.**

Luego, en ambas etapas encontramos una tendencia descendente en los niveles de inestabilidad de los ocupados, la que pudo ser comprobada al desagregar los paneles. Entonces la proporción de estables observada al comienzo de la etapa Pos convertibilidad analizada no parece evidenciar un cambio en la tendencia aunque sí en la profundidad alcanzada por la dinámica "estabilizadora" de la fase expansiva. Asimismo, se observa una continuidad entre etapas en la reducción de la población siempre desocupada entre ambas etapas, y también una tendencia a la reducción de la población siempre inactiva. Estos tipos de trayectorias dan cuenta de similitudes en la forma de participación de la fuerza de trabajo en las dos fases ascendentes del ciclo bajo el RSAN analizadas.

Finalmente se observó que el grueso de la movilidad externa observada en ambas etapas corresponde a la movilidad circulatoria – estimable a partir de la comparación de las distribuciones de origen (t1) y destino (t2)-, dato esperable que tablas de movilidad construidas a partir de un intervalo relativamente corto de tiempo presenten como rasgo central una alta simetría en las distribuciones, y por ende, una baja movilidad estructural.

El estudio de la estabilidad interna se realizó a partir de tres indicadores: la antigüedad en la ocupación, los cambios de categoría ocupacional y los cambios de rama. Se debe considerar que la estabilidad en la ocupación (antigüedad) constituye una estimación de máxima a los niveles de estabilidad mientras que el uso combinado de las tres variables brinda una estimación de mínima de la estabilidad interna.

En el nivel interno (cambios de ocupación) se evidencia una tendencia descendente en los niveles de estabilidad entre las puntas de las series tanto en la etapa pos tequila como en la etapa pos convertibilidad. Se puede concluir por tanto que una característica del régimen de movilidad en ambas eta-

pas de expansión es la “desestabilización” interna de los ocupados, ante un escenario de apertura de oportunidades de empleo**.**

Sin embargo, dados los distintos puntos de partida de las dos etapas, se encontró evidencia de una mayor estabilidad promedio en las trayectorias laborales de la fuerza de trabajo durante la etapa pos convertibilidad. Los datos construidos mostraron que en la etapa pos convertibilidad la estabilidad en la ocupación es mayor (pasa del 84,5% al 89,3%), la estabilidad en la categoría ocupacional también es superior (pasa del 84,4% al 86,4%) y la estabilidad en la rama se reduce (pasa del 79% al 77,5%) aunque esta variación aparece impulsada por la inclusión entre los ocupados de los asistidos por planes de empleo, ya que sin los mismos las diferencias entre etapas no resultan significativas.

Finalmente, el indicador combinado de estas tres aproximaciones muestra un aumento de la estabilidad interna: 62,4% se había mantenido estable (en las tres dimensiones) en la etapa de consolidación del régimen mientras que el indicador trepa hasta el 65% durante la etapa de decadencia del mismo.

7 Cambios en la movilidad vertical

La verificación de diferencias en los patrones de movilidad horizontal o en los niveles de estabilidad alcanzados por las trayectorias durante la etapa pos convertibilidad pueden implicar tanto mejoras como deterioro en las formas de participación de la población en el mercado de trabajo. Como ya se advirtió más arriba, la estabilización de un trabajador en un puesto precario o con ingresos de indigencia en un contexto de crecimiento supone un saldo negativo para el mismo. A la inversa un incremento en la movilidad no resulta necesariamente negativo ya que puede implicar la existencia de tránsitos que mejoran las oportunidades y recursos de los trabajadores. Para conocer cuando los patrones de movilidad corresponden a ganadores o a perdedores del régimen de movilidad resulta necesario analizar la dimensión vertical de las dinámicas de movilidad.

En esta sección analizaremos esta dimensión desde dos ópticas complementarias. Por un lado utilizaremos una clasificación de los eventos ocupacionales que toma en cuenta distintos aspectos que permiten caracterizar niveles diferenciales de calidad de los puestos perdidos/conseguidos por los trabajadores. Por otro lado realizaremos un análisis sobre el cambio anual en sus ingresos que permitirá complementar la primer óptica indicando en qué medida los cambios en los niveles de calidad se compensan o por el contrario potencian con variaciones en los ingresos. Finalmente, se analizará la matriz cruzada de cambios en los ingresos respecto a los cambios entre estratos de calidad de los puestos para matizar las conclusiones alcanzadas con una y otra óptica.

7.1 Movilidad entre estratos con diferentes niveles de protección

El estudio de los cambios en la condiciones de contratación de los trabajadores ha sido abordado largamente por la literatura. Esta temática ha llevado a la creación de categorías conceptuales que permitieron poner en evidencia las transformaciones en las condiciones laborales, en especial, lo que se dio en llamar proceso de precarización del trabajo. En esta sección retomamos esta línea analítica y para ello proponemos utilizar una tipología que ordena los puestos de trabajo en un gradiente de acuerdo a las protecciones que otorgan a los trabajadores[181].

En esta propuesta de categorización, los puestos del segmento de mayor protección se caracterizan por estar regulados, brindar estabilidad, derecho a indemnización por despido, vacaciones, seguridad social y acceso a un conjunto de beneficios generales y específicos negociados de manera colectiva, además de proveer niveles de ingreso que permiten superar la canasta familiar de indigencia. Los puestos del segmento intermedio desprotegido son típicamente precarios o extralegales, carecen de los atributos que distinguen al empleo "digno" aunque permiten ingresos por encima de la canasta familiar de indigencia. Finalmente, el estrato inferior del gradiente incluye a los empleos refugio o de subsistencia, sin protecciones y cuyos ingresos quedan por debajo de la canasta familiar de indigencia.

Reduciremos el estudio de la movilidad vertical a las trayectorias de quienes se mantienen ocupados en las dos mediciones realizadas, dado que la información con que contamos para los trabajadores desocupados se limita a su última ocupación. Cabe hacer entonces una advertencia antes de abordar los datos construidos a partir de las bases de panel para estas dimensiones.

Es conocido que el problema de la desocupación emerge con una violencia inusitada durante la etapa de consolidación del régimen social de acumulación neoliberal en la década del 90 impulsado por los procesos de reconversión del entramado productivo hacia un modelo de acumulación con énfasis en la especulación financiera, por el remplazo del factor trabajo por bienes de capital más accesibles para la importación y la respuesta activa de los hogares que vuelcan al mercado de trabajo más miembros ante las caídas en los salarios reales de los jefes de hogar, entre otros factores largamente tratados en la literatura.

[181] Para una aplicación de esta metodología de clasificación de los puestos ver Salvia, Stefani, Comas Gutierrez, Quartuli 2008; Informalidad y marginalidad en los mercados de trabajo en la Argentina de la pos convertibilidad Salvia, Stefani, Comas 2007, Lavboratorio año9, nro21;

Si bien durante la fase expansiva Pos tequila la desocupación retrocede, entre los años 1998 y 2002 se asiste a un nuevo aumento de la desocupación en el marco de la agudización del proceso recesivo y la caída de los ingresos de los hogares.

La salida devaluatoria del modelo de convertibilidad eleva nuevamente la tasa de desocupación abierta hasta niveles record. Por el contrario -y de manera esperable- en el proceso neodesarrollista de acumulación sostenido durante el gobierno de Néstor Kirchner las reinserciones de trabajadores parados son uno de los principales motores de la expansión del empleo. Es así que los procesos de creación de empleo que se observan en las dos etapas analizadas tienen un componente "ingreso" nuevos trabajadores y otro de "regreso" de trabajadores desocupados, aunque una porción de los desocupados se mantienen por periodos prolongados sin conseguir reinsertarse.

Resulta tentador plantear entonces un gradiente en la calidad de la inserción ocupacional que tenga a los empleos de protegidos en el extremo superior y la situación de permanencia en la condición de desocupación estructural o tecnológica en el extremo inferior. Sin embargo, se estaría incurriendo en una presunción sin sustento, en tanto no se consideren las características del empleo perdido, siendo que la espera podría haber permitido mantener o incluso mejorar la última ocupación antes del desempleo. Lamentablemente, en el caso del empleo anterior de los desocupados no resulta posible replicar la estratificación realizada para los ocupados ni evaluar cambios en los ingresos, dadas las limitaciones que impone la metodología de estratificación utilizada y la fuente utilizada.

La base utilizada para este ejercicio se construye con aquella porción de la fuerza de trabajo que participa de manera estable en la ocupación (ocupada en T1 y T2). Por ello, dado que entre los aspectos centrales del proceso de precarización se encuentra el aumento de la inseguridad social de los trabajadores -lo que se corresponde con la caída de las certezas de empleo en el mediano y corto plazo- se debe considerar también que aquellos perfiles de trabajadores con mayores niveles de inestabilidad tienen menores chances de estar representados en la muestra utilizada.

Por lo cual debe considerarse que la porción más inestable del entramado sociolaboral, ya sea aquella compuesta por trabajadores que revisten durante algún período en el ejército de reserva del sec-

tor estructurado, o bien, quienes se mantienen ocupados de manera intermitente en puestos informales, tienen una probabilidad menor de estar representados en estas bases de paneles anuales[182].

Lo que sabemos a partir de los datos de stock

Antes de abordar los flujos entre estos estratos corresponde detenerse en los cambios que se producen en los stocks de trabajadores que revisten en cada uno de estos segmentos, ya que nos brinda una perspectiva general de las tendencias presentes en cada etapa en la estructura de las distribuciones de los ocupados de acuerdo al tipo de ocupación que consiguen.

Como muestra la Tabla 7.1 (en coincidencia con la literatura) durante la etapa de consolidación de las reformas neoliberales se asiste a un crecimiento de los puestos de trabajo desprotegidos y de los remunerados por debajo del nivel necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo (ocupación con salarios inferiores a la línea de indigencia): los primeros crecen pp un 3% (1 pp) entre 1996 y 1998, mientras de que las ocupaciones de indigencia lo hacen un 15% (1,5 pp), comparando en ambos casos los promedios simples de las dos ondas de cada año[183].

Por el contrario, las ocupaciones protegidas, que pueden asimilarse al empleo asalariado "típico" – con acceso a la seguridad social, estabilidad en el puesto- muestran una tendencia descendente, la cual por cierto habrá de agudizarse durante la etapa recesiva del RSAN: ya entre el año 1996 y 1998 caen 4% (-2pp) si se observan los promedios simples de las ondas de cada año.

[182] No obstante, la comparación de las distribuciones de origen que surgen de la base de panel y las del total de ocupados observadas en las bases de stock para estos años (ver tablas 48 a 50) muestra que esta pérdida no altera sustancialmente la incidencia de cada estrato en el conjunto.

[183] Se presentan aquí las estimaciones ajustadas por empalme para la etapa 1996-1998. Las tendencias que se observan en los datos sin ajustar son las mismas en los tres estratos analizados. (ver Tabla 11.73)

Tabla 7.1. Distribución de ocupados según calidad del empleo en la etapa de crecimiento Pos tequila. Población ocupada en ambas mediciones.(2)

	May.96	Oct. 96	***1996****	May.97	Oct.97	***1997****	May.98	Oct.98	***1998****
Ocupaciones protegidas	55,4%	53,3%	***54,4%***	52,2%	52,7%	***52,5%***	52,0%	52,0%	***52,0%***
Ocupaciones precarias	36,9%	37,7%	***37,3%***	38,5%	37,2%	***37,9%***	38,6%	37,9%	***38,3%***
Ocupaciones de indigencia	9,2%	10,6%	***9,9%***	11,0%	11,7%	***11,4%***	11,1%	11,7%	***11,4%***
Total	100%	100%	***100%***	100%	100%	***100%***	100%	100%	***100%***

FUENTE: Elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos/INDEC. Datos ajustados por empalme. (2) Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares. *Promedio simple de las dos ondas

La crisis económica generada por la prolongada recesión y la salida devaluatoria del régimen de convertibilidad ha transformado radicalmente el escenario. En el período recesivo se observa una caída significativa del estrato estable y desprotegido respecto de la PEA, frente a la expansión del desempleo. Pasado el reajuste devaluatorio y a pesar del impulso de los primeros meses de recuperación, en el segundo semestre de 2003 los puestos estables daban cuenta apenas de 39% de las ocupaciones, frente al 50,6% alcanzado en 1998, mientras que los desprotegidos han caído al 28,4 (contra el 38% de 1998) y las ocupaciones de indigencia dan cuenta de un tercio (32,6%) de la ocupación total, casi 3 veces más que en 1998. (Salvia et al, 2008; pp128, 129)

En este marco, la etapa 2004 – 2006 se caracteriza por una amplia recuperación de ocupaciones protegidas que aumentan un 17% (+7,4pp) pero también de ocupaciones precarias, que avanzan un 5% (1,4pp) considerando los promedios anuales 2004 y 2006. Incluso los niveles de protección alcanzados siguen estando por debajo de los máximos niveles observados durante la etapa precedente. (Ver Tabla 7.2)

Tabla 7.2. Distribución de ocupados según calidad del empleo en la etapa de crecimiento Pos convertibilidad. (2).

	2do 04	4to 04	***2004****	2do 05	4to 05	***2005****	2do 06	4to 06	***2006****
Ocupaciones protegidas	43,5	43,8	***43,7***	47	47,6	***47,3***	50,4	51,6	***51,0***
Ocupaciones precarias	28,4	28,5	***28,5***	28,7	29	***28,9***	29,2	30,5	***29,9***
Ocupaciones de indigencia	28	27,7	***27,9***	24,3	23,4	***23,9***	20,4	17,9	***19,2***
Total	100	100	***100,0***	100	100	***100,0***	100	100	***100,0***

FUENTE: Elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos/INDEC. Bases trimestrales EPH continua nueva serie. (2) Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares. *Promedio simple de las dos ondas

A la inversa de lo que ocurre en la etapa Pos tequila y dado que el proceso de descomposición sociolaboral generados por los arreglos económico – institucionales que garantizaban la dinámica de acumulación con eje en la valorización financiera "toca fondo" en el año 2002, los puestos de indigencia se encuentran en franco retroceso en esta etapa, perdiendo 31% (-8.7pp) de la incidencia a lo largo

de estos tres años de recuperación, si se consideran nuevamente los promedios simples de las ondas de cada año. Aquí nuevamente, los niveles alcanzados al final de la serie siguen estando por encima de los valores registrados en la etapa pos tequila. (Ver Tabla 7.2)

El punto de partida para la medición de la movilidad entre estratos en cada etapa.

Resulta necesario considerar las diferencias en las distribuciones de origen (T1) en los paneles de ambas etapas. Como se verá, los procesos de movilidad vertical mantienen puntos de partida diferentes y si bien sus sentidos generales (expansión de los empleos protegidos) son coincidentes, la intensidad de los cambios se corresponde con estas distintas situaciones iniciales.

El segmento de ocupaciones de indigencia ha más que duplicado su participación en el empleo total (pasa del 10% al 26%) entre una etapa y la otra. Y este incremento se produce por una caída en la participación de los puestos protegidos y desprotegidos -los que sufren una fuerte pérdida de poder adquisitivo "alimentando" al estrato de indigencia- en el contexto de la crisis devaluatoria: en el primer caso, la caída fue del 13,9% (-7,4pp) y en el segundo del 22,6% (-8,3pp). (Ver Tabla 7.3)

Tabla 7.3. Distribuciones de origen (T1) de ocupados según calidad del empleo. Mediciones separadas por 12 meses. (2)

	Etapa Pos tequila 1996 – 1998 (a)	Etapa Pos convertibilidad 2004-2006	
	Total	Total	Excluye asistidos.
Protegido	53,2%	45,8%	48,5
Desprotegido	36,7%	28,4%	27,6
De indigencia	10,1%	25,8%	24,0
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles "ad hoc" en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme. (2) Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares.

Inclusive, si se evita considerar en el análisis a los ocupados en planes de empleo[184] el incremento de las ocupaciones de indigencia ha sido de similar magnitud, y el crecimiento se produce a costa de los otros dos estratos de calidad del empleo, con una pérdida un tanto mayor en los puestos precarios de la que se observa incluyendo a todos los ocupados con y excluyendo a los trabajadores asistidos. (Ver Tabla 7.3)

[184] Los puestos asistidos por planes de empleo dan cuenta de una porción pequeña del total ocupado pero tienen una participación significativa en el estrato de indigencia.

Coeficientes generales de movilidad vertical entre estratos.

Entonces, resulta relevante preguntarse qué diferencias pueden establecerse en las dinámicas de movilidad vertical entre una y otra etapa, considerando las hipótesis presentes en el debate respecto a un cambio de régimen de movilidad laboral y las constataciones que surgen de la información de stock sobre variaciones en las distribuciones observadas en distintos momentos del tiempo recurriendo al análisis de stocks de trabajadores. Como primera aproximación resulta ilustrativo detenerse en el cambio de magnitud de los flujos verticales entre los estratos de calidad considerando los coeficientes de movilidad total, estructural y circulatoria.

La información de los paneles construidos para esta investigación para trabajadores ocupados en ambas observaciones, muestra que los movimientos son apenas mayores en la etapa Pos convertibilidad, cuando 31% de los ocupados cambia de estrato, siendo que en la etapa Pos tequila lo hicieron en promedio 28,1% de los ocupados. Reforzando lo visto anteriormente, esta mayor fluidez de la estructura vertical del empleo parece responder a una mayor movilidad estructural[185], mientras que la movilidad circulatoria fue similar (Tabla 7.4).

Tabla 7.4. Coeficientes generales de movilidad entre estratos de calidad de los empleos. Mediciones separadas por 12 meses. Base ad hoc paneles anuales. (1)

Coeficientes	Pos tequila(a)	Pos convertibilidad
Inmovilidad	71,9%	69,0%
Movilidad	28,1%	31,0%
Movilidad estructural	2,7%	5,3%
Movilidad circulatoria	25,3%	25,7%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. (1) Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r. (a) Datos ajustados por empalme.

Aun brindando pistas sobre la existencia de procesos estructurales de movilidad, los coeficientes generales de movilidad entre estratos no permiten constatar si esta mayor fluidez se vincula con cambios en el sentido ascendente o descendente de la movilidad vertical de una etapa a la otra. Para

[185] No obstante, el ajuste de las bases de empalme por el momento de origen (tiempo 1) genera en ambas etapas un incremento de la diferencia entre los marginales que no puede ser atribuida a un cambio en las estructuras. En el anexo se presentan las estimaciones sin ponderaciones. (Ver Tabla 11.61)

este propósito, debemos avanzar en el estudio del sentido de los movimientos verticales en cada etapa.

Luego un primer balance respecto al sentido del cambio en la dimensión vertical de la movilidad laboral se puede realizar comparando las tasas de movilidad descendente y ascendente en cada etapa. La movilidad ascendente total (que compara las celdas de la tabla de movilidad donde se detectan tránsitos ascendentes con el total de la tabla) pasó del 15% al 19,2%. Por el contrario, la movilidad descendente total se reduce del 13,1% al 11,8%. Este resultado responde a un cambio en la movilidad descendente que se reduce un 10% (-1,3pp dado que pasa del 13,1% al 11,8%) al tiempo que la ascendente aumenta un 28% (+4,2pp dado que pasa del 15% al 19,2%) respecto a la etapa pos tequila. Estos datos muestran una mejora en los saldos de movilidad vertical (diferencia entre ascensos y descensos intercategoriales) en la etapa pos convertibilidad los que pasan de 1.9pp. para la etapa pos tequila y a 7,4pp en la etapa siguiente. (Tabla 7.5)

Tabla 7.5. Coeficientes de movilidad anual vertical entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos convertibilidad. Base ad hoc paneles anuales 2004 - 2006.

Coeficientes	Pos tequila(a)	Pos convertibilidad
Movilidad ascendente /total	15,0%	19,2%
Movilidad descendente /total	13,1%	11,8%
Mov. ascendente / los que pueden ascender	35,1%	38,4%
Mov. descendente / los que pueden descender	14,3%	15,5%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. (a)Datos ajustados por empalme;

Sin embargo, un balance más adecuado de ganadores y perdedores de los movimientos ocupacionales debe tener en cuenta que**, una vez alcanzados los extremos de la distribución, sólo es posible un tipo de movilidad**; en otros términos, quien se encuentra en un empleo protegido (extremo superior de la categorización que utilizamos aquí) sólo puede descender y lo opuesto ocurre con quienes se ocupan en trabajos con ingresos de indigencia (extremo inferior). Esta aproximación incorpora un ajuste necesario considerando que existen sustanciales diferencias en los puntos de partida de una y otra etapa. Para ponerlo a prueba se recalcularon los coeficientes de ascenso y descenso específico para los trabajadores que tenían posibilidades de movilizarse dada la categorización utilizada: movimientos descendentes/ascendentes respecto a los que podían movilizarse.

Esta segunda aproximación corrobora el incremento en las probabilidades de movilidad ocupacional ascendente en la nueva etapa (35,1% de quienes podían ascender en la etapa Pos tequila lo hicieron, mientras que lo logró el 38,4% en la nueva etapa) pero también muestra que la probabilidad de mo-

vilidad descendente también aumenta: pasa del 14,3% de quienes podían descender en la etapa Pos tequila al 15,5% durante la Pos convertibilidad. En términos relativos, se trata de un aumento del 9% (+3,3pp) y del 8% (+1,2pp) respectivamente. (Tabla 7.5).

El aporte de las matrices de transiciones.

El análisis de las matrices de transiciones aporta otros datos que permiten caracterizar los cambios y continuidades en las dinámicas de movilidad vertical. Un rasgo estructural al régimen de movilidad laboral en ambas etapas es que la retención del estrato de empleos protegidos es mayor al resto, y asimismo, la retención del estrato precario supera a la del indigente. (Ver Tabla 7.6 y Tabla 7.7).

Tabla 7.6. Matriz de transiciones anuales entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos tequila. Base ad hoc paneles anuales 1996-1998. (a) (2)

T1 (% fila)	T2			
	Ocupaciones protegidas	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Ocupaciones protegidas	83,5%	12,4%	4,0%	100%
Ocupaciones precarias	28,1%	61,2%	10,7%	100%
Ocupaciones de indigencia	24,6%	37,7%	37,7%	100%
Total	59,6%	31,2%	9,3%	100%
T1 (% columna)	T2			
	Ocupaciones protegidas	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Ocupaciones protegidas	80,4%	22,9%	25,1%	57,3%
Ocupaciones precarias	16,0%	66,6%	39,3%	33,9%
Ocupaciones de indigencia	3,6%	10,6%	35,7%	8,7%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme. (2) Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares.

Tabla 7.7. Matriz de transiciones anuales entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos convertibilidad. Base ad hoc paneles anuales 2004 - 2006. (2)

T1 (% fila)	T2			
	Ocupaciones protegidas	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Ocupaciones protegidas	86,1%	8,9%	5,0%	100%
Ocupaciones precarias	26,5%	54,8%	18,7%	100%
Ocupaciones de indigencia	22,3%	29,2%	48,5%	100%
Total	55,4%	25,7%	18,9%	100%
T1 (% columna)	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Ocupaciones protegidas	77,9%	17,3%	13,3%	50,1%
Ocupaciones precarias	12,5%	55,8%	25,8%	26,1%
Ocupaciones de indigencia	9,6%	27,0%	60,9%	23,7%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme. (2) Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares.

Pero es claro que la estabilidad en el mismo estrato no puede interpretarse del mismo modo en un segmento protegido que en uno desprotegido o de indigencia. Resulta evidente que los ocupados del estrato regulado que se mantienen inmóviles deben contarse entre los "ganadores" del régimen de movilidad –al menos hasta que aportemos nueva evidencia respecto a los cambios en sus niveles de ingresos-. Y no puede decirse lo mismo respecto a los que se encuentran retenidos en un estrato no regulado. Corresponde entonces revisar las dinámicas de movilidad en cada estrato y las variaciones entre etapas.

Protegido. Las tasas de salida de las matrices de transiciones entre estratos muestran un **aumento en la retención del estrato de empleos protegidos:** 83,5% se mantenía protegido en la etapa Pos tequila (Tabla 7.6) mientras que el 86,1% lo hace en la nueva fase ascendente del ciclo. (Tabla 7.7). Este aumento se explica por una caída de los tránsitos hacia los puestos desprotegidos mientas que la probabilidad de caer en un puesto indigente crece.

Desprotegido. A la inversa, **se reduce la retención del estrato de empleos desprotegidos**. Mientras que en la etapa Pos tequila 61,2% se mantiene en el mismo estrato un año después de la primera observación, en la etapa pos convertibilidad se mantienen en la misma situación sólo el 54,8%. Pero ¿qué sentido adquiere esta reducción en términos de movilidad vertical? Es claro que puede ser tanto por trayectorias favorables –mayores salidas hacia puestos protegidos- o bien desfavorables –movimientos hacia una mayor precariedad-. (Ver Tabla 7.6 y Tabla 7.7)

Encontramos aquí nuevamente una diferencia: en la etapa pos convertibilidad la probabilidad de experimentar tránsitos hacia un puesto de estable se reduce del 28,1% al 26,5% mientras que se duplica la de hacerlos hacia uno de indigencia dado que pasa del 9,3% al 18,7%. Entonces, dada la razón de chances de estos valores, los ocupados en un puesto desprotegido que se movilizaron tenían dos veces más chances de pasar a un puesto estable en la etapa pos tequila[186]. (Ver Tabla 7.6 y Tabla 7.7)

Estrato de indigencia. En tanto, en el estrato de empleos de indigencia, ocupados que carecen de las protecciones básicas del trabajo asalariado y sus ingresos son insuficientes para adquirir una canasta básica de una familia tipo, la menor movilidad da cuenta de un aumento de la rigidez de la estructura ocupacional: mientas que sólo el 37,7% se estancaba en un puesto marginal en la etapa Pos tequila, en la nueva etapa pos convertibilidad lo hace el 48,5%. (Ver Tabla 7.6 y Tabla 7.7). Y este saldo no se revierte si se excluyen del análisis a los empleos asistidos, en cuyo caso la permanencia en un empleo de indigencia sigue siendo superior (44,9%). En este estrato, la disminución en la movilidad se explica por similares descensos en los flujos hacia puestos desprotegidos y estables. (ver Tabla 11.72 del anexo).

En síntesis, el saldo de los movimientos entre estratos muestra un "empate" en la generación de trayectorias laborales favorables (estable en un puesto protegido o muestra movilidad laboral ascendente): 62,9% en la etapa Pos tequila y 62,3% en la etapa pos convertibilidad. No obstante, su composición cambia: bajo las políticas de tipo neodesarrollistas desplegadas durante el gobierno kirchnerista los movimientos verticales ascendentes son más frecuentes mientras que es menor la estabilidad en una posición protegida ya que si bien tiende a aumentar la retención específica evidente en las tasas de salida la menor incidencia de este segmento en la distribución de origen de la etapa post convertibilidad reduce el impacto de este desempeño. (ver Tabla 7.8)

[186] Esto se verifica considerando: razón de chances= (M.Asc./M.Desc. en la etapa Pos-Tequila)/(M.Asc./M.Desc. en la etapa Posconvertibilidad)

Tabla 7.8. Incidencia de trayectorias anuales de estabilidad en empleos protegidos y ascendentes en cada etapa.

	Pos tequila(a)		Pos convertibilidad	
	Total	Excluye asist. (b)	Total	Excluye asist. (b)
Estables protegidos	47,9%	48,5%	43,2%	45,0%
Móviles ascendentes	15,0%	14,8%	19,1%	19,0%
Total	**62,9%**	**63,3%**	**62,3%**	**64,0%**
Resto	37,1%	36,7%	37,7%	36,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. (a)Datos ajustados por empalme; (b) excluye a ocupados en planes de empleo.

La información relativa a las protecciones asociadas a las ocupaciones muestra que ambas etapas describen procesos de cambio opuestos en la estratificación de los puestos de trabajo. La primera etapa, se encuentra marcada por el crecimiento del estrato precario siendo que aumentan los puestos desprotegidos y las ocupaciones de indigencia. A la inversa, en la etapa pos convertibilidad se observa un crecimiento de las ocupaciones protegidas y una reducción de las ocupaciones de indigencia mientras que las ocupaciones precarias no indigentes muestran un leve incremento.

A pesar de esta oposición en las tendencias relativas a la protección del trabajador los stocks alcanzados al culminar ambos períodos analizados muestran que la proporción de empleos protegidos es similar, mientras que la composición de las ocupaciones no protegidas tienen al finalizar la segunda etapa un mayor componente de indigencia. Esto es, aún no se recomponen luego de cuatro años de una etapa expansiva con énfasis en la expansión de derechos laborales, los niveles protectorios alcanzados en 1998.

Y este resultado tiene sin dudas que vincularse con los distintos puntos de partida de una y otra etapa. Mientras que en la etapa pos convertibilidad encontramos un stock inicial de 55% de ocupados en puestos protegidos, en la etapa siguiente es de tan sólo 44%. Y los puestos de indigencia ocupaban a menos de uno de cada 10 ocupados en el año 1996 mientras alcanzaban a más de una cuarta parte en los comienzos del año 2003. **Es necesario no perder de vista esta diferencia para analizar los procesos de movilidad laboral vertical dado que si bien sus sentidos generales (expansión de los empleos protegidos) son coincidentes la intensidad de los cambios en una y otra etapa se corresponden con estas distintas situaciones iniciales.**

Los indicadores de movilidad total muestran una mayor fluidez de la estructura vertical del empleo en la etapa pos convertibilidad, producto de una mayor movilidad estructural. Asimismo, las matrices de movilidad que presentamos muestran una mejora en los saldos de movilidad vertical en la etapa

pos convertibilidad, objetivados en una movilidad descendente total menor (-10%) al tiempo que la movilidad ascendente total aumenta significativamente (+28%).

Esta primera aproximación se matiza si se consideran sólo las probabilidades de movilidad de quienes no han alcanzado los extremos del rango de categorías de la variable. En este caso, la movilidad ascendente también es mayor en la etapa pos convertibilidad aunque lo mismo ocurre con la movilidad descendente, si bien en menor medida.

No obstante, son características de ambas etapas expansivas significativos procesos de ascenso en la calidad de los empleos. Asimismo, es un rasgo común a ambas etapas la relación positiva entre nivel protectorio y retención de la categoría: se observa que la tasa de retención anual es mayor a medida que se analizan categorías que implican mayor calidad en la inserción laboral.

Se detectan no obstante algunas diferencias:

. La retención de los ocupados protegidos aumenta -aunque su peso en el agregado ocupacional en el inicio de la segunda etapa analizada es menor, como se mostró anteriormente-;

. La retención en los puestos desprotegidos se reduce, al tiempo que se duplican las chances de caer de éste estrato a un puesto de indigencia respecto de pasar hacia un puesto protegido;

. La retención -que sería tal vez más claro llamar aquí estancamiento- en un puesto de indigencia se incrementa significativamente.

Entonces, si bien en ambas una proporción similar (62,9% en la etapa Pos tequila y 62,3% en la etapa pos convertibilidad) del total de ocupados despliega una trayectoria favorable (estable en un puesto protegido o muestra movilidad ascendente) su composición cambia: los movimientos verticales ascendentes son más frecuentes mientras que es menor la estabilidad en una posición protegida.

La comparación de la movilidad ascendente en ambas etapas del RSAN indica que la segunda etapa analizada corresponde a un momento de fuerte recuperación de puestos de trabajo y recomposición de los ingresos de los trabajadores, golpeados por una crisis de una magnitud completamente diferente a la crisis y estancamiento producido por el llamado efecto Tequila. Esta velocidad de recuperación, supone un incremento de la movilidad ascendente entre estratos que es en gran medida movilidad estructural, y que de todos modos se produce en el marco de una estructura social del

trabajo precarizada, con casi una cuarta parte de la fuerza de trabajo ocupada en posiciones de indigencia.

No obstante, la mayor movilidad se condice con un incremento de la movilidad ascendente de los ocupados precarios o indigentes, pero también se incrementa (aunque en menor medida) la movilidad descendente de ocupados protegidos y precarios. Incluso, el estancamiento (inmovilidad) de ocupados en puestos de indigencia es mayor al observado en la etapa pos tequila, saldo que no se explica por la acción de programas de empleo asistido.

En ambas etapas, poco más de un tercio de los ocupados que se mantienen ocupados en T2 se presentan como perdedores del régimen de movilidad vertical, ya que, o bien se estancan en posiciones no protegidas, o se mueven en sentido descendente. Entre los relativos ganadores, se manifiesta el mayor dinamismo en una sobre representación de los movimientos ascendentes frente a la relativa menor estabilidad en posiciones protegidas.

7.2 Cambios en los ingresos laborales

Una forma complementaria de abordar los cambios en la movilidad vertical es recurrir al análisis de los ingresos. Esta aproximación permite ponderar los avances y retrocesos que pueden producirse en los ocupados que se mantienen estables dentro de una ocupación protegida, precaria o de indigencia, al tiempo que introduce matices en las trayectorias entre estratos atendiendo a una dimensión clave para distinguir entre avances y retrocesos.

En efecto, de acuerdo a la información presentada hasta ahora habíamos propuesto considerar como "ganadores" del régimen de movilidad a dos conjuntos: quienes se mantienen estables en un puesto regulado y quienes experimentan movimientos ascendentes en la escala de calidad aplicada: pasan de una ocupación de indigencia a una precaria o protegida, o pasan de una ocupación precaria a una protegida. Como se vio en la sección anterior el agregado de trabajadores que tienen trayectorias positivas se mantiene prácticamente sin cambios en la etapa pos convertibilidad analizada respecto a la última etapa de crecimiento pos tequila, si bien a su interior aumenta la presencia de tránsitos de ascenso y disminuyen los de estabilidad en puestos protegidos.

No obstante, esta conclusión debería ser revisada si se observase una manifiesta pérdida de ingresos entre un año y otro. A la inversa, si creíamos ver una pérdida de oportunidades en la retención dentro de un puesto no regulado (tanto precario como indigente) esta primera impresión puede ocultar una mejora en los ingresos que obligue a establecer grises en el análisis del cambio social operado en el régimen de movilidad. Nos preguntamos entonces ¿en qué medida los tránsitos entre estratos de calidad se ven confirmados o puestos en discusión al considerar la evolución de los ingresos laborales de la ocupación principal de los trabajadores? ¿Existe un cambio de tendencia en la movilidad vertical integrando en el análisis ambas dimensiones de la movilidad entre una y otra etapa considerada?

Para abordar esta dimensión complementaria del problema de la movilidad vertical cabe aplicar una metodología que permita controlar el sesgo producido por los cambios en los niveles de precios. Cabe recordar que existe una clara diferencia entre las tendencias generales de los precios en ambas etapas: mientras que la etapa Pos tequila se caracteriza por una escasa movilidad anual de los precios de bienes y servicios (estos varían en promedio 0.4%) en la etapa pos convertibilidad el incremento anual promedio llega al 8,6%.(Ver Tabla 7.9). Entonces, será necesario considerar los ingresos reales de los trabajadores en cada etapa, los que, como muestra la literatura, muestran una tendencia general ascendente en ambas etapas, si bien el incremento entre puntas de la etapa pos convertibilidad habría sido superior. (Ver Tabla 7.10).

Tabla 7.9. Variación de precios (bienes y servicios) en cada etapa.

		Tasas anuales de variación de precios*	Nivel general del IPC
		(%)	Base 1999=100
1996	Mayo	-0,3	99,99
	Octubre	0,4	101,15
1997	Mayo	0,7	100,64
	Octubre	-0,1	101,06
1998	Mayo	1,2	101,83
	Octubre	0,9	101,96
Variación anual promedio de la etapa		***0,4***	
2004	Mayo	4,3	146,50
	Octubre	5,7	150,04
2005	Mayo	8,6	159,11
	Octubre	10,7	166,07
2006	Mayo	11,5	177,41
	Octubre	10,5	183,56
Variación anual promedio de la etapa		***8,6***	

FUENTE: Secretaría de Política Económica con información del INDEC. *Respecto al mismo período del año anterior.

Tabla 7.10. Ingreso real de la ocupación principal promedio. Total aglomerados urbanos . Excluye planes de empleo.

		Ingreso real (a precios del 2do semestre. 2006)
1996	Mayo	1157
	Octubre	1136
1997	Mayo	1153
	Octubre	1126
1998	Mayo	1188
	Octubre	1180
2004	1er semestre	860
	2do semestre	854
2005	1er semestre	892
	2do semestre	938
2006	1er semestre	987
	2do semestre	1023

Fuente: Beccaria y Maurizio, 2008; 99-100.

A este resultado habrían contribuido las políticas de ingresos mínimos puestas en juego por el gobierno que asume en el año 2003: el salario mínimo vital y móvil (que se mantuvo en $200 durante todo el período 1996-1998) crece en la etapa 2004-2006 por encima del aumento general de precios ya que este prácticamente duplica su monto entre 2004 ($350 en mayo y $450 en octubre) y 2006 ($630 en mayo y $780 en octubre). Sin embargo, también se debe tomar nota respecto al nivel que asumen los ingresos reales promedio en una y otra etapa, en tanto en el período pos convertibilidad continúan siendo inferiores a los ingresos reales promedio del período Pos tequila.

Por otra parte no todos los estratos del mercado de trabajo se habrían beneficiado de la misma manera de esta dinámica ascendente en los ingresos. Una prueba de esto es el aumento en la desigualdad y la evolución diferencial de los asalariados registrados y no registrados. (Beccaria y Maurizio, 2008).

Considerando la dinámica que asumen los precios, y a los fines de analizar la movilidad anual de ingresos mediante datos de panel, se micro modelaron las diferencias entre la primera y la segunda observación, 12 meses después, para cada trabajador. Se utilizaron para esto los valores nominales deflactando el tiempo 2 al nivel del tiempo 1, utilizando para esto las variaciones de la canasta básica del IPC. Según:

$$\mathbf{DifWt1t2} = \left(\left(\frac{\boldsymbol{IPC\ canasta\ T1}}{\boldsymbol{IPC\ canasta\ T2}}\right)\mathbf{wt2}\right) - \mathbf{wt1}$$

Donde, W es el ingreso de la ocupación principal, T1 y T2 remiten al tiempo 1 y 2, momento inicial y un año después de cada observación respectivamente, y el IPC canasta es el valor de la canasta básica alimentaria elaborada por el INDEC, que para el período Pos tequila corresponden a los meses abril y septiembre de cada año, y para el período Pos convertibilidad a los promedios trimestrales de la estimación mensual. Luego, la diferencia de ingresos se calcula como la resta entre WT1 y WT2 deflactado.

A fin de controlar la incidencia de las diferencias en la intensidad media del uso de la fuerza de trabajo se calcularon tanto los ingresos laborales mensuales como los ingresos horarios[187]. Luego, se construyen tres grupos de variación en los ingresos mensuales: aquellos que perdieron 20% o más de ingresos, quienes variaron sus ingresos entre -20% y +20%, y finalmente, los que aumentaron sus ingresos por encima del 20%.[188] Cabe señalar que este rango se adopta sólo a los fines de distribuir con parsimonia a la base de ocupados entre grupos de variación de ingresos evitando la atribución de movilidad a situaciones coyunturales que generen pequeñas variaciones por ajustes de horas trabajadas, adicionales, aumentos de recomposición de ingresos pautados de manera colectiva, etc. En cualquier caso, no se busca caracterizar aquí de manera definitiva la capacidad del régimen de gene-

[187]Se incluyen sólo a quienes trabajaron al menos una hora en la semana de referencia: ((pp3e_tot > 0 and pp3e_tot < 999) and p21 <> -9) inghorario= p21 / (pp3e_tot*4).

[188]Otra forma de observar movimientos verticales es mediante la construcción de matrices de movilidad entre distintos *clusters* de ingresos construidos considerando las desviaciones de la mediana de ingresos. Esto permite construir indicadores de movilidad ascendente y descendente controlando las variaciones en la desigualdad de las distribuciones de los ingresos de origen y destino (Khor y Pencavel 2008) y resulta preferible a la comparación de movimientos entre decil o quintil de ingresos si los niveles de desigualdad se modifican. Dado el corto lapso entre mediciones con el que trabajamos se prefirió micro modelar las diferencias individuales y construir los estratos considerando la magnitud de la variación de cada trabajadores respecto al origen (t1).

rar movilidad de ingresos sino detectar diferencias entre etapas y entre segmentos respecto a esta dimensión.

…

Un indicador resumen del proceso de movilidad en los ingresos es la mediana[189] de las variaciones anuales de los ingresos deflactados para el total de trabajadores ocupados en ambas mediciones. Este indicador muestra que en la etapa Pos tequila los ingresos laborales tienen una variación no significativa (-0.5%) mientras que **en la etapa pos convertibilidad se asiste a una incremento general de los ingresos de los trabajadores del 17,7%**. (Tabla 7.11)

Tabla 7.11. Variación anual (T2 - T1) de ingresos laborales mensuales y horarios de la ocupación principal en la etapa Pos tequila (1996-1998) y Pos convertibilidad (2004-2006). Población ocupada en T1 y T2.

		Ingreso mensual		Ingreso horario	
		1996-98	2004-2006	1996-98	2004-2006
Mediana de la variación de ingresos del estrato		-0,5%	17,7%	0,0%	17,7%
Grupo de variación anual de ingresos	(1) Pérdida de ingresos	25,1%	18,4%	28,6%	21,2%
	(2) Variación moderada	43,4%	33,6%	37,3%	30,6%
	(3) Aumento de ingresos	31,5%	48,0%	34,1%	48,2%
Total		100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. **Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares;**(1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron hasta un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos.

Resulta evidente que estos saldos agregados son fruto del movimiento cruzado entre trabajadores que pierden y que ganan ingresos de un año a otro. Entonces cabe profundizar en los cambios en la proporción de ocupados que pierden ingresos, que tienen una variación moderada o que ganan ingresos en ambas etapas.

En la etapa pos convertibilidad se asiste a una **disminución de la proporción de trabajadores con pérdida de ingresos** (pierden 20% o más) ya que pasa del 25,1% al 18,4% de la masa de ocupados en esta situación. Asimismo observamos **un aumento de los "ganadores"** en términos de movilidad de ingresos: mientras que sólo 31,5% había incrementado sus ingresos (20% o más) en la etapa Pos tequila, luego de la salida devaluatoria casi la mitad de los ocupados (48%) los incrementó. (Tabla 7.11)

[189] Esta medida de tendencia central resulta preferible dada la presencia de valores extremos en las distribuciones.

Como es de esperar, la movilidad de ingresos mantiene una correlación positiva con los movimientos verticales entre estratos. Sin embargo, los cambios en los ingresos permiten constatar que tipo de movimientos se producen entre quienes no cambian de estrato de un año a otro, e incluso, la extensión que alcanzan los procesos de variación de ingresos al interior de los grupos que experimentan movimientos ascendentes o descendentes.

Por una parte, resulta atribuible una movilidad descendente en la inserción ocupacional a los trabajadores que sin cambiar de estrato (inmóviles) pierden ingresos y lo mismo ocurre para quienes además de perder ingresos se ubican en un empleo de peor calidad. En especial, este es el caso de los cambios en los ingresos horarios en tanto sería dable esperar que algunos trabajadores decidan resignar ingresos dentro de su estrato para ganar tiempo para otro tipo de actividades y responsabilidades, en especial de tipo familiar.

Pero entre quienes aumentan sus ingresos la interpretación de los cambios de estrato puede ser menos obvia. En efecto, el pasaje hacia una posición de precariedad con incremento de los ingresos puede estar reflejando tanto una opción voluntaria del trabajador como una imposición de la empresa. Sin embargo, en el largo plazo, sería razonable esperar que el cambio de un puesto protegido por uno desprotegido limite las chances de participación en cadenas de movilidad ascendentes, y perjudique las posibilidades de reproducción de la vida familiar así como los resguardos sociales para la vejez, aunque esto se encuentre asociado a beneficios económicos inmediatos. La información disponible y la estrategia metodológica utilizada no nos permiten desentrañar en todos los casos los sentidos de estos movimientos, pero si resulta posible evaluar la magnitud de estos fenómenos “grises” en cada una de las etapas.

Realizamos el análisis combinado de la movilidad vertical en ambas etapas cruzando los resultados de la aproximación cualitativa al problema y la evolución de los ingresos laborales. Los resultados se expresan en la siguiente tabla donde para cada patrón de movilidad vertical en los estratos de calidad (divididos entre favorables y desfavorables) se desagregaron las variaciones en los ingresos individuales tanto mensuales como horarios.

El resultado muestra que las trayectorias positivas (estabilidad en ocupación protegida con aumento o con variación moderada de ingresos, y movilidad ascendente sin pérdida de ingresos) **son más frecuentes en la etapa pos convertibilidad que en la etapa pos tequila**: considerando los ingresos mensuales, alcanzan al 51,6% en la etapa pos tequila y al 54,7% en la pos convertibilidad, un incre-

mento del 6% (+3pp). El cálculo con ingresos horarios arroja un incremento aún superior (10%). (Tabla 7.12)

Tabla 7.12. Distribución de ocupados por tipo de trayectoria vertical considerando cambios en la calidad de las ocupaciones y en los ingresos mensuales/horarios(1). Comparación entre etapas. Paneles anuales.

	Pos tequila (a)		Pos convertibilidad	
	ingresos mensuales	ingresos horarios	ingresos mensuales	ingresos horarios
Estabilidad en ocupación protegida con aumento de ingreso	12,6%	14,5%	20,3%	20,6%
Estabilidad en ocupación protegida con variación moderada de ingresos	26,2%	22,6%	16,9%	15,8%
Movilidad ascendente sin pérdida de ingresos	12,8%	11,9%	17,5%	17,6%
Sub total trayectorias "favorables"	51,6%	49,0%	54,7%	54,0%
Estabilidad en ocupación desprotegida sin variación de ingresos	7,8%	6,9%	4,7%	5,0%
Estabilidad en ocupación desprotegida con pérdida de ingresos	7,2%	7,4%	6,5%	5,9%
Movilidad descendente sin aumento de ingresos	10,8%	10,2%	8,9%	9,5%
Estabilidad en ocupación de indigencia sin aumento de ingresos	2,1%	2,2%	6,9%	7,2%
Sub total Trayectorias no favorables	27,9%	26,7%	27,0%	27,6%
Trayectorias no consistentes	21,9%	25,2%	21,6%	21,0%
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Los datos pos tequila se encuentran ajustados por empalme. Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares. (1) se considera como perdida de ingreso cuando esta fue del 20% o más y se consideró aumento cuando esta fue superior al 20%.

Considerando los ingresos mensuales, entre los ganadores del régimen de movilidad durante la etapa pos tequila encontramos 38.8% de ocupados que se mantuvieron estables en una ocupación protegida sin perder ingresos y 12,8% de trabajadores con movilidad ascendente. Los primeros se componen de 26% de ocupados estables sin variaciones significativas de ingresos y 12.6% de ocupados que mejoran sus ingresos un 20% o más. La distribución basada en la combinación de los grupos de movilidad entre estratos de calidad con variaciones en los ingresos horarios arroja un panorama similar, con preeminencia entre los ganadores de los ocupados estables, y dentro de estos, de los que tuvieron una relativa estabilidad de ingreso. (Tabla 7.12)

En la etapa pos convertibilidad los trabajadores favorecidos por la dinámica en las protecciones y los ingresos mensuales se componen de una proporción similar de ocupados estables -37.2%-. Sin embargo a diferencia de la etapa anterior, entre los estables tienen ahora un mayor peso aquellos con mejoras en sus ingresos, dada la dinámica de precios observable en esta etapa. Por otra parte se observa un mayor número de trayectorias de movilidad ascendente. Esta dinámica se mantiene al considerar los ingresos horarios (Tabla 7.12)

Luego, las trayectorias de deterioro de la inserción laboral -incluyendo en ella a los trabajadores con estabilidad en una ocupación sin protecciones y a las trayectorias descendentes sin aumento de ingresos- tienen una variación reducida al considerar los ingresos mensuales: 27,8% y 27,1% en la etapa pos tequila y pos convertibilidad respectivamente. Las estimaciones con ingresos horarios presentan también una variación de menos de un punto porcentual pero de sentido inverso. (Tabla 7.12)

La desagregación de las trayectorias de deterioro muestra que en la etapa pos convertibilidad se reduce la incidencia de las trayectorias de ocupados en empleos desprotegidos (estables o con pérdida de ingresos) e incluso las de movilidad descendente, mientras que **aumentan las de empleos de indigencia sin aumentos de ingresos**. Esta descomposición de las trayectorias laborales precarias hacia una mayor insuficiencia de ingresos laborales ya fue señalada anteriormente al analizar la incidencia de este estrato en las dinámicas de movilidad vertical para distintos niveles protectorios, y la misma no resulta compensada por movimientos opuestos en las dinámicas de los ingresos. (Tabla 7.12)

Cabe señalar que cerca de 2 de cada 10 trabajadores arrojaron trayectorias inconsistentes ya que presentaban mejoras en una dimensión y deterioro en la otra. Esta situación contradictoria tiene una incidencia mayor al realizar el cruce con los ingresos horarios en la etapa pos tequila (25,2%), fenómeno producido por la reducción en las trayectorias sin variaciones de ingresos en esta etapa y por tanto el incremento en las trayectorias con ganancias y pérdidas de ingresos horarios. (Tabla 7.12)

Luego de la evaluación agregada de la incidencia de los distintos patrones de movilidad vertical que se obtienen del cruce entre estratos de calidad e ingresos, resulta útil avanzar en la desagregación de los componentes en cada grupo, así como de las zonas donde se producen las mayores inconsistencias entre ambas estrategias de análisis de la movilidad vertical en cada etapa.

Como se observa en las siguientes dos tablas (Ver Tabla 7.13 y Tabla 7.14), las medianas de variación de ingresos de quienes se mantienen estables en los distintos estratos, y de quienes tienen movilidad ascendente o descendente muestran una evolución más favorable en la etapa pos convertibilidad, ya sea con mayores ganancias promedio o con menores pérdidas. **Estos resultados indican que la recuperación de los ingresos es un fenómeno de esta etapa que atraviesa distintos tipos de trayectorias**.

Quienes experimentan movilidad ascendente presentan una mejora concomitante en sus ingresos en ambas etapas –dato consistente- aunque lo relevante para la discusión se encuentra en que **la mejo-**

ra ha sido claramente superior en la etapa Pos convertibilidad: +29,8% contra +63,5% respectivamente. A la inversa**, el movimiento descendente entre estratos de calidad del empleo acarrea una disminución promedio de los ingresos, que se atenúa en la etapa Pos convertibilidad**: estas trayectorias implicaron la pérdida de 22% de ingresos en la etapa Pos tequila y de sólo 17,1 en la Pos convertibilidad. (Ver Tabla 7.13 y Tabla 7.14)

Tabla 7.13. Variación anual (T2 - T1) de ingresos mensuales de la ocupación principal según tipo de trayectorias de movilidad entre estratos de calidad. Etapa Pos tequila (1996-1998).

		Patrón de movilidad vertical entre estratos de calidad					
		Protegido estable	Movilidad ascendente	Precario estable	Movilidad descendente	Indigente estable	Total
Incidencia / total ocupados		47,9%	15,0%	20,8%	13,1%	3,3%	100%
Mediana de la variación de ingresos del estrato		-0,5%	+29,8%	-0,8%	-22,1%	-0,8%	-0,5%
Grupo de variación anual de ingresos totales	(1) Pérdida de ingresos	19,0%	14,4%	28,2%	52,9%	31,4%	25,1%
	(2) Variación moderada	54,7%	30,8%	37,3%	29,6%	31,7%	43,4%
	(3) Aumento de ingresos	26,3%	54,8%	34,6%	17,5%	36,9%	31,5%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1 y ajustados por empalme. Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares. (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos.

Tabla 7.14. Variación anual (T2 - T1) de ingresos mensuales de la ocupación principal según tipo de trayectorias de movilidad entre estratos de calidad. Etapa pos convertibilidad (2004-2006).

		Patrón de movilidad vertical entre estratos de calidad					
		Protegido estable	Movilidad ascendente	Precario estable	Movilidad descendente	Indigente estable	Total
Incidencia / total ocupados		43,1%	19,1%	14,3%	11,8%	11,5%	100%
Mediana de la variación de ingresos		+17,7	+63,5	+13,7	-17,1	-0,6	17,7
Grupo de variación anual de ingresos totales	(1) Pérdida de ingresos	13,7%	8,3%	21,6%	47,8%	19,1%	18,4%
	(2) Variación moderada	39,2%	20,3%	33,0%	27,8%	41,3%	33,6%
	(3) Aumento de ingresos	47,2%	71,4%	45,4%	24,4%	39,6%	48,0%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares. (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos.

Pero más relevante para el estudio de los movimientos verticales resulta el estudio de lo que ocurre con los patrones de inmovilidad entre estratos de calidad. Veamos entonces en cada caso la performance en los indicadores de variaciones de ingresos construidos.

Quienes se mantienen ocupados en puestos protegidos en ambas etapas, segmento superior de la estratificación del trabajo por niveles de calidad del empleo, presentan una movilidad de ingresos no significativa en la etapa Pos tequila y una recuperación del 18% en la Pos convertibilidad. Incluso, esta variación se explica por una leve disminución del grupo que pierde ingresos y un crecimiento notable de quienes tienen un aumento significativo de sus ingresos de un año a otro, proporción que

alcanzaba al 26,3% antes de 1998 y llega al 47,2% de los protegidos luego de la salida de la convertibilidad. (Ver Tabla 7.13 y Tabla 7.14)

Los ocupados en puestos desprotegidos en ambas mediciones también muestran un mejor desempeño en sus ingresos en la nueva etapa: -0.8% en la Pos tequila, contra +13,7 promedio en la Pos convertibilidad. Nuevamente, se observa una disminución de la extensión del grupo de "perdedores" que pasan del 28% al 21%, y un crecimiento de los ganadores de ingresos (de 34,6% a 45,4%), aunque no tan notable como en el caso de los que se mantienen en puestos protegidos. (Ver Tabla 7.13 y Tabla 7.14)

Finalmente, **los ocupados en puestos indigentes muestran escasa variación en sus ingresos en ambos momentos**, aunque habría en la nueva etapa una relativa caída del segmento que reduce sus ingresos. Sin embargo, la baja incidencia de este tipo de trayectoria en el primer período (3,3%) reduce la posibilidad de encontrar diferencias significativas.

Es conocido que el estudio de los ingresos totales mensuales puede ocultar cambios que no se deben más que a una fluctuación de las horas dedicadas al trabajo de tipo estacional o incluso personal. Para descartar que los cambios observados se deban a esta variable, se calcularon las diferencias en los ingresos horarios del trabajo. (Ver Tabla 7.15 y Tabla 7.16)

Tabla 7.15. Variación anual (T2 - T1) de ingresos horarios según tipo de trayectorias de movilidad entre estratos de calidad. Etapa Pos tequila (1996-1998).

		Patrón de movilidad vertical entre estratos de calidad					
		Protegido estable	Movilidad ascendente	Precario estable	Movilidad descendente	Indigente estable	Total
Incidencia / total ocupados		47,9%	15,0%	20,8%	13,1%	3,3%	100%
Mediana de la variación de ingresos del estrato		+1,3%	+31,6%	-0,5%	-29,6%	0,0%	0,0%
Grupo de variación anual de ingresos horarios	(1) Pérdida de ingresos	22,5%	20,5%	31,0%	56,8%	27,5%	28,6%
	(2) Variación moderada	47,2%	24,4%	33,4%	21,0%	39,9%	37,3%
	(3) Aumento de ingresos	30,2%	55,2%	35,6%	22,3%	32,6%	34,1%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1 y ajustados por empalme. Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares. (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos.

Tabla 7.16. Variación anual (T2 - T1) de ingresos horarios según tipo de trayectorias de movilidad entre estratos de calidad. Etapa pos convertibilidad (2004-2006).

		Patrón de movilidad vertical entre estratos de calidad (%) (%)					
		Protegido estable	Movilidad ascendente	Precario estable	Movilidad descendente	Indigente estable	Total
Incidencia / total ocupados		43,1%	19,1%	14,3%	11,8%	11,5%	100%
Mediana de la variación de ingresos del estrato		+17,7%	+89,6%	+9,4%	-33,7%	+3,5%	17,7%
Grupo de variación anual de ingresos horarios	(1) Pérdida de ingresos	15,7%	7,9%	23,3%	62,0%	19,4%	21,2%
	(2) Variación moderada	36,6%	13,4%	35,3%	18,2%	43,3%	30,6%
	(3) Aumento de ingresos	47,7%	78,7%	41,4%	19,8%	37,3%	48,2%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares. Nota: (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos.

Esta nueva evidencia, muestra también un aumento general de la movilidad ascendente de ingresos durante la etapa Pos convertibilidad respecto a la anterior etapa, con excepción de quienes tienen una trayectoria de movilidad vertical descendente. El grupo que mejoró sus ingresos se incrementa un 58% (17pp) entre quienes se mantienen en puestos protegidos, un 43% (25.5pp) entre quienes muestran una movilidad ascendente, un 16% (5.8pp) entre los que se mantienen en puestos desprotegidos y un 14% (4,7pp) entre los trabajadores en situación de empleo indigente. Quienes despliegan un patrón de movilidad descendente empeoran su situación considerando tanto la mediana de la variación de ingresos como la distribución entre grupos de variación de ingresos. (Ver Tabla 7.15 y Tabla 7.16)

Puede considerarse por lo tanto que las evidencias de atenuación en la pérdida de ingresos mensuales observadas más arriba para los trabajadores que despliegan patrones de movilidad descendente entre estratos de calidad no se confirma al observar los ingresos horarios, lo que indica un aumento en la explotación o auto explotación de la fuerza de trabajo mediante el incremento de horas trabajadas.

7.3 Recapitulación

El análisis aquí realizado contribuyó a completar una valoración de la naturaleza del cambio ocurrido entre una y otra etapa del régimen social de acumulación. En efecto, los cambios en los indicadores de movilidad vertical revisados reflejaron que la etapa pos convertibilidad corresponde a un momento de fuerte recuperación de puestos de trabajo y recomposición de los ingresos de los trabajadores, golpeados por una crisis de una magnitud completamente diferente a la crisis y estancamiento producido por el llamado efecto Tequila.

Esta dinámica de recuperación socioeconómica se plasma en un incremento de las tasas de movilidad vertical entre estratos, que es en gran medida movilidad estructural, la cual de todos modos se produce en el marco de una estructura social del trabajo precarizada, donde casi una cuarta parte de la fuerza de trabajo es ocupada en posiciones de indigencia.

La mayor movilidad se produce por un incremento de la movilidad ascendente de los ocupados precarios o indigentes, pero también se incrementa (aunque en menor medida) la movilidad descendente de ocupados protegidos y precarios. Incluso, el estancamiento en la movilidad de ocupados en puestos de indigencia es mayor al observado en la etapa pos tequila, saldo que no se explica por la acción de programas de empleo asistido que podrían dar cuenta de una inserción espuria de desocupados o inactivos.

Entre los relativos ganadores del régimen de movilidad deben contarse quienes se mantienen ocupados en puestos protegidos o bien quienes experimentan movilidad vertical ascendente. **En la etapa pos convertibilidad se observa un crecimiento de los movimientos ascendentes frente a la relativa menor estabilidad en posiciones protegidas.**

Un elemento en común se encuentra en la masa de perdedores de la dinámica de movilidad vertical: en ambas etapas poco más de un tercio de los ocupados se presentan como perdedores del régimen de movilidad vertical ya que o bien se estancan en posiciones no protegidas o se mueven en sentido descendente.

Al incorporar al análisis la movilidad de ingresos se verifica que en la **etapa pos convertibilidad la movilidad ascendente también alcanza a la retribución al trabajo, fenómeno que no está presente en la etapa anterior.** El proceso supone una mayor proporción de ocupados que aumentaron anualmente sus ingresos y una disminución de los que tuvieron una variación moderada o directamente

negativa. Este desempeño alcanza tanto a quienes experimentaron movilidad ascendente entre estratos, como a quienes se mantienen ocupados en puestos regulados o precarios no indigentes.

Sin embargo, el desempeño comparado del segmento que se mantiene en puestos de indigencia es similar y los ocupados que tienen una movilidad descendente de ingresos participan del desempeño general como perdedores de ingresos horarios en mayor medida que en la etapa anterior.

8 Cambios en las dinámicas de movilidad de cada segmento

La distinción entre segmentos con trayectorias marginales o integradas a los procesos de acumulación del sector económico estructurado resulta un abordaje incompleto si no se incluyen las características que asumen estos segmentos en términos de su participación en el mercado de trabajo.

En esta sección analizamos las dinámicas de movilidad que caracterizan a cada segmento para lo cual y a modo de introducción al tema, resumimos los grandes rasgos del perfil de participación en el mercado de trabajo que arrojan los indicadores tradicionales elaborados en base a datos de stock, para luego avanzar en la presentación de las tasas de movilidad horizontal y vertical de cada segmento, para cada una de las etapas, evaluando de este modo que cambios se han producido en el nuevo contexto pos convertibilidad.

La aproximación "tradicional" en base a las tasas específicas de actividad, empleo y desempleo promedios de cada etapa[190], muestra un contraste persistente entre los dos segmentos tomando en consideración los promedios de las tasas básicas para cada etapa, contraste que resulta aún más marcado en materia de desocupación, considerando la mayor reducción observada entre los trabajadores del segmento estructurado. (Ver Tabla 8.1).

Tabla 8.1. Indicadores básicos para la fuerza de trabajo del sector estructurado (SE) y la masa marginal (MM) en la etapa de crecimiento Pos tequila (1006-1998) y pos convertibilidad (2004 – 2006). Paneles ad hoc. Población de 18 a 64 años que estuvo ocupada en alguna oportunidad durante el período.

	Pos tequila(a)		Pos convertibilidad	
(c)	MM	SE	MM	SE
Tasa de actividad	83,7	95,1	82,1	93,5
Tasa de empleo	70,1	88,0	71,6	88,7
Tasa de desocupación	16,3	7,5	12,7	5,2
Tasa de desocupación prolongada (>6m)	8,0	3,5	6,7	2,6
Tasa de desocupación de corta duración (hasta 6m)	8,3	4,0	6,0	2,6

[190] Cabe señalar que estas tasas no se corresponden con los indicadores generales de participación para el mercado laboral publicados por el INDEC ya que remiten a la población incluida en las bases de panel construidas para este estudio, donde se restringe el universo de referencia a la población de 18 a 64 años que estuvo al menos una vez ocupada a lo largo del panel, y se pierde por attrition a parte de la muestra original.

Tasa de subocupación horaria*	20,3	9,4	22,9	11,6

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles "ad hoc" de 4 observaciones.. Se presentan los promedios simples de las tasas estimadas para cada evento del panel ad hoc (T1, T2, T3 Y T4) de cada etapa. (incluye el empleo público de asistencia). Datos ponderados por el tiempo 1. a) Datos ajustados por empalme. *Calculada sobre la PEA en el T1. (c) Las tasas de esta tabla presentan diferencias con las obtenidas para el conjunto de los casos del panel dada la pérdida casos producida al construir la clasificación de las ocupaciones por sector.

En los años analizados para la etapa pos tequila, si bien ambos estratos cuentan entre sus filas con trabajadores que se encuentran momentáneamente inactivos, la población que participa en el sector estructurado del mercado de trabajo muestra tasas de actividad promedio superiores a la MM: 95,1% frente a 83,7% respectivamente. La mayor participación se condice con una tasa de empleo promedio notablemente superior: 88% frente a sólo 70,1% en el segmento marginal. Esta mayor inclusión en el empleo se agudiza si se consideran las horas trabajadas. Los indicadores de subocupación horaria muestran que el 9,4% de los ocupados en el sector estructurado se encuentra subocupado, en tanto que en el segmento marginal lo hace el 20,3%.

Por otra parte, la tasa de desocupación específica para este grupo es menos de la mitad de la observada en el segmento marginal. Aquí resulta útil diferenciar los fenómenos prolongados de aquellos de corta duración. Los primeros tienen una incidencia del 3,5% entre los trabajadores del sector estructurado mientras que en el segmento marginal alcanzan el 8%. Y el mismo fenómeno se observa con la desocupación circulatoria (hasta 6 meses) donde los guarismos son del 4% para los primeros y del 8,3% para los segundos.

La comparación respecto a la tasa de actividad con la etapa pos convertibilidad indica que las diferencias en la participación entre ambos segmentos se mantienen, aunque ambos muestran una menor actividad con caídas del orden de 1,6PP. Cabe recordar lo dicho respecto a las dinámicas generales para esta etapa, dónde se produce una rápida expansión del empleo y caída de la desocupación, aunque partiendo de tasas de desocupación mayores a las registradas al comienzo de la etapa pos tequila.

En el caso del empleo las diferencias entre el segmento estructurado y el marginal también se sostienen, aunque se observa en el caso del marginal una pequeña reducción de la brecha ya que crece 1,6% mientras que el estructurado sólo lo hace 0,8%. Del mismo modo, la tasa de subocupación dentro de la masa marginal sigue duplicando a la observada entre la población que forma parte de la fuerza de trabajo del sector estructurado.

Pero en materia de desocupación el contraste entre ambos segmentos se amplía, si bien la tasa resulta menor que en la etapa anterior en los dos casos: ésta cae 22,1% (-3,6pp) entre la fuerza de trabajo marginal, pero lo hace 30,7% en el sector estructurado (-2,3pp) incrementando las distancias en los perfiles de ambos estratos.

El componente de la desocupación que se reduce en ambos casos es el de corta duración o circulatoria, (desocupados de hasta 6 meses) mientras que la desocupación prolongada se reduce en menor medida en ambos grupos.

Veamos entonces en que medida estos contrastes tienen su correlato en la dimensión longitudinal del mercado de trabajo aplicando las herramientas desarrolladas para este análisis en nuestra investigación.

8.1 Especificación de las dinámicas de movilidad externa

Los indicadores de estabilidad en la participación laboral construidos muestran que poco ha cambiado en el esquema diferencial de estabilidad que enfrentan los trabajadores de uno y otro segmento del mercado.

Quienes se insertan en un puesto marginal duplican los niveles de movilidad externa respecto a los ocupados que participan del sector estructurado en las dos etapas analizadas. Para la etapa pos tequila tenemos 2.05 veces más probabilidad de cambiar de condición de actividad siendo que se trata de una trayectoria marginal respecto a quienes transitan por el sector estructurado, mientras que la razón de chances pasa en la etapa siguiente a 2.04 veces. Este contrate persistente corresponde ser ponderado junto a la nota positiva que presenta la nueva etapa respecto a la anterior en esta dimensión. (Ver Tabla 8.2)

En efecto, dado el incremento en la estabilidad externa de las trayectorias señalado anteriormente, la etapa pos convertibilidad presenta para ambos grupos un descenso en los movimientos externos.

Tabla 8.2. Cambio anual en la condición de actividad en la fuerza de trabajo perteneciente a la masa marginal (MM) y al sector estructurado (SE). Comparación etapa de crecimiento pos tequila y post convertibilidad, con y sin ocupados en planes de empleo. En base a población que estuvo ocupada en al menos una oportunidad del panel ad hoc de cuatro mediciones.

	Panel Pos tequila (a)			Panel Pos convertibilidad			Panel Pos convertibilidad (b)		
(c)	MM	SE	Total	MM	SE	Total	MM	SE	Total
Cambiaron de condición de actividad	36,9%	18,0%	25,2%	34,0%	16,7%	23,1%	34,0%	16,0%	23,0%
Mantuvieron una misma condición de actividad	63,1%	82,0%	74,8%	66,0%	83,3%	76,9%	66,0%	84,0%	77,0%
Total (Base: con algún evento de ocupacional)	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Paneles ad hoc en base a agregación de 3 paneles de 4 mediciones separadas para cada etapa. Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Datos ajustados por empalme. (b) Excluye a los empleos asistidos. (c) Las estimaciones en las tasa de estabilidad por segmento y totales de esta tabla presentan diferencias con las obtenidas para el conjunto de los casos del panel dada la pérdida casos producida al construir la clasificación de las ocupaciones por sector.

8.2 Especificación de las dinámicas de movilidad interna

A diferencia de lo señalado respecto a la movilidad externa, entre los trabajadores que se mantienen ocupados a lo largo del panel las diferencias en los niveles de estabilidad interna son menores entre los dos segmentos en ambas etapas, aunque los ocupados en el sector estructurado muestran en ambos casos tasas de estabilidad superiores. (Ver Tabla 8.3)

Tabla 8.3. Indicadores de estabilidad anual de ocupados en la fuerza de trabajo perteneciente a la masa marginal (MM) y al sector estructurado (SE). Comparación etapa de crecimiento Pos tequila (1996-1998) y pos convertibilidad (2004-2006).

	Panel 96–98 (a)			Panel 2004 - 2006		
	Total	MM	SE	Total	MM	SE
Cambiaron de **ocupación/empleo** (antigüedad <12 meses)	15,6	15,9	15,4	10,2	12,6	9,3
Estables en la ocupación	84,4	84,1	84,6	89,8	87,4	90,7
Total Ocupados	100	100	100	100	100	100
Cambiaron de **rama (b)**	20,2	18	21,1	22,4	19	23,7
Estables en la rama	79,8	82	78,9	77,6	81	76,3
Total	100	100	100	100	100	100
Cambiaron de **categoría ocupacional**	15,2	26,4	10,9	13,4	22,1	9,8
Estables en la categoría ocupacional	84,8	73,6	89,1	86,6	77,9	90,2
Total	100	100	100	100	100	100
Cambiaron de **rama**, de **categoría o de ocupación**	36,5	45,2	33,1	34,3	39,7	32,1
Indicador combinado de estabilidad	63,5	54,8	66,9	65,7	60,3	67,9
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: ocupada en ambas mediciones. Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Las estimaciones en las tasa de estabilidad por segmento y totales de esta tabla presentan diferencias con las obtenidas para el conjunto de los casos del panel dada la pérdida casos producida al construir la clasificación de las ocupaciones por sector. (a) Datos ajustados por empalme. (b) Se desagregaron 9 ramas: Industria manufacturera, Construcción, Comercio, restaurants y hoteles, Servicios comunitarios, sociales y personales, Transporte, almacenamiento y comunicaciones, Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empresa, Servicio doméstico en hogares, Administración pública y defensa, Otros.

Luego, cabe notar una disminución de la brecha de estabilidad interna entre ambos segmentos. En efecto, la estabilidad interna combinada (considerando la combinación entre los movimientos entre ocupaciones, rama o categoría ocupacional) arroja una diferencia del 22% (+12pp) entre los trabajadores que revisten en el segmento marginal y los ocupados en el sector estructurado – a favor de este último- en la etapa pos tequila y un 13% (7.6pp) durante la etapa pos convertibilidad. Este resultado se produce dado un incremento del 10% (+5,5pp) en la estabilidad de los ocupados en el segmento marginal y de apenas el 1% (1pp) para los ocupados en el sector estructurado. (Ver Tabla 8.3)

La desagregación de este desempeño entre las variables consideradas muestra que la reducción en la brecha de estabilidad de ambos grupos se debe a un avance en la estabilización en la categoría ocupacional entre los trabajadores del segmento marginal: crece el 6% (+4,3pp) para los ocupados en el segmento marginal y sólo el 1% (1,1pp) para los ocupados en el sector estructurado. (Ver Tabla 8.3)

Al mismo tiempo, entre los ocupados en el sector estructurado se observa un aumento en los flujos entre ramas de actividad respecto a la etapa pos tequila, el que habría sido mayor al observado entre los ocupados en el sector informal[191]. (Ver Tabla 8.3)

Finalmente, se observa un incremento en la estabilidad en la ocupación (medida a través de la antigüedad) en ambos segmentos, aunque los datos muestran que ésta habría sido de mayor magnitud entre lo ocupados en el sector estructurado (de 6,1pp frente a 3,3pp), el que se encuentra sujeto a las políticas de restricción de despido aplicadas durante la etapa pos tequila. (Ver Tabla 8.3)

Se debe recordar que la estabilidad adquiere en ambos segmentos caracteres distintos: mientras que puede estar asociado a la protección y el desarrollo de carreras en el sector formal, en el segmento marginal, la estabilidad puede tanto reflejar procesos de consolidación en espacios capitalistas en transición hacia la formalidad como situación de marginación persistente.

En definitiva, se observó que ambos segmentos del mercado de trabajo presentan dinámicas de estabilidad interna claramente diferentes. Este rasgo se encuentra confirmado durante las dos etapas analizadas a pesar de la disminución en la brecha en la estabilidad interna observada durante la etapa pos convertibilidad.

[191] Cabe recordar aquí que los indicadores de estabilidad interna utilizados presentan problemas de consistencia que no han podido ser subsanados completamente. No obstante, la equivalencia en la metodología utilizada nos garantiza un sesgo similar en ambas etapas lo que habilita la comparación y la estimación, en carácter exploratorio, de las tendencias entre etapas.

8.3 Especificación de los cambios en la movilidad vertical

Finalmente, interesa observar las dinámicas de movilidad vertical que tiene cada uno de los segmentos que componen la estructura social del trabajo en los mercados urbanos en ambas etapas. Como señala la literatura, la pertenencia de un puesto a una unidad económica del sector informal supone una probabilidad diferencial de obtener buenas condiciones laborales, razón suficiente para formar parte de la agenda de discusión sobre el mercado de trabajo, aunque, ésta no es necesariamente sinónimo de mala calidad del empleo, y lo inverso ocurre con los ocupados en puestos del sector estructurado. De hecho, se entiende que la segmentación de la fuerza de trabajo ha evolucionado desde un modelo de tipo dual, donde se distinguía con claridad un sector formal protegido y otro informal con baja precariedad, hacia un esquema de mayor diversidad con difusión de las ocupaciones precarias en ambos sectores. (Novick, 2000; 56-57)

Cabe apuntar que este ejercicio de comparación requiere la utilización de indicadores anuales de movilidad vertical obtenidos a partir de una fuente distinta a la utilizada en el capítulo anterior. Mientras que los indicadores de movilidad vertical fueron obtenidos de bases de panel anuales (con dos observaciones para cada individuo) la información sobre la pertenencia a uno y otro segmento procede de bases de trayectorias con cuatro observaciones. Por lo tanto el análisis combinado de ambos indicadores requiere volver a calcular los indicadores de movilidad vertical utilizando como fuente el panel parcial de las trayectorias anuales contenidas en la base de cuatro observaciones[192]. No obstante, la comparación de las estimaciones realizadas con la base parcial de trayectorias anuales mostró un panorama consistente con las dinámicas de movilidad vertical descriptas en las secciones anteriores, lo que habilita a avanzar con esta fuente en la especificación de los procesos de movilidad de cada segmento.

[192] Se incluyen en este panel solo los casos sobrevivientes a la restricción de haber completado cuatro observaciones durante la etapa considerada. Estas bases tienen por ello un menor tamaño final que las bases anuales. Para este ejercicio se aplican los siguientes supuestos: a) que los casos perdidos al construir panel anual parcial a partir del panel de cuatro observaciones producto de la *attrition* y las inconsistencias entre sujetos, se distribuye de modo aleatorio entre los distintos segmentos de calidad del empleo; y b) Que los efectos señalados tienen el mismo signo en ambas etapas. Los resultados de la comparación de ambas formas de cálculo se presentan en la tabla 11.60 del anexo. Al respecto se deben tomar nota que la estimación de la movilidad vertical total para la etapa pos tequila fue más bajas calculada con el panel parcial (-1.1pp), impulsada principalmente por una menor movilidad circulatoria, y una similar reducción en las movilidades tanto ascendentes como descendentes; mientras que en la etapa pos convertibilidad no se encontraron variaciones significativas en los indicadores de movilidad vertical calculados con una y otra fuente.

La comparación de las diferencias en los niveles de movilidad vertical entre estratos de calidad encontradas en una y otra etapa al interior de cada segmento muestran que la **movilidad resulta mayor en la etapa pos convertibilidad para ambos segmentos del mercado laboral**. La diferencia de movilidad se encuentra entre los 4 y 5 puntos porcentuales, de acuerdo al cálculo considerado. La diferencia menor se obtiene al eliminar a los ocupados en planes para jefes y jefas de hogar.

Para ambos segmentos, en la etapa pos convertibilidad la mayor movilidad se produce por un aumento de la movilidad ascendente total, que crece 5,4pp. en ambos casos.

Sin embargo, este coeficiente de movilidad se encuentra afectado por la distribución estructural de cada segmento entre los estratos definidos. En otras palabras, si un segmento tuviera a todos sus ocupados en puestos de indigencia su movilidad descendente sólo podría ser cero ya que no se han definido estratos inferiores. Y lo opuesto ocurre con la movilidad ascendente. Para entender mejor la dinámica vertical de cada estrato se realizó una corrección de estos coeficientes excluyendo las celdas dónde no existe movilidad teórica. Corresponde entonces introducir una corrección en el indicador para controlar la incidencia de esta estructura sobre el fenómeno de la movilidad vertical.

Cuando se excluyen del cálculo de movilidad ascendente las celdas de la tabla donde esta movilidad no es teóricamente posible (Mov. ascendente / los que pueden ascender) la movilidad vertical también es mayor en la etapa pos convertibilidad, en este caso 4,2pp para los ocupados en el sector estructurado y 4,4 para los ocupados en el marginal. En este caso, cabe notar que al excluir también a los trabajadores asistidos la diferencia de la movilidad ascendente en la etapa pos convertibilidad es aún mayor entre ocupados del sector estructurado. (ver Tablas 8.4. a, b y c)

Al comparar los diferenciales en la movilidad entre segmentos, (Tabla 8c) se observa que la movilidad dentro del sector marginal es mayor a la del sector estructurado, lo cual se especifica en una mayor movilidad circulatoria pese a la menor movilidad estructural. Y este resultado se obtiene por una mayor movilidad tanto ascendente como descendente. No obstante al restringir el análisis a los espacios de la tabla con movilidad teórica posible (eliminando a quienes no pueden ascender/descender) se muestra que la movilidad ascendente resulta entre 15 y 20pp menor (éste último no considerando a los ocupados en planes de empleo) para los ocupados pertenecientes a la masa marginal, mientras que la movilidad descendente es entre 8 y 15pp mayor, nuevamente con los peores guarismos al excluir del análisis a los ocupados en planes.

Tabla 8.4.a. Coeficientes generales de movilidad vertical entre estratos en las trayectorias de ocupados en el sector estructurado (SE) y en la masa marginal, con base en el panel anual parcial. Mediciones separadas por 12 meses. (1)

	ESTRUCTURADO			MARGINAL		
	A	B	C	E	F	G
Coeficientes	Pos tequi-la(a)	Pos converti-bilidad	Pos converti-bilidad sin asistidos	Pos tequi-la(a)	Pos converti-bilidad	Pos converti-bilidad sin asistidos
Inmovilidad	76,4%	71,9%	72,4%	65,6%	60,6%	60,6%
Movilidad	23,6%	28,1%	27,6%	34,4%	39,4%	39,4%
Movilidad estructural	3,7%	6,9%	7,1%	1,7%	5,0%	5,0%
Movilidad circulatoria	19,9%	21,1%	20,5%	32,7%	34,4%	34,4%
Movilidad ascendente /total	13,0%	18,4%	18,1%	17,8%	23,2%	23,2%
Movilidad descendente /total	10,5%	9,7%	9,4%	16,6%	16,1%	16,1%
Mov. ascendente / los que pueden ascender	41,6%	45,8%	50,4%	25,9%	30,3%	30,3%
Mov. descendente / los que pueden descender	11,1%	11,9%	11,1%	19,8%	26,4%	26,4%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. (a) Datos ajustados por empalme. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. (1) Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r.

Tabla 8.4b. Diferencias entre etapas en los coeficientes generales de movilidad vertical entre estratos de cada segmento. Panel anual parcial. Mediciones separadas por 12 meses. (1).

	ESTRUCTURADO		MARGINAL	
Diferencias entre Pos convertibilidad y Pos tequila expresadas en pp	B-A	C-A	F-G	G-E
Inmovilidad	-4,5pp	-4,0pp	-5,0pp	-5,0pp
Movilidad	4,5pp	4,0pp	5,0pp	5,0pp
Movilidad estructural	3,2pp	3,4pp	3,3pp	3,3pp
Movilidad circulatoria	1,2pp	0,6pp	1,7pp	1,7pp
Movilidad ascendente /total	5,4pp	5,1pp	5,4pp	5,4pp
Movilidad descendente /total	-0,8pp	-1,1pp	-0,5pp	-0,5pp
Mov. ascendente / los que pueden ascender	4,2pp	8,8pp	4,4pp	4,4pp
Mov. descendente / los que pueden descender	0,8pp	0,0pp	6,6pp	6,6pp

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. (a) Datos ajustados por empalme. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. (1) Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r. Nota: las letras de los títulos de columna remiten a las de la tabla anterior.

Tabla 8.4c. Diferencias entre segmentos en los coeficientes generales de movilidad vertical de cada etapa. Panel anual parcial. Mediciones separadas por 12 meses. (1).

Diferencias entre segmento marginal y el formal expresadas en pp	Pos tequila(a): E-A	Pos convertibilidad: F-B	Pos convertibilidad sin asistidos: G-C
Inmovilidad	-10,8%	-11,3%	-11,8%
Movilidad	(+)10,8%	(+)11,3%	(+)11,8%
Movilidad estructural	-2,0%	-1,9%	-2,1%
Movilidad circulatoria	(+)12,8%	(+)13,3%	(+)13,9%
Movilidad ascendente /total	(+)4,8%	(+)4,8%	(+)5,1%
Movilidad descendente /total	(+)6,1%	(+)6,4%	(+)6,7%
Mov. ascendente / los que pueden ascender	-15,7%	-15,5%	-20,1%
Mov. descendente / los que pueden descender	(+)8,7%	(+)14,5%	(+)15,3%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. (a) Datos ajustados por empalme. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. (1) Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r.

En la siguiente tabla se evidencia que ambos segmentos presentan una participación contrastante en los patrones de movilidad vertical. El segmento marginal, tiene a la mitad de sus integrantes estancados en patrones de movilidad desfavorables (trayectorias de estabilidad en la indigencia o la precariedad laboral) mientras que sólo 3 de cada 20 trabajadores del sector estructurado sufren esta condición. Al contrario, en el segmento estructurado 7 de cada 10 trayectorias describen patrones favorables (estables protegidos o ascendentes) situación que sólo alcanza a poco más de un tercio en el segmento marginal. (Ver Tabla 8.5)

Tabla 8.5. Distribución de trabajadores de cada segmento en patrones de movilidad vertical entre estratos de calidad de los puestos, para cada etapa.

		Etapa pos tequila		Total	Etapa pos convertibilidad		Total
		Masas marginal	Sector estructurado		Masas marginal	Sector estructurado	
Movilidad vertical entre estratos	Protegido estable	21,2%	60,4%	48,8%	16,0%	53,5%	42,8%
	Movilidad ascendente	17,8%	13,0%	14,4%	23,2%	18,4%	19,8%
	Precario estable	37,2%	14,3%	21,1%	23,4%	10,1%	13,9%
	Movilidad descendente	16,6%	10,5%	12,3%	16,1%	9,7%	11,5%
	Indigente estable	7,2%	1,6%	3,3%	21,3%	8,3%	12,0%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Daos de etapa pos tequila ajustada por empalme. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r.

Incluso, el contraste se completa con una escasa presencia de trabajadores con patrones de movilidad estables en puestos protegidos mientras que para el sector estructurado esta es la regla: más de la mitad de sus integrantes tienen una trayectoria de este tipo. Finalmente, la movilidad vertical tan-

to ascendente como descendente es mayor en las trayectorias de masa marginal. Y si bien el contraste entre segmentos se mantiene en la etapa pos convertibilidad se observan que (Ver Tabla 8.5):

- La diferencia entre segmentos se amplía respecto al patrón de estabilidad en puestos protegidos ya que los trabajadores del polo estructurado tienen 2,85 veces más chances de presentar un patrón de estabilidad y protección que el segmento marginal en la etapa pos tequila y 3,35 veces más en la etapa pos convertibilidad.

- Además, la diferencia entre segmentos para el patrón de estabilidad en la indigencia cae de 4,4 veces a 2,6 veces.

Cabe señalar que las distribuciones generales para la movilidad vertical entre estratos de calidad muestran un cambio sustancial en la participación de las trayectorias de indigencia, que se amplían para el conjunto en casi 4 veces (pasa de 3,3% de los trabajadores a 12%). Este cambio invita a preguntarse si este panorama general se mantiene al excluir del análisis a los trabajadores asistidos por planes de empleo del sector público[193]. (Ver Tabla 8.6.)

Tabla 8.6. Distribución de trabajadores de cada segmento en patrones de movilidad vertical entre estratos de calidad de los puestos, para cada etapa. Pos convertibilidad sin trabajadores asistidos

		Etapa pos convertibilidad		Total
		Masas marginal	Sector estructurado	
Movilidad vertical entre estratos	Protegido estable	16,0%	57,3%	44,9%
	movilidad ascendente	23,2%	18,1%	19,7%
	Precario estable	23,4%	9,8%	13,9%
	movilidad descendente	16,1%	9,4%	11,4%
	Indigente estable	21,3%	5,4%	10,1%
Total		100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Daos de etapa pos tequila ajustada por empalme. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r.

Los cálculos realizados sin los trabajadores asistidos muestran que la diferencia en la presencia de patrones de movilidad estables protegidos se amplía aún más (llegan ahora al 57% de las trayectorias), pero la diferencia entre segmentos para el patrón de estabilidad en la indigencia se diluye ya que este patrón de movilidad vertical alcanza ahora a sólo el 5,4% de las trayectorias analizadas,

[193] Este programa ocupa a trabajadores en actividades laborales de distinto tipo. La segunda evaluación del Programa realizada en el año 2004 arrojó que sólo 1 de cada 10 trabajadores asistidos no realizaba ningún tipo de contraprestación laboral. Ver al respecto: Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales (2005) "Segunda evaluación del Programa Jefes de Hogar. Encuesta de beneficiarios" Serie *Trabajo, ocupación y empleo. Estudios 2004.* disponible online. http://www.trabajo.gob.ar/downloads/biblioteca_estadisticas/toe1_04encuesta.pdf

siendo la chance de presentar un patrón de indigencia nuevamente 4 (3,94) veces mayor entre los marginales. Por ello, fuera de la incidencia de esta política de provisión de empleo a los segmentos marginados del empleo en el contexto de la crisis ocasionada por el RSAN luego de una larga etapa recesiva, la dinámica de movilidad vertical en la etapa pos convertibilidad no altera las diferencias existentes entre segmentos en la incidencia de este patrón de inmovilidad en la indigencia.

Por último, interesa complementar el análisis de la movilidad vertical considerando también los cambios en los ingresos. Para ello, se presentan matrices de movilidad combinada que clasifica a cada trayectoria en su pertenencia a un patrón de movilidad entre estratos de calidad como a un grupo de variación de ingresos mensuales. Con estas matrices se compara por un lado la distinta performance de cada segmento como las variaciones entre etapas.

La desagregación de los movimientos verticales entre estratos según los grupos de variación de ingresos permite evaluar en qué medida los patrones de movilidad se corresponden con variaciones de ingresos que acompañan el sentido de la trayectoria. Para analizar esto se presentan a continuación las tablas de movilidad combinada para cada segmento. (Ver Tabla 8.7 y Tabla 8.8)

Tabla 8.7. Grupo de variación anual de ingresos mensuales según patrones de movilidad vertical entre estratos de calidad agrupados, para trabajadores del sector estructurado y marginal. Etapa Pos tequila.

			Patrones de movilidad vertical agrupados		
			Favorable - protegido o ascendente	Desfavorable - Precario, indigente o descendente	Total
Masas marginal	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	21,7%	39,4%	32,5%
		Variación moderada (2)	35,9%	32,7%	34,0%
		Aumento de ingresos (3)	42,4%	27,9%	33,5%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%
Sector estructurado	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	16,1%	33,2%	20,6%
		Variación moderada (2)	53,5%	37,3%	49,2%
		Aumento de ingresos (3)	30,5%	29,5%	30,2%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	17,1%	36,2%	24,1%
		Variación moderada (2)	50,3%	35,0%	44,7%
		Aumento de ingresos (3)	32,6%	28,7%	31,2%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. Datos ajustados por empalme. Nota: Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r. (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos.

Tabla 8.8. Grupo de variación anual de ingresos mensuales según patrones de movilidad vertical entre estratos de calidad agrupados, para trabajadores del sector estructurado y marginal. Etapa Pos convertibilidad.

			Patrones de movilidad vertical agrupados		
			Favorable - protegi-do o ascendente	Desfavorable - Precario, indigente o descendente	Total
Masas marginal	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	13,2%	33,3%	25,4%
		Variación moderada (2)	24,3%	26,5%	25,7%
		Aumento de ingresos (3)	62,5%	40,2%	48,9%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%
Sector estructu-rado	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	9,9%	24,7%	14,1%
		Variación moderada (2)	34,0%	41,9%	36,2%
		Aumento de ingresos (3)	56,1%	33,4%	49,8%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%
Total	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	10,5%	28,7%	17,3%
		Variación moderada (2)	32,2%	34,8%	33,2%
		Aumento de ingresos (3)	57,3%	36,6%	49,5%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r. (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos.

Si observamos los marginales de las tablas, en la etapa pos tequila, la mitad (49,2%) de las trayectorias de los trabajadores del sector estructurado presenta estabilidad relativa de ingresos y el grupo de pérdida de ingresos -situación que invita a cuestionar la pertinencia de conservar estas trayectorias entre las ganadoras del proceso de movilidad- es de sólo 20,6%. Ver Tabla 8.7

En cambio**, entre los trabajadores de la masa marginal la estabilidad de ingresos es de solo el 34% y es mayor el grupo móvil (tanto ascendente como descendente) en línea con su mayor movilidad vertical entre estratos de calidad observada más arriba**. Y esta dinámica se mantiene tanto para los patrones de movilidad vertical entre estratos de calidad favorable (ascendente o estable en puestos protegidos) como desfavorables, dado que en ambos casos predomina la estabilidad de ingresos en las trayectorias del sector estructurado (si bien es claramente mayor la estabilidad en los patrones de movilidad favorables) mientras que dentro del segmento marginal los patrones de movilidad favorables se asocian con mayor probabilidad a mejorar los ingresos y los desfavorables a perder ingresos.

La mayor dinámica en los ingresos de los trabajadores durante la etapa pos convertibilidad se refleja en ambos segmentos: casi la mitad de las trayectorias marginales y estructuradas implican aumentos de ingresos. Fuera de ese dato, se observa un panorama similar: la pérdida de ingresos sigue siendo mayor dentro del sector marginal (25,4% contra 14,1%) y las trayectorias con variaciones moderadas mayores dentro del segmento estructurado (36,2% contra 25,7%). (Ver Tabla 8.7 y Tabla 8.8)

El aumento de ingresos es lo que predominan en ambos segmentos cuando se trata de patrones de movilidad favorables (estables protegidos o ascendentes) entre estratos de calidad mientras que

cuando los patrones son desfavorables (estable precario/indigente o descendente) el sector estructurado presenta mayor estabilidad de ingresos y el marginal mayor aumento de ingresos. No obstante esta diferencia en los patrones desfavorables entre ambos segmentos se desdibuja si se elimina del análisis a los trabajadores asistidos, siendo que una misma proporción incrementa sus ingresos (40% entre los marginales y 38% entre los estructurados) y nuevamente la estabilidad es mayor entre los trabajadores del sector estructurado. (Ver Tabla 11.77 en el anexo)

8.4 Recapitulación

En esta sección estudiamos que características asumen las dinámicas de movilidad de los trabajadores integrados a los mercados estructurados y aquellos que son marginales al mismo. El recorrido partió de considerar la información que proveen los datos transversales respecto a la participación laboral de los segmentos en estas etapas, para luego abordar los contrastes respecto a la estabilidad de las trayectorias y la movilidad vertical.

La aproximación tradicional mediante datos de stock muestra que los trabajadores del sector estructurado tienen mayores tasas de actividad y empleo que los trabajadores con trayectorias marginales, al tiempo que la intensidad de su participación en el empleo, medida por las horas trabajadas, es mayor. Además, las tasas de desempleo, tanto estructural como circulatorio, se reducen a cerca de la mitad de las observadas en el segmento marginal. Este contraste en la participación laboral de los dos segmentos es un rasgo estructural que, lejos de corregirse, se consolida en la etapa pos convertibilidad, dado que a pesar de haberse reducido la tasa de desocupación general –para ambos segmentos- la diferencia entre uno y otro segmento se amplió.

La aproximación dinámica al funcionamiento del mercado de trabajo que introducimos en esta investigación como clave de comparación entre las etapas se realizó distinguiendo cambios en los niveles de estabilidad y movilidad vertical de los segmentos. Para cada una de estas dimensiones se realizó una comparación del desempeño de los trabajadores de cada segmento.

Respecto a la estabilidad la desagregación por segmento permitió constatar que los trabajadores que participan en el mercado de trabajo estructurado se dividen casi en partes iguales entre estables (sin evidencia de salidas hacia la no ocupación o puestos informales) e intermitentes -los que presentan eventos ocupacionales informales o salidas hacia la no ocupación, integrando en algunos momentos de su trayectoria el EIR del sector económico dinámico del proceso de acumulación.

Al respecto se debe recordar que la estabilidad no adquiere en ambos segmentos un carácter equivalente dado que mientras los ocupados en el sector estructurado disponen de carreras ocupacionales que potencien sus capacidades laborales, la estabilidad en puestos informales –especialmente dentro del cuentapropismo - supone la consolidación de esquemas de marginación socio laboral. Resulta entonces necesario corroborar que cambios en la calidad de las inserciones ocupacionales se producen con o sin cambios de ocupación.

En la pos convertibilidad la participación intermitente en el sector estructurado se integra con un mayor número de trayectorias alternantes con la inactividad (14,9% frente a 11% de la etapa anterior), un menor número de alternantes con la desocupación (9,4% frente a 15,7% de la etapa anterior) y un valor similar de trayectorias de paso a la informalidad en torno al 24%. Creemos que estos cambios en la composición de la parte más inestable de la fuerza de trabajo del sector estructurado se corresponden con el escenario de alta desocupación inicial y fuerte creación de empleos descripto, pero a su vez, da cuenta de la persistencia de los canales que comunican en ambas etapas los puestos de trabajo de las empresas del entramado moderno de la economía con los de las micro empresas y el trabajo por propia cuenta, canal por dónde circula la fuerza de trabajo de reserva para el primero.

Luego, centramos la mirada en la fuerza de trabajo con trayectorias de masa marginal. Allí pudimos también distinguir un conjunto con participación estable en la ocupación informal y otro intermitente, que muestra inserciones informales y eventos de inactividad/ desocupación, estrato de mayor fragilidad del entramado socio-ocupacional. Al respecto la información consultada indica que se incrementa 9% (+3.7pp) la inserción estable en una ocupación informal mientras que entre las trayectorias con patrones intermitentes crecen un 6% (+1.4pp) las que incluyen pasos por la inactividad pero se reducen un 26% (-5.7pp) los pasos por la desocupación.

En resumen, los indicadores de estabilidad en la participación laboral construidos muestran que poco ha cambiado en el esquema diferencial de estabilidad que enfrentan los trabajadores de uno y otro segmento: quienes se insertan en un puesto marginal duplican los niveles de movilidad externa y muestran menos estabilidad interna respecto a los ocupados que participan del sector estructurado en las dos etapas analizadas, aunque la brecha entre ambos en esta última dimensión (estabilidad interna) muestra una tendencia a reducirse.

Respecto a la movilidad vertical, el estudio permitió determinar cuáles son las diferencias en las dinámicas de cada segmento y como participan éstos en los cambios generales observados en la nueva etapa.

El análisis de los patrones de movilidad confirma las presunciones respecto a la dinámica esperable para cada segmento. Por una parte, en el segmento marginal predominan las trayectorias laborales que describen patrones de movilidad vertical desfavorables, y lo opuesto ocurre en el segmento estructurado. Por otro, la participación en los patrones de movilidad vertical -tanto ascendente como descendente- es mayor para la masa marginal, el que tendría una clara inestabilidad en su situación

de estratificación en la escala de calidad de las ocupaciones. Cabe aclarar que esta inestabilidad en la estratificación no responde necesariamente a la situación de estabilidad en la que se interrumpe cuando ocurre un cambio de ocupación de un mismo tenor, caso en el que no existe inestabilidad vertical pero si horizontal.

Si bien en la etapa pos convertibilidad este contraste entre los segmentos se mantiene se produce un aumento de la diferencia en la chance de presentar un patrón de movilidad protegido y estable en favor del sector estructurado, resultado que se mantienen aun excluyendo del análisis a los trabajadores asistidos. Y si bien la chance de presentar un patrón de estancamiento en la indigencia parece reducirse, este desempeño se diluye si se controla el resultado por la presencia de trabajadores asistidos.

La información sobre los ingresos muestra que la movilidad es también mayor para el segmento marginal, y este resultado se sostiene tanto entre los patrones de movilidad vertical favorables (ascendentes o estables protegidos) como desfavorables (descendentes o estables precarios/indigentes).

En la etapa pos tequila el aumento general de ingresos se traduce en una reducción (en ambos segmentos) del grupo con variación anual de ingresos desfavorable.

9 CONCLUSIONES

En esta investigación nos propusimos analizar las transformaciones en el funcionamiento del mercado de trabajo durante una etapa de aplicación de políticas de tipo neodesarrollistas que dieron impulso al mercado interno y recuperando el papel regulador del estado sobre la economía en un capítulo relativamente poco explorado: las características que asume el régimen de movilidad laboral. Al respecto se evaluaron dos hipótesis relacionadas. Por un lado, la que propone que persiste durante la etapa un segmento marginal que despliega trayectorias laborales ajenas al sector estructurado de los procesos de acumulación. Por otro, la que plantea que el régimen de movilidad laboral presenta coeficientes de movilidad horizontal y vertical similares a los registrados en la anterior etapa expansiva del ciclo económico durante la década del '90, y que ambos segmentos presentan patrones de movilidad laboral divergentes en ambos momentos.

La metodología de análisis aplicada fue la de un estudio comparativo en base a datos estructurados de trabajadores de grandes centros urbanos provistos por la EPH. Dada la conocida asociación entre la dinámica de flujos laborales y las variaciones en las tendencias de los ciclos económicos, se seleccionó para la comparación la anterior fase de crecimiento económico registrada durante la década del 90, la que se extendió desde la finalización de la breve crisis originada por la devaluación mexicana –llamada aquí crisis del Tequila- hasta mediados de 1998. Asimismo, se eliminó del análisis a los grupos etarios (niños y ancianos) que mostraban bajas probabilidades de participar del proceso de trabajo.

La etapa analizada estuvo signada por la crisis social, económica y política que desencadenó la salida devaluatoria del modelo de la convertibilidad y por ende gran parte de las acciones del nuevo gobierno se enfocaron en reducir el desempleo y los índices de pobreza e indigencia que habían alcanzado hacia el año 2002 niveles históricos. Los resultados de las políticas sobre estas dimensiones fueron claramente positivos – y ello se vio reflejado en el claro respaldo electoral que cosechó el gobierno durante la década- en la medida que se combinaron un conjunto de factores entre los que se debe mencionar el sostenimiento de un tipo de cambio competitivo, el aumento de los precios internacionales de las *commodities*, el incremento en la productividad del sector primario exportador. No fue ajena a este proceso la captación de parte de la renta extraordinaria primaria vía derechos de exportación, recursos que fueron volcados a sostener una demanda interna dinamizadora de la industria nacional, impulsando un ciclo económico ascendente de una duración e intensidad -

dadas las altas tasas de crecimiento registradas- que lo destacan respecto a la volátil dinámica económica argentina de las décadas anteriores. En este contexto la etapa de la pos convertibilidad estuvo signada por la recuperación del mercado interno y la industria nacional -especialmente de pequeñas y medianas empresas que no podían competir bajo el atraso cambiario vigente en la etapa anterior (Graña, Kennedy, Valdez, 2008; 4)-, el crecimiento del empleo registrado -al tiempo que el trabajo no registrado dejó de ser el factor dinamizador del empleo- y una acelerada caída de la desocupación abierta.

Tampoco fue ajeno a este desempeño el cambio en el rol del estado, que recuperó su capacidad de intervención sobre el funcionamiento de los mercados - abandonada en la década anterior- actuando entre otros sobre la dinámica del mercado laboral. La política laboral del período constituyó un quiebre con los esquemas consolidados en la década anterior. Se impulsó nuevamente las negociaciones colectivas anuales por rama de actividad, la recuperación del salario de referencia mediante la elevación sistemática del salario mínimo vital y móvil, se generaron desincentivos a los despidos incrementando sus costos, se impulsaron programas de contención para las familias con jefas/es de hogar desocupados, se impulsó la reactivación de la inspección del trabajo para reducir el trabajo no registrado, se sanciona una nuevo régimen laboral (Ley 25.877), entre otras formas de intervención estatal que estuvieron ausentes del menú de herramientas utilizadas durante la etapa de consolidación del régimen neoliberal.

Cabe señalar que como marco interpretativo de este ejercicio comparativo se utilizó la teoría de las estructuras sociales de acumulación (Gordon, Edwards, Reich, entre otros) y el ciclo de sus transformaciones. Se propuso entonces la emergencia en Argentina de un régimen social de acumulación neoliberal desde mediados de la década del 70, en el que distinguieron con claridad dos etapas, una de exploración que se extiende desde 1976 hasta 1989, y otra de consolidación que se inicia con las reformas estructurales implementadas por C. Menem y se extiende hasta, al menos, el año 2001. El escenario pos crisis se encuentra inscripto en un momento de transición, y por ende abierto a la definición respecto a su (des) vinculación respecto a esta última etapa, siendo que sin haberse desmontado gran parte de los arreglos institucionales que dieron forma al régimen neoliberal se iniciaron un conjunto de reformas que durante esos primeros años mostraron ya efectos sobre la dinámica sociolaboral.

Se encuentra ampliamente documentado que la dictadura cívico-militar inauguró en 1976 una reconfiguración del régimen social de acumulación apoyando su programa de reformas en un dispositivo de exterminio sobre toda forma de resistencia popular. Específicamente, los gobiernos de facto se

encargaron de desmontar los principales arreglos institucionales y consensos sociopolíticos que daban sustento al régimen de acumulación vigente desde la pos guerra y produjeron un giro desindustrializador decisivo que reorientó el eje del proceso de acumulación hacia el capital financiero. El proyecto genocida de la dictadura logró en pocos años desarticular al bloque de poder que sostenía desde mediados de siglo XX el esquema de integración social, política y económica, y al mismo tiempo, eliminar a los actores sociales que proponían una superación del mismo por la vía socialista.

No obstante, entendemos que el régimen social de acumulación de tipo neoliberal que se configura en la década del 70 sólo termina de consolidarse con las transformaciones estructurales realizadas por los gobiernos democráticamente elegidos durante la década del 90, bajo la supervisión de los organismos internacionales y las propuestas del consenso de Washington en la década del 90. En efecto, la recuperación formal de la democracia en 1983 no implicó un regreso al régimen anterior de acumulación, a pesar de las intenciones iniciales del primer equipo económico designado por Raúl Alfonsín. Durante la década del 80 el primer gobierno democrático hizo efectiva una ruptura en las formas de imposición del nuevo esquema de acumulación, pero sin alterar sustancialmente su orientación. Este resultado no es ajeno a la política del gran capital financiero transnacional hacia los estados periféricos y la acción de los organismos financieros internacionales que las instrumentaron con resultados similares en otros países de la región. El régimen configurado durante esta etapa de exploración expresa la derrota del movimiento obrero, la creciente hegemonía del capital transnacionalizado y la consolidación de la posición central de la valorización financiera en la dinámica de acumulación.

En la década del 90, llega al poder de un nuevo consenso conservador encabezado por Carlos Menem, que profundiza un programa de reformas estructurales necesarias para la consolidación del nuevo régimen. Este programa tuvo entre sus características más salientes una drástica apertura a los mercados internacionales, el desguace del aparato estatal y el traspaso -con una alta dosis de discrecionalidad- de numerosos bienes públicos a manos privadas.

Con la complicidad de los principales actores sindicales se aplicaron políticas que permitieron profundizar la explotación laboral y mejorar la rentabilidad empresarial, entre las que se destaca la flexibilización laboral, la promoción de los convenios colectivos a la baja -práctica reñida con los principios del derecho laboral- la desatención de los trabajadores sujetos a procesos de reconversión, entre otros, que promovieron un incremento de la inestabilidad, la precariedad laboral y la desocupación.

Este conjunto de reformas fueron presentadas como monedas de cambio para alcanzar el control de la inflación, implementado mediante instrumentos legales que anclaron el valor del peso al dólar, y recuperar el crecimiento económico, objetivo logrado al menos durante parte de la década, al costo de privar al Estado de recursos, instrumentos y herramientas de política económica- las que no serían tampoco recuperadas durante el gobierno de la Alianza que se presentó como una continuidad del mismo consenso conservador. La transformación del aparato estatal aumentó la volatilidad de los ciclos económicos y la exposición a las crisis internacionales, siendo su consecuencia necesaria la larga fase recesiva que se extiende desde 1998 hasta el año 2002 y la consiguiente salida traumática del anclaje de la moneda al dólar.

La crisis socio económica provocada por este modelo, con marcas inéditas de elevada pobreza y desocupación, tuvo en el verano del año 2001-2002 su correlato político que provocó, sin romper el orden democrático, una reorientación de los acuerdos sociales aunque a un costo muy alto en términos tanto humanos, materiales y simbólicos para toda la sociedad argentina. Se inicia entonces un proceso de desmontaje de las políticas y alianzas entre sectores sociales que habían sostenido el régimen neoliberal pero sin constituir todavía con claridad, durante la etapa estudiada, un nuevo régimen social de acumulación.

El debate sobre la naturaleza de la transformación socioocupacional ocurrida bajo las políticas neodesarrollistas impulsadas por el gobierno de Néstor Kirchner encuentra así un marco general de abordaje en los ciclos de transformación del régimen social de acumulación, y en el caso particular de esta investigación, un campo de exploración en el ámbito del régimen de movilidad laboral.

Fundada la pertinencia de distinguir entre las distintas etapas del régimen social de acumulación neoliberal la tarea acometida en esta investigación se centró en buscar en las trayectorias laborales huellas de las modificaciones en el funcionamiento del régimen de movilidad laboral, que puedan ser contadas como indicios de este cambio de época. Para esta tarea se evaluaron los cambios y continuidades en los niveles de movilidad intersectorial, así como los patrones específicos de movilidad de cada segmento del mercado de trabajo, respecto a dos dimensiones, la estabilidad de las trayectorias y los flujos laborales verticales.

La hipótesis central que orientó esta investigación postulaba la existencia de una fractura estructural en los circuitos de movilidad laboral que no resulta alterada por las transformaciones observadas en los esquemas de coordinación de la dinámica del laboral, a pesar de los cambios de tendencia respecto a la creación del empleo, desocupación, trabajo no registrado, entre otro fenómenos extensa-

mente tratados por la literatura analizada. Esta fractura produce una segmentación persistente de la fuerza de trabajo en dos circuitos de movilidad contrapuestos, uno vinculado al sector económico estructurado, conformado por las unidades económicas formales y el sector público, soporte de los procesos de acumulación capitalista dinámico, y otro, representado por las unidades económicas no estructuradas, informales y en términos generales, al conjunto de trabajadores que integran el sector de microempresas o autoempleo de subsistencia.

La información analizada permitió confirmar la relevancia de esta hipótesis para describir el funcionamiento del mercado de trabajo, en tanto se constata la persistencia de patrones de movilidad con bajas probabilidades de escapar a los límites sectoriales, aún bajo las nuevas reglas que proponen las políticas heterodoxas implementadas por los gobiernos durante la pos convertibilidad. Para este análisis se recurrió a la clasificación de la población de acuerdo a su pertenencia al sector informal urbano, recurriendo a la definición estructuralista clásica. Esta categoría teórica, abonada por una larga tradición teórica latinoamericana de estudios sobre el funcionamiento del mercado de trabajo, provee tanto un esquema de clasificación de la fuerza de trabajo como una hipótesis respecto a las formas que adopta la movilidad laboral en distintas etapas del ciclo económico, por lo que su incorporación para este análisis resultó fundamental.

Los datos analizados mostraron en ambas etapas una tendencia a la reducción relativa de la informalidad, fenómeno que responde al modelo clásico de movilidad para etapas expansivas del ciclo económico presente en la literatura. No obstante, la reducción resulta modesta en ambos casos dado que el grueso de las incorporaciones al empleo desde la desocupación y la inactividad se realiza hacia el sector informal.

Los movimientos desde el SIU hacia el sector formal pudieron ser verificados en las dos etapas analizadas, pero este patrón de movilidad laboral alcanza a sólo a una pequeña porción de la fuerza de trabajo informal: sólo tres de cada veinte trabajadores informales termina un año después en una ocupación formal. Este patrón de ingreso al empleo se manifiesta en ambas etapas y habilita a pensar en la vigencia de una fluidez intersectorial escalonada durante las fases expansivas del ciclo económico momento en que el SIU pierde parte de su fuerza de trabajo por movimientos hacia el sector formal y reemplaza la mano de obra “perdida” con trabajadores no ocupados. No obstante se observan diferencias en el origen del reemplazo entre ambas etapas: provienen mayoritariamente del stock de desocupados en la etapa pos tequila y del stock de inactivos en la pos convertibilidad.

Esta evidencia invita a cuestionar la caracterización de la segmentación sectorial como compartimentos estancos en los que se desarrollaran carreras totalmente formales o totalmente informales. En cambio, entendemos que el fenómeno debe interpretarse en términos de probabilidades diferenciales para transitar hacia un puesto formal siendo el origen del movimiento interno o externo al sector.

No obstante esta comprobación, cabe matizar la importancia de esta dinámica para la mecánica de funcionamiento del propio sector moderno de la economía, ya que más de dos terceras partes de la fuerza de trabajo formal proviene del propio sector -ya sea que se mantiene estable en su ocupación o bien proviene de otra ocupación formal- mientras que el tercio restante se divide casi en partes iguales entre ingresantes desde la informalidad o desde otro origen: una ocupación pública, la desocupación o la inactividad. Incluso, en ambas etapas la mayoría de los ingresos al sector formal (6/10) desde otros orígenes se produjeron desde la no ocupación.

Por lo dicho cabe considerar que el régimen de movilidad laboral en ambas etapas analizadas opera en un marco de oportunidades limitadas que reduce las chances de buena parte de los trabajadores para desarrollar trayectorias de laborales dentro o hacia los mercados formales de empleo dado que éstos no generan condiciones de expansión de su fuerza laboral sino que operan prescindiendo de gran parte de la mano de obra potencial. Este fenómeno cobra sentido a la luz del marco analítico de la teoría de la marginalidad económica, como mecanismo de reproducción de la segmentación de la fuerza de trabajo que obstruye los procesos de desarrollo en el país.

Dicho rasgo del régimen de movilidad no ha sufrido modificaciones sustanciales en la nueva etapa que se consolida durante el gobierno de Néstor Kirchner lo que implica una confirmación de la hipótesis sobre la persistencia en esta etapa del régimen de acumulación de trayectorias laborales marginales, manifestación dentro del régimen de movilidad de una masa marginal prescindente para el sector moderno del mercado de trabajo, la que subsiste bajo distintas formas de ocupación, desocupación o inactividad marginal.

En efecto, la evidencia longitudinal construida a partir de los paneles de trabajadores urbanos entre 18 y 64 años permitió constatar que casi cuatro de cada 10 trabajadores despliega trayectorias marginales: transitan entre la ocupación informal, la desocupación o la inactividad el 38,1% en la etapa pos tequila y 37% en la pos convertibilidad. Cabe mencionar que se trata de una estimación conservadora siendo que se ha incluido en este análisis sólo aquella parte de la fuerza laboral que registró al menos un evento ocupacional durante la etapa analizada. No resulta descabellado hipotetizar que

una porción significativa de quienes no registraron ninguna inserción ocupacional durante el lapso estudiado también formen parte de dicho segmento.

Asimismo, se observa que en ambas etapas el contingente de trabajadores vinculados al sector estructurado se divide casi en partes iguales entre quienes tienen una inserción estable en el mismo y quienes despliegan trayectorias inestables, funcionando como ejército de reserva de éste sector.

Este esquema de movilidad se corresponden con un funcionamiento segmentado del mercado de trabajo propio de una estructura productiva heterogénea que se reproduce con una masa marginal no integrada a los procesos dinámicos de acumulación, la cual sigue engrosando un contingente significativo de trabajadores que subsisten en puestos de baja productividad, bajo precarias condiciones laborales, e incluso, con altos niveles de subutilización de la fuerza de trabajo a lo largo de sus trayectorias laborales y que tiene bajas probabilidades de incorporarse al sector moderno de la economía.

Demostrada la plausibilidad de considerar la existencia de trayectorias que responden a circuitos ajenos e integrados a los mercados estructurados, cabe preguntarse por el contraste entre los mismos en sus patrones de movilidad, así como sobre los cambios en las dinámicas de movilidad de cada segmento entre etapas. La hipótesis que aquí se puso a prueba indicaba que las continuidades son mayores a los cambios observados en los patrones de movilidad, y especialmente, se mantienen las diferencias entre segmentos en las dimensiones analizadas. Para evaluar este asunto se trabajó sobre dos dimensiones que pueden ser razonablemente bien estudiadas con las fuentes disponibles: la estabilidad de las trayectorias y los movimientos verticales. Se trató entonces de un doble ejercicio en cada caso, la observación en cada dimensión de los cambios en las tendencias generales entre etapas, y la comparación de los patrones entre segmentos.

1. En cuanto a la estabilidad de las trayectorias se diferenciaron distintos niveles de análisis y se construyo un índice que permite un balance global. Este indicador de estabilidad anual general de la fuerza de trabajo -que sintetiza la estabilidad interna y externa de ocupados, desocupados e inactivos- muestra que la situación no ha variado significativamente en la etapa pos convertibilidad. Asimismo, la tendencia dentro de las dos etapas es similar, hacia un leve incremento de la movilidad comparando las puntas de ambas series temporales. Sin embargo, este resultado agregado de estabilidad oculta un cambio en la composición de las estabilidades en cada condición de actividad. Durante la etapa pos convertibilidad se observó una mayor estabilidad de los ocupados y por el contrario, una reducción en la estabilidad de los desocupados y los inactivos en su condición.

Cabe destacar tres aspectos respecto de la movilidad externa. Primero, que el grueso de la movilidad en ambas etapas es de tipo circulatorio, lo cual resulta esperable para tablas de movilidad construidas a partir de un intervalo relativamente corto de tiempo y que presentan como rasgo central una alta simetría en las distribuciones de origen (t1) y destino (t2). Dicho esto, los fenómenos que traccionan la movilidad estructural son los mismos en ambas etapas: la disminución de la desocupación y el incremento del empleo.

Segundo, que el balance neto de los flujos laborales en ambas etapas muestra que el incremento del empleo observado ocurre por un saldo positivo en los intercambios con la desocupación mientras que con la inactividad los intercambios se encuentran más equilibrados.

Tercero, que a pesar de lo anterior durante la etapa pos convertibilidad las tasas de rotación por la desocupación fueron menores –lo cual muestra desde otro ángulo la caída en la estabilidad de la desocupación- y creció la rotación por la inactividad. Además, pudo identificarse que esta caída en la estabilidad en la desocupación – fenómeno que contribuye a explicar la acelerada tasa de disminución de la desocupación de esta nueva etapa - se correspondería con una caída en su componente de corto plazo mientas que el componente estructural (desocupado por más de un año) se habría incrementado respecto a la etapa pos tequila, del 42,5% al 46%.

En cuanto a la movilidad interna de quienes se mantienen ocupados a lo largo del panel se encontró evidencia de una mayor estabilidad en la etapa pos convertibilidad. Tanto al considerar los cambios de ocupación (antigüedad menor al año) como un indicador de estabilidad combinada que considere también la ocurrencia de cambios en la categoría ocupacional o en la rama, se asiste a un aumento de la estabilidad interna de los trabajadores en la nueva etapa de crecimiento pos convertibilidad que asciende al 5,7% (+4.8pp) en el caso de la antigüedad y de 4,2% (+2,6pp) en el caso de la estabilidad combinada.

No obstante, al igual en que en la etapa anterior, se observa una tendencia descendente en los niveles de estabilidad de los ocupados a lo largo de la serie, sólo que los puntos de partida de cada período analizado son distintos. Se puede concluir por tanto que ambas etapas de expansión económica producen un proceso de desestabilización interna de los ocupados, fenómeno esperable ante el incremento de las oportunidades de empleo. En estén marco, la capacidad del régimen de movilidad para mantener la estabilidad total de la población ocupada (externa e interna) es mayor en la etapa pos convertibilidad: el 57,4% se mantiene en su ocupación luego de un año, contra el 54,4% observado en la etapa pos tequila. Y más significativo aún, esta variación se corresponde con una reducción

en las salidas hacia la desocupación y en menor medida, a otro empleo, datos que muestran un cambio de tendencia respecto a la dinámica del régimen general de movilidad a lo largo de la década del 90, cuando se registró un incremento de la inestabilidad por los motivos diferentes, mayores probabilidades de salir al desempleo y menores de salir a la inactividad. (Beccaria Y Mauricio, 2005). Resulta destacable que estos resultados se confirman aun controlando la influencia de los planes masivos de asistencia a jefes de hogar desocupados.

Estos resultados indican que la combinación de políticas destinadas a coordinar el funcionamiento del mercado laboral, promover la demanda agregada y recuperar la viabilidad del tejido productivo nacional durante los años analizados logran mejorar la estabilidad de los ocupados, y reducir la estabilidad de los desocupados (dada la caída en su componente de corto plazo, ya que la desocupación estructural se habría incrementado) y de la fuerza de trabajo inactiva produciendo una alteración en una de las dimensiones básicas de análisis del régimen de movilidad.

Pero a la luz de nuestros objetivos de investigación resultó de mayor importancia corroborar la existencia de un contraste marcado en la forma de participación en el mercado laboral de ambos segmentos. Los datos analizados mostraron que las trayectorias integradas al mercado laboral del sector estructurado muestran mayores tasas de actividad y empleo, al tiempo que la intensidad horaria de su participación en el empleo es mayor. Además las tasas desempleo, tanto estructural como circulatorio, se reducen a cerca de la mitad de las observadas en el segmento marginal. Este contraste - lejos de revertirse - se consolida en la etapa pos convertibilidad, dado que a pesar de haberse reducido la tasa de desocupación general –para ambos segmentos- la diferencia entre uno y otro segmento se amplió.

Los indicadores de estabilidad en la participación laboral construidos muestran que poco ha cambiado en el esquema diferencial de estabilidad que enfrentan los trabajadores de uno y otro segmento: quienes se insertan en un puesto marginal duplican las tasas de movilidad externa y muestran menor estabilidad interna respecto a los ocupados que participan del sector estructurado en las dos etapas analizadas, aunque la brecha entre ambos en esta última dimensión (estabilidad interna) muestra una tendencia a reducirse.

Cabe observar que las trayectorias laborales de la fuerza de trabajo del sector estructurado se dividen casi en partes iguales entre estables –siempre ocupados en dicho sector- e intermitentes –con salidas del sector- estos últimos integrantes en algunos momentos de la serie temporal del ejército EIR del sector económico moderno.

Al centrar la mirada en las trayectorias marginales podemos distinguir una mayor incidencia durante la etapa pos convertibilidad de trabajadores con participación estable en la ocupación informal. Respecto a los trabajadores marginales con inserción inestable en la ocupación – alternan la ocupación con episodios de inactividad o desocupación- estrato de mayor fragilidad del entramado socio ocupacional, los datos analizados muestran un aumento en los que alternan con la inactividad y una reducción en los que alternan con la desocupación.

2. La aproximación al funcionamiento del régimen de movilidad se vio enriquecida al incorporar al análisis los movimientos verticales. Si bien la estabilización de un trabajador en una trayectoria de desocupación o la inactividad – excluyendo aquí a niños y ancianos- puede ser considerada un problema laboral en sí mismo, no ocurre lo mismo con los ocupados. En algunos casos las trayectorias inestables de los ocupados se interpretan como señal de fragilidad de este colectivo. En otros se presentan como evidencia apertura de oportunidades de ascenso y esfuerzos individuales por mantener o mejorar una carrera laboral. Más aún, la inestabilidad de un ocupado del sector estructurado no adquiere el mismo carácter que la de un ocupado en el sector informal. Se torna entonces necesario incorporar información que permita interpretar estas distintas situaciones.

Para distinguir quienes pueden ser contados entre los ganadores y perdedores de estos procesos de movilidad y estabilidad analizamos en esta investigación los cambios verticales ocurridos en sus inserciones en dos niveles. Por un lado, respecto a distintos estratos de calidad de los puestos considerando para ello las protecciones y beneficios sociales obtenidos, y por otro lado, respecto a la variación en sus ingresos laborales.

La estratificación de la calidad de los puestos utilizada recupera los procedimientos de clasificación de la fuerza de trabajo desarrollados por los estudiosos de la precarización laboral, extendida para incluir tanto a los trabajadores asalariados como a los independientes. Se distinguieron así empleos protegidos, empleos precarios y empleos de indigencia.

El indicador de movilidad vertical entre estratos construido mostró una mayor coeficiente de movilidad general durante la pos convertibilidad, que se corresponde a un proceso de recuperación de puestos de trabajo y recomposición de los ingresos de los trabajadores de mayor magnitud, dados los distintos puntos de arranque que significan la breve recesión pos crisis del tequila y la larga recesión generada por el modelo de la convertibilidad.

La movilidad vertical entre estratos de calidad tiene un componente estructural mayor (casi el doble) durante la etapa pos convertibilidad, aunque la principal fuente de movilidad vertical para las trayectorias de corto plazo sigue estando en la circulación entre posiciones. Cabe señalar que esta dinámica se produce en el marco de una estructura social del trabajo precarizada, con casi una cuarta parte de la fuerza de trabajo ocupada en posiciones de indigencia.

En ambas etapas encontramos tendencias diferentes entre estratos en términos de movilidad vertical estructural lo cual tendrá impacto en la intensidad alcanzada en uno y otro caso por las dinámicas de movilidad vertical. La movilidad durante la etapa pos tequila se encuentra marcada por el crecimiento de la precariedad laboral (puestos desprotegidos) y más aún, de las ocupaciones de indigencia. A la inversa, en la etapa pos convertibilidad se observa un crecimiento de las ocupaciones protegidas y una reducción de las ocupaciones de indigencia mientras que las ocupaciones precarias no indigentes muestran un leve incremento. La comparación entre el punto de partida y de llegada de las series es elocuente. Mientras que en la etapa pos convertibilidad encontramos un stock inicial de 55% de ocupados en puestos protegidos, en la etapa siguiente es de tan sólo 44%. En el otro extremo, los puestos de indigencia ocupaban a menos de uno de cada 10 ocupados en el año 1996 mientras alcanzaban a más de una cuarta parte en los comienzos del año 2003. Luego, los stocks alcanzados al culminar ambos períodos analizados muestran una similar proporción de empleos protegidos, y un cambio en la composición de las ocupaciones no protegidas, dado el mayor componente de indigencia.

Es así que si bien los saldos entre los coeficientes de movilidad ascendente y descendente son positivos en ambas etapas -esto indica que los flujos ascendentes superan a los descendentes- manteniendo una correlación positiva con el crecimiento del producto, el saldo es mayor en la pos convertibilidad: +1.9pp y +7.4pp respectivamente.

Luego, considerando que un balance más adecuado de ganadores y perdedores de los movimientos ocupacionales debe tener en cuenta que, una vez alcanzados los extremos de la distribución, sólo es posible un tipo de movilidad, se realizó un ajuste sobre los coeficientes excluyendo a quienes no tenían chances de movilizarse. Este abordaje corroboró el aumento en la probabilidad de movilidad ocupacional ascendente durante la etapa pos convertibilidad, pero también, mostró que la probabilidad de movilidad descendente aumentó, reflejo más fiel de la mayor fluidez en la estructura vertical de la movilidad.

Un rasgo de interés, confirmado por esta aproximación al tema, indica que la retención o reproducción de los estratos "crece" junto con la calidad, es decir, la retención del estrato protegido es mayor al resto, y la del estrato precario a su vez es mayor a la del indigente. Sin embargo, el desglose de este fenómeno es crucial considerando las implicancias en términos de oportunidades de movilidad laboral y social que implica la inmovilidad en uno y otro estrato.

Al respecto la fase de crecimiento pos convertibilidad tiene claros y oscuros: la retención del estrato protegido mejora lo cual debe ser interpretado como un signo positivo del régimen de movilidad laboral; asimismo, el estancamiento (como creemos debería ser significada) en el estrato precario se reduce, aunque esta reducción se produce por una mayor probabilidad de caer en la indigencia frente a pasar a un puesto protegido; finalmente, la probabilidad quedar retenido en un puesto de indigencia aumenta, resultado que se mantiene aun controlando el efecto de las políticas de asistencia a trabajadores desocupados.

Un balance de estos procesos se obtiene al analizar la incidencia de patrones de movilidad vertical favorables y desfavorables. El saldo entre ambos resulta positivo en ambas etapas dado que casi dos tercios (62,9% en la etapa pos tequila y 62,3% en la esta pos convertibilidad) de los trabajadores ocupados despliega un patrón de movilidad vertical favorable, ya que se mantienes estables en un puesto protegido o muestran movilidad laboral ascendente. No obstante la composición de esta saldo favorable cambia: en la pos convertibilidad los movimientos verticales ascendentes son más probables, al tiempo que la probabilidad de mantenerse en una posición protegida se reduce -a pesar del aumento de la retención específica evidente en las tasas de salida- dada la menor incidencia de este segmento durante esta etapa. Cabe observar que este cambio en los patrones de movilidad a favor de una mayor tasa de ascenso respecto a la permanencia en el estrato resulta plausible respecto a los indicadores de mejora en los índices de desigualdad para esta etapa.

Por último, la evaluación de la movilidad vertical entre estratos de calidad fue complementada considerando los cambios en los ingresos laborales de la ocupación principal. Para ello se realizó una clasificación de las trayectorias en tres grupos, según la variación de los ingresos haya sido positiva, estable o negativa.

Este análisis complementario confirmó la diferencia entre etapas: durante la etapa pos convertibilidad la movilidad ascendente también alcanza a la retribución al trabajo, fenómeno que no está presente en la etapa anterior. La mediana de la variación de los ingresos del conjunto de ocupados estables (subgrupo sobre el que realizamos el análisis de la movilidad vertical) se encuentra cercana a

cero en la etapa pos tequila y es del 17% en la etapa pos convertibilidad. El proceso supone una mayor proporción de ocupados que aumentaron anualmente sus ingresos y una disminución de los que tuvieron una variación moderada o directamente negativa. Este desempeño positivo alcanza tanto a quienes experimentaron movilidad ascendente entre estratos, como a los ocupados del estrato precario (no indigente) y protegido que no cambiaron de estrato. Por el contrario, durante la etapa pos convertibilidad los ocupados que tuvieron una movilidad descendente entre estratos participan del desempeño general como perdedores de ingresos horarios en mayor medida que en la etapa anterior. Nuevamente en esta dimensión el cambio en los patrones de movilidad resulta consistente con signos de cambio en el régimen de movilidad laboral, dada la mayor fluidez vertical relativa de la estructura respecto a la etapa de crecimiento bajo el modelo de la convertibilidad.

La consideración combinada de los procesos de movilidad vertical entre estratos de calidad y grupo de variación de ingresos ha permitido verificar el impacto de la dinámica de las fases ascendentes del ciclo económico sobre la situación de los ocupados, así como el acelerado proceso de ascenso en las carreras laborales y recomposición de ingresos durante una etapa de aplicación de políticas neodesarrollistas con apalancamiento del mercado interno y recuperación del papel regulador del estado sobre la economía, en particular sobre la relación capital - trabajo, fenómeno cuya importancia para la clase trabajadora se encuentra sin duda reflejado en la legitimidad electoral alcanzada en las elecciones presidenciales siguientes por el kirchnerismo.

3. Se había postulado al comienzo de esta investigación la hipótesis que postulaba la existencia de diferencias entre patrones de movilidad de los trabajadores del sector estructurado y aquellos que forman parte de su masa marginal. A pesar de que la pertenencia de una trayectoria al segmento marginal supone una probabilidad diferencial de obtener buenas condiciones laborales –dadas las características que asume el empleo en el sector informal- la consideración sobre los movimientos verticales de este segmento permitió aproximarse a las situaciones de diversificación observadas por la literatura en las relaciones entre la precariedad y la informalidad (Novick, 2000; 56-57) así como comparar los cambios en el régimen de movilidad entre etapas respecto a la divergencia en los movimientos entre segmentos.

En primer lugar, el desempeño comparado de la movilidad vertical entre etapas mostró mayor movilidad en la etapa pos convertibilidad para ambos segmentos, aun prescindiendo para éstos cálculos de los empleos asistidos. Más aún, para ambos segmentos la mayor movilidad se produce por un aumento de la movilidad ascendente total.

En segundo lugar, se observó que el segmento marginal presenta en ambas etapas mayor movilidad total (+10pp) que el estructurado, lo cual se especifica en una mayor movilidad circulatoria pese a la menor movilidad estructural. Esta mayor movilidad total del segmento marginal se produce en ambas etapas por una mayor movilidad tanto ascendente como descendente.

No obstante una aproximación más precisa al proceso de movilidad ascendente se logra eliminando del cálculo a las celdas de la tabla de movilidad donde no existe movilidad teórica. Esta corrección en el indicador mostró que la movilidad ascendente resulta menor para las trayectorias del segmento marginal – diferencia que se amplía significativamente al excluir los trabajadores asistidos del cálculo- y al contrario, la movilidad descendente es mayor en las trayectorias marginales de ambas etapas. Incluso, se observó que la diferencia en la movilidad descendente se amplía aún más (casi el doble) en la pos convertibilidad.

En este escenario, se logró determinar cuáles son las diferencias en las dinámicas verticales de cada segmento y como participan éstos en los cambios generales observados en la nueva etapa. El análisis de los patrones de movilidad entrega un buen resumen de los contrastes observados siendo que el segmento marginal muestra un predominio de trayectorias laborales que describen patrones de movilidad vertical desfavorables, y lo opuesto ocurre en el segmento estructurado. Luego, que la participación en los patrones verticales móviles -tanto ascendente como descendente- es mayor para la masa marginal, el que tendría una clara inestabilidad en su situación de estratificación en la escala de calidad de las ocupaciones.

La información sobre los ingresos laborales incorporada a este análisis confirmó que la movilidad es también mayor para el segmento marginal, y este resultado se sostiene tanto para los patrones de movilidad vertical favorables (ascendentes o estables protegidos) como desfavorables (descendentes o estables precarios/indigentes). En la etapa pos convertibilidad el aumento general de ingresos se tradujo en una reducción (en ambos segmentos) del grupo con variación anual de ingresos desfavorable. **En otros términos, los trabajadores de la masa marginal presentan menor estabilidad de ingresos en línea con su mayor movilidad vertical entre estratos de calidad observada más arriba. Y esta dinámica se mantiene tanto para los patrones de movilidad entre estratos de calidad favorables como desfavorables, dado que en ambos casos predomina la estabilidad de ingresos en las trayectorias del sector estructurado en tanto para el segmento marginal los patrones de movilidad favorables se asocian con mayor probabilidad a mejoras de ingresos y los desfavorables a pérdidas de ingresos**

Para finalizar cabe señalar que la transformación operada en el régimen de movilidad laboral durante la etapa pos convertibilidad a la que fue posible aproximarse mediante un esfuerzo teórico metodológico de carácter exploratorio para los mercados urbanos, brinda nuevos elementos para entender la naturaleza del cambio social operado en el régimen social de acumulación del cual la relación capital - trabajo constituye un eslabón central.

En este sentido creemos que el análisis realizado permite observar una ruptura con la etapa de consolidación del régimen neoliberal que habilita pensar en el inicio de una etapa de decadencia del mismo. No obstante la emergencia de un nuevo régimen social de acumulación todavía no evidencia fenómenos observables de consideración al nivel de las trayectorias laborales de los trabajadores en esta etapa de decadencia del régimen. En especial la exploración de la primera hipótesis planteada en esta investigación arrojó un resultado poco alentador, dado el hallazgo de evidencias sobre la existencia de una clara segmentación en las trayectorias laborales que desvinculan a una parte significativa de la fuerza de trabajo de los mercados estructurados. Al respecto cabe preguntarse si los rasgos de continuidad encontrados entre ambas etapas deberían ser interpretados como evidencia de un desacople entre el régimen de movilidad y otras dimensiones del funcionamiento del régimen social de acumulación, en las que se manifestaron rupturas más marcadas, o bien son evidencia de la continuidad de una matriz socioeconómica que margina de los ámbitos de participación laboral a gran parte de la población. Luego, se confirmó a nivel de los proceso de movilidad laboral evaluados (horizontales y verticales) la segunda hipótesis evaluada en esta tesis –la que se desprende de los postulados de las corrientes latinoamericanas de análisis sobre el mercado laboral- que proponían la existencia de patrones de participación laboral contrastantes entre ambos segmentos. Y si bien respecto a ciertas dimensiones -movilidad interna - durante la etapa de decadencia del régimen de acumulación este contraste se suaviza, en otras dimensiones ocurre lo contrario, por lo cual no se considera posible sostener la resolución de los procesos de movilidad laboral que reproducen trayectorias marginales al sector moderno de la economía, ni hay cambios sustanciales que habiliten pensar en la inutilidad de esta distinción dadas las características que asume las trayectorias de uno y otro segmento.

Esperamos que los programas de estadísticas públicas sobre el mercado de trabajo contemplen en el futuro la generación de paneles que permitan el análisis de las dinámicas del mercado de trabajo sin necesidad de ensayar correcciones de empalme de series – como fue necesario aquí- para ampliar el conocimiento sobre esta dimensión del funcionamiento del mercado laboral cuyo desarrollo en nuestro contexto académico se encuentra todavía en ciernes.

10 BIBLIOGRAFIA

Abramo Luis y Cecilia Montero, (2000) “Origen y Evolución de la Sociología del Trabajo en América Latina”, en De La Garza Toledo (Coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México: FCE.

Agustín Ssalvia y Julieta Vera (2011)"Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992 - 2010)" Revista: Estudios del Trabajo (ASET) N° 41/12 - primer y segundo trimestre de 2011.

Alderman, Harold, Jere R. Behrman, Hans-Peter Kohler, John A. Maluccio, Susan Cotts Watkins (2001) “Atrittion in Longitudinal Household Survey Data”,Demographic Research, Volume 5, Article 4, PP 79-124. (disponible on line en www.demographic-research.org)

Amable Bruno (2007) “Los cinco capitalismos: diversidad de sistemas económicos y sociales en la mundialización” en Revista de Trabajo, Año 3, Número 4, Enero - Noviembre 2007.Buenos Aires: Ministerio de trabajo empleo y seguridad social. ISSN 0328-0764

Amin Samir (1988): *La desonexión.* Buenos Aires: Ed Pensamiento Nacional.

Aparicio, Susana (2007)“El trabajo infantil en el agro”, en *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*, Buenos Aires, Oficina de la OIT en Argentina/Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. ISBN 978-92-2-319849-7

Appelbaum, Eileen (1983) “El mercado de trabajo en la teoría pos-keynesiana”, en Piore, Michael (comp.)*Paro e inflación. Perspectivas institucionales y estructurales*. Madrid: Alianza Ed.

Arakaki, Javier (2002) “La población excedente relativa en el área metropolitana de buenos aires, 1976-2002”. Cuadernos de trabajo nro. 9, Departamento de estudios políticos, Bs.As.: Ed. Del Instituto movilizador de fondos cooperativos, Centro Cultural de la Cooperación.

Arceo, Enrique (2003) Argentina en la Periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación. Buenos Aires: UNQFLACSO- IDEP.

Arceo, N., Monsalvo, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2010). Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Arne L. Kalleberg and Aage B. Sorensen, (1979), “The Sociology of Labor Markets” , en Annual Review of Sociology, Vol. 5 (1979), pp. 351-379. Disponible on line: http://www.jstor.org/stable/2945959. Accessed: 22/09/2009 14:35

Arranz, J. M., J. C. Cid y J. Muro (2000), “La duración del desempleo en la Argentina”, Anales de la AAEP, www.aaep.org.ar.

Asimakopoulos, J., (2009) Globally Segmented Labor Markets: The Coming of the Greatest Boom and Bust, Without the Boom, Crit Sociol 2009; 35; 175: SAGE

Azpiazu Daniel, Martín Schorr (2010) Hecho en Argentina. Industria y economía 1976-2007. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.

Balán, Browning y Jelín (1973): *Men in a developing society*. Geográphical and social mobility in Monterrey, Mexico.USA: University of Texas Press, Austin&London.

Balán, J., Browning, H. y E. Jelín (1973). Men in a developing society: Geographic and social mobility in Monterrey, México. University of Texas Press. Austin, Texas.

Basualdo, Eduardo (2011). Modelo de acumulación y sistema político en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera. En: Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual, Buenos Aires: Cara o Ceca.

Basualdo, Eduardo (2006), La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En publicación: Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales. Basualdo, Eduardo M.; Arceo, Enrique. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Agosto 2006. ISBN: 987-1183-56-9

Battistini Osvaldo y Wilkis Ariel (2003) "Identidades, disciplina cultural y social en el marco del empleo asalariado joven", Ponencia al 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Bs. As. 13-16 de agosto de 2003.

Battistini, O. (comp.) (2004). El trabajo frente al espejo. Buenos Aires: Prometeo libros.

Beccaria, Luis y Fernando Groissman (2005) "Las familias ante los cambios en el mercado de trabajo", en Beccaria, L. y Maurizio R. (eds.) Mercado de trabajo y equidad en argentina, Bs.As. Prometeo-UNGS.

Beccaria, Luis y López, Néstor, (comps.) (1997): "Sin Trabajo: Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina", UNICEF/Losada

Beccaria, Luis y Maurizio Roxana, (2003) Movilidad ocupacional en la Argentina. Buenos Aires: UNGS.

Beccaria, Luis y Maurizio Roxana, (2005) "La inestabilidad de las ocupaciones" en Beccaria, L. y Maurizio R. (eds.) Mercado de trabajo y equidad en argentina, Bs.As. Prometeo-UNGS.

Beccaria, Luis, (1978). "Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires". Desarrollo Económico 17, págs. 593-618.

Beccaria, Luis, (1996): "La flexibilización no garantiza un mayor empleo"-en Coyuntura y Desarrollo-nº 217 Fundación de Investigaciones para el Desarrollo-octubre 1996.

Beccaria, Luis, (2001a) "Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina", ponencia presentada al 5to congreso nacional de ASET, Bs. As.: ASET.

Beccaria, Luis, (2001b); "Empleo e integración social", Fondo de Cultura Económica.

Beccaria, Luis, Jorge Carpio y Álvaro Orsatti (2000) "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en Carpio, Jorge, Emilio Klein e Irene Novacovsky, *Informalidad y exclusión social,* Bs.As.: FCE/Secretaría de Desarrollo Social.

Belvedere C., Carpio J., Kessler G. y Novacovsky I. (2000): "Trayectorias laborales en tiempos de crisis. Desocupación e informalidad laboral en ex asalariados provenientes del sector formal", en Carpio J., Klein E. y Novacovsky I. (eds.), Informalidad y exclusión social, Buenos Aires, FCE-Siempro-OIT.

Benencia, R. (2000): Argentina: la problemática social de la migración limítrofe, Comercio exterior, vol. 50, N° 3, México, D.F., Banco Nacional de Comercio Exterior (BANCOMEXT).

Benencia, R. y A. Gazotti (1995): Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes, Estudios migratorios latinoamericanos, año 10, N° 31, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Bernat, G (2006), "Interacciones entre la macroeconomía y la microeconomía en la Argentina de los noventa: efectos sobre el crecimiento, el desarrollo y la distribución del ingreso", en Desarrollo Económico Vol.46. N° 183 (octubre - diciembre 2006).

Boje, Thomas P. (1986) "Segmentation and mobility. An analysis of labour market flows on the danish labour market", Acta Sociológica, 1986; 29; 171.Disponible online en: http://asj.sagepub.com/cgi/content/abstract/29/2/171

Bosoer, Fabián y Santiago Leiras (1999): "Postguerra fría, decisionismo, neodecisionismo y nueva fase del capitalismo". En: Borón A. et al, Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad den América Latina, Buenos Aires, FLACSO-EUDEBA.

Bowles Samuel (1985) "Pos-marxian economics: labour, learning and history", Social Science information 1985;24;507-528. London: Sage

Bowles Samuel y Richard Edwars (1990). Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas. Madrid: Alianza Ed.

Boyer, Roger (1989). La teoría de la regulación. Un análisis crítico. Buenos Aires: Editorial Humanitas.

Brenner Robert. (2006) "What Is, and What Is Not, Imperialism?", Historical Materialism vol 14.4.

Campbell Iain, Ruth Fincher and Michael Webber (1991) “Occupational Mobility in Segmented Labour Markets: The Experience of Immigrant Workers in Melbourne”, Journal of Sociology, 1991; 27; 172-194

Campos Ríos, Guillermo (2001). “Los rostros opuestos del mercado de trabajo”, Revista Aportes [en línea], vol. VI no. 018 [citado 2010-05-06]. Disponible en Internet: http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=37601809. ISSN 1665-1219

Castel, Robert (1997): La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado, Paidós, Barcelona.

Castellani, Ana (2006) Estado, empresas y empresarios. La relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de acumulación y desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina 1966-1989. Tesis Doctoral, UBA, Buenos Aires, mimeo.

Castillo V., Rojo s., Schleser, D. (2012) “La movilidad laboral en la Argentina: implicancias para el diseño de las políticas anti cíclicas”; REVISTA DE TRABAJO, AÑO 8, NÚMERO 10, PP141-185, JULIO / DICIEMBRE 2012.

Castillo victoria, Marta Novick, Sofía Rojo y Gabriel Yoguel (2006) “La movilidad laboral en Argentina desde mediados del decenio de 1990: el difícil camino de regreso al empleo formal”, en Revista de la Cepal, nro89.

Castillo, V; Rojo, S y Yoguel, G (2005): “Trayectorias laborales y rotación del empleo 1996-2004”, en Serie Estudios/2. Trabajo, ocupación y empleo. Trayectorias, negociación colectiva e ingresos. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales.

Castillo, V; Rojo, S; Rotondo, S; y Yoguel, G (2006). “La trama automotriz, dinámica del empleo y trayectorias laborales desde mediados de los 90”, en Serie Estudios /4. Trabajo, ocupación y empleo. Especialización productiva, tramas y negociación colectiva.

CEDLAS (2010) Guía SEDLAC. Base de datos socioeconómicos para América latina y el Caribe, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata / Banco Mundial.

CENDA (2005), “¿La vuelta de la industrialización sustitutiva?”, en El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas. Informe trimestral, Centro de estudios para el desarrollo argentino.

Cerruti, M. (2000): “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires”, en Revista Desarrollo Económico Vol. 39, N° 156, pp. 619-636.

Cerruti, M. “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires” en Desarrollo Económico, vol 39, Número 156, enero-marzo 2000.

Chávez Molina, E. y Gutiérrez Ageitos, P., (2009) —Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense en Población de Buenos Aires. Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos. Año 6, número 10, octubre de 2009, Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos (dgeyc) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Chávez Molina, E. y Molina Derteano P., (2009) —Movilidad Intergeneracional: Aproximaciones teóricas y empíricas en un barrio del 3º cordón bonaerense . Ponencia presentada en el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Universidad de Buenos Aires.

Chitarroni H.: (2001) “Las trayectorias de desempleo” en Revista Lavboratorio Nº8, año 4. Informe de Coyuntura Laboral del Programa de Cambio Estructural y desigualdad social del IIGG, FCS-UBA.

Chitarroni, H. (2005). Masa Marginal: la historia de una antigua polémica y un intento de cuantificación. Material del Area de empleo y poblacion nro. 17, IDICSO, Universidad del Salvador, Buenos Aires. Disponible online: http://racimo.usal.edu.ar/70/1/Chitarroni4.pdf

Chitarroni, Horario, (2003) “CAMBIOS EN LOS FLUJOS LABORALES (1998/99 Y 2001/2002)”, Ponencia presentada al 6to Congreso nacional de Estudios del trabajo, 13-16 Agosto de 2003, Buenos Aires: ASET.

Cimoli Mario (ED.) (2005): Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Cimoli Mario, Annalisa Primi y Maurizio Pugno (2006) “Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural” , En Revista de la CEPAL 88 abril de 2006, 89-107

Clairmont Don, Richard Apostle, Reinhard Kreckel (1983) “The Segmentation Perspective as a Middle-Range Conceptualization in Sociology”, The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie, Vol. 8, No. 3(Summer, 1983), pp. 245-271.

Contartese y Gomez (2001): “Trayectorias Laborales de Graduados Universitarios de Carreras Modernas de Alto Estatus: La búsqueda de una inserción ocupacional profesional genuina.” 5to Congreso Aset. Buenos aires

Cordero, O; Señorino, N; Alvarez, N; Tamasone, A y Fichera, S (2003): “Trayectorias laborales de docentes: a diez años de la Ley Federal de Educación.” 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

Cornaglia (2001) Reforma Laboral. Análisis Crítico, Aportes para una teoría del derecho del trabajo en la crisis. Buenos Aires: Ed. La Ley.

Cortés, Rosalía, y Adriana Marshall, (1999), “Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los ‘90”, en Desarrollo Económico nro 154, Vol 39.

D’Costa Antonhy (2002) “Desarrollo desigual y combinado: cómo comprender las exportaciones de software de la india”, Serie Aportes, Buenos Aires: INTI. Disponible On line : http://www.inti.gov.ar/pdf/aportes4.pdf.

Davis, S.; Faberman, J.; Haltinwanger, J. (2006) “The Flow Approach to Labor Markets: New Data Sources and Micro–Macro Links”, Journal of Economic Perspectives, vol. 20 N° 3 pp. 3-26, American Economic Asociation, Abril 2006.

Dávolos, Patricia (2000): “La naturaleza de las nuevas relaciones contractuales y la estrategia de las empresas. El caso de las telecomunicaciones: ¿modernización o regresión?” Ponencia presenta en el III ALAST. Buenos Aires.

Dávolos, Patricia (2001), “Después de la privatización: trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario”, en Revista Estudios del Trabajo Nº21, Diciembre 2001, Buenos Aires.

De la Garza Toledo, Enrique (2000) “La Flexibilidad el trabajo en América Latina”, en De la Garza Toledo, Enrique: *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo.* (Coord.), México: FCE.

De la Garza Toledo, Enrique (Coordinador) (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México: FCE.

Dekker,Ron; Grip, Andries de; Heijke, Hans (2002)The effects of training and overeducation on career mobility in a segmented labour market; *International Journal of man power*; vol23, nro2; 106-125; Open Access publications from Maastricht University urn:nbn:nl:ui:27-13267, Maastricht University.

Devoto, F; Otero, H (2003): Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas y el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía Argentina. Estudios migratorios Latinoamericanos, CEMLA, Buenos Aires, N° 17

Donza, E., Salvia, A., Steinberg, C., Tissera, S., & Yellati, C. (2004). Cambio en la distribución del Ingreso y de las Oportunidades de Empleo para los Hogares Urbanos. Argentina: 1991–2001. Lindenboim, J.(comp.): Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo, Cuadernos del CEPED, 8.

Edwards, Richard (1975) “The social relacions of production in the firm and labor market structure”, en Edwards, Reich y Gordon (eds) Labor Market segmentation. Lexintong: Heath.

Espino Rabanal, J. (2001): “Dispersión salarial, Capital Humano y Segmentación laboral en Lima”, Serie Investigaciones Breves N° 13, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Espinosa, V., Kessler, G. (2003). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso Buenos Aires. Serie Políticas Sociales, nro 66. Santiago de Chile: CEPAL.

Féliz, M. y Pérez, P. E. (2005), “Macroeconomía, conflicto y mercado laboral. El capital y el trabajo detrás de la política económica argentina pos convertibilidad”, en 3er. Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones, Programa de Estudios Socio-Económicos Internacionales, Buenos Aires.

Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P. (1998), La nueva era de las desigualdades. Barcelona: Manantial.

FLOREAL H. FORNI Y LAURA M. ROLDÁN (1996): Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense. Revista Desarrollo Económico, Nro140, vol 35, enero-marzo 1996

Fraguglia,L. Persia, (comp) (2006) "Bajo la mediación del despido. Transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la Crisis del Tequila. Análisis estadístico" Documentos de jóvenes investigadores nro. 11. (en línea) Bs. As.: Instituto Gino Germani, FSOC-UBA. (disponible en WWW.iigg.fsoc.uba.ar)

Freyssinet (2006) "Introducción a las teorías marxistas y radicales del mercado de trabajo: el análisis marxista de los mercados de trabajo", en Neffa, Julio Cesar (Dir.), Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.

Furtado, Celso (1969): *Teoría y política del desarrollo económico*. Editorial siglo XXI, México.

Garcia, María del Carmen (2003) "La nueva metodología para la captación y periodicidad de la encuesta permanente de hogares", Décimas Jornadas "Investigaciones en la Facultad" de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad de Rosario. Noviembre de 2003.

Germani (1963) "Movilidad social en Argentina"; pag. 317-65 en apéndice agregado a la versión castellano de Lipset, SM y Bendix, R. Movilidad social en la sociedad industrial, Buenos Aires, Eudeba.

Germani G. (1987) Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico (Buenos Aires: Ediciones del Solar).

Germani, G. (1980):Marginality. New Brunswick, Transaction Books.1980; El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas.

Giacobone, Sorokin (2005) VIOLENCIA ESTRUCTURAL DEL DESEMPLEO EN LOS NUEVOS PATRONES DE ACUMULACIÓN. Notas acerca de la funcionalidad de la mano de obra excedente en la Argentina de los noventa.

Godard, Francis (1998), "Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales", en *Cuadernos del Cid*. Serie II. Colombia.

González, Javier Adrián (2005) "Cambios de la estructura industrial 1993-2003. Las causas de la tendencia histórica al estancamiento del desarrollo industrial argentino y su posible resolución", Documentos de trabajo Número 1 - marzo 2005. Buenos Aires: INTI

Gordon,D; Edwards, R y Reich, M. (1986). Trabajo segmentado, trabajadores divididos: La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos. Ministerios del Trabajo y Seguridad Social. España

Gorz Andre, (2000) :Miserias del presente, riqueza de lo posible. Bs. As.: Ed. Paidos.

Graciano, M.F. (comp); Molina Derteano, P. (comp) (, "Bajo la mediación del despido. Transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la crisis del tequila. Análisis cualitativo." Documentos de jóvenes investigadores nro. 8. (en línea) Bs. As.: Instituto Gino Germani, FSOC-UBA. Disponible en WWW.iigg.fsoc.uba.ar/docs/ji/ji8.pdf (accedido en junio 2013)

Graña Juan y Alejandro Lavopa (2008) "15 AÑOS DE EPH, UNA SERIE EMPALME ENTRE SUS VERSIONES PUNTUAL Y CONTINUA, 1992 – 2006", *Documentos de trabajo,* nro.11, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Graña, Juan M., Damián Kennedy y Jimena Valdez (2008), "El "modelo" de la post Convertibilidad: contenido, límites y perspectivas", documento presentado en las IIº Jornada de Economía Política, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 10 y 11 de noviembre. Disponible online en http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/Ceped/publicaciones/tema_mlaboral.html(agosto 2009)

Grassi, Estela (2006): Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal: la otra década infame.- Buenos Aires: Espacio Editorial.

Grosskoff Rosa y Alicia Melgar (1990) "Sector informal urbano, empleo ingreso y demanda de su producción. El caso Uruguayo, en VVAA: Ventas informales, Relaciones con el sector moderno. Ginebra: PREALC, OIT)

H. Hopenhayn, (2001)"Labor Market Policies and Employment Duration: The Effects of Labor Market Reform in Argentina", Research Network working paper ; R-407. Washington: Inter-American Development Bank.

Hachen, David S. (1988). "Industrial Labor Markets and Job Mobility Rates." Research in Social Stratification and Mobility 7: 35-68.

Hachen, David S. (1990). "Three Models of Job Mobility in Labor Markets." Work and Occupations 17: 320-354.

Hachen, David S. (1992). "Industrial Characteristics and Job Mobility Rates." American Sociological Review 57: 39-55.

Hart, K. (1970), "Small scale entrepreneurs in Ghana and development planning" en*The Journal of Modern African Studies*, Vol. 11, Nro 1, págs. 61-89.

Hart, Keith (1987) Informal Economy. Entry in The New Palgrave: a Dictionary of Economic Theory and Doctrine Vol. 2. Disponible online en http://thememorybank.co.uk/papers/

Harvey David (2003). El nuevo imperialismo, Madrid, Akal.

Hodson Randy y Robert l. Kaufman (1982) "Economic dualism: a critical review", American Sociological Review, Vol. 47, Nro. 6 (Dic. 1982).

INDEC (2003a) "Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Cambios metodológicos", INDEC/Ministerio de Economía de la Nación. Disponible online: http://www.indec.mecon.ar/ftp/cuadros/sociedad/Gacetilla_EPHContinua.pdf

INDEC (2003b), *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. 2003*. Disponible on line. (www.indec.gov.ar) http://www.indec.mecon.ar/ftp/cuadros/sociedad/Metodologia_EPHContinua.pdf

INDEC (2006) "Diseño de Registro y Estructura. Base metodológica mayo 2003. ("Compara mayo 2003")". Dirección Encuesta Permanente de Hogares. INDEC – Argentina. Versión enero 2006. MIMEO.

Jorrat, J. R., (1987). "Exploraciones sobre movilidad masculina intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires." Desarrollo Económico 27, págs. 261-278.

Jorrat, J. R., (1997). "En las huellas de los padres: movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980". Desarrollo Económico 37, págs. 91-116.

Juan Carlos Cid, Jorge A. Paz (2001) "El tránsito por el desempleo en la Argentina. Determinantes y consecuencias sobre el empleo.", Anales de la AAEP

Karl Marx (1976). Capital, volume I. Vintage (Random House), New York.

Katz (2007) "Cambios Estructurales y Desarrollo Económico. Ciclos de creación y destrucción de capacidad productiva y tecnológica en América Latina", en Revista de Economía Política de Buenos Aires, año 1,vol. 1, pp72-92.

Kessler, G. (1996), "Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia", en Beccaria, L, y López, N. (comps.): "Sin Trabajo: Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina", UNICEF/Losada

Kosacoff, B. y Gómez, G. (2000) Industrialización en un contexto de estabilización y apertura externa. El caso argentino en los noventa. en Kosacoff (ed.) El desempeño industrial argentino. Más allá de la sustitución de importaciones, CEPAL, Buenos Aires, pp. 275-302.

Lattes, A. (1997): La dinámica demográfica y la migración en la evolución reciente de la actividad económica en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Buenos Aires, inédito

Lavergne, N., Herrero, D, y Catanzaro, A. (1996): "Consideraciones Generales sobre el Tratamiento de los Trabajos de Seguimiento de panel en el Gran Buenos Aires a partir de al Encuesta Permanente de Hogares", III Congreso Nacional de estudios del trabajo ASET.

Lavopa (2007) "Heterogeneidad de la estructura productiva argentina: impacto en el mercado laboral durante el período 1991-2003" en Documentos de Trabajo nro9, Bs. As.: CEPED/FCE/UBA

Lavopa, Alejandro (2005), “Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo evidencias para el caso argentino durante el período 1991-2004”. Ponencia presentada en “7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET “Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades”

Lesufi Ishmael (2004) “South Africa and the Rest of the Continent: Towards a Critique of the Political Economy of NEPAD” *Current Sociology* 2004; 52; 809.

Lewis, W. A. (1954): “Economic Development with Unlimited Supplies of Labour”, School of Economic and Social Sciences 22, Nº2, Manchester, 139-191.

Lindenboim Javier y Leandro Serino (2000) “La EPH como instrumento de análisis del mercado de trabajo. El formulario actual y la propuesta de reformulación”, disponible online en http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/Ceped/publicaciones.htm (Accedido en diciembre de 2008)

Llach, Lucas (2004) "¿Dos décadas perdidas? La política económica de la democracia", en Novaro y Palermo, eds., *La Historia Reciente*, Buenos Aires: Editorial Edhasa.

Lo vuolo, Rubén y Alberto BARBEITO (1998). La nueva oscuridad de la política social. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

Luis Beccaria y Fernando Groisman (2006) “Inestabilidad, movilidad y distribución del ingreso en Argentina”, Revista de la CEPAL, nro 89, agosto de 2006.

Maguid, A. (1990): Argentina: migración y pobreza durante la década del 80, Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Maguid, A. (1995): (2001): El chivo expiatorio. Problemas de empleo, Encrucijadas, año 1, N° 7, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Maguid, A. (1995): Migrantes limítrofes en Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo, Estudios del trabajo, Nº 10, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).

Mallimaci F., Salvia, A. (Comp). (2005). Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados. BS.AS.: Biblos.

Mandel, E. (1975) *Late Capitalism*. London: New Left Books.

Manzanal, M. (1995). "Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: reestructuración o difusión de la pobreza?", en *Realidad Económica134*, p. 67-82, IADE, Buenos Aires, 1995, ISSN 0325 1926

Marini, Ruy Mauro (1985) *Dialéctica de la dependencia*, México: Serie popular, ERA.

Mármora, L. (1977): Política e investigación en el proceso de planificación migratoria, Santiago de Chile, Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL)/División de Población (CELADE).

Mármora, L. (1994): Desarrollo sostenido y políticas migratorias: su tratamiento en los espacios latinoamericanos de integración, Revista de la OIM sobre migraciones en América Latina, vol.12, Nº 1, Santiago de Chile, Centro de Información sobre las Migraciones en América Latina (CIMAL).

Marshall, A. (1977): Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana argentina, Desarrollo económico, vol. 17, N° 65, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Marshall, A. (2000): Política inmigratoria y el mercado de trabajo, Memorias de las IV Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Resistencia, Chaco.

Marshall, Adriana (1971) "El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso argentino", Chile: PREALC/PISPAL.

Mauricio, Roxana (2011), “Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?”, Serie Macroeconomía del Desarrollo, 109, Chile: CEPAL.

Mezzera, J. (1987b) “Abundancia como efecto de la escasez. Oferta y demanda en el mercado laboral ur-bano”, en Revista Nueva Sociedad Nº90. Caracas. pp.106-117 (versión online disponible en http://www.nuso.org)

Mezzera, Jaime (1990) “Gasto del sector moderno e ingresos en el sector informal: segmentación y relaciones económicas” en VVAA: *Ventas informales, Relaciones con el sector moderno*. Ginebra: PREALC, OIT)

Ministerio de Economía y Producción (2005), “Empleo e Ingresos en el Nuevo Contexto Macroeconómico”, Análisis Económico Nº 3, Buenos Aires, marzo.

Montoya, S. y M. Perticara (1995): Los migrantes de países limítrofes en los mercados de trabajo urbanos, Estudios, Nº 75, Córdoba, Instituto de Estudios Económicos sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL), octubre-diciembre.

Monza, A (1993): “La situación ocupacional Argentina. Diagnósticos y Perspectivas” *en Desigualdad y exclusión: desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires : Unicef.

Monza, Alfredo (2000) “La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes”, en Carpio, Jorge, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comp), *Informalidad y exclusión social,* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Desarrollo Social de la Nación.

MTEYSS (2010), *Trabajo y Empleo en el bicentenario. Cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión.* Período 2003-2010, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Muñiz Terra, Leticia (2009) “Trayectorias laborales truncadas: Un estudio de las consecuencias de la privatización de YPF en los itinerarios ocupacionales de los ex trabajadores petroleros”, Informe de Investigación nº 22, Ceil – Piette, ISSN 1515-7466.

Novack, George (1974), *La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad*, Editorial Pluma, Bogotá.

Novick M., Ximena Mazorra y Diego Schleser (2008): “Un nuevo esquema de políticas públicas para la reducción de la informalidad laboral” en MTEySS (2008): “Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina”, Buenos Aires: Banco Mundial; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Disponible on line en www.bancomundial.org.ar

Nun (2003): *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires: FCE.

Nun (2010) “Sobre el concepto de masa marginal” en Revista Lavboratorio, nro 23. FSOC/UBA.

Nun, J. (1969): “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”. En Revista Mexicana de Sociología, vol. 5, n° 2, México.

Nun, J. (1999), “Nueva visita a la teoría de la masa marginal”. En Revista Desarrollo Económico, IDES, vol 39, n° 154, Buenos Aires

Nun, J.; Marín, J.C. y Murmis, M. (1968): *La marginalidad en América Latina: informe preliminar*. Documento de trabajo n° 35, CIS, Buenos Aires.

Nun, Jose (1987). “La teoría política y la transición democrática,” en José Nun y Juan Carlos Portantiero, comps., Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Buenos Aires, Puntosur.

Nun, José. 1988. Crisis Económica y Despidos en Masa. Dos Estudios de Casos. Buenos Aires: Legasa.

Osorio, Jaime. (2005) Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización. En: Seminário Internacional REGGEN: Alternativas Globalização (8 al 13 de Octubre de 2005, Hotel Gloria, Rio de Janeiro, Brasil). Rio de Janeiro, Brasil : UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005. Disponible en la World Wide Web: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp17.pdf

Pacenza, M, I (2001): “Tipología de la Inserción laboral de los psicólogos: Campo, Estrategias y prácticas laborales.” 5to Congreso Aset. Buenos aires.

Palomino, H. (2007), “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina”, ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, Agosto de 2007.

Panaia, Marta (2001), “Trayectorias profesionales y demandas empresariales de ingenieros en Argentina”, en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Año 13 Nº 7, Buenos Aires.

Panaia, Marta (2003), “Trayectorias de los ingenieros y de los abandonadores de la universidad tecnológica en el mercado de trabajo”, ponencia presentada en 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo 13 al 18 de agosto, BUENOS AIRES.

Panaia, Marta (2006), Trayectorias de ingenieros tecnológicos, graduados y alumnos en el mercado de trabajo. Miño y Dávila - Universidad Tecnológica Nacional. Buenos Aires.

Persia, J. (2005). Los desplazamientos ocupacionales. En la región metropolitana de buenos aires (1993-2003). Una vuelta a los problemas de heterogeneidad estructural. Tesis de Maestría. FSOC-UBA. Disponible en linea en http://www.ceil-piette.gov.ar/docfor/posg.html.

Piore, Michael (1972a), Upward mobility, job monotony, and labor market structure; Working PaperNro90, Deparment of Economics. Presentado en “International Conference on the Quality of Working Life”, Arden House, Harriman, New York, September 24-29, 1972; LIBRARY OF THE MASSACHUSETTS INSTITUTEOF TECHNOLOGY. Accedido en http://www.archive.org/details/upwardmobilityjoOOpior en abril de 2010.

Piore, Michael (1972b), Notes for a theory of the labor market stratification, working paper department of economy nro 95, October 1972. Disponible en http://www.archive.org/details/notesfortheoryofOOpior

Piore, Michael (1983a) (comp.)Paro e inflación. Perspectivas institucionales y estructurales. Madrid: Alianza Ed.

Piore, Michael (1983b) “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo” en Toharía (comp.) El mercado de trabajo, teorías y aplicaciones. Madrid: Alianza Editorial.

Piore, Michael, (1983c) “El dualismo como respuesta al cambio y a la incertidumbre”, en Toharía (comp.) El mercado de trabajo, teorías y aplicaciones. Madrid: Alianza Editorial.

Porcu, Patricia (2003) “PROCESOS DE MOVILIDAD DESCENDENTE DE LOS NOVENTA LA PRECARIZACIÓN Y RUPTURA DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES EN SECTORES POBRES”, Ponencia presentada en 6to Congreso nacional de Estudios del Trabajo, ASET, 13 a 16 de agosto, BS AS.

PREALC (1987), Notas Sobre la Segmentación de los Mercados Laborales Urbanos, OITPREALC, Santiago de Chile.

PREALC-OIT (1978), *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*, PREALC, OIT, Santiago de Chile.

Pries, Ludger (1992) *Hacia una sociología del empleo*, (tres ensayos). Puebla: El colegio de Puebla.

Pries, Ludger (2000) “Teoría sociológica del mercado de trabajo”, en De la Garza Toledo, op. cit.

Quartulli, D., Stefani F. (2008) “Acerca de la metodología de empalme “EPH puntual” y “EPH continua”, ponencia presentada en*Pre-Alas 2008*, Corrientes, 24, 25 y 26 de Septiembre.

Quijano, Anibal (2013) “El trabajo”, Revista ARGUMENTOS, pp145-163, No. 72, mayo-agosto 2013, MÉXICO: UAM-XOCHIMILCO).

QUIJANO, ANIBAL (1973) "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalizaci6n en América Latina." En Francisco Weffort and Anibal Quijano, Populismo, marginalización y dependencia, 171-329. San Jose, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.

Quijano, Anibal, (1966). Notas sobre el concepto de marginalidad social. Santiago, CEPAL.

Quijano, Anibal, (1974). “The marginal pole of the economy and the marginalized labor forcé, en Economy and Society”, nro.4, vol, 3.1974.

Rapoport Mario, (2003), *Historia económica política y social de la argentina*, Buenos Aires: MACCHI Grupo Editorial.

Rebon, J. (2001) “Desempleo como trayectoria laboral” en Revista Laboratorio Nº6, año 2. Informe de Coyuntura Laboral del Programa de Cambio Estructural y desigualdad social del IIGG, FCS-UBA.

Roca, Emilia y Martín Moreno (2000) “El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social”, en Carpio et al (comp), Informalidad y exclusión social, Buenos Aires: FCE

Rosalía Cortés y Fernando Groisman (2004), “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires”, Revista de la CEPAL, nro 82, ABRIL2004.

Ruy Mauro Marini (2007). América Latina. Dependencia y globalización. Buenos Aires: PROMETEO

Salas, Carlos. (2000) El modelo de acumulación y el empleo en América Latina. En *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*. Enrique de La Garza Toledo. CLACSO. ISBN: 950-9231-50-9.

Salvia A. (2000), “Cambio estructural, empleo, desocupación y seguro de desempleo en Argentina. Una evaluación a partir de trayectorias de desempleo”, Ponencia presentada en Congreso Internacional sobre Políticas Sociales, Nuevo Siglo, ¿Nueva Cuestión Social? – Concepción, Chile, del 21 al 24 de Noviembre de 2000.

Salvia y Chávez (2007). Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones de los sectores populares de la argentina. Buenos Aires: miño y davila-

Salvia y Herrera Gallo (2001) “ El trabajo en recesión: movilidad de la fuerza de trabajo y características de los nuevos empleos “en Revista Laboratorio Nº6, año 2. Informe de Coyuntura Laboral del Programa de Cambio Estructural y desigualdad social del IIGG, FCS-UBA.

Salvia, A, Metlika, U y Fraguglia, L. (2006), “¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina pos devaluación?” en Revista Laboratorio. Estudios sobre el cambio estructural y desigualdad social. Año 8, Nº 19, Otoño/ Invierno 2006.

Salvia, A. (2006b). “Prologo”, en Fraguglia,L. Persia, (comp.) *Bajo la mediación del despido. Transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la Crisis del Tequila. Análisis estadístico,* Documentos de jóvenes investigadores nro. 11. (en línea) Bs. As.: Instituto Gino Germani, FSOC-UBA. (disponible en WWW.iigg.fsoc.uba.ar)

Salvia, A. (2007a), “Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica.” En: “Sombras de una marginalidad fragmentada”, Capítulo 1, Buenos Aires: Ed. Miño y Dávila.

Salvia, A. y Pla, J. (2009) —Movilidad ocupacional de padres a hijos. Una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica. XXVII ALAS, Facultad deCiencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Agosto 2009.

Salvia, A., E. Chavez, L. Saavedra (2002). “Trayectorias económicas y ocupacionales de trabajadores que adoptaron el sistema de capitalización. Modaidad Pago Unico”. I. Congreso Nacional de Políticas Sociales, Asociación de Políticas Sociales – Univ. Nacional de Quilmes, Bs. As.-

Salvia, A., Laura Ariovich, Pablo Gutiérrez Ageitos, y Iara Hadad (2008). "Pos-layoff Work Trajectories in Argentina: Social Inequality and Polarization in the late 1990s". Ponencia presentada en “Inequality beyond globalization” reunión del Department of Sociology, University of Neuchâtel, Research Committee 02 on Economy y Society of the International Sociological Association, Research Committee on Economic Sociology of the Swiss Sociological Association; World Society Foundation, Zurich. Neuchâtel, Junio de 2008.

Salvia, A; Comas, G y Stefani, F. (2007b), “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la pos devaluación”, Ponencia presentada en las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA), Huerta Grande, Córdoba – 31 de octubre, 1º y 2 de noviembre de 2007.

Salvia, Agustín (2010). Mercado de trabajo, distribución del ingreso y reformas liberales en la argentina: 1990-2003. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural. Publicación online del Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSOC/UBA. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/l10_10.pdf

Salvia, Agustín (2012) La trampa Neoliberal: un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en Argentina: 1990-2003. 1a ed. - Buenos Aires: Eudeba.

Salvia, Agustín, Guillermina Comas, Pablo Gutiérrez Ageitos, Diego Quartuli, Federico Stefani, (2008) “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y pos-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural”. En Lindemboim, Javier (Comp) Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Buenos Aires: EUDEBA. ISBN 978-950-23-1643-7

Samuel Bowles y Richard Edwars (1990) Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas. (Edición y versión española de Luis Toharía), Madrid: Alianza Ed.

SANTIAGO POY PIÑEIRO; AGUSTÍN SALVIA (2015) "Transformaciones político-económicas recientes en la sociedad argentina y efectos sobre la desigualdad (1974-2012)" Ponencia en el III SEMINARIO INTERNACIONAL DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA. San Carlos de Bariloche.

Sautu, R. (ed) (2004): El Método Biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores sociales, Buenos Aires: Editorial Lumiere.

Schvarzer Jorge (1998) Implantación de un modelo económico, Buenos Aires, editorial AZ, pp. 123 a 147

Sorensen A.B. y Kalleberg A. (1981) An outline of a theory of the matching the persons to jobs. In I.Berg (ed.) Sociological perspectives in labor markets (pp49-79) New York, Academic Press.

Sorensen A.B. y Tuma N.B. (1981). Labor market structures and job mobility. In Treinman and Robinson, (eds.) Research in sociological stratification and mobility, Greenwich, CT: JAI.

Souza y Tokman (1976) "El sector informal urbano" en El Empleo en America Latina: problemas económicos sociales y políticos. Seminario CLACSO. México: Ed. Siglo XXI.

Stinchcombe, Arthur (1979) "Social mobility in industrial labor markets", Acta sociológica. Vol.22, nro. 3, pp. 217-245

Svampa, M. y González Bombal, I (2001) "Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo", Serie documentos de trabajo Nº3, SIEMPRO, Bs. As.

Tockman, Victor (1987) "El sector informal: 15 años después"; Serie Documentos de Trabajo Nº316, Santiago de Chile: PREALC.

Tockman, Victor (1997) "La especificidad y generalidad del problema del empleo en el contexto de América Latina", en Beccaria, L, y López, N. (comps.): "Sin Trabajo: Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina", UNICEF/Losada

Villanueva, Ernesto (1997) (Coord.) *Empleo y globalización: la nueva cuestión social en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Wood, Ellen Meiskins, (2003) Empire of Capital, Verso. ISBN 978-1-85984-502-8

W.W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961

Ynoub, Emanuel (2009), "Empleo, trabajo tercerizado y sindicatos. Una reconstrucción conformada por distintos grupos de trayectorias laborales de trabajadores pertenecientes al sector de Telecomunicaciones (1990-2006)", Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, disponible on line: http://www.ceil-piette.gov.ar/docfor/docpos/tesis/2009ynoub.pdf

Zeller (1999) "Reseña del proceso de reforma del estado en la argentina (1989 - 1996)", Serie I. Desarrollo institucional y reforma del estado, Documento N: 58. Dirección Nacional De Estudios Y Documentación, Buenos Aires: Instituto Nacional de la Administración Pública.Disponible online: http://www.sgp.gov.ar/contenidos/inap/publicaciones/docs/modernizacion/ref97.pdf

11 ANEXO DE TABLAS

Tabla 11.1. Distribuciones de origen y destino en la inserción sectorial de los trabajadores. Población ocupada en ambas mediciones. Etapa pos tequila* (1996-1998)

	T1	T2)
Público	17,8	17,9
Formal	39,9	41,1
Informal	42,3	41,0
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (*) Sin ajustar por empalme.

Tabla 11.2. Coeficientes de movilidad anual entre sectores. Población ocupada en T1 y T2. Etapas pos tequila* (1996-1998) y pos Convertibilidad (2004-2006)**

Coeficientes	Pos tequila	Pos convertibilidad
Inmovilidad	81,7%	81,2%
Movilidad	18,3%	18,8%
Movilidad estructural	1,2%	1,7%
Movilidad circulatoria	17,1%	17,1%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. * Sin ajustar por empalme. ** Excluye empleo asistido

Tabla 11.3. Coeficientes de movilidad anual entre sectores. Población ocupada en T1 y T2 móvil. Etapas pos tequila* (1996-1998) y pos Convertibilidad (2004-2006)**

Coeficientes	Pos tequila	Pos convertibilidad.
Inmovilidad sectorial	69,9%	67,6%
Movilidad intersectorial	30,1%	32,4%
Movilidad estructural	1,9%	2,0%
Movilidad circulatoria	28,1%	30,4%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Población ocupada móvil: cambión de ocupación, rama o categoría ocupacional. * Sin ajustar por empalme. ** Excluye empleo asistido

Tabla 11.4. Probabilidades conjuntas de inserción socio ocupacional en T1 y en T2. Etapas pos tequila* (1996-1998) y pos Convertibilidad (2004-2006).**

Pos - tequila.	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	No ocu-pados	Total
Empleo público	7,8%	0,8%	0,3%	0,5%	9,4%
Empleo Formal	0,8%	16,0%	3,2%	2,0%	22,0%
Empleo informal	0,3%	3,7%	17,1%	4,9%	26,1%
NO ocupados	0,7%	2,9%	5,9%	33,0%	42,5%
Total	9,6%	23,5%	26,5%	40,4%	100,0%
Pos - convertibilidad					
Empleo público	8,2%	0,9%	0,3%	0,4%	9,8%
Empleo Formal	1,0%	17,8%	3,6%	1,9%	24,4%
Empleo informal	0,4%	4,4%	20,0%	5,0%	29,8%
NO ocupados	0,6%	2,9%	6,1%	26,3%	36,0%
Total	10,2%	26,2%	30,0%	33,6%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Las tasas se expresan respecto al total de ocupados en T1. Estimaciones en base a las probabilidades conjuntas de ocupados en ambas mediciones. * Sin ajustar por empalme. ** Excluye empleo asistido

Tabla 11.5. Matriz de rotaciones anuales entre el empleo según sector y la no ocupación. Etapas pos tequila* (1996-1998) y pos Convertibilidad (2004-2006).**

	Pos tequila sin ajustar			Pos convertibilidad sin asistidos		
	Formal	Informal	No ocupados	Formal	Informal	No ocupados
Empleo público	0,8%	0,3%	0,6%	1,0%	0,3%	0,5%
Empleo Formal	-	3,5%	2,5%	-	4,0%	2,4%
Empleo informal		-	5,4%		-	5,5%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Las tasas se expresan respecto a la población total de referencia. * Sin ajustar por empalme. ** Excluye empleo asistido

Tabla 11.6. Matriz de balances en flujos anuales entre el empleo según sector y la no ocupación. Etapas pos tequila* (1996-1998) y pos Convertibilidad (2004-2006).**

	Pos tequila sin ajustar			Pos convertibilidad sin asistidos		
	Formal	Informal	No ocupados	Formal	Informal	No ocupados
Empleo público	0,0%	+0,1%	+0,2%	+0,1%	+0,1%	+0,2%
Empleo Formal	-	+0,5%	+0,9%	-	+0,5%	+0,9%
Empleo informal	-0,5	-	+1,0%	-0,5	-	+1,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Las tasas se expresan respecto a la población total de referencia. * Sin ajustar por empalme. ** Excluye empleo asistido

Tabla 11.7. Tasas de entrada, salida, circulación y saldo anual entre sectores y la no ocupación. Etapa Pos tequila* (1996-1998)

	Pos tequila			
	Entrada	Salida	Circulación	Balance
Público	1,8%	1,6%	1,7%	0,2%
Formal	**7,5%**	**6,0%**	**6,7%**	**1,5%**
Informal	9,4%	9,0%	9,2%	0,4%
Desocupado	**6,2%**	**7,1%**	**6,7%**	**-0,8%**
Inactivo	6,1%	7,3%	6,7%	-1,2%
Total NO ocupados	7,4%	9,5%	8,4%	-2,1%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Las tasas se expresan respecto al total de ocupados en T1. Estimaciones en base a las probabilidades conjuntas de ocupados en ambas mediciones. * Sin ajustar por empalme.

Tabla 11.8. Intercambios entre sectores del empleo y la no ocupación en la etapa Pos tequila 1996-1998. Tasas de entrada y chances relativas. Base ad hoc de dos mediciones separadas por 12 meses.

T1	T2					Total
	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Desocupados	Inactivos	
Empleo público	80,3%	3,3%	1,0%	1,7%	1,0%	9,2%
Empleo Formal	8,6%	68,3%	12,1%	13,1%	2,9%	23,2%
Empleo informal	3,8%	16,0%	64,9%	23,6%	10,1%	27,5%
Desocupados	3,9%	7,8%	12,8%	39,1%	10,4%	12,6%
Inactivos	3,4%	4,6%	9,2%	22,5%	75,6%	27,4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
CHANCES RELATIVAS						
Empleo público	-	0,87	0,22	0,27	0,32	-
Empleo Formal	1,71	-	1,08	0,81	0,37	-
Empleo informal	0,64	1,41	-	1,23	1,09	-
Desocupados	1,43	1,50	2,10	-	2,46	-
Inactivos	0,57	0,41	0,69	1,18	-	-

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel “ad hoc” de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1.Las chances relativas se calculan como la razón entre la distribución de origen excluyendo la categoría de interés, y la tasa de entrada calculada sin considerar a quienes permanecen inmóviles. * Sin ajustar por empalme.

Tabla 11.9. Intercambios entre sectores del empleo y la no ocupación en la etapa pos convertibilidad 2004-2006. Tasas de entrada y chances relativas. Base ad hoc de dos mediciones separadas por 12 meses.

T1	T2					Total
	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Desocupados	Inactivos	
Empleo público	78,1%	4,5%	2,5%	2,3%	3,1%	12,1%
Empleo Formal	9,6%	67,5%	11,8%	12,1%	3,9%	23,8%
Empleo informal	5,3%	16,8%	65,6%	24,3%	11,8%	29,1%
Desocupados	2,8%	5,5%	8,6%	33,4%	8,3%	8,8%
Inactivos	4,2%	5,6%	**11,4%**	27,9%	73,0%	26,2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
CHANCES RELATIVAS						
Empleo público	-	0,87	0,43	0,26	0,70	-
Empleo Formal	1,62	-	1,02	0,70	0,45	-
Empleo informal	0,73	1,35	-	1,14	1,11	-
Desocupados	1,28	1,47	2,01	-	2,58	-
Inactivos	0,64	0,50	0,90	1,46	-	-

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1.*Las chances relativas se calculan como la razón entre la distribución de origen excluyendo la categoría de interés, y la tasa de entrada calculada sin considerar a quienes permanecen inmóviles.

Tabla 11.10. Intercambios entre sectores del empleo y la no ocupación en la etapa pos convertibilidad 2004-2006. Tasas de entrada y chances relativas. Base ad hoc de dos mediciones separadas por 12 meses. *Estimaciones sin ocupados asistidos por planes de empleo.*

T1	T2					
	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Desocupados	Inactivos	Total
Empleo público	80,2%	3,6%	,9%	1,2%	1,1%	9,8%
Empleo Formal	10,1%	68,2%	12,0%	12,2%	4,0%	24,4%
Empleo informal	4,0%	17,0%	66,7%	24,6%	12,0%	29,8%
Desocupados	2,5%	5,6%	8,8%	33,8%	8,4%	9,0%
Inactivos	3,2%	5,7%	11,6%	28,2%	74,4%	26,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
CHANCES RELATIVAS*						
Empleo público	-	0,87	0,19	0,17	0,32	-
Empleo Formal	1,89	-	1,04	0,69	0,47	-
Empleo informal	0,61	1,36	-	1,13	1,15	-
Desocupados	1,27	1,48	2,06	-	2,67	-
Inactivos	0,54	0,50	0,91	1,44	-	-

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Se EXCLUYE a los trabajadores asistidos en T1 o T2.*Las chances relativas se calculan como la razón entre la distribución de origen excluyendo la categoría de interés, y la tasa de entrada calculada sin considerar a quienes permanecen inmóviles.

Tabla 11.11. Flujos anuales entre sectores de ocupados que cambiaron de empleo entre T1 Y T2. Probabilidades conjuntas. Etapa pos tequila* (1996-199 (a)

T1	T2			
	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
Empleo público	2,8%	1,5%	1,0%	5%
Empleo Formal	1,8%	23,4%	13,9%	39%
Empleo informal	2,2%	17,8%	35,6%	56%
Total	7%	43%	50%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (a) Ajustados por empalme.

Tabla 11.12. Flujos anuales entre sectores de ocupados que cambiaron de empleo entre T1 Y T2. Probabilidades conjuntas. Etapa pos tequila, sin ajustar por empalme.

T1	T2			
	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
Empleo público	3,0%	1,6%	1,1%	5,7%
Empleo Formal	1,8%	23,3%	13,9%	39,0%
Empleo informal	2,2%	17,7%	35,4%	55,3%
Total	7,0%	42,7%	50,4%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1.

Tabla 11.13. Flujos anuales entre sectores de ocupados que cambiaron de empleo entre T1 Y T2. Probabilidades conjuntas. Etapa pos convertibilidad

T1	T2			
	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
Empleo público	2,9%	2,6%	2,6%	8,0%
Empleo Formal	1,5%	17,3%	13,0%	31,7%
Empleo informal	2,0%	15,9%	42,3%	60,2%
Total	6,5%	35,7%	57,9%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1.

Tabla 11.14. Flujos anuales entre sectores de ocupados que cambiaron de empleo entre T1 Y T2. Probabilidades conjuntas. Etapa pos convertibilidad, sin público asistido.

T1	T2			
	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
Empleo público	2,1%	1,4%	0,9%	4,4%
Empleo Formal	1,5%	18,0%	13,5%	33,1%
Empleo informal	1,8%	16,6%	44,2%	62,5%
Total	5,4%	36,0%	58,6%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1.

Tabla 11.15. Intercambios anuales entre sectores en la etapa Pos tequila 1996-1998. Tasas de entrada. Datos ajustados por empalme

		T2			
		Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
T1	Empleo público	87%	4%	1%	17%
	Empleo Formal	9%	78%	16%	40%
	Empleo informal	4%	18%	83%	43%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1.

Tabla 11.16. Intercambios anuales entre sectores en la etapa Pos tequila 1996-1998*. Tasas de entrada.

		T2			
		Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
T1	Empleo público	87%	4%	1%	18%
	Empleo Formal	9%	78%	16%	40%
	Empleo informal	4%	18%	83%	42%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. * Ajustados por empalme

Tabla 11.17. Intercambios anuales entre sectores en la etapa Pos tequila 1996-1998*. Tasas de entrada.

		T2			
		Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
T1	Empleo público	87%	9%	3%	100,0%
	Empleo Formal	4%	80%	16%	100,0%
	Empleo informal	2%	18%	81%	100,0%
	Total	18%	41%	41%	

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. * Sin ajustar por empalme

Tabla 11.18. Intercambios anuales entre sectores en la etapa pos convertibilidad 2004-2006. Tasas de entrada.

		T2			
		Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
T1	Empleo público	84,0%	5,1%	3,2%	19%
	Empleo Formal	10,3%	76,0%	14,7%	38%
	Empleo informal	5,7%	18,9%	82,1%	42%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1.

Tabla 11.19. Intercambios anuales entre sectores en la etapa pos convertibilidad 2004-2006*. Tasas de entrada.

		T2			
		Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
T1	Empleo público	85,1%	4,1%	1,1%	17%
	Empleo Formal	10,7%	76,8%	15,1%	40%
	Empleo informal	4,2%	19,1%	83,8%	44%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. * Sin ocupados asistidos

Tabla 11.20. Intercambios anuales entre sectores según categoría ocupacional en la etapa Pos tequila* 1996-1998. Tasas de salida.

		Inserción en la estructura sectorial T2					
		Público	Formal no asalariado	Formal asalariado	Informal no asalariado	Informal asalariado	Total
T1	Público	85,8%	1,2%	8,9%	2,6%	1,5%	100,0%
	Formal no asalariado	5,5%	65,5%	10,0%	15,4%	3,6%	100,0%
	Formal asalariado	4,4%	1,2%	79,1%	4,5%	10,8%	100,0%
	Informal no asalariado	2,3%	2,9%	8,3%	72,8%	13,6%	100,0%
	Informal asalariado	2,3%	,8%	24,1%	15,3%	57,5%	100,0%
	Total	18,6%	4,3%	36,8%	21,9%	18,4%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Base ad hoc, agregación de 4 paneles anuales (2 mediciones separadas por 12 meses). Población de 18 a 64 años ocupada en ambos momentos. Datos ponderados por el tiempo 1. Se excluye a los trabajadores familiares sin remuneración. *Sin ajustar por empalme

Tabla 11.21. Intercambios anuales entre sectores según categoría ocupacional en la etapa Pos tequila 1996-1998. Destinos público desagregado en tradicional y planes. Tasas de salida.

		Estructura sectorial del empleo según categoría, sin inactivos T2							
		Empleo público tradicional	Público de asistencia	Sector Formal no Asalariado	Obrero/empleado del Sector Formal	Sector Informal no asalariado	Obrero/empleado del sector informal	Empleo en hogares	Total
T1	Público	84,3%	1,4%	1,2%	8,9%	2,5%	1,2%	,4%	100,0%
	Formal no asalariado	4,5%	,1%	66,1%	10,1%	15,5%	3,6%	,0%	100,0%
	Formal asalariado	3,7%	,2%	1,2%	79,5%	4,4%	10,6%	,5%	100,0%
	Informal no asalariado	,9%	,4%	2,9%	8,4%	67,4%	10,4%	9,6%	100,0%
	Informal asalariado	1,3%	,6%	,8%	24,2%	11,6%	41,0%	20,4%	100,0%
	Total	17,6%	,5%	4,3%	37,0%	19,9%	14,4%	6,3%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Base ad hoc, agregación de 4 paneles anuales (2 mediciones separadas por 12 meses). Población de 18 a 64 años ocupada en ambos momentos. Datos ponderados por el tiempo 1. Se excluye a los trabajadores familiares sin remuneración. * Datos sin ajustar por empalme

Tabla 11.22. Intercambios anuales entre sectores en la etapa Pos tequila* 1996-1998. Tasas de entrada. Base ad hoc de dos mediciones separadas por 12 meses. Población de 18 a 64 años que experimentó un cambio de ocupación.

		T2			
		Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
T1	Empleo público	59,6%	5,5%	2,5%	8,5%
	Empleo Formal	20,3%	60,2%	20,6%	35,3%
	Empleo informal	20,0%	34,3%	76,9%	56,3%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. *Datos sin ajustar por empalme

Tabla 11.23. Intercambios anuales entre sectores en la etapa Pos tequila* 1996-1998. Tasas de salida. Base ad hoc de dos mediciones separadas por 12 meses. Población de 18 a 64 años que experimentó un cambio de ocupación.

		T2			
		Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
T1	Empleo público	60,0%	24,0%	16,0%	100,0%
	Empleo Formal	4,9%	63,4%	31,7%	100,0%
	Empleo informal	3,0%	22,7%	74,3%	100,0%
	Total	8,5%	37,2%	54,3%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. *Datos sin ajustar por empalme

Tabla 11.24. Flujos de salida de la no ocupación. Base ad hoc paneles anuales 1996-1998*.

	Calidad de las inserciones T2							Total
T1	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Empleo marginal	Desemp. Reciente	Desemp. Estructural	Desalentados	Inactivos	%
Desempleo Reciente	9,4%	31,1%	10,1%	19,2%	10,3%	1,2%	18,8%	100
Desempleo Estructural	5,0%	23,9%	9,0%	16,3%	16,7%	2,7%	26,3%	100
Desalentados	2,2%	17,2%	6,6%	15,5%	9,4%	7,7%	41,4%	100
Inactivos	2,4%	8,5%	3,6%	4,5%	3,2%	,7%	77,0%	100
Total	26,9%	25,8%	6,6%	5,8%	2,8%	,6%	31,5%	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. *Datos sin ajustar por empalme

Tabla 11.25. Flujos de entrada de la no ocupación. Base ad hoc paneles anuales 1996-1998*.

		T2				
	T1	Desempleo Reciente	Desempleo Estructural	Desalentados	Inactivos	Total
	Empleo Estable	14,3%	10,6%	8,5%	2,8%	29,0%
	Ocupaciones precarias	25,6%	12,1%	17,1%	6,2%	23,8%
	Empleo marginal	7,5%	4,5%	5,3%	1,9%	4,9%
	Desempleo Reciente	19,5%	21,7%	12,2%	3,5%	5,9%
	Desempleo Estructural	5,3%	11,3%	8,9%	1,6%	1,9%
	Desalentados	,7%	,8%	3,3%	,3%	,2%
	Inactivos	27,1%	39,1%	44,7%	83,7%	34,3%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. *Datos sin ajustar por empalme

Tabla 11.26. Movilidad entre sectores y la no ocupación a lo largo de cuatro mediciones. Comparación etapas Pos tequila* y post convertibilidad. Paneles ad hoc.

	Pos tequila	Pos convertibilidad
	% col. (sin aj)	% col.
Siempre ocupado en sector público	6,9	7,6
Siempre ocupado en sector formal	12,3	13,9
Siempre ocupado en sector informal	11,4	13,5
Siempre desocupado	0,9	0,7
Siempre inactivo	20,7	15,0
Combinaciones entre: público y formal	2,4	3,6
Combinaciones entre:público e informal	0,6	1,4
Combinaciones entre:público y desocupado	0,4	0,3
Combinaciones entre:público e inactivo	0,8	1,3
Combinaciones entre:formal e informal	9,5	9,7
Combinaciones entre:: formal y desocupado	2,4	1,6
Combinaciones entre:: formal e inactivo	1,7	2,0
Combinaciones entre:: Informal Y desocupado	5,5	4,9
Combinaciones entre:: Informal e inactivo	7,5	7,7
Combinaciones entre:: desocupado e inactivo	6,5	5,0
Combinatoria de 3 o más estados	10,5	11,7
Total	100,0	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles “ad hoc” de 4 observaciones.. Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1.Combinaciones en cualquier orden y nro. * Datos sin ajustar por empalme.

Tabla 11.27. Pertenencia de la fuerza de trabajo al sector estructurado y la masa marginal en base a información longitudinal. Cuatro mediciones a lo largo de un año y medio. Comparación etapas Pos tequila* y pos convertibilidad. Paneles ad hoc.

	Pos convertibilidad	Pos tequila
	% col.	% col. (sin aj)
FT Sector estructurado**	63,0	62,0
FT masa marginal	37,0	38,0
Total	100	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles “ad hoc” de 4 observaciones.. Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1.Combinaciones en cualquier orden y nro. * Datos sin ajustar por empalme.**Ocupado en un puesto formal en al menos una observación

Tabla 11.28. Movilidad entre sectores y la no ocupación a lo largo de cuatro mediciones. Etapa de crecimiento Pos tequila 1996-1998. Paneles ad hoc.

	No ocupados	Masas marginal	Sector estructurado
	% col.	% col.	% col
Siempre ocupado en sector público			15,6
Siempre ocupado en sector formal			27,6
Siempre ocupado en sector informal		41,7	
Siempre desocupado	3,3		
Siempre inactivo	73,5		
Combinaciones entre: público y formal			5,5
Combinaciones entre:público e informal			1,4
Combinaciones entre:público y desocupado			0,9
Combinaciones entre:público e inactivo			1,8
Combinaciones entre:formal e informal			21,3
Combinaciones entre:: formal y desocupado			5,3
Combinaciones entre:: formal e inactivo			3,8
Combinaciones entre:: Informal Y desocupado		20,2	
Combinaciones entre:: Informal e inactivo		27,4	
Combinaciones entre:: desocupado e inactivo	23,2		
Combinatoria de 3 o más estados		10,8	16,9
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles "ad hoc" de 4 observaciones.. Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1.Combinaciones en cualquier orden y nro. Sin ajustar por empalme.

Tabla 11.29. Promedio de edad en distintos patrones de movilidad, según si estuvo inactivo en las últimas dos mediciones (t3 y t4) ETAPA POS TEQUILA

		Inactivo en T3 y T4	Media	Desv. típ.	Mediana	%	N
Masas marginal	Ocupado informal	No	41,2	11,7	42,0	16,1	648,216
	Combina 2 estados: Informal y desocupado	No	37,9	13,1	38,0	8,4	340.652
	Combina 2 estados: Informal e inactivo	No	39,9	13,5	40,0	7,0	282.075
		Si	40,9	14,5	42,0	2,5	100.818
		Total	40,2	13,8	40,0	9,5	382.894
	Informal, desocupado e inactivo	No	33,6	13,9	28,0	3,7	150.241
		Si	32,1	12,7	26,0	0,4	15.262
		Total	33,4	13,8	28,0	4,1	165.503
	Total	No	39,3	12,8	40,0	35,2	1.421.185
		Si	39,8	14,6	40,0	2,9	116.080
		Total	39,4	13,0	40,0	38,1	1.537.265
Polo dinámico: público tradicional y/o formal	Ocupado publico	No	40,1	10,2	40,0	9,1	367.596
	Ocupado formal	No	38,6	11,4	38,0	17,3	699.435
	Combina 2 estados: público y formal	No	40,5	10,5	41,0	3,3	133.320
	Combina 2 estados: público e informal	No	40,8	10,6	41,0	0,8	34.165
	Combina 2 estados: público y desocupado	No	34,8	14,0	31,0	0,6	24.506
	Combina 2 estados: público e inactivo	No	40,0	14,2	39,0	0,7	29.328
		Si	47,8	13,1	51,0	0,2	8.958
		Total	41,9	14,4	43,0	0,9	38.285
	Combina 2 estados: formal e informal	No	37,4	12,3	37,0	13,4	539.793
	Combina 2 estados: formal y desocupado	No	33,2	11,9	29,0	3,6	146.757
	Combina 2 estados: formal e inactivo	No	32,8	14,1	26,0	1,5	60.466
		Si	42,0	15,8	47,0	0,6	24.879
		Total	35,5	15,2	28,0	2,1	85.345
	Combina 3 o más estados incluyendo una ocupación formal/público	No	33,1	12,8	30,0	10,3	417.383
		Si	38,6	11,8	43,0	0,4	14.176
		Total	33,3	12,8	30,0	10,7	431.558
	Total	No	37,3	12,1	37,0	60,7	2.452.748
		Si	42,1	14,5	47,0	1,2	48.012
		Total	37,4	12,2	37,0	61,9	2.500.760

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc de 4 mediciones agregados para el período. Datos ponderados por el tiempo 1. Combinaciones en cualquier orden y nro. Sin ajustar por empalme.

Tabla 11.30. Promedio de edad en distintos patrones de movilidad, según si estuvo inactivo en las últimas dos mediciones. ETAPA POST CONVERTIBILIDAD

		Inactivo en T3 y T4	Media	Desv. típ.	Mediana	%	N
Masas marginal	Ocupado informal		41,6	11,9	42,0	17,0	868.904
	Combina 2 estados: Informal Y desocupado		37,0	14,0	34,0	6,1	312.462
	Combina 2 estados: Informal e inactivo	No	38,6	14,5	39,0	6,9	349.757
		Si	41,6	15,1	43,0	2,9	147.846
		Total	39,5	14,7	40,0	9,8	497.603
	Combinatoria mayor que 2	No	34,3	14,2	31,0	3,8	192.696
		Si	41,1	16,7	44,0	0,3	16.750
		Total	34,9	14,5	31,0	4,1	209.446
	Total	No	39,3	13,4	39,0	33,8	1.723.819
		Si	41,5	15,3	43,0	3,2	164.596
		Total	39,5	13,6	40,0	37,0	1.888.415
Polo dinámico: público tradicional y/o formal	Ocupado publico		42,4	11,0	43,0	9,6	488.910
	Ocupado formal		38,9	11,2	37,0	17,5	894.834
	Combina 2 estados: público y formal		39,1	10,9	38,0	4,6	233.025
	Combina 2 estados: público e informal		40,7	10,8	40,0	1,8	91.903
	Combina 2 estados: público y desocupado		31,9	10,5	31,0	0,4	17.900
	Combina 2 estados: público e inactivo	No	34,7	12,1	34,0	1,2	59.323
		Si	43,3	15,4	41,0	0,5	26.126
		Total	37,4	13,8	35,0	1,7	85.449
	Combina 2 estados: formal e informal		37,6	11,9	36,0	12,2	624.515
	Combina 2 estados: formal y desocupado		31,0	10,5	29,0	2,1	105.537
	Combina 2 estados: formal e inactivo	No	28,8	12,7	23,0	1,9	97.754
		Si	38,8	15,7	33,0	0,6	28.151
		Total	31,1	14,0	25,0	2,5	125.905
	Combinatoria mayor que 2	No	31,4	11,6	28,0	10,2	518.757
		Si	34,3	14,6	27,0	0,5	25.091
		Total	31,5	11,8	28,0	10,7	543.848
	Total	No	37,3	12,0	36,0	61,4	3.132.458
		Si	38,9	15,7	33,0	1,6	79.368
		Total	37,3	12,1	36,0	63,0	3.211.826

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc de 4 mediciones agregados para el período. Datos ponderados por el tiempo 1. Combinaciones en cualquier orden y nro.

Tabla 11.31. Número de mediciones en condición de inactivo de la población no ocupada a lo largo de las cuatro observaciones del panel (excluida del estudio), segun etapa.

		Pos convertibilidad	Pos tequila(*)
Mediciones en condición de inactivo	Ninguna	3,3%	4,5%
	1	5,0%	4,6%
	2	5,9%	7,7%
	3	13,2%	13,9%
	4	72,6%	69,4%
Total		100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles “ad hoc” de 4 observaciones.. Datos ponderados por el tiempo 1.Combinaciones en cualquier orden y nro. Se cuentan las situaciones de inactividad registradas en el panel para cada trayectoria, siendo la otra posibilidad la situación de desempleo, por lo que el inverso de las categorías de las filas son las mediciones en condición de desocupado. * Datos ajustados por empalme

Tabla 11.32. Evolución de la composición sectorial del los ocupados en la etapa pos tequila.**

	M96	O96	1996*	M97	O97	1997*	M98	O98	1998*
Empleo público tradicional	15,3%	15,4%	15,4%	14,9%	14,9%	14,9%	14,8%	14,6%	14,7%
Empleo Público de asistencia	0,2%	0,3%	0,3%	0,4%	0,9%	0,6%	0,8%	0,8%	0,8%
Patrón o CTP Profesional del Sector Formal	3,8%	3,4%	3,6%	3,3%	3,4%	3,3%	3,4%	3,5%	3,5%
Obrero o empleado del Sector Formal	34,7%	34,7%	34,7%	35,5%	35,4%	35,5%	36,8%	36,3%	36,6%
Patrón o CTP del Sector Informal	19,3%	19,2%	19,3%	19,0%	18,7%	18,8%	18,8%	18,4%	18,6%
Obrero o empleado del sector informal	18,5%	19,0%	18,8%	18,6%	18,3%	18,4%	17,4%	18,5%	18,0%
Empleo en hogares	8,1%	8,0%	8,0%	8,4%	8,4%	8,4%	7,9%	7,8%	7,8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC, Total Aglomerados Urbanos. Población ocupada de 18 a 64 años. **Datos Sin ajustar por empalme**. *Promedio simple del año. ** Datos no ajustados por empalme

Tabla 11.33. Flujos anuales entre sectores en la etapa pos convertibilidad. Ocupados en ambas mediciones. Probabilidades conjuntas.

T1	t2			
	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
Empleo público	14,4%	1,7%	0,5%	16,6%
Empleo Formal	1,8%	31,4%	6,3%	39,6%
Empleo informal	0,7%	7,8%	35,3%	43,8%
Total	17,0%	40,9%	42,1%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1.Sin ocupados en planes de empleo

Tabla 11.34. Flujos anuales entre sectores en la etapa pos tequila*. Ocupados en ambas mediciones. Probabilidades conjuntas.

T1	t2			
	Empleo público	Empleo Formal	Empleo informal	Total
Empleo público	15,6%	1,7%	0,6%	17,9%
Empleo Formal	1,6%	31,9%	6,4%	39,9%
Empleo informal	0,7%	7,4%	34,1%	42,3%
Total	17,9%	41,0%	41,1%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. * Datos no ajustados por empalme

Tabla 11.35. Indicadores básicos para la fuerza de trabajo del sector estructurado (SE) y la masa marginal (MM) en la etapa de crecimiento Pos tequila* (1996-1998) y pos convertibilidad (2004 – 2006). Paneles ad hoc. Población de 18 a 64 años que estuvo ocupada en alguna oportunidad durante el período.

	Pos tequila*		Pos convertibilidad	
(c)	MM	SE	MM	SE
Tasa de actividad	82,2	94,6	82,1	93,5
Tasa de empleo	69,6	88,0	71,6	88,7
Tasa de desocupación	15,3	7,0	12,7	5,2
Tasa de desocupación prolongada (>6m)	7,5	3,3	6,7	2,6
Tasa de desocupación de corta duración (hasta 6m)	7,8	3,7	6,0	2,6
Tasa de subocupación horaria*	21,2	9,6	22,9	11,6

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles “ad hoc” de 4 observaciones.. NOTA: Se presentan los promedios simples de las tasas estimadas para cada evento del panel ad hoc (T1, T2, T3 Y T4) de cada etapa. (incluye el empleo público de asistencia). Datos ponderados por el tiempo 1. a) Datos ajustados por empalme. *Calculada sobre la PEA en el T1. (c) Las estimaciones en las tasa de estabilidad por segmento y totales de esta tabla pre-

sentan diferencias con las obtenidas para el conjunto de los casos del panel dada la pérdida casos producida al construir la clasificación de las ocupaciones por sector. *Datos sin ajustar por empalme.

Tabla 11.36. Estabilidad anual general de la fuerza de trabajo. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila* (1996-1998) y pos convertibilidad (2004-2006).

PANELS ANUALES	Panel 96 - 98	Panel 2004 - 2006
	%	%
Movilidad interna – externa combinada**	48,2	41,4
Estables	59,8	58,6
Total (Base: total)	108,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota. Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. **Incluye: condición de actividad-rama-categoría-ocupación *Datos no ajustados por empalme.

Tabla11.37. Cambio anual en la condición de actividad. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila* y pos convertibilidad.**

PANELS ANUALES	Panel 1996-1998*	Panel 2004 – 2006**
	%	% (b)
Cambiaron de **condición de actividad**	21,8	21,2
Total inmóviles	**78,2**	**78,8**
- *Siempre ocupado*	*50,4*	56,8
- *Siempre desocupado*	*3,1*	2,5
- *Siempre inactivo*	*24,7*	19,6
Total (Base: Total)	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota. Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones separadas por 12 meses para cada etapa. Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1. *Datos sin ajustar por empalme. ** Excluye a los empleos asistidos.

Tabla11.38. Tasa anual de salida desde la ocupación hacia otras condiciones de actividad. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila* y post convertibilidad.

	Condición de actividad en T2			Total
Ocupados en T1	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
	% fila	% fila	% fila	% fila
Panel Pos tequila(s)	87,2	6,3	6,5	100
Panel Pos convertibilidad	88,2	4,2	7,5	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1. *Datos sin ajustar por empalme. En este caso, la información Sin ajustar por empalme es igual a la ajustada ya que los marginales no cambian.

Tabla 11.39. Indicadores de estabilidad a lo largo de 4 mediciones. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila* y pos convertibilidad. Paneles ad hoc.

	Panel 1996 - 1998		Panel 2004 - 2006
	% Sin ajustar		%
Realizaron al menos un movimiento en su **condición de actividad** (ocupado, desocupado, inactivo)	**34,7**		**33,9**
Total inmóviles	**65,3**		**66,1**
- *Siempre ocupado*	*44,0*		*50,5*
- *Siempre desocupado*	*0,9*		*0,7*
- *Siempre inactivo*	*20,4*		*15,0*
Total población 18 – 64 años	**100,0**		**100,0**

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Paneles "ad hoc" de 4 observaciones.. Datos ponderados por el tiempo 1. *Datos no ajustados por empalme.

Tabla 11.40. Combinatoria de condiciones de actividad a lo largo de 4 mediciones. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila* y pos convertibilidad.

	Pos tequila	2004 - 2006
Siempre ocupado	44,0	50,5
Siempre desocupado	0,9	0,7
Siempre inactivo	20,4	15,0
Ocupado y desocupado	11,9	9,8
Ocupado e inactivo	11,7	13,8
Desocupado e inactivo	6,4	5,0
Desocupado, inactivo y ocupado	4,7	5,3
Total	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Paneles "ad hoc" de 4 observaciones.. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: la nomenclatura de las combinatorias no indican ordenación en las trayectorias entre condiciones de actividad. *Datos sin ajustar por empalme.

Tabla 11.41. Cambio anual en la condición de actividad en la fuerza de trabajo perteneciente a la masa marginal (MM) y al sector estructurado (SE). Comparación etapa de crecimiento Pos tequila* y post convertibilidad, con y sin ocupados en planes de empleo. En base a población que estuvo ocupada en al menos una oportunidad del panel ad hoc de cuatro mediciones.

	Panel 1996-1998*			Panel 2004 – 2006**		
	MM	SE	Total	MM	SE	Total
Cambiaron de condición de actividad	36,4%	17,5%	24,7%	34,0%	16,0%	23,0%
Mantuvieron una misma condición de actividad	63,6%	82,5%	75,3%	66,0%	84,0%	77,0%
Total (Base: con algún evento de ocupacional)	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Paneles ad hoc en base a agregación de 3 paneles de 4 mediciones separadas para cada etapa. Se incluye el empleo público de asistencia. Datos ponderados por el tiempo 1. *Datos sin ajustar por empalme. **Excluye a los empleos asistidos. Las estimaciones en las tasa de estabilidad por segmento y totales de esta tabla presentan diferencias con las obtenidas para el conjunto de los casos del panel dada la pérdida casos producida al construir la clasificación de las ocupaciones por sector.

Tabla 11.42. Indicadores de estabilidad anual de los ocupados. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila* (1996-1998) y pos convertibilidad (2004-2006).

PANELS ANUALES	Panel 96 – 98	Panel 2004 - 2006
	%	%
Cambiaron de **ocupación/empleo** (antigüedad <12 meses)	14,3	10,7
Estables en la ocupación	85,7	89,3
Total	100,0	100,0
Cambiaron de **rama** (b)	20,8	22,5
Estables en la rama	79,2	77,5
Total	100	100
Cambiaron de **categoría ocupacional**(c)	16,1	13,6
Estables en la categoría ocupacional	83,9	86,4
Total	100	100
Cambiaron de **rama**, de **categoría o de ocupación**	36,6	35,0
Estabilidad combinada: sin cambios de rama, categoría ni de ocupación	63,4	65,0
Total	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Población de 18 a 64 años ocupada en ambas mediciones. Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: (b) Se desagregaron 9 ramas: Industria manufacturera, Construcción, Comercio, restaurants y hoteles, Servicios comunitarios, sociales y personales, Transporte, almacenamiento y comunicaciones, Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empresa, Servicio doméstico en hogares, Administración pública y defensa, Otros. (c) Se distinguieron cuatro categorías: asalariados, trabajadores por cuenta propia, Patrones y trabajadores familiares sin remuneración. *Datos sin ajustar por empalme.

Tabla 11.43. Indicadores de estabilidad interna a lo largo de 4 mediciones. Comparación etapa de crecimiento Pos tequila y pos convertibilidad. Paneles ad hoc.

	Panel	1996 - 1998	Panel 2004 - 2006
	%	% ajustados [a]	%
Realizaron al menos un movimiento entre **ramas**[b]	29,2	29,6	31,4
Estables	70,8	70,4	68,6
Total (Base: ocupados en las 4 mediciones)	100,0	100,0	100,0
Realizaron al menos un movimiento entre **categorías ocupacionales** (asalariado, CTP, patrón, trab. familiar)	23,2	22,4	20,1
Estables	76,8	77,6	79,9
Total (Base: ocupados en las 4 mediciones)	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles "ad hoc" de 4 observaciones.. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: [b)] Se desagregaron 9 ramas: Industria manufacturera, Construcción, Comercio, restaurants y hoteles, Servicios comunitarios, sociales y personales, Transporte, almacenamiento y comunicaciones, Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empresa, Servicio doméstico en hogares, Administración pública y defensa, Otros. [a)] **Datos ajustados por empalme**.

Tabla 11.44. Matriz de transiciones entre condiciones de actividad en la etapa Pos convertibilidad. Mediciones separadas por 12 meses. Base pos tequila* 1996 - 1998. Porcentajes de filas y columnas.

T1	t2			
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Ocupado	87%	6%	7%	100%
Desocupado	47%	31%	23%	100%
Inactivo	15%	8%	77%	100%
Total	60%	9%	31%	100%
T1	t2			
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Ocupado	84%	39%	12%	58%
Desocupado	8%	33%	8%	10%
Inactivo	8%	28%	80%	32%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. * No ajustado por empalme

Tabla 11.45. Matriz de transiciones entre categorías ocupacionales en la etapa Pos convertibilidad. Mediciones separadas por 12 meses. Base pos tequila* 1996 -1998. Porcentajes de filas y columnas.

T1	t2				
	Patrón	CTP	Asalariado	Trab Fam	Total
Patrón	53%	31%	14%	1%	100%
CTP	8%	66%	24%	1%	100%
Asalariado	1%	7%	92%	0%	100%
Trab Fam sin rem	9%	25%	41%	25%	100%
Total	5%	21%	73%	1%	100%
T1	t2				
	Patrón	CTP	Asalariado	Trab Fam	Total
Patrón	51%	7%	1%	9%	5%
CTP	35%	68%	7%	31%	22%
Asalariado	13%	24%	91%	28%	72%
Trab Fam sin rem	2%	1%	1%	32%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. * NO ajustado por empalme

Tabla 11.46. Matriz de transiciones entre ramas en la etapa Pos convertibilidad. Mediciones separadas por 12 meses. Base pos tequila* 1996-1998. Porcentajes de filas y columnas.

										T2
T1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
1. Industria manufacturera	79%	3%	8%	4%	2%	2%	1%	1%	0%	100%
2. Construcción	6%	77%	4%	3%	3%	2%	1%	2%	1%	100%
3. Comercio, restaurants y hoteles	8%	2%	76%	4%	4%	3%	1%	0%	0%	100%
4. Servicios comunitarios, sociales y personales	4%	1%	3%	83%	1%	3%	1%	3%	0%	100%
5. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4%	3%	7%	5%	77%	2%	0%	2%	0%	100%
6. Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empres.	4%	2%	5%	7%	3%	75%	1%	2%	1%	100%
7. Hogares con servicio doméstico	3%	2%	5%	4%	1%	1%	84%	1%	0%	100%
8. Administración pública y defensa	1%	1%	1%	7%	1%	5%	0%	83%	1%	100%
9. Otros	7%	4%	5%	2%	4%	5%	0%	3%	69%	100%
Total	17%	7%	18%	22%	8%	10%	6%	9%	2%	100%
										T2
T1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
1. Industria manufacturera	78%	6%	7%	3%	5%	3%	2%	1%	5%	17%
2. Construcción	2%	73%	2%	1%	3%	2%	1%	2%	4%	7%
3. Comercio, restaurants y hoteles	8%	6%	79%	3%	8%	7%	4%	1%	5%	19%
4. Servicios comunitarios, sociales y personales	5%	4%	4%	83%	3%	7%	4%	9%	4%	23%
5. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2%	3%	3%	2%	76%	2%	0%	2%	2%	8%
6. Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empres.	2%	3%	3%	3%	3%	74%	1%	3%	6%	10%
7. Hogares con servicio doméstico	1%	1%	2%	1%	0%	1%	87%	1%	0%	6%
8. Administración pública y defensa	0%	2%	1%	3%	1%	4%	0%	82%	3%	8%
9. Otros	1%	1%	1%	0%	1%	1%	0%	1%	72%	2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. * No ajustado por empalme

Tabla 11.47. Matriz de transiciones entre condición de actividad en la etapa Pos convertibilidad y Pos tequila: flujos de entrada. Mediciones separadas por 12 meses.

POST CONVERTIVILIDAD (T1)				t2
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Ocupado	86%	39%	19%	65%
Desocupado	6%	33%	8%	9%
Inactivo	8%	28%	73%	26%
Total	100%	100%	100%	100%
POS TEQUILA (T1) 1996 – 1998 (1)				t2
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Ocupado	84%	37%	14%	59%
Desocupado	10%	40%	10%	13%
Inactivo	7%	23%	76%	28%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones (ANUALES). Datos ponderados por el tiempo 1. (1) Ajustados por empalme.

Tabla 11.48. Matriz de transiciones entre categorías ocupacionales. Mediciones separadas por 12 meses. Base ad hoc paneles anuales.

ETAPA POST CONVER-TIVILIDAD (T1)					t2
	Patrón	CTP	Asalariado	Trab Fam	Total
Patrón	52%	7%	1%	8%	4%
CTP	30%	70%	6%	27%	20%
Asalariado	15%	22%	93%	38%	75%
Trab Fam sin rem	3%	1%	0%	27%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%
ETAPA POS TEQUILA (T1) 1996 – 1998 (1)					t2
	Patrón	CTP	Asalariado	Trab Fam	Total
Patrón	47%	6%	1%	7%	4%
CTP	36%	67%	7%	29%	21%
Asalariado	14%	25%	92%	28%	74%
Trab Fam sin rem	2%	2%	1%	36%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. (1) Ajustados por empalme.

Tabla 11.49. Tamaño muestral de ocupados en cada rama de actividad. Población que cambió de ocupación (mov anual 246). Bases ad hoc sin ponderar.

	Total 1996-1998		Pos convertibilidad	
	Total	Sin asistidos	Total	Sin asistidos
Industria manufacturera	1691	1663	994	949
Construcción	1775	1733	1154	1128
Comercio, restaurants y hoteles	2859	2823	1782	1747
Servicios comunitarios, sociales y personales	2472	2393	1651	1437
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1035	1019	560	555
Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empres.	1001	992	717	703
Hogares con servicio doméstico	1071	1035	374	344
Administración pública y defensa	983	875	533	367
Otros	537	528	319	275
Total	13424	13061	8084	7505

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones.

Tabla 11.50. Empleo total urbano según actividad económica. Población de 10 años y más. Segundos semestres.

	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06
Industria manufacturera	16,4	16,4	15,5	14,5	14,0	13,9	13,2	13,7	14,4	14,1	14,1
Construcción	7,3	7,9	8,4	8,3	7,9	7,2	6,2	7,1	7,8	8,5	8,8
Comercio, reparación de motos, automóviles y efectos personales y domésticos, Restaurants y hoteles	23,5	22,6	22,9	22,6	23,5	23,7	22,2	23,2	24,1	23,5	23,9
Servicios comunitarios, sociales y personales	17,8	18,2	18,7	19,0	19,2	19,7	22,5	21,1	20,1	20,2	19,4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	7,8	7,7	7,7	8,1	8,2	8,1	7,5	6,6	6,9	6,7	6,4
Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empres.	9,4	9,3	9,3	10,1	9,8	9,4	9,3	9,0	8,7	9,4	10,0
Hogares con servicio doméstico	7,8	8,0	7,5	7,7	7,9	7,8	7,4	7,6	7,5	7,7	7,9
Administración pública y defensa	7,6	7,4	7,9	7,8	7,7	8,1	9,7	8,8	8,2	7,6	7,7
Otros*	1,9	1,9	1,7	1,5	1,4	1,7	1,8	2,2	2,0	1,9	1,7
Sin clasificar	0,4	0,6	0,4	0,3	0,4	0,3	0,3	0,6	0,3	0,3	0,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: elaboración propia en base a LABORSTA /OIT. http://laborsta.ilo.org/

Tabla 11.51. Indicadores de estabilidad anual de ocupados en la fuerza de trabajo perteneciente a la masa marginal (MM) y al sector estructurado (SE). Etapa de crecimiento Pos tequila* (1996-1998).

	Panel 96 - 98		
(c)	Total	MM	SE
Cambiaron de **ocupación/empleo** (antigüedad <12 meses)	14,2	14,2	14,2
Estables en la ocupación	85,8	85,8	85,8
Total Ocupados	100	100	100
Cambiaron de **rama (b)**	20,2	18,3	20,8
Estables en la rama	79,8	81,7	79,2
Total	100	100	100
Cambiaron de **categoría ocupacional**	15,8	26,6	11,4
Estables en la categoría ocupacional	84,2	73,4	88,6
Total	100	100	100
Cambiaron de **rama**, de **categoría o de ocupación**	35,8	44,3	32,3
Indicador combinado de estabilidad	64,2	55,7	67,7
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC- Total Aglomerados Urbanos. Población de 18 a 64 años ocupada en ambas mediciones. Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: (b) Se desagregaron 9 ramas: Industria manufacturera, Construcción, Comercio, restaurants y hoteles, Servicios comunitarios, sociales y personales, Transporte, almacenamiento y comunicaciones, Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y empresa, Servicio doméstico en hogares, Administración pública y defensa, Otros. *Sin ajustar por empalme

Tabla 11.52. Distribuciones de origen (T1) de ocupados según calidad del empleo. Mediciones separadas por 12 meses. (2)

	Etapa Pos tequila 1996 – 1998 (s)		Etapa Pos convertibilidad 2004-2006	
	Total	Excluye asistidos	Total	Excluye asist.
Protegido	55,9	56,4	45,8%	48,5
Desprotegido	33,2	32,9	28,4%	27,6
De indigencia	10,7	10,7	25,8%	24,0
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. (2) Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares. (1) Sin ajustar por empalme.

Tabla 11.53. Coeficientes generales de movilidad entre estratos de calidad de los empleos. Mediciones separadas por 12 meses. Base ad hoc paneles anuales. (1)

Coeficientes	Pos tequila(s)	Pos convertibilidad
Inmovilidad	72,4%	69,0%
Movilidad	27,6%	31,0%
Movilidad estructural	1,0%	5,3%
Movilidad circulatoria	26,6%	25,7%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. (1) Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r. (s) Datos sin ajustar por empalme.

Tabla 11.54. Coeficientes de movilidad anual vertical entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos convertibilidad. Base ad hoc paneles anuales 2004 - 2006.

Coeficientes	Pos tequila(s)	Pos convertibilidad
Movilidad ascendente /total	14,4%	19,2%
Movilidad descendente /total	13,2%	11,8%
Mov. ascendente / los que pueden ascender	36,0%	38,4%
Mov. descendente / los que pueden descender	14,5%	15,5%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. (s) Datos sin ajustar por empalme.

Tabla 11.55. Incidencia de trayectorias anuales de estabilidad en empleos protegidos y ascendentes en cada etapa.

	Pos tequila(s)		Pos convertibilidad	
	Total	Excluye asist. (b)	Total	Excluye asist. (b)
Estables protegidos	50,2%	50,8%	43,2%	45,0%
Móviles ascendentes	14,4%	14,2%	19,1%	19,0%
Total	**64,5%**	**65,0%**	**62,3%**	**64,0%**
Resto	35,5%	35,0%	37,7%	36,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. (s) Datos sin ajustar por empalme; (b) excluye a ocupados en planes de empleo.

Tabla 11.56. Coeficientes generales de movilidad vertical entre estratos en las trayectorias de ocupados en el sector estructurado (SE) y en la masa marginal, con base en el panel anual parcial. Mediciones separadas por 12 meses. (1)

	ESTRUCTURADO			MARGINAL		
	A	C	D	E	G	H
Coeficientes	Pos tequila(s)	Pos convertibilidad	Pos convertibilidad sin asistidos	Pos tequila(s)	Pos convertibilidad	Pos convertibilidad sin asistidos
Inmovilidad	77,3%	71,9%	72,4%	65,2%	60,6%	60,6%
Movilidad	22,7%	28,1%	27,6%	34,8%	39,4%	39,4%
Movilidad estructural	2,1%	6,9%	7,1%	0,5%	5,0%	5,0%
Movilidad circulatoria	20,6%	21,1%	20,5%	34,3%	34,4%	34,4%
Movilidad ascendente /total	12,2%	18,4%	18,1%	17,9%	23,2%	23,2%
Movilidad descendente /total	10,6%	9,7%	9,4%	17,0%	16,1%	16,1%
Mov. ascendente / los que pueden ascender	42,2%	45,8%	50,4%	27,0%	30,3%	30,3%
Mov. descendente / los que pueden descender	11,2%	11,9%	11,1%	20,5%	26,4%	26,4%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. (S) Datos SIN ajustar por empalme. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. (1) Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r.

Tabla 11.57. Diferencias <u>entre etapas</u> en los coeficientes generales de movilidad vertical entre estratos de cada segmento. Panel anual parcial. Mediciones separadas por 12 meses. (1).

	Sector estructurado			MM		
Diferencias entre Pos convertibilidad y Pos tequila expresadas en pp	C-A	C-B	D-B	G-E	G-F	H-F
Inmovilidad	-5,4pp	-4,5pp	-4,0pp	-4,6pp	-5,0pp	-5,0pp
Movilidad	5,4pp	4,5pp	4,0pp	4,6pp	5,0pp	5,0pp
Movilidad estructural	4,8pp	3,2pp	3,4pp	4,5pp	3,3pp	3,3pp
Movilidad circulatoria	0,5pp	1,2pp	0,6pp	0,1pp	1,7pp	1,7pp
Movilidad ascendente /total	6,2pp	5,4pp	5,1pp	5,3pp	5,4pp	5,4pp
Movilidad descendente /total	-0,9pp	-0,8pp	-1,1pp	-0,9pp	-0,5pp	-0,5pp
Mov. ascendente / los que pueden ascender	3,6pp	4,2pp	8,8pp	3,3pp	4,4pp	4,4pp
Mov. descendente / los que pueden descender	0,7pp	0,8pp	0,0pp	5,9pp	6,6pp	6,6pp

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. (a) Datos ajustados por empalme. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. (1) Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r. Nota: las letras de los títulos de columna remiten a las de la tabla anterior.

Tabla 11.58. Diferencias entre segmentos en los coeficientes generales de movilidad vertical de cada etapa. Panel anual parcial. Mediciones separadas por 12 meses. (1).

Diferencias entre segmento marginal y el formal expresadas en pp	Pos tequila(s)	Pos convertibilidad	Pos convertibilidad sin asistidos
Inmovilidad	-12,1%	-11,3%	-11,8%
Movilidad	(+)12,1%	(+)11,3%	(+)11,8%
Movilidad estructural	-1,6%	-1,9%	-2,1%
Movilidad circulatoria	(+)13,7%	(+)13,3%	(+)13,9%
Movilidad ascendente /total	(+)5,7%	(+)4,8%	(+)5,1%
Movilidad descendente /total	(+)6,4%	(+)6,4%	(+)6,7%
Mov. ascendente / los que pueden ascender	-15,2%	-15,5%	-20,1%
Mov. descendente / los que pueden descender	(+)9,3%	(+)14,5%	(+)15,3%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. (s) Datos no ajustados por empalme. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. (1) Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r.

Tabla 11.59. Distribución de trabajadores de cada segmento en patrones de movilidad vertical entre estratos de calidad de los puestos, para cada etapa. Pos tequila*

		Etapa pos tequila		Total
		Masas marginal	Sector estructurado	
Movilidad vertical entre estratos	Protegido estable	22,9%	62,7%	51,2%
	movilidad ascendente	17,9%	12,2%	13,8%
	Precario estable	34,5%	12,9%	19,1%
	movilidad descendente	17,0%	10,6%	12,4%
	Indigente estable	7,8%	1,7%	3,5%
Total		100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. Datos ponderados por el tiempo 1. *Datos de etapa pos tequila ajustada por empalme. Nota: Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r.

Tabla 11.60. Coeficientes generales de movilidad vertical en las trayectorias con base en el panel anual general y en el panel anual parcial extraído de la base de panel de cuatro observaciones completas en el período. Mediciones separadas por 12 meses. (1)

	Panel anual general(2)				Panel anual parcial (3)			
Coeficientes de movilidad vertical	1996-1998 (sin aj)	Pos tequila(a)	2004-2006	Pos convertibilidad (sin asistidos)	Pos tequila(sin aj)	Pos tequila(a)	Pos convertibilidad	Pos convertibilidad (sin asistidos)
Inmovilidad	72,4%	71,9%	69,0%	69,3%	73,7%	73,1%	68,7%	68,9%
Movilidad	27,6%	28,1%	31,0%	30,7%	26,3%	26,9%	31,3%	31,1%
Movilidad estructural	1,0%	2,7%	5,3%	5,3%	1,3%	3,1%	6,0%	6,1%
Movilidad circulatoria	26,6%	25,3%	25,7%	25,4%	25,0%	23,8%	25,3%	25,0%
Movilidad ascendente /total	14,4%	15,0%	19,2%	19,0%	13,8%	14,4%	19,8%	19,7%
Movilidad descendente /total	13,2%	13,1%	11,8%	11,8%	12,5%	12,4%	11,5%	11,4%
Mov. ascendente / los que pueden ascender	36,0%	35,1%	38,4%	39,7%	34,7%	33,9%	39,0%	40,8%
Mov. descendente / los que pueden descender	14,5%	14,3%	15,5%	15,0%	13,7%	13,6%	15,2%	14,7%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Paneles ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. (1) Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r. (2) Panel anual ad hoc en base a agregación de 4 paneles de 2 mediciones para cada etapa, datos presentados al comienzo de esta sección en tabla 58. (3) Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. (a) Datos ajustados por empalme.

Tabla 11.61. Coeficientes de movilidad entre estratos de calidad de los empleos. Bases sin ninguna ponderación. (1) (2)

	1996-1998	2004-06
Inmovilidad (sobre el total muestral)	71,5%	68,8%
Movilidad (sobre el total muestral)	28,5%	31,2%
Movilidad estructural	1,2%	5,4%
Movilidad circulatoria	27,2%	25,8%
Movilidad ascendente	14,7%	19,3%
Movilidad descendente	13,8%	11,9%
Movilidad ascendente / Precarios o Indigentes en T1	37,6%	37,9%
Movilidad descendente / Estables o precarios en T1	15,6%	16,3%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. (1) La no ponderación de las bases impide utilizar esta información como representativa del dominio de aglomerados urbanos cubiertos por la EPH, en tanto no se están ajustando las estimaciones por los tamaños de cada aglomerados ni realizadas las corrección por no respuesta. (2) Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares.

Tabla 11.62. Estimaciones alternativas de coeficientes de movilidad entre estratos de calidad de los empleos. Mediciones separadas por 12 meses.

Coeficientes	Pos tequila					Pos convertibili-dad	
	Todos (a) (1)	Excluye asist. (a) (1)	Todos(1)	Excluye asist. (1)	Excluye asist. (a) (2)	Todos (1)	Excluye asist. (a) (1)
Inmovilidad (sobre el total muestral)	71,8%	72,1%	72,3%	72,6%	72,2%	67,3%	67,5%
Movilidad (sobre el total muestral)	28,2%	27,9%	27,7%	27,4%	27,8%	32,7%	32,5%
Movilidad estructural	2,7%	2,7%	1,0%	1,0%	2,7%	5,4%	5,4%
Movilidad circulatoria	25,4%	25,1%	26,7%	26,4%	25,1%	27,2%	27,0%
Movilidad ascendente /total	15,0%	14,8%	14,4%	14,2%	14,8%	20,2%	20,1%
Movilidad descendente /total	13,2%	13,1%	13,3%	13,1%	13,0%	12,5%	12,4%
Mov.ascendente / los que pueden ascender	35,1%	35,2%	36,0%	36,1%	35,2%	38,8%	40,2%
Mov. descendente / los que pueden descender	14,4%	14,3%	14,6%	14,5%	14,2%	17,0%	16,4%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Población ocupada de 18 a 64 años. Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. (a)**Datos ajustados por empalme**. (1) sin filtrar a los ocupados que declaran cero ingreso. (2) sólo los que tienen ingresos >0 + trabajadores familiares sin remuneración.

Tabla 11.63. Matriz de transiciones entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos tequila*. Mediciones separadas por 12 meses. Base ad hoc paneles anuales 1996-1998. Porcentajes de filas y columnas. (2)

T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	83,5%	12,4%	4,0%	100%
Ocupaciones precarias	28,1%	61,2%	10,7%	100%
Ocupaciones de indigencia	24,6%	37,7%	37,7%	100%
Total	61,1%	29,7%	9,2%	100%
T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	82,1%	25,1%	26,4%	60,1%
Ocupaciones precarias	14,1%	63,2%	35,7%	30,7%
Ocupaciones de indigencia	3,7%	11,7%	37,9%	9,3%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Población ocupada de 18 a 64 años. Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. (2) se incluye sólo a los que tienen ingresos >0 + trabajadores Familiares sin remuneración -3-. *Datos sin ajustar por empalme

Tabla 11.64. Matriz de transiciones entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos tequila. Mediciones separadas por 12 meses. Base ad hoc paneles anuales 1996-1998. Porcentajes de filas y columnas ajustados por empalme (1)

T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	83,4%	12,4%	4,2%	100%
Ocupaciones precarias	28,1%	61,1%	10,8%	100%
Ocupaciones de indigencia	24,4%	37,7%	37,8%	100%
Total	59,5%	31,1%	9,4%	100%
T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	80,4%	22,8%	25,3%	57,3%
Ocupaciones precarias	16,0%	66,5%	39,0%	33,9%
Ocupaciones de indigencia	3,6%	10,7%	35,6%	8,8%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Población ocupada de 18 a 64 años. Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. ; Datos ajustados por empalme**.** (1) sin filtrar a los cero ingresos.

Tabla 11.65. Matriz de transiciones entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos tequila*. Mediciones separadas por 12 meses. Base ad hoc paneles anuales 1996-1998. Porcentajes de filas y columnas (1)

T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	83,4%	12,4%	4,2%	100%
Ocupaciones precarias	28,1%	61,1%	10,8%	100%
Ocupaciones de indigencia	24,4%	37,7%	37,8%	100%
Total	61,0%	29,7%	9,3%	100%
T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	82,1%	25,1%	26,7%	60,0%
Ocupaciones precarias	14,1%	63,1%	35,5%	30,7%
Ocupaciones de indigencia	3,7%	11,9%	37,8%	9,3%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Población ocupada de 18 a 64 años. Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. . 1) sin filtrar a los cero ingreso. -7 –. *Sin ajustar por empalme

Tabla 11.66. Matriz de transiciones entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos tequila. Mediciones separadas por 12 meses. Base Pos Tequila* 1996-1998. Población ocupada de 18 a 64 años. Porcentajes de filas y columnas (2) . Se excluye al empleo asistido.

T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	83,8%	12,2%	4,0%	100%
Ocupaciones precarias	28,3%	61,0%	10,7%	100%
Ocupaciones de indigencia	24,9%	37,1%	38,1%	100%
Total	61,6%	29,2%	9,2%	100%
T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	82,4%	25,4%	26,6%	60,7%
Ocupaciones precarias	13,9%	63,0%	35,4%	30,2%
Ocupaciones de indigencia	3,7%	11,6%	38,0%	9,1%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. 2) sólo los que tienen ingresos >0 + trabajadores Familiares sin remuneración * Sin ajustar por empalme

Tabla 11.67. Matriz de transiciones entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos tequila. Mediciones separadas por 12 meses. Base ad hoc paneles anuales 1996-1998. Población ocupada de 18 a 64 años. Porcentajes de filas y columnas ajustados por empalme (2). Se excluye al empleo asistido.

T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	83,8%	12,2%	4,0%	100%
Ocupaciones precarias	28,3%	61,0%	10,7%	100%
Ocupaciones de indigencia	24,9%	37,1%	38,1%	100%
Total	60,1%	30,7%	9,2%	100%
T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	80,7%	23,1%	25,2%	57,9%
Ocupaciones precarias	15,7%	66,4%	39,0%	33,4%
Ocupaciones de indigencia	3,6%	10,5%	35,8%	8,7%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. ;Datos ajustados por empalme**.** 2) sólo los que tienen ingresos >0 + trabajadores Familiares sin remuneración

Tabla 11.68. Matriz de transiciones entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos tequila. Mediciones separadas por 12 meses. Base ad hoc paneles anuales 1996-1998. Porcentajes de filas y columnas. Datos sin ajustar por empalme (1) . Se excluye al empleo asistido.

T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	83,7%	12,2%	4,1%	100%
Ocupaciones precarias	28,3%	60,9%	10,8%	100%
Ocupaciones de indigencia	24,7%	37,1%	38,2%	100%
Total	61,5%	29,2%	9,3%	100%
T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	82,4%	25,3%	26,7%	60,6%
Ocupaciones precarias	13,9%	62,9%	35,2%	30,2%
Ocupaciones de indigencia	3,7%	11,7%	38,0%	9,2%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Población ocupada de 18 a 64 años. Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. 1) sin filtrar a los cero ingreso.

Tabla 11.69. Matriz de transiciones entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos tequila. Mediciones separadas por 12 meses. Base ad hoc paneles anuales 1996-1998. Porcentajes de filas y columnas ajustados por empalme (1) . Se excluye al empleo asistido.

T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	83,7%	12,2%	4,1%	100%
Ocupaciones precarias	28,3%	60,9%	10,8%	100%
Ocupaciones de indigencia	24,7%	37,1%	38,2%	100%
Total	60,0%	30,6%	9,3%	100%
T1	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	80,7%	23,1%	25,4%	57,9%
Ocupaciones precarias	15,7%	66,3%	38,8%	33,4%
Ocupaciones de indigencia	3,6%	10,6%	35,8%	8,7%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Población ocupada de 18 a 64 años. Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. . 1) sin filtrar a los cero ingreso.

Tabla 11.70. Matriz de transiciones entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos convertibilidad. Mediciones separadas por 12 meses. Base ad hoc paneles anuales 2004 - 2006. Porcentajes de filas y columnas (1)

T1 (% fila)	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	85,3%	8,8%	6,0%	100%
Ocupaciones precarias	25,7%	53,1%	21,1%	100%
Ocupaciones de indigencia	22,3%	29,2%	48,5%	100%
Total	53,4%	25,5%	21,1%	100%
T1	T2 (% columna)			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	76,6%	16,5%	13,6%	48,0%
Ocupaciones precarias	12,3%	53,3%	25,7%	25,6%
Ocupaciones de indigencia	11,1%	30,2%	60,8%	26,4%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. (1) sin filtro por no declaración de ingresos.

Tabla 11.71. Matriz de transiciones entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos convertibilidad. Mediciones separadas por 12 meses. Base ad hoc paneles anuales 2004 - 2006. Se excluye al empleo asistido. Porcentajes de filas y columnas (1)

T1 (% fila)	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	85,3%	8,8%	5,9%	100%
Ocupaciones precarias	26,7%	53,4%	19,8%	100%
Ocupaciones de indigencia	24,5%	29,7%	45,8%	100%
Total	55,5%	25,3%	19,2%	100%
T1	T2 (% columna)			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	76,9%	17,3%	15,5%	50,0%
Ocupaciones precarias	12,3%	53,9%	26,3%	25,5%
Ocupaciones de indigencia	10,8%	28,8%	58,3%	24,5%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. (1) sin filtro por no declaración de ingresos.

Tabla 11.72. Matriz de transiciones entre estratos de calidad de los empleos en la etapa Pos convertibilidad. Mediciones separadas por 12 meses. Base ad hoc paneles anuales 2004 - 2006. Población ocupada de 18 a 64 años. Se excluye al empleo asistido. Porcentajes de filas y columnas (2)

T1 (% fila)	T2			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	86,2%	8,8%	5,0%	100%
Ocupaciones precarias	27,5%	55,1%	17,4%	100%
Ocupaciones de indigencia	24,7%	29,7%	45,6%	100%
Total	57,6%	25,4%	17,0%	100%
T1	T2 (% columna)			
	Empleo Estable	Ocupaciones precarias	Ocupaciones de indigencia	Total
Empleo Estable	78,2%	18,2%	15,3%	52,3%
Ocupaciones precarias	12,5%	56,5%	26,7%	26,1%
Ocupaciones de indigencia	9,3%	25,3%	58,0%	21,7%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. 2) sólo los que tienen ingresos >0 + trabajadores Familiares sin remuneración.

Tabla 11.73. Distribución de ocupados según calidad del empleo en la etapa de crecimiento Pos tequila. Población ocupada de 18 a 64 años. Total país.

	may-96	oct-96	may-97	oct-97	may-98	oct-98
Ocupaciones protegidas	57,2%	55,0%	53,9%	54,4%	53,7%	53,7%
Ocupaciones precarias	33,1%	33,9%	34,6%	33,4%	34,7%	34,0%
Ocupaciones de indigencia	9,7%	11,1%	11,5%	12,2%	11,6%	12,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos/INDEC. Datos Sin ajustar por empalme. (2) Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares.

Tabla 11.74. Variación (T2 - T1) de ingresos totales de la ocupación principal en trabajadores con distintos patrones de movilidad laboral. Etapa Pos tequila (1996-1998). Población ocupada de 18 a 64 años. Sin ajustar por empalme

		Estrato de (in)movilidad vertical(%)					
		Protegido estable	movilidad ascendente	Precario estable	movilidad des-cendente	Indigente estable	Total
Incidencia del estrato / total ocupados		50,2 %	14,4%	18,8%	13,2%	3,5%	100
Mediana de la variación de ingresos del estrato		-0,5%	+31,0%	-0,8%	-21,8%	-0,8%	-0,5%
Grupo de variación anual de ingresos totales	(1) Pérdida de ingresos	19,0%	14,0%	28,2%	52,3%	31,4%	24,8%
	(2) Variación moderada	54,7%	30,0%	37,3%	30,0%	31,7%	43,8%
	(3) Aumento de ingresos	26,3%	56,0%	34,6%	17,7%	36,9%	31,4%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares. Nota: (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos.

Tabla 11.75. Variación (T2 - T1) de ingresos horarios (T2 - T1) en trabajadores con distintos patrones de movilidad laboral. Etapa Pos tequila (1996-1998).Población ocupada de 18 a 64 años. Sin ajustar por empalme

		Estrato de (in)movilidad vertical (%)					
		Protegido estable	movilidad ascendente	Precario estable	movilidad descendente	Indigente estable	Total
Incidencia del estrato / total ocupados		43,1%	19,1%	14,3%	11,8%	11,5%	100
Mediana de la variación de ingresos del estrato		1,3%	36,0%	-0,5%	-27,6%	0,0%	0,5%
Grupo de variación anual de ingresos horarios	(1) Pérdida de ingresos	22,5%	19,3%	31,0%	55,4%	27,5%	28,2%
	(2) Variación moderada	47,2%	23,2%	33,4%	21,5%	39,9%	37,6%
	(3) Aumento de ingresos	30,2%	57,5%	35,6%	23,1%	32,6%	34,3%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel "ad hoc" de dos observaciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Ingresos imputados para los no declarantes. Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares. Nota: (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos. Se incluyen quienes trabajaron al menos una hora en la semana de referencia: ((pp3e_tot > 0 and pp3e_tot < 999) and p21 <> -9) inghorario= p21 / (pp3e_tot*4).

Tabla 11.76. Grupo de variación anual de ingresos mensuales según patrones de movilidad vertical entre estratos de calidad agrupados, para trabajadores del sector estructurado y marginal. Etapa PosTequila. Sin ajustar por empalme.

			Patrones de movilidad vertical agrupados		
			Favorable - protegido o ascendente	Desfavorable - Precario, indigente o descendente	Total
Masas marginal	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	21,5%	39,8%	32,4%
		Variación moderada (2)	36,0%	32,4%	33,8%
		Aumento de ingresos (3)	42,5%	27,8%	33,8%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%
Sector estructurado	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	16,1%	33,3%	20,4%
		Variación moderada (2)	53,7%	37,3%	49,6%
		Aumento de ingresos (3)	30,1%	29,4%	30,0%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	17,1%	36,5%	23,9%
		Variación moderada (2)	50,5%	34,9%	45,1%
		Aumento de ingresos (3)	32,4%	28,6%	31,1%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r. (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos. Datos sin ajustar por empalme.

Tabla 11.77. Grupo de variación anual de ingresos mensuales según patrones de movilidad vertical entre estratos de calidad agrupados, para trabajadores del sector estructurado y marginal. Etapa Pos convertibilidad sin trabajadores asistidos.

			Patrones de movilidad vertical agrupados		
			Favorable: protegido o ascendente	Desfavorable: Precario, indigente o descendente	Total
Masas marginal	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	13,2%	33,3%	25,4%
		Variación moderada (2)	24,3%	26,5%	25,7%
		Aumento de ingresos (3)	62,5%	40,2%	48,9%
		Total	100%	100%	100%
Sector estructurado	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	9,8%	27,6%	14,2%
		Variación moderada (2)	33,7%	34,2%	33,8%
		Aumento de ingresos (3)	56,5%	38,2%	52,0%
		Total	100%	100%	100%
Total	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	10,5%	30,5%	17,6%
		Variación moderada (2)	32,0%	30,3%	31,4%
		Aumento de ingresos (3)	57,6%	39,2%	51,1%
		Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: Se excluye a quienes declaran cero ingresos con

excepción de los trabajadores familiares s/r y se excluye también a los trabajadores asistidos por planes de empleo. (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos.

Tabla 11.78. Grupo de variación anual de ingresos mensuales según movilidad vertical entre estratos de calidad, para trabajadores del sector dinámico y marginal. Etapa Pos convertibilidad.

			Patrón de movilidad vertical entre estratos de calidad*					
			Protegido estable	Movilidad ascendente	Precario estable	Movilidad descendente	Indigente estable	Total
Masa marginal	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	16,2%	11,1%	27,1%	54,0%	24,3%	25,4%
		Variación moderada (2)	42,1%	12,2%	27,8%	20,4%	29,8%	25,7%
		Aumento de ingresos (3)	41,7%	76,7%	45,1%	25,6%	45,9%	48,9%
		Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Sector estructurado	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	10,9%	7,1%	16,7%	41,4%	14,9%	14,1%
		Variación moderada (2)	37,8%	22,8%	38,5%	30,6%	59,1%	36,2%
		Aumento de ingresos (3)	51,3%	70,1%	44,8%	28,0%	25,9%	49,8%
		Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Total	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	11,5%	8,4%	21,7%	46,4%	19,7%	17,3%
		Variación moderada (2)	38,3%	19,2%	33,4%	26,5%	44,3%	33,2%
		Aumento de ingresos (3)	50,3%	72,3%	44,9%	27,0%	36,0%	49,5%
		Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r. (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos. *Base reducida.

Tabla 11.79. Grupo de variación anual de ingresos mensuales según movilidad vertical entre estratos de calidad, para trabajadores del sector dinámico y marginal. Etapa Pos convertibilidad sin trabajadores asistidos.

			Patrón de movilidad vertical entre estratos de calidad					
			Protegido estable	Movilidad ascendente	Precario estable	Movilidad descendente	Indigente estable	Total
Masas marginal	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	16,2%	11,1%	27,1%	54,0%	24,3%	25,4%
		Variación moderada (2)	42,1%	12,2%	27,8%	20,4%	29,8%	25,7%
		Aumento de ingresos (3)	41,7%	76,7%	45,1%	25,6%	45,9%	48,9%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Sector estructurado	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	10,9%	6,6%	17,4%	42,8%	19,6%	14,2%
		Variación moderada (2)	37,8%	20,7%	34,4%	28,3%	44,2%	33,8%
		Aumento de ingresos (3)	51,3%	72,8%	48,2%	29,0%	36,3%	52,0%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	11,5%	8,2%	22,3%	47,5%	22,6%	17,6%
		Variación moderada (2)	38,3%	17,7%	31,1%	24,9%	35,1%	31,4%
		Aumento de ingresos (3)	50,3%	74,2%	46,6%	27,5%	42,3%	51,1%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r y se excluye también a los trabajadores asistidos por planes de empleo. (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos.

Tabla 11.80. Grupo de variación anual de ingresos mensuales según movilidad vertical entre estratos de calidad, para trabajadores del sector dinámica y marginal. Etapa Pos tequila.

			Patrón de movilidad vertical entre estratos de calidad					Total
			Protegido estable	Movilidad ascendente	Precario estable	Movilidad descendente	Indigente estable	
Masas marginal	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	26,1%	16,4%	31,7%	59,6%	32,2%	32,5%
		Variación moderada (2)	43,7%	26,6%	36,9%	25,1%	28,8%	34,0%
		Aumento de ingresos (3)	30,2%	56,9%	31,4%	15,2%	39,0%	33,5%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Sector estructurado	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	16,9%	12,4%	24,6%	45,7%	28,1%	20,6%
		Variación moderada (2)	57,8%	33,5%	39,4%	35,3%	32,0%	49,2%
		Aumento de ingresos (3)	25,4%	54,0%	36,1%	19,0%	39,9%	30,2%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	18,1%	13,9%	28,3%	51,3%	30,8%	24,1%
		Variación moderada (2)	55,9%	31,0%	38,1%	31,2%	29,9%	44,7%
		Aumento de ingresos (3)	26,0%	55,1%	33,6%	17,5%	39,3%	31,2%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. Datos ajustados por empalme. Nota: Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r. (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos. **Datos ajustados por empalme.**

Tabla 11.81. Grupo de variación anual de ingresos mensuales según movilidad vertical entre estratos de calidad, para trabajadores del sector dinámica y marginal. Etapa Pos tequila. SIN AJUSTAR POR EMPALME

			Patrón de movilidad vertical entre estratos de calidad					Total
			Protegido estable	Movilidad ascendente	Precario estable	Movilidad descendente	Indigente estable	
Masas marginal	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	25,9%	15,9%	31,7%	59,7%	32,3%	32,4%
		Variación moderada (2)	43,8%	25,9%	36,7%	25,2%	28,8%	33,8%
		Aumento de ingresos (3)	30,3%	58,2%	31,6%	15,1%	38,9%	33,8%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Sector estructurado	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	16,9%	12,2%	24,4%	44,9%	28,1%	20,4%
		Variación moderada (2)	57,8%	32,9%	39,4%	35,8%	31,9%	49,6%
		Aumento de ingresos (3)	25,4%	54,8%	36,2%	19,3%	40,0%	30,0%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	18,1%	13,6%	28,2%	50,7%	30,8%	23,9%
		Variación moderada (2)	56,0%	30,3%	38,0%	31,6%	29,9%	45,1%
		Aumento de ingresos (3)	26,0%	56,1%	33,8%	17,7%	39,3%	31,1%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Nota: Se excluye a quienes declaran cero ingresos con

excepción de los trabajadores familiares s/r. (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos.

Tabla 11.82. Diferencias porcentuales entre etapas en la distribución de los ocupados de cada segmento dentro de la matriz de movilidad vertical combinada (ingresos mensuales y estratos).

Valores expresados en puntos porcentuales respecto a la etapa pos tequila			Patrón de movilidad vertical entre estratos de calidad					Total
			Protegido estable	Movilidad ascendente	Precario estable	Movilidad descendente	Indigente estable	
Masa marginal	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	-9,9%	-5,3%	-4,6%	-5,6%	-7,9%	-7,1%
		Variación moderada (2)	-1,6%	-14,4%	-9,1%	-4,7%	1,0%	-8,3%
		Aumento de ingresos (3)	11,5%	19,8%	13,7%	10,4%	6,9%	15,4%
Sector estructurado	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	-6,0%	-5,3%	-7,9%	-4,3%	-13,2%	-6,5%
		Variación moderada (2)	-20,0%	-10,7%	-0,9%	-4,7%	27,1%	-13,0%
		Aumento de ingresos (3)	25,9%	16,1%	8,7%	9,0%	-14,0%	19,6%
Total	Grupo de variación anual de ingresos	Pérdida de ingresos (1)	-6,6%	-5,5%	-6,6%	-4,9%	-11,1%	-6,8%
		Variación moderada (2)	-17,6%	-11,8%	-4,7%	-4,7%	14,4%	-11,5%
		Aumento de ingresos (3)	24,3%	17,2%	11,3%	9,5%	-3,3%	18,3%

Fuente: elaboración propia en base a EPH/INDEC Total Aglomerados Urbanos. Nota: Panel anual parcial extraído del panel ad hoc de cuatro mediciones. Datos ponderados por el tiempo 1. Daos de etapa pos tequila ajustada por empalme. Nota: Se excluye a quienes declaran cero ingresos con excepción de los trabajadores familiares s/r. (1) Perdieron 20% o más ingresos; (2) Sus ingresos variaron menos de un 20%; (3) Incrementaron más de 20% sus ingresos.